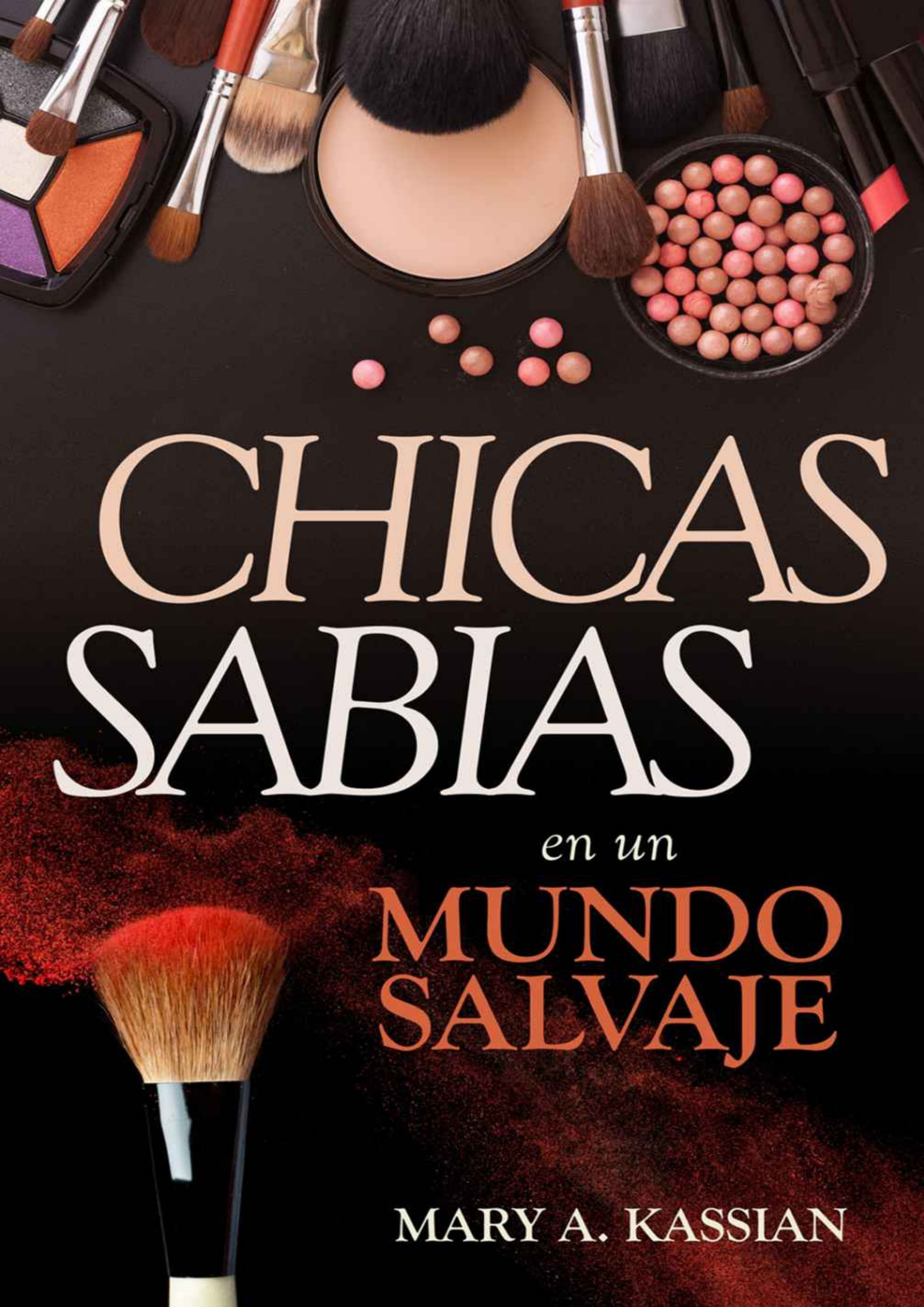
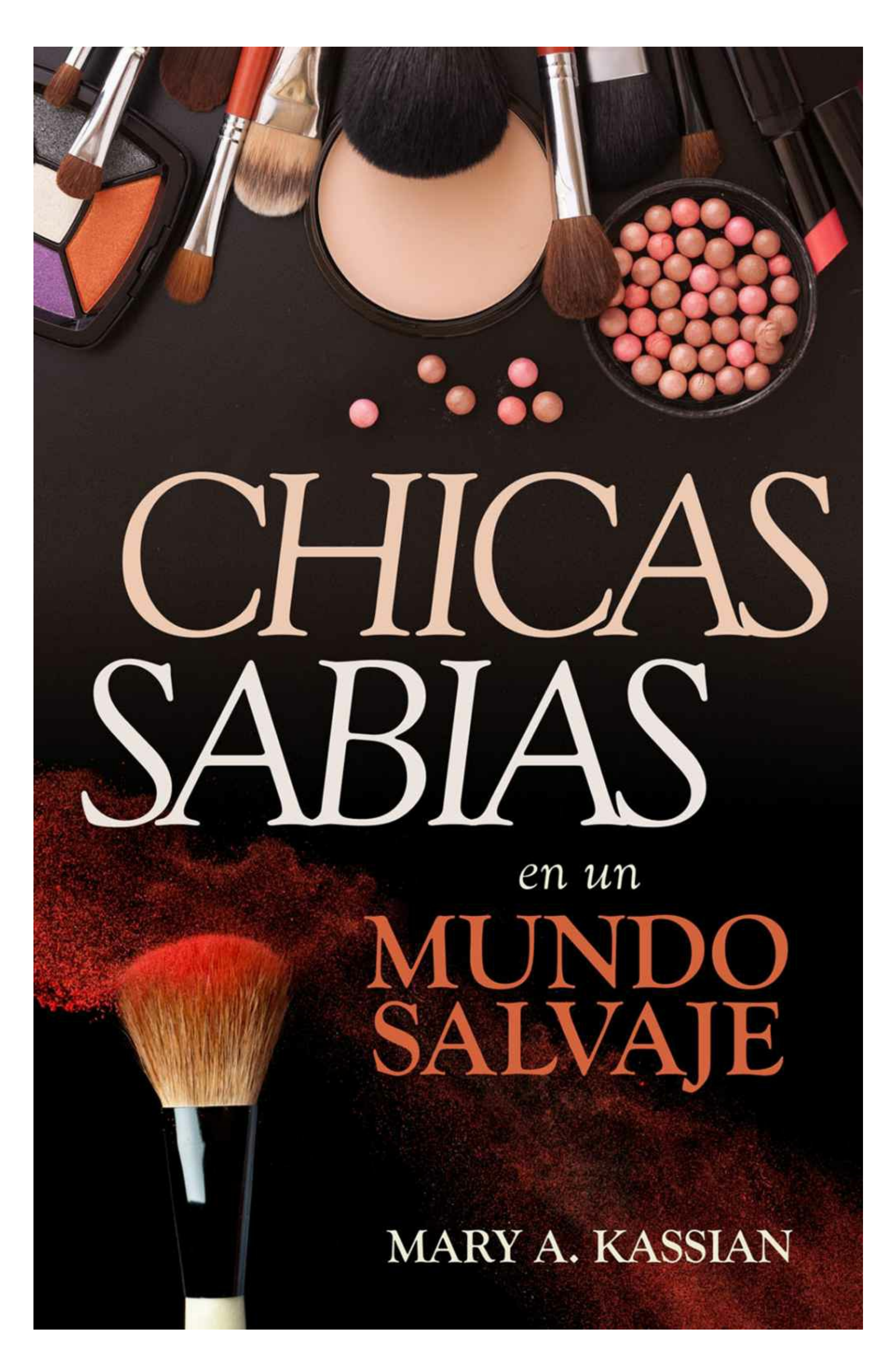

CHICAS
SABIAS
en un
MUNDO
SALVAJE
MARY A. KASSIAN


CHICAS
SABIAS
en un
MUNDO
SALVAJE
MARY A. KASSIAN

# CHICAS SABIAS

*en un*

# MUNDO SALVAJE

MARY A. KASSIAN



*Para mis hijos,*
*que son las melodías favoritas de mi vida:*

*Brent*
*Clark & Jacqueline*
*Matthew*
*Jonathan*

# Contenido



# “Salvaje”

Tal vez lo seas tú

“Chica salvaje… haces que mi corazón cante. Lo haces todo maravilloso”

—Canción de The Troggs, 1966 [1]

“Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios”.

—Efesios 5:15

Desde las que se exponen ante las cámaras en una sesión fotográfica en las playas de Florida, hasta las que toman clases cardiovasculares de striptease en Los Ángeles y las tristemente célebres “fiestas de las tartas de Manhattan” [Manhattan Cake Parties], ¡las mujeres se han convertido en unas salvajes! Muchas de las cosas que antes se catalogaban de vergonzosas —Playboy, las strippers, los concursos de Miss Camiseta Mojada y una estética porno— forman ahora parte del estilo de vida de las jóvenes, que las reivindican como símbolos de poder y liberación sexual. El videógrafo Joe Francis ha construido un imperio multimillonario de las costillas (o, mejor dicho, de los pechos) de mujeres en edad universitaria dispuestas a volverse locas ante las cámaras por un mero desafío y una camiseta. Su empresa multimedia, Girls Gone Wild [Chicas Salvajes] se ha hecho enormemente conocida, convirtiéndose en un fenómeno característico de la cultura popular.

Sin embargo, por chocante que sea su conducta, el fenómeno de las “chicas salvajes” no es ni mucho menos nuevo. Hace una generación, un grupo de rock británico llamado The Troggs rindieron tributo a la “chica salvaje” de aquella época, que era activista por la paz, perteneciente al estilo hippy del flower power, fumaba hierba y defendía el amor libre. La revista Rolling Stone clasificó la canción de The Troggs, “Wild Thing” (Cosa salvaje), como una de las

quinientas más extraordinarias de todos los tiempos. La invención fortuita de la píldora para el control de la natalidad se aseguró de que este tipo de mujer pudiera comportarse como una "salvaje" y mantener relaciones sexuales en la parte trasera de una furgoneta Volkswagen, sin preocuparse por los riesgos habituales de quedar embarazada.

La "chica salvaje" de la década de 1920 se denominaba flapper. Fumaba, bebía, bailaba y se comportaba como una ligera de cascos y una atrevida. Llevaba el pelo corto, "a lo garçon", iba maquillada y asistía a fiestas donde se besaban y acariciaban. En una época anterior, la "chica salvaje" era la "chica mala" que cruzaba los límites del decoro y la decencia, y vestía de forma suelta, sin el estorbo del polisón, de las capas de ropa ni del corsé. Su ropa holgada y su cabello denotaban un patrón sexual "relajado". Y no olvidemos a la "chica salvaje" del siglo I que pasaba los días haciéndose peinar con enrevesadas creaciones adornadas de cuentas y abalorios, que competirían con los estrafalarios peinados lucidos por las modelos de las pasarelas de París.

¿Quiere esto decir que toda mujer que se vista a la última moda es una "chica salvaje"? Y si pudiéramos poner en marcha una máquina del tiempo y transportar a una "chica salvaje" desde el pasado hasta nuestra época, ¿dejaría de ser algo salvaje por no desnudar sus senos en un video? ¿Acaso se determina lo "salvaje" que es una mujer solo por la medida en que sea una diva de la moda? ¿O tal vez por lo lejos que esté dispuesta a llegar traspasando los límites de lo que se considera culturalmente aceptable? Aunque el aspecto externo y la conducta sexual juegan un papel en determinar si una mujer se ha vuelto "salvaje" o no, la Biblia enseña que hay muchas más cosas envueltas. Más aún, indica que el comportamiento de la "chica salvaje" no se restringe a las jóvenes solteras. Una mujer puede ser una "chica salvaje" en cualquier etapa de su vida.

A las más mayores nos resulta fácil distanciarnos de las mujeres subiditas de tono, universitarias, que envían mensajes de texto eróticos, se exponen ante las cámaras, luchan cubiertas de lodo en un bar como cerdas en una pocilga, se besuquean con otras mujeres para excitar a los hombres, o tienen múltiples parejas como en el programa

de TV Sexo en la ciudad. Es fácil sacudir la cabeza, mirarlas con desdén y condenarlas tachándolas hipócritamente de "salvajes". Nos convencemos con facilidad de que, al no ser jóvenes ni solteras, si no corremos riesgos ni estamos en la vanguardia de la moda y del decoro, no se nos aplicará la etiqueta de "chica salvaje". Sin embargo, no solo las jóvenes pasadas de la raya, las solteras y las universitarias son las que se califican para el título de "salvajes".

Según las Escrituras, en cada una de nosotras hay una medida de "chica salvaje". Jamás olvidaré a la anciana de setenta años que se me acercó después de un taller; las lágrimas corrían por sus mejillas: "Vine a su taller en busca de ideas para poder ayudar a mi nieta, pero ahora veo que la 'chica salvaje' soy yo".

## CONTRASTE ENTRE SALVAJE Y SABIA

En este libro quiero contrastar las actitudes y las conductas de una "chica sabia" y una "chica salvaje". Deseo hacerlo por dos razones. En primer lugar, espero que crezcas en discernimiento espiritual para que puedas detectar las diferencias entre lo alocado y lo sabio respecto a las actitudes, la conducta y los patrones de pensamiento bíblicamente correctos para las mujeres. En segundo lugar, mi oración es que esta consciencia te ayude a decir "sí" a las ideas de Dios sobre la feminidad y decir "no" a las tremendas presiones para conformarte al modelo del mundo y a las tendencias pecaminosas de tu propio corazón. Mi objetivo consiste en que llegues a ser más bíblicamente inteligente y piadosa en tu forma de pensar y de comportarte en tus relaciones con los hombres. Como indica el título con total claridad, quiero que te conviertas en una chica sabia en un mundo salvaje.

Las características de la "chica salvaje" y de la "chica sabia" se mencionan en numerosas ocasiones a lo largo de las Escrituras, pero en ningún lugar se hace de un modo más claro que en el libro de Proverbios. En esta colección de escritos, Salomón, un padre sabio, advierte una y otra vez a su hijo que se mantenga alejado de las mujeres salvajes. Alude a ese tipo de mujer en unos sesenta y cinco versículos, mucho más de los que dedica a cualquier otra figura, incluida la Señora Sabiduría. En Proverbios 31, la madre del rey Lemuel contribuye con algún consejo sobre cómo detectar a una mujer

sabia y casarse con ella. No te preocupes. Este libro no va a ser otra repetición de la mujer de Proverbios 31. Ya hemos escuchado suficiente sobre eso. Mi enfoque es bastante diferente. Pretendo instruir mediante el contraste.

Permite que me explique. Cuando Matt, mi hijo mediano, jugaba al fútbol americano, tenía un par de pantalones de entrenamiento. Eran blancos. (¡Blancos! Imagínate). Como siempre ha sido un chico activo y lanzado, solía volver a casa con todo tipo de manchas de barro, hierba y sangre. (¡Pantalones de entrenamiento blancos! ¡¡Blancos!!). De todos modos, a mí me tocaba usar ablandador de manchas, quitamanchas en espray y lejía; tenía que dejarlos en remojo y frotar las manchas hasta que desaparecieran y así quedaban limpios para la siguiente ocasión. (¡Blancos! No logré descubrir jamás a qué brillante cerebro se le habría ocurrido).

Con algo de esfuerzo, gran cantidad de energía y mucho refunfuño entre dientes, me las apañé para mantener siempre blancos los pantalones de entrenamiento de Matt. ¡Cha cha chán! ¿Impresionada? Yo lo estaba. Incluso pensé en presentarme de voluntaria para un comercial de detergente. Pero hay blanco y blanco. A mitad de la temporada, cuando a Matt se le desgarraron irreparablemente sus pantalones y puse junto a ellos el que le acababa de comprar, observé que, en comparación, los viejos no eran blancos. Al lado de los nuevos, parecían grises. La comparación magnificó la diferencia.

Este libro gira en torno a la historia de la típica chica salvaje, tal como se recoge en la Biblia. La mayor parte de la narración figura en Proverbios 7. La táctica favorita y más potente de Jesús era la parábola. Vemos que el padre sabio utiliza este mismo método cuando instruye a su hijo para que se aparte de las mujeres salvajes. Lo que yo voy a hacer es desarrollar la narración de Proverbios 7 sobre la “chica salvaje” y contrastar sus características con las de una mujer sabia. A lo largo de este libro consideraremos veinte puntos de contraste. Como sucedió al ver los viejos pantalones de fútbol de mi hijo junto a los nuevos, el contraste entre salvaje y sabia magnificará la diferencia.

El aleccionador relato de Proverbios 7 describe a la típica “chica salvaje”. Para los fines de la narrativa, el autor la retrata como una

mujer joven y casada, una normal y corriente que podrías conocer en la iglesia de la esquina. Sin embargo, podría ser cualquier mujer: joven, mayor, soltera, casada, divorciada, viuda, sin hijos; una madre, una adolescente, una abuela… lo que sea. Lo importante de la historia no es su edad ni su estado civil. Nos estamos fijando en las características "salvajes" que manifiesta. Como pronto verás, estos rasgos podrían aparecer en una mujer de cualquier edad, de cualquier estado civil y en cualquier etapa de la vida.

Antes de adentrarnos en el texto, quiero captar tu atención para que puedas imaginar la historia en tu entorno; tal vez en la vida de alguien que conozcas o en la tuya propia. Si el aleccionador relato de Proverbios 7 sobre la "chica salvaje" se contara desde nuestra perspectiva actual, podría ser más o menos así…

## HISTORIA DE UNA "CHICA SALVAJE" MODERNA

La mujer estiró la sábana de satén sobre las esquinas del colchón. La tensión sexual había ido creándose durante semanas. Las miradas. Las bromas. Las insinuaciones.

Se había iniciado de un modo bastante inocente. Ambos habían sido voluntarios en el gran musical de Pascua. Ella era la directora de bastidores y él, tramoyista. Ella descubrió que él tenía su oficina en el centro de la ciudad, no muy lejos de donde ella trabajaba. Por sugerencia de ella, se vieron media docenas de veces para comer y tomar café —para comentar aspectos de la producción—, como amigos, claro está. Quedaban en un acogedor bistró de una de las callejuelas de la Quinta y Main, un lugar cálido e íntimo con manteles rojos a cuadros, reservados iluminados con luces en forma de botella de vino con vela, música de ópera selecta y deliciosa comida italiana.

La producción acabó, pero no por ello dejaron de verse para comer. La emoción de la caza era demasiado fuerte como para resistirse. Además, ¡él sabía escuchar tan bien! La hacía reír. La comprendía. Sintió empatía por su existencia sin amor. Y, entre ellos, la química era como la electricidad.

Se le aceleró el corazón. Le dio forma a la almohada, dispuso algunas velitas con aroma de canela y dispersó pétalos de rosa por encima de la cama. Tras conectar su iPod y guardar su fotografía de

boda en un cajón, se dirigió al cuarto de baño para acabar de prepararse. Una mirada a su reloj le indicó que su esposo pronto aterrizaría en Seattle. La conferencia lo mantendría fuera durante una semana. El momento era perfecto.

Con cuidado escribió un mensaje de texto: "Me sentiré sola a menos que encuentre a un amigo después del culto del sábado por la noche. He oído que es la noche de la Toscana en el bistró".

Sus mejillas se ruborizaron solo con pensarlo. ¿Acudiría él? Algo dentro de ella le decía que lo haría. Ella había ido atrayéndolo como se va enrollando el sedal para sacar a un pez enganchado en el anzuelo. Ahora había llegado la hora de la gran jugada. Se atusó el cabello y retocó su maquillaje, se roció un poco de perfume y dio un paso atrás para evaluar el resultado una última vez. Sencilla, pero sexy: pantalón vaquero ajustado, zapatos de tacón de aguja y top de tirantes. ¡Uups! Demasiada carne al aire y escote exagerado para ir a la iglesia; mejor reservarlo para después. Escogió un pequeño suéter del armario. Ya se lo quitaría rápidamente de camino al bistró. Allí adentro haría demasiado calor para llevar un suéter. Esbozó una leve sonrisa. ¡Desde luego que haría mucho calor!

Más tarde, sus ojos escrutaron el vestíbulo de la iglesia. Allí estaba. Se acercó lo suficiente para incitarlo. Sabía darse maña. Mover el cabello. Separar ligeramente los labios. La sutil exposición de sus atributos. La persistente mirada de soslayo. La secreta invitación que solo notaba el objetivo deseado. Le entraron ganas de observar el efecto que tenía en él. Esperó hasta que él eligió donde sentarse, y se posicionó donde no tuviera más remedio que verla. Durante todo el culto no dejó de enviarle pequeñas señales no verbales que intensificaran la tensión sexual. Se acariciaba la parte de atrás del cuello. Se agachó para recuperar el bolígrafo que había dejado caer a propósito. Se lamía el dedo para pasar la página. Hasta el gesto más insignificante estaba calculado para que el hombre no soltara el anzuelo. Al salir, pasó suavemente por delante de él, por el pasillo, asegurándose de que él sintiera el roce de su piel. Otra mirada seductora. Otro movimiento de cabello. Ya casi lo tenía en el bote.

Lo esperó en la esquina del estacionamiento del bistró. Tras lo que a ella le pareció una eternidad, apareció caminando desde la zona

donde estaba ubicada su oficina. ¿Quién se acordaba ya de la Toscana? Era el momento que ella había estado esperando. No se le negaría esta oportunidad para el amor. Agarrándolo por la camisa, lo acercó a ella con descaro y lo besó con pasión.

Notó que él luchaba contra la tentación. Con un aluvión de palabras suaves y lisonjas, ella derribó el último atisbo de resistencia: "Gracias a Dios por haberte enviado a mi vida. Eres la respuesta a mis oraciones. Eres el único que me entiende. Solo puedo hablar contigo. ¡Eres increíble! ¡Me siento tan feliz y segura cuando estoy contigo! Por fin he encontrado a alguien en quien puedo confiar. Ven conmigo a casa, te lo ruego. Mi esposo ha vuelto a marcharse. Está al otro lado del país y no regresará hasta final de mes. No puedo soportar la idea de pasar otra noche sola en esa casa tan grande. ¡Te necesito tanto! Cuento contigo. Quiero pasar toda la noche entre tus brazos".

Sus seductoras palabras surten efecto. Vuelve a besarlo de nuevo, con ardor. La respiración de él se hace más intensa. Las manos le empiezan a temblar. Ella da un paso atrás y saca las llaves de su auto, los ojos clavados en los de él, deseando que se rinda. Él solo vacila una milésima de segundo antes de agarrarlas, ayudarla a entrar y dirigirse al barrio de ella.

Él no fue el primero, y no sería el último. Aunque estaba casada, tenía un buen historial de incesantes relaciones con hombres. ¿Consecuencias? No pensará en ellas. Está demasiado atrapada por el momento… por buscar cómo llenar el vacío de su corazón.

## NO CAMINES COMO UNA "CHICA SALVAJE", SINO COMO ALGUIEN SABIA

¿Te suena familiar esta adaptación de Proverbios 7 a la época moderna? Durante mi ministerio a mujeres he oído gran diversidad de detalles, pero al fin y al cabo siempre suele reducirse a la misma trama básica:

***Acción ascendente:*** La mujer ve al hombre. La mujer cree que el hombre colmará sus necesidades. La mujer seduce al hombre. La mujer consigue al hombre.

*Punto culminante:* A la mujer le explota el asunto en plena cara.

*Acción descendente:* La mujer no halla aquello que buscaba. La mujer queda perjudicada por las complicadas consecuencias emocionales, espirituales y relacionales.

*Resolución:* La mujer entierra su dolor y empieza a buscar a otro hombre.

Sospecho que la mayoría de ustedes también han visto u oído hablar de vidas dañadas por este argumento. Quizás esa vida que ha sufrido daños sea la tuya. Es posible que los detalles difieran, pero para un sinfín de mujeres la historia de Proverbios 7 no es mera teoría. Es real. El anhelo, la atracción, el enredo amoroso y la emoción son reales. Pero el pecado y el inevitable fracaso también lo son. Y la devastación y el dolor resultantes son reales. Salomón señala que, aunque esta película rosa promete ser tan dulce como la miel, quienes entran a verla acaban con ganas de vomitar por el mal sabor que les deja en la boca. Sabe a "ajenjo", una planta de intenso sabor amargo que simboliza la amargura y el pesar (Pr. 5:4). ¿Por qué se apuntan las mujeres a ser actrices de este drama engañoso? La Biblia lo achaca a que son "chicas salvajes" en vez de "chicas sabias".

Dudo mucho que alguien niegue que la sabiduría es algo valioso que las mujeres deben tener en sus relaciones con los hombres. Creo que la mayoría de ellas intentan ser sabias y no estúpidas. Sin embargo, una rápida mirada al estado actual de las relaciones hombre-mujer indica que nuestra propia sabiduría es lamentablemente inadecuada. Necesitamos una sabiduría superior que guíe nuestro caminar.

Todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento están escondidos en Jesucristo (Col. 2:3). Por tanto, si esperamos ser sabias respecto a las relaciones hombre-mujer, tenemos que alinear nuestros pensamientos y actos con los Suyos. Tenemos que hacer lo que Él dice. La instrucción del Señor no es tan solo un buen consejo dentro de la misma categoría de los "buenos" consejos que recibimos de amigos, familiares, tertulias de radio, telerrealidad, revistas y psicología popular. La Biblia declara que la instrucción del Señor es perfecta. Alimenta el alma. Y es fiel. Es lo que hace sabia a una mujer (Sal. 19:7). Una "chica sabia" es una mujer que se ha comprometido a tener una relación con Jesucristo y que depende de las Escrituras para

comprender cómo debería comportarse en sus relaciones con los hombres.

Entonces, ¿qué es una “chica salvaje”? Salvaje es el polo opuesto de sabia. El corazón de la “chica sabia” la inclina “a su mano derecha”, pero el corazón de la “chica salvaje” tiende hacia “su mano izquierda”. La salvaje y la sabia van en direcciones separadas. Este libro equipara a la “salvaje” con lo que las Escrituras denominan necia, caprichosa, mala, ignorante o imprudente.

En Proverbios 1:22, el Sabio alude a tres tipos diferentes de personas insensatas: los simples, los burladores y los insensatos. Los tres términos hebreos se enfocan en las deficiencias morales y no en las intelectuales. El primero califica a la “chica salvaje” de descuidada u obstinada, sin disposición para aprender o hacer lo correcto. El segundo la retrata como resistente a los caminos de Dios y a Sus principios de moralidad. El tercero indica que es temeraria, insolente y rebelde. Una “chica sabia” depende de la Palabra de Dios para que guíe su conducta. La “chica salvaje” no.

Emilia vino a verme después de una conferencia; quería saber cómo resolver la aventura que mantenía con su cuñado. Su hijo de siete años no era de su marido, sino del hombre al que llamaba “tío”. Ella había llegado a despreciar a su cónyuge y deseaba comenzar una nueva vida con su amante, pero no se decidían por las inevitables consecuencias. El hijo amaba a su “papá”. Además, su esposo, sus suegros y el resto de su familia política no tenían la más mínima idea de la traición que ocultaban desde hacía tanto tiempo. Emilia estaba convencida de haberse casado con el hermano equivocado, y que la voluntad de Dios era que ella, su hijo y el verdadero padre de este estuvieran juntos como una familia.

Tengo que admitir que tuve que contenerme para no golpearme la frente con el puño y exclamar: “¡¡¡¿Cómo has podido ser tan estúpida?!!!”. Es lo que suele pasar por mi mente cuando escucho las situaciones imposibles en las que se enredan las mujeres. Nunca pienso: “¿Cómo ha podido ser tan sabia?”, sino “¿Cómo ha podido ser tan estúpida”. Esa es la cuestión. El pecado nos hace estúpidas. Y conste que yo no estoy exenta de esta enfermedad. Ni tú tampoco. Ninguna de nosotras está libre de suponer pretenciosamente que

somos bastante inteligentes para tomar nuestras propias decisiones sobre nuestra forma de vivir.

"Salvaje" es lo que somos siempre que ignoramos a Dios y preferimos confiar en el consejo del mundo o en lo que nos parece correcto. Esta fue la equivocación de Eva, la primera "chica salvaje", que se guió por su propia corazonada en lugar de confiar en el Señor y obedecerle. Se tragó el engañoso argumento comercial de Satanás (Gn. 3:1-5). El maligno la convenció de que:

1. Los caminos de Dios son demasiado restrictivos ("¿Es verdad que Dios les dijo…?"; NVI).
2. No sufriría ninguna consecuencia negativa por desviarse del plan de Dios ("¡No es cierto! ¡No van a morir!"; NVI).
3. No debía permitir que le negaran aquello ("Cuando coman de ese árbol, se les abrirán los ojos y llegarán a ser como Dios"; NVI).

Eva cayó en la trampa al creer que tenía derecho a juzgar las bondades del fruto prohibido en vez de aceptar la prohibición de Dios. Desde la perspectiva de Eva, el fruto era atractivo ("agradable a los ojos"), inofensivo ("bueno para comer") e increíblemente prometedor ("codiciable para alcanzar sabiduría"). De manera que lo mordió. ¿Cuántas veces ha usado el maligno la misma estratagema? ¿En cuántas ocasiones han caído las mujeres en la trampa de considerar que el pecado es agradable a la vista, inofensivo y hasta prometedor? ¿Cuántas veces te ha sucedido a ti?

Eva no podía ni imaginar las desagradables, dolorosas y mortales consecuencias de su elección, tanto en su propia vida, como en su relación con Dios y con su esposo, en sus hijos y nietos, y en todo ser humano que viviera jamás. Mordió la fruta, porque Satanás la convenció de su dulce sabor. Pero, tristemente, desde ese día la tragedia y la amargura dominaron su vida.

Todas somos hijas de Eva. Todas nacimos con tendencias de "chica salvaje". La mayoría hemos experimentado la amargura, el dolor y hasta la muerte en nuestras relaciones. Esta es la mala noticia. La buena es que tenemos algo infinitamente más precioso que lo que tuvo Eva. Por el sacrificio redentor de Jesucristo en la cruz, quienes ponen

su fe en Él obtienen el don de Dios del Espíritu Santo que mora en ellos y, por consiguiente, una capacidad sobrenatural de discernir y seguir la senda de la sabiduría. La gracia divina supera todos nuestros pecados. El poder de Cristo puede transformar hasta la chica más salvaje, desastrosa y rota en una "chica sabia".

## LA "CHICA SALVAJE" DE PROVERBIOS 7

Antes de considerar los veinte puntos de contraste entre una "chica sabia" y una "chica salvaje", me gustaría que leyeras el texto tal como aparece en las Escrituras. Como siempre, la Palabra inspirada de Dios es tan rica en significado e instrucción que ninguna paráfrasis la puede imitar. Regresaremos a este pasaje una y otra vez a lo largo de todo el libro, de modo que léelo despacio y presta mucha atención. Tal vez prefieras leerlo un par de veces:

> Hijo mío, está atento a mi sabiduría, y a mi inteligencia inclina tu oído… Sus [de la "chica salvaje"] pies descienden a la muerte; sus pasos conducen al Seol. Sus caminos son inestables; no los conocerás…
>
> Porque mirando yo por la ventana de mi casa, por mi celosía, vi entre los simples, consideré entre los jóvenes, a un joven falto de entendimiento, el cual pasaba por la calle, junto a la esquina, e iba camino a la casa de ella, a la tarde del día, cuando ya oscurecía, en la oscuridad y tinieblas de la noche. Cuando he aquí, una mujer le sale al encuentro, con atavío de ramera y astuta de corazón. Alborotadora y rencillosa, sus pies no pueden estar en casa; unas veces está en la calle, otras veces en las plazas, acechando por todas las esquinas.
>
> Se asió de él, y le besó. Con semblante descarado le dijo: Sacrificios de paz había prometido, hoy he pagado mis votos; por tanto, he salido a encontrarte, buscando diligentemente tu rostro, y te he hallado.
>
> He adornado mi cama con colchas recamadas con cordoncillo de Egipto; he perfumado mi cámara con mirra, áloes y canela. Ven, embriaguémonos de amores hasta la mañana; alegrémonos en amores. Porque el marido no está en casa; se ha ido a un largo viaje. La bolsa de dinero llevó en su mano; el día señalado volverá a su casa.
>
> Lo rindió con la suavidad de sus muchas palabras, le obligó con la zalamería de sus labios. Al punto se marchó tras ella, como va el buey al degolladero, y como el necio a las prisiones para ser castigado; como el ave que se apresura a la red, y no sabe que es contra su vida, hasta que la saeta traspasa su corazón.
>
> Ahora pues, hijos, oídme, y estad atentos a las razones de mi boca. No se aparte tu corazón a sus caminos; no yerres en sus veredas. Porque a muchos ha hecho caer heridos, y aun los más fuertes han sido muertos por ella. Camino al Seol es su casa, que conduce a las cámaras de la muerte (Pr. 5:1, 5-6; 7:6-27).

En los próximos veinte capítulos desmenuzaremos estos versículos frase a frase. Contienen rica y abundante instrucción para las mujeres de hoy. Desearía que te abrieras paso entre estas páginas, te acomodaras en el sofá de mi estudio y pudiéramos conversar sobre la

feminidad. Te serviría una gran taza humeante de mi té favorito y compartiríamos de corazón a corazón. ¡Siento tanta carga por ti y por todas las demás hijas, hermanas y madres de esta generación! Es como si nos hubiéramos desorientado y no tuviéramos idea de quiénes somos o de cómo deberíamos vivir. Tantas de nosotras vivimos con el quebranto, la disfunción, el dolor y la confusión que derivan de habernos vuelto unas salvajes.

Al final de cada capítulo, responde a las preguntas de reflexión personal. Te ayudarán a aplicar la Palabra a tu vida y descubrir lo que significa caminar como una "chica sabia" y no como una "chica salvaje".

El observador que atisbaba a la "chica salvaje" de Proverbios 7 podría haber estado mirando a todas las "chicas salvajes" de esta generación. Actualiza la moda y la tecnología, y verás que no ha cambiado gran cosa. Los puntos de contraste entre la "chica salvaje" y la "chica sabia" siguen siendo los mismos. La señora Sabiduría sigue llamando. Grita en la calle; alza su voz en los mercados; chilla en las esquinas de las ruidosas calles; habla a la entrada de la ciudad pidiendo a las mujeres que la escuchen. La "chica salvaje" de Proverbios 7 y todas sus necias amigas la ignoran. Sin embargo, las "chicas sabias" le prestan oído y ponen atención. Si eres sabia, escucharás las palabras de sabiduría de las Escrituras para descubrir quién eres y cómo deberías vivir. Comprenderás que "mejor es la sabiduría que las piedras preciosas; y todo cuanto se puede desear, no es de compararse con ella" (Pr. 8:11).



## "Salvaje"

Tal vez lo seas tú

**1.** Confecciona una lista de las posibles razones por las que la

joven casada de Proverbios 7 se convirtió en una "chica salvaje".

___________________________________

___________________________________

___________________________________

**2.** En tu opinión, ¿tienes poco o mucho en común con la "chica salvaje" de Proverbios 7? ¿Por qué?

___________________________________

___________________________________

___________________________________

**3.** En este libro equipamos "salvaje" a lo que las Escrituras definen como necia, rebelde, perversa, ignorante o insensata. Busca la palabra "salvaje" en el diccionario y escribe aquí la definición que mejor capte la naturaleza de una "chica salvaje".

___________________________________

___________________________________

___________________________________

**4.** En tus propios términos, define qué es una "chica sabia".

___________________________________

___________________________________

___________________________________

**5.** Describe una situación en la que, como a Eva y a la "chica salvaje" de Proverbios 7, Satanás te tentó para que el "fruto prohibido" te pareciera atractivo, inofensivo e increíblemente prometedor.

___________________________________

___________________________________

**6.** ¿Cuáles fueron, o podrían haber sido, las consecuencias

negativas de ceder a ese deseo y consumir el fruto prohibido?

________________________________

________________________________

**7.** Proverbios 1:22 habla de 3 tipos de personas salvajes. ¿Crees que se podría esconder alguno de ellos en tu corazón? (Marca las que corresponden).

☐ Apatía: No estar dispuesta a aprender o a hacer lo correcto (Simple)

☐ Resistencia: Hacer caso omiso a la opinión de Dios y a sus - estándares (Insensata)

☐ Rebelión: Ser insolente y deliberadamente desobediente (- Burladora)

**8.** Lee Proverbios 8:11. Resume lo que este versículo enseña sobre el valor de la sabiduría.

________________________________

________________________________

________________________________

**9.** Escribe una oración, en la que le pidas ayuda al Señor para poder atesorar la sabiduría y buscar ser una "chica sabia".

________________________________

________________________________

________________________________

[1] Traducción literal del extracto de la canción “Wild Thing” de The Troggs; letra en inglés y música por Chip Taylor ©1965 (Renovado 1993) EMI BLACKWOOD MUSIC INC. Todos los derechos reservados con copyright internacional. Utilizado con permiso.

# 20 PUNTOS DE CONTRASTE

PUNTO DE CONTRASTE #1



# CORAZÓN

¿Qué ocupa el primer lugar en sus afectos?

"Sus pies descienden hasta la muerte; sus pasos van derecho derecho al sepulcro. No toma ella en cuenta el camino de la vida;
sus sendas son torcidas, y ella no lo reconoce".
(Pr. 5:5-6, NVI)

"No se ha vuelto atrás [su] corazón, ni se han apartado
de tus caminos [sus] pasos.
(Sal. 44:18)

S*e volvió loca por él.* Estoy segura de que has escuchado esta expresión. Se suele utilizar cuando una mujer se siente emocionalmente abrumada por un hombre y se enamora de él como una loca. Él la conquista de inmediato y recibe su apoyo incondicional y su aprobación, su aceptación y su amor. Como Sandra, la estudiante de último curso de la escuela secundaria que cayó rendida a los pies de la estrella del equipo de fútbol. Lo amaba tanto y estaba tan segura de que tendrían un futuro en común que le entregó su virginidad dejando atrás el respeto por sí misma. La relación duró un mes escaso. O Teresa, de cuarenta y cuatro años, que se enamoró perdidamente de Omar, un nuevo converso criado en la religión musulmana y veinte años menor que ella. Era un extranjero exótico que se moría por conseguir el permiso de residencia y trabajo. Se casó con él unas semanas después de conocerse, convencida de haber encontrado al hombre de sus sueños. O Amanda, que se enamoró de un compañero de trabajo casado y tuvo una aventura con él. O Beatriz, que quedó fascinada por un hombre que conoció por Internet y abandonó a su marido y a sus hijos adolescentes. O Gabriela, una viuda solitaria que se prendó de un apuesto caballero mayor, que

resultó ser un ludópata y que la llevó a la ruina.

La expresión "se volvió loca por" indica que existe una fuerte conexión entre el corazón de una mujer y su cabeza. Es el primer punto de contraste entre una "chica salvaje" y una "chica sabia". La primera le da al Señor Jesucristo el primer lugar en su corazón. Su cabeza sigue la inclinación de su corazón y, por consiguiente, toma decisiones prudentes, sabias y piadosas respecto a sus relaciones con los hombres. Por el contrario, la "chica salvaje" no tiene a Cristo en el centro de sus afectos. El escenario central está ocupado por otras cosas, como el deseo de tener un novio o un esposo, lograr seguridad o aprobación, o divertirse. Su relación con Cristo es secundaria; está por ahí, dejada de lado. La cabeza de la "chica salvaje" también sigue la inclinación de su corazón, pero al no ser Cristo central en sus afectos, da pasos en falso en su relación con los hombres. "Sus sendas son torcidas, y ella no lo reconoce".

## SU FORMA DE CAMINAR

El padre sabio le explica a su hijo que puede detectar a la "chica salvaje" por su forma de caminar. Le aconseja que compruebe los "pies", los "pasos" y los "caminos" de una mujer. No habla de forma literal. No le pide que se fije a ver si lleva los pies cuidados, una buena pedicura, si calza zapatos de tacón de diseño o botas de excursión; si prefiere pavonearse por un granero o contonearse por las aceras urbanas, si balancea las caderas o si camina como un sargento. Es evidente que el "caminar" al que se refiere es, principalmente, figurado.

Los autores bíblicos usan el término *caminar* metafóricamente para describir cómo se vive la vida humana en relación con Dios. El caminar de una mujer tiene que ver con la inclinación fundamental de su corazón. Su andar demuestra cuáles son sus lealtades. Revela si su corazón se inclina hacia el Señor o hacia otras cosas, si avanza hacia Él o si se aparta, si prefiere la senda de la justicia o la de la impiedad, el camino de Dios o el del mundo, si prefiere ser una "chica sabia" o una "chica salvaje". Su caminar es el patrón predominante de su conducta, la clave que determina hacia dónde va. Según la Biblia, se puede diferenciar entre una "chica salvaje" y una "chica sabia" por su forma de pensar, sus temas de conversación y

todas las pequeñas decisiones que toma. Se suman todos sus cortos "pasos" individuales para revelar la orientación dominante de su corazón.

Si Cristo está en el centro —si ella está enamorada de Él—, ella se asegura de complacerlo con su actitud, su lenguaje y su conducta. Ella procura caminar en Su senda, y siempre dirige sus ojos hacia el Señor (Sal. 25:15). Ella sigue cada vez más Su camino; se apoya en Él para que cada paso sea seguro (Sal. 40:2). Por el contrario, si Cristo no está en el centro, ella camina por donde le parece, por el camino "derecho en su opinión" (Pr. 12:15). Irá tras sus propios deseos, se desviará del camino recto y estrecho, buscará cosas que no le corresponden y se enredará en el pecado (Job 31:7). Su camino será "camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte" (Pr. 14:12).

La "chica salvaje" toma malas decisiones con respecto a su sexualidad y sus relaciones con los hombres. Si está sola, andará obsesionada por conseguir un hombre. Si tiene uno, lo más probable es que no esté satisfecha con él y el cuento de hadas romántico no tenga final feliz. Si se encuentra entre dos hombres, se estará lamiendo las heridas y envolviéndose en capas protectoras, diciéndose que la próxima vez tendrá más cuidado. En cualquier caso, ella intriga, sueña, manipula, confabula, controla, pone el grito en el cielo, seduce, domina, se acobarda, transige, explota y/o estalla en esta área de su vida. Mientras tanto, su espíritu muere de forma lenta y devastadora. En su vida amorosa, "sus pies descienden hasta la muerte; sus pasos van derecho al sepulcro. No toma ella en cuenta el camino de la vida; sus sendas son torcidas, y ella no lo reconoce".

Es importante recordar que aunque sus pasos son inestables, la "chica salvaje" de Proverbios es una mujer sumamente religiosa que se mueve en círculos religiosos. Hoy día la puedes encontrar en un grupo de jóvenes, en el equipo de adoración, en un estudio bíblico, en un viaje misionero o enseñando en la escuela dominical. Podría ser la líder del ministerio de mujeres de tu iglesia. O tal vez la oradora de tu próximo retiro de señoras. Podría ser yo. Podrías ser tú.

A primera vista, la "chica salvaje" hace un montón de cosas correctas. Profesa adorar a Dios. Presenta "ofrendas de comunión" en

la iglesia y parece cumplir sus votos (Pr. 7:14). No obstante, un examen más detenido revela que en realidad su corazón no está en lo que hace. Cristo no ocupa el primer lugar de sus afectos. No ha cautivado su corazón. Ella se ama más a sí misma y su propio placer. Solo sigue al Señor mientras le conviene, y siempre que no interfiera en su búsqueda de lo que ella quiere (Zac. 7:4-7; Is. 58:3-7). Vive una vida religiosa, pero no ama a Jesús con todo su corazón. Aunque lo llama "Señor, Señor", no lo conoce íntimamente ni sigue sus caminos con entusiasmo y obediencia (Mt. 7:21-22).

Hace varios meses, mi hijo Matt telefoneó y me habló de una muchacha con la que había empezado a salir. Mi primera pregunta fue: "¿Ocupa Cristo el centro de su corazón?".

"Bueno, ella es superagradable. Estudió en un colegio cristiano y asiste a la iglesia. El año pasado hizo un viaje misionero. Su familia parece sólida. Nos llevamos realmente bien".

"No te he preguntado eso. Lo que quiero saber es si rebosa de Jesús. ¿Ocupa Él sus pensamientos, sus propósitos, sus sueños y sus deseos? ¿Anhela ella conocerlo mejor y obedecerle más? ¿Está metida en Su Palabra? ¿Es Él el sol en torno al cual giran todos sus planetas? ¿Lo ama ella con todo su corazón?", fue mi respuesta.

"Hmm… No estoy del todo seguro", balbuceó. "La verdad es que no hemos hablado mucho sobre eso". (A estas alturas estará sudando, porque se ha dado cuenta de que su falta de respuesta es de por sí una contestación. Si ha salido con ella varias veces y no han conversado sobre Jesús, es muy posible que no esté ni en el centro del corazón de ella, ni en el de él, ni en la relación que mantienen).

"Hijo, no hay *nada* más importante que la relación de una mujer con Jesús. Nada. Si su corazón no le pertenece a Él, ella no es mujer para ti. Así de sencillo. Tu criterio número uno a la hora de buscar esposa, lo primero de tu lista de requisitos ha de ser que Dios ocupe su corazón. Por encima de todo, asegúrate de que ella ame a Jesús y que Él tenga el primer lugar de su corazón". Este fue mi consejo.

Afortunadamente, mis hijos han aprendido a tolerar educadamente y escuchar lo que ellos llaman las "lecciones de mamá". Ruego a Dios que se tomen en serio la sabiduría de mis palabras, y pido lo mismo para ti. Una cosa es estar familiarizada con Jesús, y otra que lo

respetes como Señor de tu vida y que tu relación con Él sea la que te guíe en todas las demás relaciones. Como suele decir mi marido, capellán deportivo, a sus atletas profesionales: “Puedes dedicarte a hablar y hablar. Sin embargo, nada tiene sentido si no pones en práctica lo que dices”.

## LA CONEXIÓN CORAZÓN-PIES

Cuando era niña, en el campamento de verano solíamos sentarnos en torno a una hoguera, bien entrada la noche, y cantábamos a gritos cualquier canción que nos viniera a la mente. Siempre era una variada colección de estilos, desde los viejos espirituales (“Él tiene el mundo entero en Sus manos”) a canciones con gestos (“Hokey Pokey”), a las rondas de “Susanita tiene un ratón” o repetitivas canciones como “Un elefante se balanceaba…”. También entonábamos una vieja canción popular tradicional, “Los huesos secos”. Empezaba así: “Ezequiel juntó huesos secos; escucha la palabra del Señor”, y seguía con toda una lección de anatomía: “El hueso de tu dedo está conectado al hueso de tu pie. El hueso de tu pie está conectado al de tu tobillo…”, etc. hasta llegar a la conexión final: “El hueso de tu cuello está conectado al hueso de tu cabeza. ¡Escucha la palabra del Señor! Huesos secos, huesos secos, volverán a cobrar vida. ¡Escucha la palabra del Señor!”.

Esta canción me viene a la mente, porque creo que cualquier muchacha que quiera *escuchar la Palabra del Señor,* sentir cómo Su Espíritu insufla vida en *huesos secos*, y experimentar lo que significa *caminar* en Su poder, tiene que ser muy consciente de la conexión entre su corazón y sus pies. Anatómicamente, el hueso de tu pie está unido al de tu tobillo. Sin embargo, de forma espiritual y metafórica, tus pies y tu corazón están directamente conectados entre sí. Tal vez la canción debería añadir el renglón: “El hueso de tu pie está conectado al de tu corazón”.

Así ha sido siempre. A lo largo del Antiguo Testamento, Dios pidió dos cosas a Su pueblo, y las repitió una y otra vez: (1) síganme con sus pies y (2) ámenme con su corazón (Dt. 11:22; Jos. 22:5). Según el antiguo pacto, la parte de “los pies” venía primero. Era necesario que el pueblo cumpliera todas las normas (la ley) para tener una especie de relación con el Señor. Sin embargo, te sorprenderá saber que el

objetivo principal del Señor era la relación de amor, y no la obediencia a las reglas. Su antiguo pacto fue un "pacto de amor" (Deuteronomio 7:9). Las normas existían, porque posibilitaban la relación de amor. Un Dios santo, sin pecado, no puede relacionarse con una criatura pecaminosa. Es totalmente imposible. Por esta razón, el antiguo pacto contaba con un conjunto de normas que definía el nivel de justicia divina y un sistema sacrificial que expiara el castigo por no dar la talla.

El sistema sacrificial del antiguo pacto tenía graves limitaciones. Los sacrificios debían ser continuos y nunca "bastaban" por completo para restaurar a la humanidad al estado requerido para acercarse e interactuar con un Dios sin pecado y santo. Por el continuo problema del pecado, el contacto entre las personas y Dios, el conocimiento que tenían de Él y su relación con Él eran limitados. Sus pies y sus corazones se descarriaban una y otra vez. Eran incapaces de hacer lo necesario para permanecer en una relación de amor comprometida. No pudieron cumplir su parte.

El antiguo pacto no resolvió satisfactoriamente el problema de la pecaminosa condición humana. No obstante, Dios tenía en mente el remedio supremo. Por medio del profeta Ezequiel, el Señor predijo:

> Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra.

Ahí está de nuevo. La conexión pies-corazón. Pero esta vez existe un orden diferente, y una promesa impresionante. La profecía señalaba un tiempo en el que las cosas serían diferentes. El corazón estaría en primer lugar. Y tener un corazón adecuado no resultaría del esfuerzo humano, sino que sería el don de Dios y la obra de Su Espíritu Santo en la vida del individuo. Los pies ocuparían el segundo lugar. El nuevo corazón se aseguraría de que quien lo tuviera caminara en el camino del Señor. No obedecerían porque *tuvieran* que hacerlo —contrariamente al antiguo pacto, no habría obligaciones que cumplir —, sino porque *quisieran*. El nuevo corazón encerraría el poder, la motivación y la dirección para caminar por el camino correcto. En vez de estar inclinado al pecado, tendería a la santidad.

Jeremías profetizó que el nuevo corazón tendría mayor capacidad

para hacer lo correcto, porque Dios grabaría sus caminos directamente en él (Jer. 31:33). Ya no confiaría en la letra de la ley, sino que el Espíritu proporcionaría la dirección respecto a la intención del mandamiento. (El Espíritu podría revelar, por ejemplo, que imaginar una aventura es tan pecaminoso como tenerla de verdad). Poder llevar una vida santa sería mucho más fácil que bajo el antiguo pacto, porque el Espíritu de Dios proporcionaría el impulso, la dirección y la capacidad de comprender y seguir la Palabra de Dios.

Dios cumplió la promesa cuando envió a Su Hijo para instituir el nuevo pacto en Su sangre. El sacrificio de Jesucristo —el Cordero sin mancha de Dios— satisfizo los requisitos de la justicia divina y expió todo pecado. Por medio de Jesús podemos recibir el don del Espíritu Santo de Dios y entablar una relación familiar estrecha e íntima con nuestro Padre. Podemos ser declarados santos y entrar a Su presencia con valentía.

En el antiguo pacto, las normas proporcionaban "el camino". En el nuevo, Jesús es el Camino (Jn. 14:4-6). La relación con Él nos reconcilia con Dios. El resultado es un nuevo corazón que nos inspira y capacita para caminar de un modo correcto, según las directrices de Su Palabra. La conexión corazón-pies sigue ahí, como en el antiguo pacto, pero Dios es Aquel que todo lo hace. Nos proporciona el corazón, el deseo y el poder de obedecer. Es un planteamiento totalmente diferente.

¿Pero qué tiene que ver todo esto con las relaciones hombre-mujer? Podemos sacar varias conclusiones importantes. En primer lugar, la forma en que una mujer se relaciona con los hombres tiene mucho que ver con el estado de su corazón hacia Dios. Su conducta es un buen indicador del mismo.

En segundo lugar, aunque la conducta sea una buena señal, no es *concluyente*. Una mujer puede comportarse "correctamente" y, a pesar de ello, fallar por no tener el corazón adecuado. Por el contrario, el corazón de una mujer puede ser el correcto, pero ella podría seguir cometiendo errores. La convicción y la instrucción del Espíritu Santo en su vida podría ser una "obra en progreso". Por tanto, aun siendo nuestra responsabilidad evaluar la conducta, discernir el bien del mal y usar nuestro criterio, para ello necesitamos una fuerte dosis de

humildad. A diferencia del Señor, somos incapaces de ver lo que hay en el corazón de la persona.

En tercer lugar, respecto a la sexualidad y a las relaciones hombre-mujer, la Biblia nos proporciona una lista *ilustrativa,* pero no *exhaustiva,* de conductas no sintonizadas con el camino de Dios. Que no se prohibiera un cierto comportamiento en la Biblia no significa que sea una conducta que el Señor consienta.

Por ejemplo, la Biblia no le prohíbe explícitamente a una mujer que su novio duerma en el sofá de su apartamento. He oído a varios universitarios justificar que si la pareja no mantiene relaciones sexuales, esta conducta es del todo aceptable, y no es pecado. Coincido en que técnicamente no va contra la "letra de la ley". Sin embargo, puede ser una ofensa contra el Señor. Existe la posibilidad de que ambos jueguen con la tentación, transijan con la pureza de pensamiento, y caigan en la sensualidad y la impureza; deshonren la institución del matrimonio, desobedezcan a sus padres, no huyan ante la aparición del mal, enfanguen la reputación del evangelio ante los ojos de los inconversos, y/o den prioridad a su conveniencia y su placer, y no a glorificar a Jesucristo. Tal vez hayan evitado el pecado de la fornicación, pero sin duda no habrán eludido muchos otros pecados. Además, transigir en un límite de protección suele llevar a hacerlo con todos los demás. Las parejas que empiezan con la intención de abstenerse descubrirán con frecuencia que las circunstancias son demasiado tentadoras y, poco a poco, se entregarán a la inmoralidad sexual.

Cuando el Espíritu Santo escribe la ley de Dios en nuestros corazones, nos llama a un nivel de pureza superior al que la "ley" exigió jamás. Jesús no vino a abolir la ley ni a los profetas. Vino a cumplirlos haciéndolos florecer en la tierra fértil de los corazones redimidos y llenos del Espíritu (Mt. 5:17). La presencia del Espíritu de Dios aumenta nuestra capacidad de obedecer la Palabra de Dios y, por tanto, nuestra santidad. Mediante la obra de Su Espíritu en nuestros corazones, el Señor quiere despojarnos de la conducta pecaminosa. Pero también quiere que dejemos las actitudes, los pensamientos, las inclinaciones y las transigencias inmorales. El creciente amor por el Señor nos inspira y nos empodera para

apartarnos de todo lo que no sea sin mancha. Cuando la gloria de Cristo cautiva nuestros corazones, somos “transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor” (2 Co. 3:18). Y esto afecta a nuestras relaciones con el sexo contrario. Conforme vamos siendo más santos, menos toleramos cualquier indicio de maldad en nuestros pensamientos, nuestras palabras o nuestros actos hacia los hombres.

En cuarto lugar, bajo los términos del nuevo pacto, el éxito en nuestra relación con Dios no depende de nuestros recursos ni de nuestras capacidades personales. El Espíritu de Dios nos proporciona todo el poder, el amor, la sabiduría y la autodisciplina que necesitamos (2 Ti. 1:7). Nos equipa con *todo* lo que necesitamos para amarlo a Él y *todo* lo preciso para unas relaciones santas. “Como *todas las cosas* que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder” (2 P. 1:3). Por tanto, la conducta adecuada en nuestras relaciones con el sexo opuesto requiere que confiemos en Él. Su sabiduría divina, su poder, su amor y su autodisciplina son los que nos capacitarán para hacer lo correcto.

En quinto lugar, aunque el orden y los medios han cambiado, el Señor sigue pidiéndoles a sus hijos que hagan las mismas dos cosas: (1) Ámenme de todo corazón y (2) Síganme con sus pies. Nuestra obediencia no es el *requisito* de la relación con Dios, sino el *subproducto* esperado de la misma. Jesús declaró: “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Jn. 14:15).

## GRAN AFECTO

A mediados de la década de 1700, Nueva Inglaterra y otras colonias del litoral oriental de Estados Unidos experimentaron un avivamiento religioso que los historiadores denominaron el Gran Despertar. Los conversos que seguían a Jesús en aquel tiempo describían su experiencia de salvación de un modo único. No decían: “He nacido de nuevo”, “Le he entregado mi vida a Jesús”, o “Me he convertido al cristianismo”, sino “¡Me ha atrapado el poder de un gran afecto!”. Y lo decían en voz alta y con gran entusiasmo. Para lograr la entonación correcta, tienes que adoptar un fuerte acento de Filadelfia y dividir la frase en tres, con un énfasis parecido a este:

Inténtalo. Suena genial. Yo soy canadiense (no tengo acento alguno) y me gusta imitar los acentos que oigo en diversas partes del continente. Pero, más que eso, en realidad me gusta la idea que transmite esta declaración. (¿Lo has repetido en voz alta? Mi perro ha venido corriendo y me está mirando fijamente, porque lo he gritado cuatro o cinco veces).

Con fervor y tenacidad, Dios busca una relación de amor con nosotros. Cuando los corazones de los habitantes de Nueva Inglaterra fueron "atrapados" por Su afecto, respondieron con su propio afecto ferviente. El cariño de Dios removió el de ellos. Se volvieron apasionados de Jesús. Jonathan Edwards, conocido predicador de aquella época, hizo esta observación:

> En cualquier ocasión que las personas se reunían, había que escuchar hablar de Cristo y verlo en medio de ellos. Cuando se juntaban nuestros jóvenes, acostumbraban pasar el tiempo hablando de la excelencia y el amor que llevó a Jesucristo a la muerte, la gloria del camino de la salvación, la maravillosa, gratuita y soberana gracia de Dios, Su gloriosa obra en la conversión de un alma, la verdad y la certeza de las grandes cosas de la Palabra de Dios, la dulzura de las intenciones de Sus perfecciones, etc.[1]

Para los que han sido "atrapados", el gran acto se convirtió en el enfoque central de sus vidas. Edwards declaró: "El grado de *compromiso de sus corazones* en esta gran preocupación no podía esconderse; se veía en sus propios rostros". Pensaban en Jesús. Hablaban de Jesús. Querían saber más de Jesús. Les hablaban a otros sobre Jesús. Leían sus Biblias. Adoraban con cánticos en las calles. Dejaban de vivir a la manera del mundo y empezaban a hacerlo a la manera de Dios. Los bares se quedaron vacíos. Los burdeles se quedaron sin negocio. Las relaciones rotas fueron restauradas. Los pobres, los hambrientos y los necesitados recibieron cuidados.

¿El balance final? El hueso del corazón está conectado al hueso del pie. Cuanto más lleno esté el corazón de una mujer del afecto por Jesús, más se transformará su vida al caminar por Su senda. Esto fue más que evidente en la conducta de las personas durante el Gran Despertar.

La primera y más importante característica de una "chica sabia" es que Jesucristo ocupa el primer lugar de su corazón. Es el objeto de su mayor afecto. La "chica salvaje" ama un poco al Señor. La "chica

sabia" lo ama mucho. Sus pasos demuestran la devoción de su corazón.

## EL CORAZÓN ES LA FUENTE

La inclinación del corazón de una mujer es el factor más importante que determina su conducta piadosa en las relaciones con los hombres. Es el punto más relevante de contraste entre una "chica salvaje" y una "chica sabia". Como les repito constantemente a mis atractivos hijos: "Lo primero y principal que deben buscar en una esposa es un corazón desbordante de amor por Jesús". La mujer que se ocupa de su corazón hará lo propio con sus caminos.

Los puntos de contraste restantes de este libro se centran en cómo deberían "andar" las mujeres. Sin embargo, todos se remontan a este asunto primero y fundamental del corazón. Es la "fuente" del que surgen todas las demás conductas. Por esta razón, el padre sabio instruía a su hijo: "Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida" (Pr. 4:23).

Espero que veas la conexión. Confío que entiendas que no lograrás un comportamiento, o relaciones, adecuados con los hombres hasta que tu corazón sea correcto delante de Dios. Las "chicas sabias" claman como David: "Señor, enséñame tu camino, quiero vivir según tus enseñanzas. Haz que me consagre a ti de todo corazón" (Sal. 86:11, pdt).



PUNTO DE CONTRASTE #1

# CORAZÓN

¿Qué ocupa el primer lugar en tus afectos?

**1.** Vuelve a leer Proverbios 5:5-6 y Salmo 44:18. Según estos versículos, ¿en qué difiere el "camino" de una "chica salvaje" del de una "chica sabia"?

_______________________________________

_______________________________________

**2.** En tus propios palabras, explica lo que quiere decir la Biblia cuando se refiere al "caminar" de una mujer.

_______________________________________

_______________________________________

**3.** ¿Qué revela el "caminar" de una mujer sobre ella?

☐ El tipo de zapatos que calza

☐ La dirección en la que va

☐ La inclinación de su corazón

☐ Dónde están depositadas sus lealtades

☐ Si es una “chica salvaje” o una “chica sabia”

**4.** Busca y lee los versículos siguientes en tu Biblia. Traza líneas para emparejar cada referencia con el pensamiento que contiene:

| | |
|---|---|
| Deuteronomio 11:21-23 | Si amamos a Jesús, haremos lo que Él dice. |
| Juan 14:15 | La bendición y la victoria están en amar a Dios, caminar en Sus caminos y aferrarse a Él. |
| 2 Juan 1:5–6 | Desde el principio, el Señor recalcó la importancia de la conexión corazón-pies; amor significa caminar en obediencia. El caminar de una mujer está relacionado con la inclinación predominante de su corazón. Demuestra dónde está su lealtad. |

**5.** Si el padre sabio tuviera que evaluar tus “pasos” —tu forma de pensar, de conversar, de actuar y todas tus pequeñas elecciones diarias—, ¿te catalogaría más como “chica salvaje” o como “chica sabia”? ¿Por qué?

________________________________________

________________________________________

**6.** Considera con sinceridad tu interior. Marca en la regla inferior lo cerca que está Cristo del centro de tu corazón:

Cristo no está en el centro de mi corazón. Mis caminos son inestables

Cristo está en el centro de mi corazón. Procuro seguir todos sus caminos

**7.** ¿Qué cosas compiten más por ese lugar central en tus afectos?

________________________________________

________________________________________

**8.** ¿Qué ajustes necesitas hacer para permitir que haya espacio para que Cristo ocupe el lugar que le corresponde por derecho en tu corazón?

________________________________________

________________________________________

**9.** El Señor te ayudará a cambiar, si lo deseas sinceramente.

Escribe tu versión personalizada de la promesa de Dios insertando tu nombre en los espacios en blanco.

"Yo le daré a _____________ un nuevo corazón, y pondré un nuevo espíritu en _______________. Quitaré el corazón de piedra de _____________ y le daré a ______________ uno de carne. Y pondré mi Espíritu en ___________, y haré que _______________ camine en mis estatutos y ponga especial cuidado en obedecer mis reglas".

(Ezequiel 36:26-28)

Usando este versículo, pídele al Señor que te dé un nuevo corazón y te ayude a caminar en Sus caminos.

[1] Citas de "Un relato fiel de la obra sorprendente de Dios", de Jonathan Edwards. http://www.iclnet.org/pub/resources/text/ipb-e/epl-10/web/edwardsnarrative.html.



# CONSEJO

¿De dónde obtiene su instrucción?

"Sus pies descienden hasta la muerte; sus pasos van derecho al sepulcro. No toma ella en cuenta el camino de la vida; sus sendas son torcidas, y ella no lo reconoce".
(Pr. 5:5-6, NVI)

"…no sigue el consejo de los malvados, ni se detiene en la senda de los pecadores ni cultiva la amistad de los blasfemos, sino que en la ley del SEÑOR se deleita, y día y noche medita en ella".
(Sal. 1:1-2, NVI)

Imagina lo siguiente. Supongamos que quisiera hacer un experimento para determinar los efectos de la cultura popular en las ideas de una mujer sobre la feminidad y las relaciones hombre-mujer. La encierro en un laboratorio y la expongo a los medios de comunicación cada minuto del día, algo parecido a esto:

- Televisión: 8 horas
- Radio/iPod: 4 horas
- Video juegos/Internet: 2 horas
- Películas de Hollywood: 1 hora y media
- Revistas para mujeres/novelas románticas: 1 hora
- Periódicos: media hora

Después de todo un día de exposición constante, la mujer se acuesta y duerme siete horas. Tan pronto como se despierta, se reanuda el bombardeo. Cada día lo mismo; diecisiete horas diarias, siete días de la semana, durante siete meses. La obligo a ver, escuchar y leer lo último y más popular del entretenimiento y las noticias. Es lo único que le permito hacer. No está expuesta a nada más.

¿Qué crees que ocurriría? ¿Cómo le afectaría?

Le hice esta pregunta a mi hijo Jonathan, de veinte años. Me respondió: "Se convertiría en aquello a lo que estuviera expuesta,

porque no habría tenido ninguna otra influencia”.

Estoy de acuerdo. Se convertiría en aquello a lo que estuviera expuesta.

Esto es lo impactante. Este escenario no es hipotético. Es real. Está basado en estadísticas y previsiones auténticas. Según los estudios de investigación, se estima que la mujer estadounidense promedio estará expuesta este año a los medios de comunicación durante unas tres mil quinientas noventa y seis horas[1]. ¡Eso equivale a siete meses completos de exposición! La única diferencia entre esta mujer y la de mi ejemplo es que, en el caso de la primera, la exposición se reparte en doce meses y no en siete. Además, no está encerrada en una habitación. En su vida hay otras cosas como ir a la escuela, trabajar o cuidar de una familia. Y nadie la está obligando, sino que es ella quien así lo decide.

La ingestión de medios de difusión comienza a una edad muy temprana y sigue a lo largo de la vida de una mujer. Si esta es tu consumición diaria “promedio” de televisión, Internet, radio y revistas femeninas, cuando cumplas los sesenta y cinco años, habrás dedicado cuarenta años ininterrumpidos a recibir el tutelaje de la sabiduría mundana. ¿De verdad crees que su consejo no te influenciaría en lo más mínimo?

El problema de los medios populares es que mienten constantemente respecto a la naturaleza de la verdad, la bondad y la belleza. Ofrecen versiones falsas de la feminidad, las relaciones hombre-mujer, el romance, la sexualidad, el matrimonio y la familia. Le mienten a la mujer sobre su identidad, qué le da importancia, cómo actuar para tener éxito y dónde pasar su tiempo y gastar su dinero. Los medios de comunicación presentan el pecado como algo natural e inofensivo. Lo que Dios denomina “deseos de la carne”, “deseos de los ojos” y “vanagloria de la vida” son lo que ellos defienden como altamente deseado (1 Jn. 2:16). Tergiversan la verdad. A lo malo llaman bueno y a lo bueno malo; hacen de la luz tinieblas y de las tinieblas luz; ponen lo amargo por dulce y lo dulce por amargo (Is. 5:20). Fomentan el pecado y se burlan de la piedad. Comprendo que no todos los medios de comunicación son malos. Algunos son extremadamente buenos y proporcionan consejo piadoso. Sin embargo, pocas mujeres ejercen el

discernimiento necesario y se controlan para exponerse solo a unos medios de comunicación piadosos y no impíos.

¿De dónde saca "consejo" la mujer sobre cómo vivir? Este es el segundo punto de contraste entre una "chica salvaje" y una "chica sabia". La primera obtiene su instrucción del mundo. La segunda lo extrae de la Palabra. Una "chica sabia" no anda en consejo de malos, no está en la senda de los pecadores ni se sienta a recibir instrucción de quienes se burlan de Dios. Ella se deleita en la instrucción del Señor y medita constantemente en Su consejo. "Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los malvados, ni se detiene en la senda de los pecadores ni cultiva la amistad de los blasfemos, sino que en la ley del Señor se deleita, y día y noche medita en ella" (Sal. 1:1-2, nvi).

## CONSECUENCIA DE VIDA O MUERTE

Proverbios indica que los pies de la "chica salvaje" siguen el camino del seol. *Seol* es un término hebreo que significa barranco, abismo o inframundo. En el Antiguo Testamento, es la morada de los muertos; un sitio lúgubre de sombras y silencio total, donde la existencia está suspendida y la vida ya no existe. El salmista lo describe como la "tierra del olvido" (Sal. 88:12). En el Nuevo Testamento, *seol* se traduce con el término griego *hades* y la palabra española *infierno.* Es un lugar de separación de Dios, un sitio de tormento donde el impío muerto aguarda el juicio. Al final, Dios juzgará el pecado y destinará a los malvados a la muerte y al seol (hades), al lago de fuego para que sufran el castigo eterno (Ap. 20:10-15).

Muerte, seol, hades, infierno, son palabras muy fuertes. La conducta de la "chica salvaje" no es trivial ni inconsecuente. Su comportamiento con los hombres tiene horribles consecuencias eternas que ella no espera y mucho menos pretende. ¿Cómo acaba esta mujer, que asiste a la iglesia, en el camino que lleva al infierno? ¿Cómo es que vaga errante? ¿Por qué se dirige, sin darse cuenta, a la tierra del olvido? Nuestro texto nos indica que es porque no *medita* en la senda de la vida.

Meditar significa reflexionar, considerar con cuidado, sopesar. El

error de la “chica salvaje” es que no piensa voluntariamente en vivir una vida piadosa. Se olvida. Aborda sus quehaceres diarios y descuida el caminar en la senda del Señor. No se burla con deliberación del camino de Dios. Solo que no dedica el tiempo y el esfuerzo necesarios para discernir qué significa andar por él o cómo se hace. El camino del mundo la desvía con sutileza. Como una droga intravenosa va goteando en las venas de un paciente inconsciente sobre una camilla, los pensamientos mundanos se introducen en el sistema de ella y adormecen sus sensibilidades. Su exposición constante envenena su pensamiento y su conducta. No medita ni busca la senda de la vida, y por ello vaga por el sendero de la muerte.

El término hebreo para “deambular” significa, literalmente, tambalearse, derrumbarse, tropezar o tener una desafortunada caída. Transmite la idea de la inestabilidad por falta de propósito. La Biblia nos enseña que si caminamos sin rumbo —si no tenemos intención de meditar en el camino de la vida ni de caminar por él—, deambularemos hasta llegar a la senda de la muerte. La vida y la muerte son las dos únicas opciones. La mujer que descuide el camino de Dios empezará a caminar por la senda del mundo. Tarde o temprano ocurrirá. Se convertirá en aquello a lo que está expuesta. Y la consecuencia de este traspié no es trivial, sino potencialmente mortal. Del equilibrio dependen, ni más ni menos, el cielo y el infierno, el gozo eterno y la condenación eterna.

Conocí a Julia en un retiro de mujeres. Me contó la historia de cómo ella y su esposo Juan se habían ido apartando poco a poco de Dios. Ambos habían crecido en hogares cristianos. Se conocieron en la escuela bíblica. Él se licenció en teología. Ella, en educación cristiana. Al graduarse, ambos se aseguraron un puesto en una iglesia del medio-oeste. Sus corazones estaban llenos de amor hacia Dios y de esperanza y posibilidad para el futuro. Sin embargo, unos años después, estaban desilusionados por la presión diaria, la rutina de la vida y la política de la iglesia. Decidieron hacer una pausa; dimitieron, encontraron empleos seculares y se mudaron a la costa oriental. Una vez allí, no parecían encontrar una iglesia que les gustara. Acabaron no asistiendo a ninguna. Leer la Biblia y otras disciplinas espirituales quedaron también por el camino. Aunque se

consideraban cristianos, rara vez conversaban sobre su fe y tampoco hacían nada por crecer espiritualmente. No había amigos cristianos cerca de ellos. Su círculo de amistades estaba formado por inconversos, conocidos del trabajo y de la comunidad.

Un viernes por la noche, un nuevo matrimonio del barrio invitó a Juan y Julia a tomar algo y jugar a las cartas. Ella se sintió algo incómoda con la idea, pero lo razonó y decidió que no era nada malo. Las dos parejas congeniaron y se convirtieron en buenos amigos. Sus juegos de naipes de los viernes por la noche llegaron a ser lo más destacado de la semana. Julia no acertaba a recordar con exactitud cuándo fue, pero en un momento dado sus corazones viraron hacia el póquer que acabó convirtiéndose en strip póquer. Y, entonces, cuando ya se habían acostumbrado a despojarse de toda su ropa, el listón se puso más alto. Apostaban favores y atrevimientos sexuales. Para cuando Julia vino a mí para que orara por ella, los juegos de póquer de los viernes por la noche habían alcanzado tal intensidad que eran verdaderas orgías, y una conducta sexual cada vez más depravada. Ella se había convertido en una adicta al sexo, una esclava de la pornografía y de la perversión sexual. Oré por ella, pero al día de hoy desconozco si llegó a liberarse de aquello.

Si alguien de la escuela bíblica le hubiera preguntado a Julia si le habría gustado participar en una orgía sexual, ella se lo habría tomado a risa. ¡Era ridículo! ¡Por supuesto que no lo habría hecho jamás! No transigiría con su moral. ¿Cómo podría? ¡Era cristiana y amaba a Jesús! Sin embargo, ocho años después, Julia casi le había abandonado y caminaba por la tierra del olvido. ¿Cómo pudo ocurrir? Muy sencillo: *dejó de considerar el camino de la vida.* A. W. Tozer advirtió: “El corazón descuidado pronto será un corazón invadido por pensamientos mundanos; la vida descuidada pronto se convertirá en un caos moral”.[2] Con la disminución de la influencia piadosa y el aumento de la mundana, Julia se transformó poco a poco en aquello a lo que estaba expuesta. Sin percatarse siquiera, su camino empezó a ser inestable. Comenzó a andar en consejo de impíos, a estar en camino de pecadores y a sentarse en la asamblea de los burladores. Cada paso suponía una pequeña transigencia, y se fue enredando más y más en el pecado.

## EL CONSEJO DE LOS IMPÍOS

Siempre suele ocurrir poco a poco. Una mujer que sigue fielmente a Cristo no se despierta de repente una mañana y decide meterse en la cama con su vecino. Hasta llegar a ese punto habrá transigido una serie de veces, en pequeñas cosas.

La transigencia comienza, invariablemente, prestando oído al consejo equivocado. Fue así como cayó Eva, la primera mujer, en el pecado. Cuando la serpiente se acercó, ella le prestó oído a lo que decía. Ese fue su primer error. Después de escuchar a la serpiente, entabló conversación con ella. En lugar de rechazar su punto de vista, reflexionó sobre ello y dejó que se filtrara en su mente. Miró fijamente el fruto prohibido y pensó en los beneficios que el réptil había ponderado tanto. Albergó la idea de que Dios los estaba privando de algo por egoísmo, y que, en realidad, no velaba por los intereses de ella. Considerar la opinión de la serpiente fue su segundo gran error.

La tercera equivocación de Eva fue que empezó a aceptar las ideas de la serpiente. Ajustó sus creencias para darles cabida. Los caminos de Dios eran, en definitiva, demasiado restrictivos. Sin duda habría exagerado las consecuencias de la desobediencia. Ella tenía derecho a ser feliz y a alcanzar su pleno potencial; no debía permitir que le negaran su personalidad. Su cuarto error consistió en actuar según sus pensamientos. Agarró el fruto y comió. Transigir en su mente la llevó a hacerlo también en su conducta. Y todo empezó cuando prestó atención al consejo erróneo. Escuchar la llevó a contemplar, esto a aceptar, y finalmente a actuar.[3]

¿Qué habría sucedido si Eva hubiera declinado el consejo impío? ¿Y si se hubiera negado a considerar cualquier punto de vista distinto al de Dios? ¿Si hubiera repudiado las ideas incorrectas de la serpiente en lugar de aceptarlas? Habría cortado el mal de raíz. No habría transigido ni pecado. No habría vagado por la senda de muerte. Su mayor fallo fue creerse lo bastante lista y fuerte como para gestionar las cosas sin la aportación y la dirección de Dios. No pensó que algo tan simple como escuchar el consejo equivocado pudiera meterla en problemas e interferir en su relación con el Señor.

La mayoría de nosotras reconocemos el peligro del mal flagrante, y

tendemos a establecer límites en el tipo y la extensión del pecado al que nos exponemos. Cuando un programa de televisión o una película nos presenta la desnudez ocasional, la inmoralidad, el adulterio o la blasfemia, intentamos sopesar el nivel de peligro. Mientras no supere el umbral de lo que nos creemos capaces de manejar, lo toleramos creyendo que no nos afectará. Pero el mal no es benigno. El autor Josh Harris afirma que también podríamos preguntar cuántas píldoras venenosas podríamos tragarnos antes de que nos matara.

> El mayor peligro de los medios de comunicación populares no está en una única exposición a un ejemplo particular de pecado (por grave que sea). Es el modo en que una larga exposición a la mundanalidad —pequeños fragmentos de una píldora venenosa día tras día, semana tras semanas— puede suavizar en nuestros corazones la fealdad del pecado… Todas esas pequeñas dosis de veneno acaban embotando la conciencia y nos hace ver que las cosas señaladas por la Palabra de Dios como enemigos de nuestras almas no tienen importancia.
>
> ¿De veras cree alguien que con desaprobar el pecado que se ve o con desviar la mirada y murmurar sobre la iniquidad de Hollywood, o con usar el avance rápido para saltarnos las partes peores conseguimos que nuestra alma no quede afectada? Sí, hombre; seguro que sí. Es como decir que si no te gusta la tarta de chocolate, te la puedes comer sin que tu cintura ensanche.[4]

La cultura popular rebosa de consejos impíos. Es una píldora envenenada. Como afirma Harris, embota nuestra conciencia al "hacernos creer que las cosas señaladas por la Palabra de Dios como enemigos de nuestras almas no tienen importancia". ¿Deberíamos tirar a la basura nuestros reproductores de DVDs, las antenas parabólicas, las películas de terror con dilema moral, desconectarnos de Internet, enclaustrarnos en una habitación y negarnos a ir al supermercado por no exponernos a las portadas de las revistas exhibidas en la caja? No, por supuesto que no. No obstante, es importante no pasar por alto la gravedad de exponernos al mal, sobre todo cuando se trata de una exposición constante. Debemos ser precavidas, sabias y vigilantes, y asegurarnos de que escuchar el consejo del piadoso —y no del impío — sigue siendo nuestra máxima prioridad y práctica. "Todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad" (Fil. 4:8).

He hablado a millares de mujeres que han caído en el pecado, porque no les preocupó verse expuestas a la mundanalidad y ser permisivas a la hora de reflexionar sobre el camino del Señor. Si crees que con ir a la iglesia una hora a la semana contrarrestas la

influencia de treinta y tres horas de televisión, estás equivocada. No pienses que puedes escuchar constantemente un consejo impío sin que te afecte, sobre todo si no tienes la costumbre de buscar una aportación piadosa. La exposición diaria al camino del mundo sin una exposición a la senda de Dios que la contrarreste, te matará igual que la ingesta de pequeñas cantidades de veneno sin un antídoto.

## SINTONIZAR EL CONSEJO PIADOSO

Una "chica sabia" sabe que las ideas de Dios son radicalmente diferentes a las de la cultura popular, y por ello apaga el mensaje del mundo y sintoniza voluntariamente lo que Dios quiere transmitir. Ella reconoce su necesidad de una aportación piadosa constante, y medita en la senda de la vida. Se autodisciplina y no es permisiva consigo misma.

La "chica sabia" alimenta y nutre su alma regularmente con el consejo de la Palabra de Dios. Su *deleite* está en la ley del Señor y en ella medita *de día y de noche*. Disfruta leyendo su Biblia (Dt. 17:19; Sal. 143:8). La estudia (Hch. 17:11), la memoriza (Sal. 119:11), medita en ella (Sal. 119:97, 148), fija sus ojos en ella (Sal. 119:14-15) y, por encima de todo, la aplica (Sal. 119:1-3). Para ella, la Palabra de Dios es un tesoro y su salvaguarda contra el camino del mal:

> Hijo mío, si recibieres mis palabras, y mis mandamientos guardares dentro de ti… Entonces entenderás… todo buen camino. Cuando la sabiduría entrare en tu corazón, y la ciencia fuere grata a tu alma, la discreción te guardará; te preservará la inteligencia, para librarte del mal camino (Pr. 2:1, 9-12).

### El consejo de los piadosos

La "chica sabia" también contrarresta la influencia impía buscando el consejo de los piadosos. Este tipo de exhortación proviene de las personas piadosas. Los impíos proporcionan consejos impíos. "Los pensamientos de los justos son rectitud; mas los consejos de los impíos, engaño". Por esta razón, la "chica sabia" se asegura de pasar mucho tiempo en compañía de quienes siguen a Dios de todo corazón.

Como el salmista, comunica "dulcemente los secretos" con otros creyentes (Sal. 55:14). Se reúne con ellos con regularidad para adorar, escuchar la instrucción, estudiar la Biblia, tener comunión y alentarse unos a otros (He. 10.25). Busca maestros que no vacilen a la

hora de declarar "todo el consejo de Dios", predicadores, oradoras y autoras piadosas que se enfrentan a la marea de la cultura popular y enseñan con valentía la sana doctrina (Hch. 20:27). Escucha a los músicos cuyas letras ensalzan fielmente a Jesucristo y Su Palabra. Establece una amistad más estrecha con mujeres que arden por el Señor y no con las que tienen corazones tibios o fríos hacia Él (Sal. 141:4; 1 Co. 15:33). Procura y escucha la instrucción de mentoras más mayores y piadosas (Tit. 2:3-4).

La Biblia nos enseña que las mujeres piadosas de más edad, que aman la Palabra y que han entendido cómo vivir correctamente, son una fuente vital de consejo para las más jóvenes. Tienen unas reservas más ricas y experimentadas que las amigas que se encuentran en la misma etapa de la vida. Estas mujeres mayores pueden ofrecer una sabiduría y una formación inestimables. Han estado en la lucha, han actuado así, han conseguido la camiseta de vencedoras, tienen cicatrices de la batalla y son expertas en lo que hay que hacer (y lo que *no*). La "chica sabia" sabe que cuando camina en el consejo de la Palabra de Dios y en el consejo de los piadosos, sus pasos serán seguros.

## ABANDONAR LA TIERRA DEL OLVIDO

Hay una escena en las Crónicas de Narnia de C. S. Lewis, en la historia de *La Silla de Plata***,** que me recuerda el efecto de la cultura popular sobre nosotros. Los niños y su amiga, la marisma Charcosombrío, descienden al inframundo para rescatar a un príncipe de Narnia del hechizo de la perversa Reina-Bruja. Lo liberan de la Silla de Plata y están a punto de regresar al supramundo, cuando interviene la hechicera. No intenta refrenarlos, sino que lanza un puñado de polvo verde al fuego.

"No resplandeció mucho, pero desprendía un aroma delicioso y embriagador. Durante la conversación que siguió, aquel olor se intensificó, llenó la habitación y dificultó su capacidad de pensar". A continuación, la bruja empezó a tocar una melodía con los dedos, sirviéndose de un instrumento parecido a una mandolina, "una melodía uniforme, un rasgueo monótono que uno deja de oír tras unos cuantos minutos. Pero cuanto menos la notas, más se mete en el cerebro y en la sangre. Esto también hace que sea más difícil pensar".[5]

Después de que la bruja tocara durante un momento, y que el dulce aroma se intensificara, empieza a hablar con una voz tranquila y relajante, que persuade a los narnianos a olvidar. Conforme van respirando la dulce y embriagadora fragancia de los polvos verdes y escuchan el constante rasgueo, olvidan. Su ardid sutil los arrulla y les hace creer que Narnia no existe ni el supramundo tampoco; no hay cielo ni sol, ni Aslan —el único mundo que existe o importa es ese inframundo de ella—, y que quieren permanecer allí con ella. El encantamiento solo se rompe cuando Charcosombrío hace algo muy valiente. Con sus pies desnudos pisotea el fuego, hace que el asfixiante aroma deje de interferir en su capacidad de pensar y en voz alta declara la verdad.

¿Ves la lección que hay aquí? Satanás trata de sosegarnos con el dulce aroma y el rasgueo constante de la mundanalidad. Quiere que olvidemos a Dios y que quedemos encantados con el mal. La única forma de escapar a su sutil, aunque poderosa, estratagema es pisotear su influencia y escuchar el consejo piadoso. Quiero desafiarte a que hagas algo muy valiente. Durante los próximos treinta días desconéctate del mundo para que puedas sintonizar el consejo de Dios. Reduce la cantidad de tiempo que pasas viendo televisión y películas, leyendo revistas femeninas y navegando por las redes; córtalo a la mitad o simplemente deja de hacerlo por completo. Usa ese tiempo para llenar tu mente con la verdad. Acepta el *Desafío de reducción de los medios de comunicación por 30 días de "chicas sabias",* y comparte lo que hiciste y cómo te fue.

Estoy convencida de que te llevarás una agradable sorpresa. La Biblia afirma que desconectarse del mundo y sintonizarse con Dios aumentará tu gozo. Declara "dichosa" a aquella que "no sigue el consejo de los malvados, ni se detiene en la senda de los pecadores ni cultiva la amistad de los blasfemos, sino que en la ley del Señor se deleita, y día y noche medita en ella" (Sal. 1:1-2).



PUNTO DE CONTRASTE #2

# Consejo

¿De dónde obtienes tu instrucción?

**1.** Escribe los nombres de los tres últimos programas de televisión o películas que has visto y de las tres revistas que has leído.

____________________________________

____________________________________

**2.** ¿Algunos de esos programas, películas y/o revistas…

Muestran el sexo fuera del matrimonio como algo normal o deseable? Si__ No__

**Muestran la homosexualidad como algo normal o deseable? Si__ No__**

Enfocan el matrimonio de una manera negativa? Si__ No__

**Enfocan a los hombres de una manera negativa? Si__ No__**

Enfocan a los niños de una forma negativa? Si__ No__

**Muestran a las mujeres sexualmente desafiantes o agresivas? Si__ No__**

Sugieren que el mérito radica en la belleza física? Si__ No__

**Insinúan que el valor de la mujer está en su carrera? Si__ No__**

Fomentan la falta de decoro o la codicia? Si__ No__

**Se burlan de la moralidad o de la fe cristiana? Si__ No__**

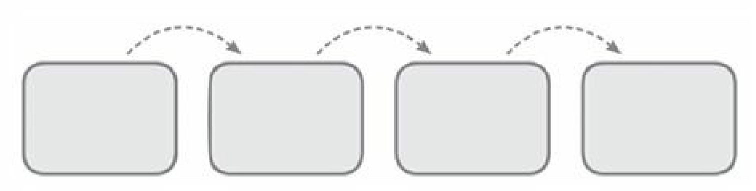
Minimizan las consecuencias del pecado? Si__ No__

**3.** ¿Estás de acuerdo con la declaración: "Te conviertes en aquello a lo que te expones". Explica por qué sí o por qué no.

______________________________________

______________________________________

**4.** Rellena el diagrama de flujo inferior para que describa cómo suele suceder la transigencia (ver el ejemplo de Eva en las páginas 41-42).



**5.** ¿Ha aumentado o disminuido tu nivel de tolerancia en los cinco últimos años a la hora de ver imágenes pecaminosas? Explica tu respuesta.

______________________________________

______________________________________

**6.** ¿Podrías identificar de qué otras formas han afectado los medios a tu pensamiento?

______________________________________

______________________________________

**7.** Según Filipenses 4:8, ¿de qué tipo de cosas deberías llenar tu mente?

______________________________________

______________________________________

**8.** ¿Lo que escoges ver o leer en los medios de comunicación demuestra que meditas cuidadosamente en el camino de la vida? ¿Qué ajustes tendrías que hacer?

[1] Datos y cálculos basados en estadísticas realizadas por la Oficina del Censo de los EE. UU. Tabla 1089. Uso de los medios y gastos en bienes de consume: 2001 a 2011. http://www.census.gov/compendia/statab/tables/09s1089.pdf.

[2] A. W. Tozer. http://christianquotes.org/search/quick/heart/30.

[3] Nancy Leigh DeMoss tiene un gran libro y un estudio bíblico que amplía este concepto de la mujer engañada: *Mentiras que las mujeres creen y la verdad que las hace libres* (Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz, 2004).

[4] Joshua Harris, "Like to Watch". http://www.boundless.org/2005/articles/a0001258.cfm.

[5] C. S. Lewis, *The Silver Chair* (New York: HarperCollins, 1994), pp. 181-182. Publicado en español por Planeta con el título *La Silla de Plata*.



# ENFOQUE

¿Quién dirige su historia de amor?

"Cuando he aquí, una mujer le sale al encuentro, con atavío de ramera y astuta de corazón".
(Pr. 7:10)

Ella confía en el SEÑOR de todo corazón, y no en su propia inteligencia. Lo reconoce en todos sus caminos, y él allanará sus sendas.
(Pr. 3:5-6, NVI)

Wile E. Coyote es un personaje de dibujos animados que protagoniza una serie de Warner Brothers Looney Tunes. Todas sus aventuras siguen un patrón típico. El Coyote sueña con un nuevo y elaborado plan para capturar al Correcaminos. A veces recurre a una empresa de envíos ficticia para conseguir complejos y ridículos artilugios que le ayuden: por ejemplo, un trineo cohete o píldoras terremoto. Todas sus artimañas fallan invariablemente de una forma inverosímil y espectacular. En lugar de cazar a su presa, el Coyote acaba chamuscado, aplastado o inconsciente al pie de un desfiladero. No obstante, sigue viéndose, de manera egoísta, como un "supergenio" y se felicita por sus grandes ideas, aun contemplando sus artefactos (o a sí mismo) en llamas. Independientemente de la frecuencia con la que estalla por los aires, se precipita desde alturas vertiginosas y queda aplastado o destrozado, Wile E. Coyote sigue sereno ante el peligro y vuelve a intentar capturar a su presa.

Al parecer, Chuck Jones, su creador, basó el personaje de Wile E. Coyote en la autobiografía de Mark Twain, *La vida dura,* en la que el autor describe al coyote como "un esqueleto largo, delgado, enfermo y patético", es decir, "*la imagen viva de la alegoría del deseo*".[8]

Cuando Wile E. Coyote hizo su debut en 1949, la audiencia supuso que solo estaba hambriento y que tenía una buena razón para cazar al

Correcaminos. Sin embargo, pronto quedó de manifiesto que Wile E. Coyote no era solo un estúpido coyote que intentaba conseguir comida. Tenía motivos más infames para acosar al ave. El deseo y la obsesión se habían apoderado de él. Era "la imagen viva de la alegoría del deseo". Aunque hubiera conseguido capturar al escurridizo Correcaminos, Wile E. Coyote no habría estado satisfecho, o al menos no por mucho tiempo. Como un adicto enganchado al alcohol, las drogas o el juego, él estaba enviciado con la caza.

Como ya habrás notado, el nombre del coyote en inglés es un juego fonético con el término *wily* (astuto). Wile E. Coyote es un coyote astuto. La idea en inglés consiste en caracterizar al personaje como alguien ladino, malicioso, taimado, retorcido o intrigante, que se singulariza por trucos y argucias sutiles. Cuando Proverbios presenta a la mujer caprichosa, la identifica como "astuta de corazón". Una mujer así es calculadora. Utiliza todo tipo de estrategias y trampas para incitar con insidia, manipular y atrapar. El deseo y la obsesión han hecho presa en ella. Es un ejemplo vivo del deseo.

La forma en que una mujer *se acerca* al romance es el tercer punto de contraste entre una "chica salvaje" y una "chica sabia". La "chica salvaje" es ingeniosa. Maquina y se confabula para manipular su propia historia de amor. Por el contrario, la "chica sabia" confía en Dios para que sea Él quien orqueste el guión.

## UNA MUJER ASTUTA

El padre sabio le dice a su hijo que una "chica salvaje" es "astuta de corazón". El término hebreo significa reservada, bloqueada o secreta. La frase transmite la idea de una mujer que tiene un programa personal oculto y que maneja con destreza a los hombres para conseguir lo que desea. El vocablo griego correspondiente quiere decir "dispuesta a hacer cualquier cosa", por lo general en el sentido negativo de una conducta truculenta y taimada. La mujer astuta (1) tiene un programa personal, (2) quiere a un hombre que lo satisfaga, y (3) hace lo necesario para que esto sea así.

Tenemos un ejemplo bíblico de mujer astuta en Dalila. Su historia figura en Jueces 16. Era la nueva novia de Sansón. Después de

empezar a verse, cinco gobernantes filisteos se acercaron a ella y le ofrecieron una cantidad considerable de dinero por seducir a Sansón y que le revelara el secreto de su enorme fuerza. Ella no tenía el menor escrúpulo a la hora de utilizar a los hombres, de modo que hizo avanzar rápidamente su relación e intensificó su encanto femenino. Le suplicó: "Yo te ruego que me declares en qué consiste tu gran fuerza y cómo podrás ser atado para ser dominado". No resulta difícil imaginarla con la cabeza apoyada en el pecho de Sansón, dibujando lentamente la línea de su bíceps y bromeando insinuante con él hasta que le diera una respuesta.

Sansón le devolvió la broma: "Si me ataren con siete mimbres verdes que aún no estén enjutos, entonces me debilitaré y seré como cualquiera de los hombres".

En la siguiente visita de Sansón, Dalila lo ató con mimbres. Había ocultado a unos hombres en un armario interior, listos para tenderle una emboscada. Pero cuando ella gritó que los filisteos estaban en la puerta, Sansón saltó y rompió las ataduras como si fueran hilo.

Viendo que su primer intento no produjo el resultado deseado, Dalila recurrió a otra táctica. Estalló en lágrimas: "He aquí tú me has engañado, y me has dicho mentiras; descúbreme, pues, ahora, te ruego, cómo podrás ser atado". Siguió gimiendo y no tuvo consuelo hasta que Sansón le dio la información que quería. Según él, unas cuerdas nuevas servirían. Si ella lo ataba con ellas, él quedaría tan indefenso como un gatito.

En su siguiente visita, ella tenía cuerdas nuevas a mano. Seductora, bromeó con él sobre dominarlo como a un gran gatito mientras lo ató de manos y pies. Una vez más, cuando gritó para advertirle de la presencia de los filisteos, Sansón se liberó con facilidad. Viendo esto, Dalila hizo muecas y se fingió ofendida por su continuada falta de confianza. Cuando Sansón intentó abrazarla, ella le volvió la espalda y lo apartó. Dalila no se alegró ni abandonó su mal humor ni permitió que la abrazara, hasta que él no le aseguró que si tejía su larga cabellera en su telar quedaría privado de fuerza.

En su siguiente visita, su telar salió volando cuando Sansón demostró por tercera vez que no le había comunicado la información que ella quería. Dalila estaba indignada. Airada arremetió contra él y

empezó a acusarlo y a atormentarlo hasta que él sintió “mortal angustia” y acabó cediendo a la petición de ella:

> ¿Cómo dices: Yo te amo, cuando tu corazón no está conmigo? Ya me has engañado tres veces, y no me has descubierto aún en qué consiste tu gran fuerza. Y aconteció que, presionándole ella cada día con sus palabras e importunándole, su alma fue reducida a mortal angustia. Le descubrió, pues, todo su corazón (Jue. 16:15-17).

Ya conoces el resto de la historia. Dalila envió a buscar a los principales de los filisteos, hizo que Sansón se quedara dormido en su regazo y le afeitó el cabello, que representaba su voto nazareo y su relación especial con el Señor. “Ella comenzó a afligirlo, pues su fuerza se apartó de él”. Los filisteos capturaron a Sansón, le sacaron los ojos y lo encarcelaron. Y Dalila obtuvo su bolsa de dinero.

## PLANEAR EL MAL, HALLAR NECEDAD

Dalila era excepcionalmente lista en el arte de la manipulación. Es evidente que sabía cómo flirtear, seducir, admirar, elogiar, hacer pucheros, llorar, razonar, argumentar, mentir, acusar, quejarse y todo lo necesario para conseguir su objetivo. La mayoría de las mujeres consideran sórdido y desagradable manipular a un hombre para sacarle dinero. Por tanto, puedes pensar que tienes muy poco en común con Dalila. ¿Pero es tan distinto manipular a un hombre para lograr su atención, su amor o un anillo en tu dedo? ¿Qué me dices de hacer pucheros, llorar o quejarte para obligarlo a cumplir tus demandas? ¿De orquestar las circunstancias para acorralarlo? ¿Y de dar afecto físico como recompensa? ¿O retener esto último como castigo? Si tienes un fin noble en tu mente, ¿justifica este los medios? ¿Se puede justificar de alguna manera la maquinación y la confabulación para manipular a alguien en tu beneficio? ¿Acaso es tu astucia menor o menos censurable que la de Dalila?

La Biblia nos enseña que las tretas de los seres humanos taimados y maliciosos son “disparates” (1 Co. 3:19). La estupidez es, trágicamente, una conducta ingenua (tonta, insensata) que va en contra de los caminos de Dios. Los disparates son, sobre todo, una falta de sabiduría. El texto bíblico define al “necio” como quien vive la vida como si Dios y su camino no tuvieran importancia. Puede significar una mujer que, por ignorancia o deliberación y premeditación

calculada, confía en su propia astucia para orquestar lo que sucede en su(s) relación(es) romántica(s). La necedad es mucho más que una sencilla estupidez. En realidad demuestra desdén hacia la verdad y la disciplina de Dios. “Los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza” (Pr. 1:7).

A los ojos de Dios no hay diferencia entre planear el *mal* con deliberación y concebir una *intriga* insensata y manipuladora. La estratagema de Dalila para utilizar a Sansón y ganar mucho dinero, y la de cualquier mujer contemporánea para conseguir algo de un hombre entran en la misma categoría. Ambas cosas son pecados. Proverbios 24:8-9 declara: “Al que piensa hacer el mal, le llamarán hombre de malos pensamientos. El pensamiento del necio es pecado, y abominación a los hombres el escarnecedor”.

Dalila era una intrigante, una arpía. Planeó hacer el mal. Sin embargo, según este versículo, idear insensateces también es pecado. Para Dios, la conducta astuta es un comportamiento pecaminoso. Es malo. De modo que, aunque una mujer tenga una meta noble en mente —el amor o el matrimonio, por ejemplo—, no es sabio usar estratagemas deshonestas ni la astucia para alcanzar ese objetivo. El fin no justifica los medios. La mujer que usa sus ardides para manipular a un hombre es tan culpable de pecado como la arpía que trama cosas malas. El versículo concluye señalando que ambas son escarnecedoras y una abominación para la humanidad.

¡Vaya! ¡Son palabras bastante fuertes! Las mujeres astutas y manipuladoras son “escarnecedoras” y una “abominación”. ¿Qué significa esto? Escarnecer es burlarse, mostrar desdén, tratar a alguien con falta de respeto o sorna, mofarse de él. Según las Escrituras, la mujer astuta se burla de Dios, demuestra desprecio hacia Él. Cuando ella decide manipular a los hombres y las circunstancias en su propio beneficio, trata a Dios con burla y falta de respeto. Cuando confía en su propia astucia en vez de depender del Señor, es como si se estuviera burlando y mofando de los caminos divinos.

Una “abominación” es una gran ofensa contra la justicia de Dios, y provoca Su odio extremo y Su repugnancia. Es algo que despide un olor horrible, odioso que a Él le resulta aborrecible y reprensible. La definición me recuerda la ocasión en que entré en un apartamento

ensuciado por numerosos gatos. La bandeja de arena no se había limpiado en meses y había suciedad por todas partes. Aquel hedor intenso y cáustico era mucho más de lo que yo podía soportar. Salí corriendo de aquella habitación con la nariz goteando, los ojos llenos de lágrimas, tosiendo, con náuseas y jadeando en busca de aire fresco. Para los sentidos de Dios, una “abominación” es lo que aquella habitación fue para los míos. Le repugna. Los ejemplos de abominaciones incluyen los sacrificios defectuosos (Dt. 17:1), la magia y la adivinación (Dt. 18:12), las prácticas idólatras (2 R. 16:3), la conducta homosexual (Lv. 18:22) y la inmoralidad sexual (Ap. 17:4-5).

¿Habrías imaginado que intrigar y concebir insensateces aparecerían en la lista de cosas que son una abominación para el Señor? ¿Te das cuenta de lo mucho que lo ofende la conducta imprudente y manipuladora? “El corazón que maquina pensamientos inicuos” está casi al principio de la lista de cosas que Dios odia absolutamente (Pr. 6:16-18).

## TRAMPAS, REDES Y LIGADURAS

Si hojeas las últimas revistas femeninas, encontrarás una generosa cantidad de consejos sobre cómo deben actuar las mujeres para atraer, enganchar y conservar a un hombre… cómo cebar el anzuelo, lanzar la caña y atrapar a la presa con la red. Por cierto, ¿sabías que la mujer promedio lee doce revistas al mes? Según los estudios realizados, la categoría de mujer que ostenta el promedio más alto de lectura en un mes es la franja comprendida entre los dieciocho y los treinta y cuatro años. Leen más de trece revistas.[9] (¡Son más de 150 al año, y esto significa un montón de consejos mundanos!). Las estadísticas no detallan el tipo de revista, pero creo que no nos equivocamos al suponer que la mayoría de las que leen las mujeres de esas edades presentan toneladas de consejos sobre las relaciones hombre-mujer. Instruyen de forma específica a las mujeres sobre cómo ser astutas para conseguir lo que quieran de los hombres.

Las revistas y los medios de comunicación populares le indican a una joven cómo calcular cada movimiento en una relación romántica. Las enseña a llamar la atención, cómo insinuar su interés, cómo

entablar conversación, cómo flirtear, cómo ir dejando indicios, cómo acariciar su ego, cómo inflar el deseo de él, cómo complacerlo sexualmente, cómo mantener su interés, cómo protegerse de la competencia, cómo hacer que él se comprometa, etc. La instruyen en el arte de ser una vampiresa, una tigresa, no solo en su aspecto, sino también en su manera de pensar y de actuar.

El problema es que este planteamiento de las relaciones hombre-mujer entrena a la mujer para que desarrolle los instintos de un cazador. Sus manipulaciones sexys llenan su corazón de "trampas" y "redes". La única forma que conoce de atraer y mantener la atención de un hombre es atrapándolo en sus "cadenas". Para el escritor varón de Eclesiastés, este es un destino más amargo que la muerte. "Y he hallado más amarga que la muerte a la mujer cuyo corazón es lazos y redes, y sus manos ligaduras" (Ec. 7:26). Se lamenta de que, aunque pueda ser raro encontrar a un hombre que no recurra a la manipulación, no encontrar a una mujer así es casi imposible (v. 28). Jamás había conocido a una mujer que no tuviera un plan secreto escondido.

Le pregunté a mi hijo y a tres de sus amigos varones, jóvenes adultos y solteros, que me ayudaran aportando ideas para confeccionar una lista de categorías para los tipos de manipulaciones de la mujer astuta que hubiéramos observado o con las que nos hubiéramos encontrado. Lo redujimos a cinco tipos generales: la manipulación sexual, la manipulación verbal, la manipulación emocional, la manipulación espiritual y la manipulación circunstancial.

### La manipulación sexual

Aquí no hay sorpresas. La estratagema número uno de las mujeres es utilizar su sexualidad para controlar o manipular la conducta de un hombre. Esto incluye, aunque sin limitarse a ello, la ropa indecente, el flirteo, la conversación sexual y la insinuación, la mirada seductora "ven y atrápame" y otras provocaciones no verbales, todos los tipos de contacto físico y proporcionar (o retirar como castigo) el afecto físico, las relaciones y los actos sexuales. El mundo nos enseña que la sexualidad es la principal herramienta y/o arma de la mujer. Es algo

que usa para conseguir al hombre que quiere tener, y después se sirve de ella para sacarle todo lo que ella desee.

**La manipulación verbal**

Una mujer puede utilizar las palabras para engatusar, argumentar, fastidiar, explicar, bombardear, insinuar, pelear, arengar, persuadir con zalamerías, sonsacar, convencer o hacer del hombre un seguidor que ceda ante su forma de pensar. El hombre sale de la conversación con esta mujer como si le hubieran dado un golpe en la cabeza. Acepta cambiar de parecer y hacer las cosas a la manera de ella, pero no tiene idea por qué; como Sansón, que fue "angustiado hasta la muerte" cuando Dalila lo instigó y lo presionó fuertemente día tras día. La única manera en que pudo detener su palabrería incesante fue cediendo a sus demandas.

**La manipulación emocional**

Cualquier mujer sabe que la mejor forma de manipular a un hombre es echarse a llorar. Muchas se han salido con la suya derramando lágrimas. Y después están las tácticas de hacer pucheros, enfurruñarse, hacerse la herida, arremeter contra él o retirarse en lo emocional. ¿Qué me dices de asegurarse la fidelidad de él manipulándolo para que se sienta amenazado o celoso? ¿Y la frase "Si de verdad me quisieras…"?

La mujer con la que se había citado uno de los jóvenes que estaban presentes en la habitación intentó manipularlo apelando a su naturaleza protectora. Se inventó historias de tipos que la perseguían e insistió en que necesitaba verle, porque estaba muy asustada. También magnificaba los síntomas de una enfermedad física cada vez que quería más atención de él. Y no solo eso, sino que cuando él intentó poner fin a la relación, lo amenazó con hacerse daño. (Sip. ¡Esa mujer era todo un personaje!). El ardid "te-necesito-tanto-eres-mi-salvador-mi-vida-se-caería-a-pedazos-sin-ti" apela al protector-proveedor que hay en casi todos los hombres.

No estoy diciendo que las emociones sean malas. Tampoco me refiero a que las mujeres no deberían expresarlas. El problema no está

en que ella exprese sus sentimientos, sino en que lo hace con la intención sutil y oculta de controlar y manipular al hombre.

### La manipulación espiritual

No pensé en esto de repente. Se le ocurrió a mi hijo. Es una forma "adicional" de manipulación que las mujeres cristianas se sacan a veces de la manga. Es la táctica del "oré-sobre-ello-y-sé-que-la-voluntad-de-Dios-es-que-estemos-juntos (aunque tú no quieras)". También es una forma sutil de manipulación.

### La manipulación circunstancial

Me asombra el tiempo y la energía que las mujeres gastan maquinando y preparando circunstancias para conseguir que un hombre haga algo que, de otro modo, él no haría. Por ejemplo, pongamos a la mujer que pasa casualmente por delante del edificio cuando él sale del trabajo. ("¡Qué casualidad tropezarme contigo!", exclama después de haber estado esperándolo durante una hora). O la que se presenta en el apartamento de él empapada hasta los huesos porque la lluvia la ha "sorprendido". ("¡Uups! ¡Vaya, *tenía* que ocurrirme justo el día en que no llevo sostén!"). O esa otra que, de algún modo, cierra la puerta dejándose la llave dentro, se queda fuera de su apartamento a medianoche, y necesita un lugar donde quedarse. Y esa cuyos padres no han podido conseguir dos días libres en su trabajo para llevarla en auto a la universidad. O la que se "cae" y se tuerce el tobillo para que él tenga que llevarla en brazos hasta su auto.

Un ejemplo bíblico de manipulación circunstancial es el que encontramos en la historia de Amnón y Tamar:

> Y Amnón tenía un amigo que se llamaba Jonadab, hijo de Simea, hermano de David; y Jonadab era hombre muy astuto. Y éste le dijo: Hijo del rey, ¿por qué de día en día vas enflaqueciendo así? ¿No me lo descubrirás a mí? Y Amnón le respondió: Yo amo a Tamar la hermana de Absalón mi hermano. Y Jonadab le dijo: Acuéstate en tu cama, y finge que estás enfermo; y cuando tu padre viniere a visitarte, dile: Te ruego que venga mi hermana Tamar, para que me dé de comer, y prepare delante de mí alguna vianda, para que al verla yo la coma de su mano" (2 S. 13:3-5).

Amnón sigue al pie de la letra la estrategia manipuladora. Finge estar enfermo, consigue que su padre le envíe a Tamar para que le prepare un poco de sopa caliente, logra tenerla a solas en su

dormitorio y le declara su amor. Intenta besarla y convencerla, pero cuando ella se resiste a sus avances, la obliga a tener sexo. Esto último nunca habría sucedido si él no hubiera manipulado con astucia las circunstancias para que se diera la oportunidad. En este caso, fue la conducta manipuladora de un hombre, y no la de una mujer, la que dispuso el escenario para el pecado. Pero, de todos modos, la historia demuestra la idea.

El caso más memorable de conducta astuta es, por supuesto, la manipulación de la serpiente a la primera mujer, Eva. “Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho” (Gn. 3:1). Su sagaz genialidad operó en firme contraste con la hermosa inocencia desnuda de la primera pareja. La habilidad del diablo engañó a la mujer y produjo la caída de la humanidad. En ese momento, mujeres y hombres perdieron la belleza de la inocencia y quedaron contaminados con la perversa tendencia a ser astutos y deshonestos unos con otros. Y, lo que es peor, por la sentencia específica que Dios pronunció sobre Eva, la inclinación a manipular a los hombres es un pecado del que todas las mujeres son capaces. Más tarde veremos cómo los varones son propensos a su propio tipo particular de pecado.

El Señor “frustra los pensamientos de los astutos, para que sus manos no hagan nada; que prende a los sabios en la astucia de ellos, y frustra los designios de los perversos. De día tropiezan con tinieblas, y a mediodía andan a tientas como de noche (Job 5:12-14). ¿Has notado alguna vez que una mujer astuta rara vez está satisfecha? ¡Oh, claro que puede conseguir al tipo, el anillo en su dedo y salirse con la suya! Sin embargo, no logra aquello que necesita para llenar el punzante vacío de su corazón. Al margen de abandonar sus tendencias egoístas y manipuladoras y confiar en el Señor de todo corazón, como Wile E. Coyote, experimentará un caso perpetuo de “deseo”.

## UN PLANTEAMIENTO RADICALMENTE DIFERENTE

Las “chicas sabias” adoptan un planteamiento radicalmente diferente al de las “chicas salvajes” del mundo, en las relaciones hombre-mujer. Una “chica sabia” renuncia a “lo oculto y lo vergonzoso” y se niega a andar “con astucia” (2 Co. 4:2). Rechaza la creencia mundana

de que, para conseguir a un hombre, la mujer debe lanzar el cebo de la manipulación e ir enrollando el carrete. No quiere jugar a ese juego, sino que procura ser piadosa, mantenerse dentro del margen, no ser pretenciosa y no usar la astucia en sus relaciones con los hombres.

Confía en el Señor con todo su corazón y no se apoya en su propio entendimiento. En *todos* sus caminos lo reconoce y Él dirige sus pasos. Hace lo mismo que mi amiga Leslie Ludy. Cede su control, le entrega la pluma a Dios y deja que sea Él quien escriba su historia de amor. Como dice Leslie:

> Aquel que te conoce mejor que tú misma y que te ama más de lo que puedas comprender, quiere llevarte a hacer un viaje.
>
> Este viaje es para quien esté buscando la hermosura del amor verdadero y perdurable, el romance en su forma más pura, y que esté dispuesta a hacer lo que haga falta para encontrarlo. Este viaje es para toda aquella persona que haya cometido equivocaciones, grandes o pequeñas, y haya reconocido: "Es demasiado tarde para que yo descubra *ese* tipo de amor". Es un viaje para cualquiera que esté cansada de la misma vieja escena de las relaciones físicamente intensas, vacías de significado y propósito.
>
> Este viaje es para cualquiera que se atreva a soñar más allá del romance barato y diluido que ofrece nuestra cultura y espera un camino infinitamente mejor. Este viaje es incluso para las escépticas que dudan que exista algo así.
>
> Dondequiera que estés, o hayas estado, esta invitación es para ti. Aquel que es el Autor mismo de todo amor y romance verdadero está delante de ti, y te pregunta: *¿Me dejas que yo escriba tu historia de amor?* [10]

La invitación es para las casadas y también para las solteras. No contiene garantía alguna de encontrar al hombre perfecto ni de que tu marido se vaya a transformar en uno. Pero sí encierra la promesa de un argumento espectacular, uno que puede satisfacer los profundos deseos del corazón de la mujer mucho más que si ella misma elaborara su propia historia de amor. Jesús quiere colmarte de amor. Quiere que pruebes y veas que *Él* es bueno. Y que sepas que las cosas buenas ocurren cuando dejas de ser astuta y confías en Él respecto a tu historia de amor.

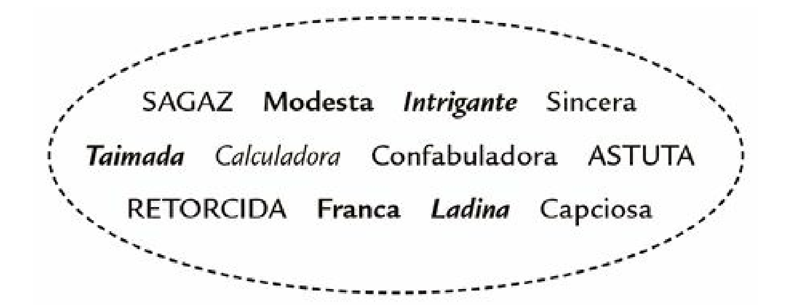


PUNTO DE CONTRASTE #3

# ENFOQUE

¿Quién dirige tu historia de amor?

**1.** En el diagrama inferior, rodea con un círculo tres palabras que no estén asociadas con lo que significa ser "astuta"




**2.** ¿De qué maneras específicas se anima a las mujeres en la cultura popular a manipular a los hombres?

___________________________________

___________________________________

**3.** Ordena los siguientes tipos de manipulación del 1 al 5, donde el 1 es el tipo de manipulación que más has usado tú y el 5, el

que menos.

______Manipulación sexual

______Manipulación verbal

______Manipulación emocional

______Manipulación espiritual

______Manipulación circunstancial

**4.** ¿Puedes describir un ejemplo en el que ser astuta te haya estallado en la cara?

_________________________________________

_________________________________________

_________________________________________

**5.** ¿Por qué demuestra la conducta astuta el desprecio hacia la verdad?

_________________________________________

_________________________________________

_________________________________________

**6.** ¿Qué más demuestra un planteamiento astuto? Si tiendes a ser manipuladora en tus relaciones, ¿qué demuestra eso de ti? (marca las que correspondan)

- ☐ Que no confías en Dios
- ☐ Que crees que sabes lo que es mejor
- ☐ Que pasas mucho tiempo viendo dibujos animados
- ☐ Que eres una fanática del control
- ☐ Que juegas a ser Dios

**7.** ¿Por qué les resulta fácil a las mujeres tener un enfoque "astuto" hacia las relaciones?

_________________________________________

_________________________________________

________________________________________

**8.** Vuelve a leer Proverbios 3:5-6. ¿Crees que estás poniendo este versículo bien en práctica en lo que se refiere a tu planteamiento de las relaciones? ¿De qué forma? Explica.

________________________________________

________________________________________

________________________________________

**9.** ¿Cómo puedes llegar a ser menos intrigante y cada vez más sabia?

________________________________________

________________________________________

________________________________________

________________________________________

[1] Hugh Kenner, *Chuck Jones: A Flurry of Drawings, Portraits of American Genius* (Berkeley: Univ. of California Press, 1994). http://ark.cdlib.org/ark:/13030/ft6q2nb3x1/, http://www.escholarship.org/editions/view?docId=ft6q2nb3x1&query=&brand=ucpress.

[2] Tendencias de lectura de las revistas durante 10 años. Estudio de 1997-2006 por Magazine Publishers of America (MPA). http://www.magazine.org/content/Files/TenYr Reader Trend97-06%2011-27-06.doc.

[3] Eric y Leslie Ludy, *When God Writes Your Love Story: The Ultimate Approach to Guy/Girl Relationships* (Sisters, OR: Multnomah, 1999), p. 13. Publicado en español por Grupo Nelson con el título *Cuando Dios escribe tu historia de amor*.

PUNTO DE CONTRASTE #4



# ACTITUD

Su disposición predominante

"Alborotadora y rebelde…".
(Pr. 7:11, LBLA)

Su corazón refleja la belleza incorruptible
de "un espíritu afable y apacible,
que es de grande estima delante de Dios".
(1 P. 3:4)

Recuerdo haber caminado por los pasillos de la escuela con dos amigas a principios de los setenta, cantando a pleno pulmón una de las canciones más populares del momento, "I Am Woman" [Soy una mujer] de Helen Reddy. Cantábamos sobre ser fuertes e invencibles. Estábamos decididas a mostrarle al mundo que teníamos el control. La letra de la canción resumía nuestra resolución: éramos mujeres, y tan numerosas que no podían ignorar nuestro grito; ¡nadie nos volvería a reprimir! Éramos adolescentes a punto de convertirnos en mujeres, y confiábamos en que seríamos la primera generación que conseguiría corregir el significado de la feminidad.

El feminismo les enseñó a las mujeres de mi generación que los hombres habían oprimido a nuestras madres y abuelas de un modo terrible, y a las madres y las abuelas de estas antes que ellas. El patriarcado había obligado a las mujeres a conformarse a una imagen de feminidad que los hombres se habían forjado para suplir sus propias necesidades y egos. Ellos se habían apoderado de todas las posiciones de poder. Habían mantenido a las mujeres en una perspectiva subordinada, convenciéndolas de forma inicua de que no había título ni ocupación más noble para ellas que la de "esposa" y "madre". (¡¡¿Qué?!! ¡Vaya farsa! ¿Cómo pudieron? ¡Por favor, que alguien ponga un poco de música siniestra de fondo!).

Las feministas nos informaron de que el matrimonio y la maternidad satisfacían el egoísta programa masculino. Los hombres tenían que hacer todo lo importante —como trabajar y ganar dinero—, mientras obligaban a las mujeres a quedarse en casa y realizar las triviales y degradantes tareas domésticas y criar a unos mocosos. (¡En este punto, la música siniestra se hace aún más siniestra!). El lugar de trabajo les proporcionaba a los hombres prestigio y poder, y sus mujeres les proveían el sexo y la servidumbre. Este arreglo favorecía por completo al varón. Lo único que tenía que hacer era llevar a casa el cheque de la paga, arreglar el auto y cortar el césped.

Pensándolo bien, los hombres no eran más que unos vagabundos perezosos, hambrientos de poder que se casaban con las mujeres por motivos egoístas propios de los varones. (Y aquí es donde la música ambiental chirría hasta alcanzar el *crescendo* más espeluznante y angustioso…). Estoy siendo jocosa, claro está. Sin embargo, resulta difícil creer lo atrapada que estábamos por aquellas ideas. Sé que quizás pensarás que quedarse en casa y criar a los niños, mientras que tu esposo mantiene económicamente a la familia, suena idílico. De manera increíble, el feminismo afirmaba que este arreglo era inherentemente opresivo. Y, en su mayor parte, las mujeres de mi generación se tragaron la treta.

Según el feminismo, los hombres no solo se hicieron con el poder y ocuparon todos los papeles importantes en la sociedad, sino que también reivindicaron los rasgos importantes de carácter. El patriarcado fomentó la idea de que los poderosos atributos de la fuerza, la firmeza, la agresión, la iniciativa, el liderazgo, el control, la independencia, la autosuficiencia eran características más propias del género masculino. Todos los rasgos débiles, insignificantes se atribuyeron a las mujeres. La sociedad defendía la amabilidad, la bondad, la pureza, el buen corazón, la ternura y la sumisión como nobles virtudes femeninas. Las mujeres del pasado se tragaron la idea de que estas virtudes eran femeninas y nobles a la vez. Pero esto también formaba parte de la estratagema del varón para mantener a las mujeres en servidumbre a los hombres.

Gracias a los valientes esfuerzos del movimiento feminista, nosotras las mujeres descubrimos las intenciones de la malvada treta del

patriarcado. Aprendimos que lo que teníamos que hacer para remediar la injusticia multisecular era reclamar el *poder* que los hombres nos habían robado. Ya era hora de que las mujeres lo solucionaran. ¡Había llegado el momento del Poder Femenino!

El feminismo nos instruyó y nos enseñó que la forma de ejercer poder era rechazar todas las normas tradicionales, "definidas por los hombres", sobre el matrimonio, la maternidad, la moralidad, así como el significado y la naturaleza de la feminidad. Y eso fue lo que hicimos. Aceptamos la educación, carreras, prominencia. Menospreciamos todas las relaciones y las responsabilidades que pudieran refrenarnos. Desplazamos el matrimonio, la maternidad y las actividades domésticas que estaban al principio de la lista y los pasamos a la parte inferior, o las tachamos por completo. Después de todo, éramos más progresistas que nuestras antepasadas. El mundo había girado en torno a los hombres, pero ahora nos tocaba a nosotras. Lo obligaríamos a plegarse a nuestras exigencias.

Decidimos que el papel de ama de casa era ya pasado. *Los ángeles de Charlie* parecían muchísimo más apasionantes. Por tanto, redefinimos nuestros límites. Cambiamos las normas de las relaciones hombre-mujer. Con descaro y audacia hicimos retroceder las definiciones tradicionales del género y la sexualidad. Reivindicamos nuestras libertades y nuestros derechos. Nos tragamos la promesa feminista de que la mujer hallaría la felicidad y la realización cuando definiera su propia identidad y decidiera por sí misma cómo ha de ser la vida de una mujer.

A lo largo de las siguientes décadas, la definición que la cultura hizo de la feminidad cambió. El ideal pasó de ser una esposa casera y maternal, y mamá (piensa en *Las desventuras de Beaver*) a ser autocomplacientes, promiscuas, narcisistas profesionales (piensa en *Sexo en la ciudad*). Los medios de comunicación dejaron de retratar a las mujeres como dulces y maternales esposas y amas de casa, y empezaron a presentarlas como heroínas agresivas y descaradas, insolentes, que trataban mal a los hombres; rudas, dominantes, hipersexuales y, por encima de todo, tenían el control.

En la actualidad tenemos en alta estima a las mujeres enérgicas, agresivas, duras, calculadoras, controladoras, independientes, seguras

de sí mismas, autosuficientes, y descaradamente sexuales. Los rasgos de la bondad, la amabilidad, la fidelidad, la pureza, el buen corazón, la ternura y la sumisión se han quedado todos a un lado. Se han devaluado y hasta son objeto de burla. He hecho este viaje, remontándome en mi memoria, para mostrarte por qué ha sucedido. El impacto del movimiento de la mujer ha hecho que las mujeres de hoy rechacen la disposición misma que las hace exclusivamente "femeninas", lo que las distingue como la contrapartida perfecta de Dios para los hombres.

Las características que valoramos en las mujeres no siempre coinciden con las que valora el Señor. Y los rasgos de los que nos burlamos son, con frecuencia, aquellos mismos que son preciosos a Sus ojos. La postura bíblica en cuanto a la conducta adecuada para las mujeres es extremadamente contracultural. La cultura popular nos ha programado para que pensemos de una forma totalmente contraria. Según la Biblia, la "chica sabia" no es ruda ni agresiva. Tampoco es ruidosa ni desafiante. Renuncia a esta actitud en beneficio de una disposición suave y femenina.

## ¡ESA MUJER TIENE ACTITUD!

"Alborotadora y rebelde" es la forma en que el padre sabio cataloga a la mujer de Proverbios 7 (lbla). La frase describe claramente su conducta, pero además resume su estado de ánimo predominante. Es una mujer insolente, del tipo "como yo digo o te largas". Hoy día, el padre podría haberla descrito con la expresión: "¡Tiene actitud!".

El término hebreo traducido *alborotadora* implica murmurar, gruñir, rugir o ser agitadora y ruidosa. La descripción se aplica a una bestia indomable que se niega a llevar el yugo. El profeta Oseas denomina la actitud de las personas que se negaban a obedecer a Dios como la de una "novilla indómita" (4:16). Creo que es irónico que Helen Reddy hable de mujeres que rujen en la letra de su canción, porque es exactamente lo que hace la "chica salvaje". Ella ruge. Y no se trata tanto del volumen de su voz, aunque decididamente también podría incluirlo. Es su insolencia. Sinónimos para este tipo ruidoso de actitud son *insolente, estridente, descarada, engreída, frívola, bocazas, provocativa, fresca, grosera, vulgar* o *prepotente*. Es una actitud que

la cultura popular fomenta y hasta admira. "¡Mujer, tienes actitud!" es más un cumplido que un insulto.

El segundo adjetivo que describe a la mujer de Proverbios 7 se traduce *rebelde*. El término hebreo significa "ser testaruda e insumisa". Refleja un estado de ánimo desafiante, terco, obstinado, como si dijera "nadie me dice a mí lo que tengo que hacer". De acuerdo con la Biblia, una actitud de testarudez hacia las personas suele reflejar una actitud subyacente de terquedad hacia el Señor (Ez. 20:38). La nuestra es una "generación obcecada y rebelde", cuyo corazón no es constante y cuyo espíritu no es fiel a Dios (Sal. 78:8).

La "chica salvaje" es testaruda. Se irrita y se vuelve huraña cuando alguien intenta corregirla o desairarla. No está dispuesta a ceder ni a cambiar. Gira el hombro con tozudez (Neh. 9:29), se tapa los oídos (Zac. 7:11), se aparta y sigue su propio camino (Jer. 5:23-26). Una mujer como esa "se mantiene firme en su postura". No cederá. Su senda es recta a sus propios ojos. No está abierta a ninguna aportación (Pr. 12:15). Cierto teólogo usa el término *incontrolable* para describir a una mujer con ese tipo de actitud. Otro sugiere *ingobernable.* La conclusión es que esta clase de mujer se niega a dejarse guiar, sobre todo por un hombre. Nadie tiene derecho de decirle lo que tiene que hacer.

La estridencia (intensidad de volumen) y el desafío (rebeldía) van de la mano. La primera insiste en voz alta: "Más vale que lo hagas a mi manera", y la segunda refuerza la idea con: "Me niego a hacerlo a tu modo". Son como dos caras de la misma moneda. La cultura popular predica que las mujeres *deberían* tener una actitud estridente-desafiante. Lo ensalza como una virtud. ¡Oh, con frecuencia se viste bien y le da otro nombre que, en cierto modo, suena un poco más respetable —como la confianza en sí misma, la firmeza, o el empoderamiento personal—, pero en realidad se reduce a lo mismo: la actitud vulgar y rebelde de una "chica salvaje".

La Biblia denomina a la mujer con esa actitud "Sra. Estupidez". No hablo en broma. ¡Equivale a la forma en que la Biblia la llama en realidad! Afirma que la Señora Insensatez es alborotadora; "es simple e ignorante" (Pr. 9:13). Es una cabeza hueca, alocada, absurda y estúpida. Proverbios declara que la conducta vulgar y rebelde es

necedad. Advierte específicamente a las mujeres que no adopten esta actitud. La Biblia es muy clara al afirmar que adoptar un talante desafiante no es liberador ni maravilloso como el mundo quisiera hacernos creer. Es totalmente estúpido. "Profesando ser sabios, se hicieron necios" (Ro. 1:22). El testimonio de Juana muestra el efecto negativo que una actitud rebelde puede tener en una relación:

> No hace mucho tiempo, el que fuera mi esposo por más de treinta años me abandonó por otra mujer. Escucharte enseñar sobre la feminidad bíblica me ha abierto los ojos a la razón por la que esto sucedió. Sé que él es responsable de su infidelidad y su traición, y no justificaré su pecado. Pero sé que mi mala actitud a lo largo de los años fue probablemente lo que lo llevó a hacerlo.
>
> Si tuviera que escoger una palabra para describir mi forma de comportarme con mi marido, sería "desafiante". Siempre me oponía a él. Si se le ocurría una idea, yo sugería otra diferente o mejor. Si quería que yo hiciera algo, yo me obstinaba. Si intentaba tomar una decisión, yo objetaba. Si me rogaba que lo reconsiderara, me negaba. Le corregía continuamente y lo hacía de menos. Siempre tenía una réplica cortante preparada en la punta de la lengua.
>
> Tienes que entender que mi esposo no era un hombre exigente. Era muy amable. Sin embargo, al creer yo que la conformidad era una señal de debilidad, y que las mujeres no deberían sujetarse *jamás* a los hombres, yo lo menoscababa constantemente. No le permitía dirigir. Hasta en los asuntos más pequeños e insignificantes me negaba por completo a seguirle.
>
> Mirando en retrospectiva, puedo ver tristemente cómo mi constante resistencia fue minando su hombría y nuestra relación. Me resistí y me resistí hasta que él tiró la toalla y se marchó a los brazos de una mujer que acogió bien su fuerza. Fui muy necia. Si tuviera la oportunidad de volver a empezar, intentaría hacer las cosas a la manera de Dios. Lamentablemente es demasiado tarde para mí, pero no para todas las jóvenes a las que usted enseña. Puede ser que el mundo no lo crea, pero un espíritu amable, tranquilo, sumiso no degrada a las mujeres. Ese tipo de actitud es preciosa para Dios. Si también lo hubiera sido para mí, lo más probable es que la semana pasada hubiera celebrado mi trigésimo segundo aniversario de boda. En vez de ello, una casa vacía y un corazón apesadumbrado y lleno de remordimiento se burlaron de mí.

El mundo piensa que una actitud insolente y desafiante es el resumen de la feminidad empoderada. Me rompe el corazón ver cómo las mujeres cristianas se creen esta mentira. El maligno nos ha engañado. Una actitud rebelde no fortalece a la mujer ni refuerza su relación de amor. En realidad, es más bien lo contrario. Como han descubierto Juana y muchas otras, la rebeldía disminuye la vida de la mujer en lugar de mejorarla.

## MAGNOLIA DE ACERO

La actitud descarada y desafiante está en fuerte contraste con la suave receptividad que el Señor pretendía para las mujeres. Cuando pienso en su diseño original, me viene a la mente la expresión sureña "magnolia de acero". Yo soy una mujer del norte, de modo que no conozco todos los matices del habla del sur. No sabría cuándo alargar

las palabras “¡Dios te bendiga!” ni aunque mi vida dependiera de ello. No obstante, me gusta la frase “magnolia de acero”, porque me habla de la esencia de la feminidad. La imagen funde la belleza con la perseverancia, la suavidad con la resistencia, la delicadeza con la durabilidad, la dulzura con el aguante. Me recuerda lo que exclamó el primer hombre cuando vio a la primera mujer. Cuando Adán posó sus ojos en ella, estalló en un poema exuberante y espontáneo:

> “Ésta sí es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Se llamará “mujer” (*Isha*), porque del hombre (*Ish*) fue sacada” (Gn. 2:23, nvi).

El primer hombre se llamó a sí mismo “*Ish*” y a la mujer “*Isha*”. Esto parece ser un juego de palabras extremadamente inteligente y profundo. El sonido de estas dos palabras hebreas es casi idéntico —*Isha* añade meramente un final femenino—, pero ambas tienen un significado complementario. *Ish* procede de la raíz que significa “fuerza”, mientras que *Isha* deriva de la raíz que significa “suave”.

La implicación se vuelve más clara cuando observamos el significado bíblico de la “fuerza” de un hombre. La raíz hebrea se asocia con la sabiduría, la fuerza y la vitalidad de un guerrero de éxito. Conlleva la idea de un paladín que sirve con valentía a su pueblo, luchando de forma protectora en su nombre. La fuerza también puede referirse a la hombría de un hombre, su virilidad (Sal. 105:36; Pr. 31:3; Gn. 49:3). El rasgo correspondiente de la mujer es su fertilidad, su capacidad única de nutrir y dar a luz vida. Él es “fuerte” y está dirigido por una suavidad interna. Ella es “suave” y está dirigida por una fuerza interna.

El cuerpo del varón y el de la hembra reflejan la idea de esta distinción complementaria. El cuerpo del hombre está hecho para acercarse a la mujer. El de ella está formado para recibir al hombre. Pero el patrón va más allá de la mera diferencia física entre hombres y mujeres para abarcar la totalidad de su esencia: El hombre fue creado para iniciar y dar con gozo y de manera activa. La mujer fue creada para responder y recibir con gozo y de forma activa. La mujer es hermosa y “suave”, la receptora, la que responde y relaciona. El hombre es el “fuerte” con mayor capacidad de iniciar, proteger y proveer. Cada uno es la contrapartida perfecta del otro.

Aunque nuestra cultura retrata a la mujer ideal como agresiva y dura

—tanto en lo físico como en lo sexual—, esto poco tiene que ver con aquello para lo que fue creada. Según las Escrituras, la suavidad de la mujer, su capacidad para recibir, responder y relacionar son su mayor fuerza.

## LAS COSAS CORRECTAS

No tienes que ser una mujer superfemenina y coqueta para cultivar una suave y hermosa disposición femenina. Una mujer que conduce una Harley o que pasa sus días en zahones arreando novillos puede ser tan femenina como la más refinada belleza sureña. La feminidad tiene que ver con la conducta de la mujer y no con su ocupación, sus aficiones o sus talentos. Es más una característica *interna* que *externa***.** Implica *quien ella es* más que *lo que ella hace*.

El principal pasaje que perfila la disposición de las mujeres piadosas es 1 Pedro 3:4-6. El apóstol habla de "la belleza incorruptible de un espíritu *afable* y *apacible*". También habla de la *deferencia***,** la disposición para responder que se expresa en la vida de una mujer casada por medio de la sumisión a su esposo. Las Escrituras mantienen que estas tres cualidades básicas son fundamentales para la feminidad piadosa. Una "chica sabia" no es ruidosa ni desafiante. Es (1) amable, (2) serena y (3) dócil.

### Amable

Las mujeres piadosas son amables. La amabilidad (con frecuencia traducida "mansedumbre") es una disposición suave, amistosa, bondadosa y considerada. A continuación, algunos sinónimos para ***amable:***

> afable, afectuosa, agradable, amigable, apacible, benévola, buen carácter, cariñosa, compasiva, comprensiva, considerada, cordial, cualificada, cultivada, de corazón blando, disciplinada, dócil, enseñada, flexible, humana, manejable, mansa, misericordiosa, moderada, pacífica, simpática, suave, sumisa, templada, tierna, tratable.

La amabilidad no es debilidad. Es la fuerza de carácter que capacita a una persona para responder de un modo bondadoso y considerado a las debilidades de los demás; aguantar sus imposiciones e imperfecciones. En 1 Tesalonicenses 2:7, la amabilidad se describe

como el tipo de disposición que tiene una madre que amamanta cuando cuida y provee comida a su hijo quisquilloso. La amabilidad es lo contrario a ser insistente con tus derechos, ser maleducada, prepotente o exigir que las cosas se hagan a tu manera. Es exactamente lo opuesto a la actitud ruidosa y estrepitosa de la "chica salvaje".

La amabilidad es una disposición en la que vemos que los tratos del Señor con nosotras son buenos y, por tanto, los aceptamos sin discutir ni resistirnos. Significa que dependemos por completo de Dios y no de nuestra propia fuerza para defendernos contra la inconveniencia, la dificultad o la injusticia. Surge de la confianza en la bondad de Dios y de su control sobre la situación. No es una autodegradación. Es la marca de la "chica sabia" que permanece serena incluso frente a los defectos de los demás.

Según la Biblia, los beneficios de tener este tipo de actitud son numerosos. Los amables "disfrutarán de gran bienestar" (Sal. 37:11, nvi). Obtienen constantemente "una alegría nueva de parte del Señor" (Is. 29:19; ntv). Jesús declaró: "Bienaventurado los mansos [amables], porque ellos heredarán la tierra" (Mt. 5:5).

**Serena**

La serenidad es la segunda característica de una "chica sabia". La mayoría de las traducciones usan el término *tranquila* para describir esta actitud de calma y tranquilidad. Ser serena significa asentada, firme, inamovible, constante y apacible de espíritu. Una disposición serena es como un estanque de agua quieta y tranquila en oposición a un remolino agitado. Es lo contrario al espíritu ansioso, angustiado, desordenado y ruidoso de la "chica salvaje". "Pero los impíos son como el mar en tempestad, cuyas aguas no pueden estarse quietas, y en su movimiento arrojan cieno y lodo" (Is. 57:20). Cuando las mujeres carecen de un espíritu sereno, es como lanzar al aire todo tipo de "barro y suciedad" en sus relaciones.

Según la Biblia, un espíritu sereno va de la mano con la confianza en el Señor. "En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza" (Is. 30:15). El amor de Dios nos tranquiliza y es la fuente de nuestra calma (Sof. 3:17). Lo que es más, la tranquilidad y la confianza son, ambas, el resultado de la justicia:

“Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre” (Is. 32:17). La “quietud” tiene más que ver con el estado de nuestros corazones que con la cantidad y el volumen de nuestras palabras (aunque una cosa influya decididamente en la otra). Hasta las mujeres sociables, extrovertidas y sociables pueden lograr un espíritu sereno y tranquilo.

Dócil

El tercer aspecto de una hermosa disposición femenina es la inclinación a ser flexible, a prestar conformidad o someterse. Las mujeres piadosas son dóciles. Una mujer dócil es “conducible”, justo lo opuesto a “ingobernable”. Una mujer dócil está inclinada a responder “¡Amén!”, que significa: “¡Sí”! Es receptiva a la aportación y lo más probable es que colabore. Creo que el Señor creó a las mujeres (a todas ellas) con una disposición dócil. Nos creó con un espíritu suave, deferente, con una inclinación o tendencia que responde con gozo y cede a la voluntad de los demás.

La docilidad es, en realidad, una forma más sofisticada de aludir al “respeto”. Es una actitud que respeta a los demás y estima las líneas adecuadas de autoridad de Dios. Una mujer dócil renuncia con alegría a los deseos y las preferencias personales para honrar esa autoridad. Otras palabras para la docilidad son *deferencia, rendir tributo, sumisión, reverencia* y *consideración.* Los antónimos (contrarios) incluyen *insolencia, irreverencia, falta de estima, desaprobación, descortesía* y *tosquedad.* La disposición dócil de la “chica sabia” es exactamente lo opuesto a la actitud caprichosa y rebelde de la “chica salvaje”.

La docilidad es la disposición que hizo que Eva resplandeciera de gozo cuando Adán le puso nombre. Es la actitud que hizo que María respondiera a las sorprendentes noticias del ángel en cuanto a su inminente embarazo con la frase “He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra” (Lc. 1:38). Y es la hermosa disposición que el Señor desea que cada una de sus hijas cultive.

## EL FACTOR MIEDO

La hermosa suavidad de la condición de la mujer se vio gravemente

perjudicada cuando Eva pecó. El Señor le comunicó que la horrenda consecuencia del pecado fue que su "deseo" sería para el hombre, pero que el varón "se enseñorearía" de ella (Gn. 3:16). Los teólogos han dedicado gran cantidad de tiempo a dilucidar qué significa este versículo, pero se reduce a esto: el pecado torció el deseo positivo de la mujer respecto a responder de forma dócil al hombre, por el deseo negativo de resistirse y rebelarse contra él. Tergiversó el impulso positivo del hombre a usar su fuerza para dirigir, proteger y proveer para la mujer convirtiéndolo en una tendencia negativa de abusar o de rechazar esa responsabilidad.

Lee otra vez esta frase. Es importante que entiendas las consecuencias de largo alcance de cómo se ha visto afectada la feminidad por el pecado. Perjudicó la suavidad inherente de la mujer. Dañó, asimismo, la fuerza inherente del hombre. Por esta razón, mantener la disposición adecuada puede llegar a ser una seria lucha.

El mundo nos lleva a pensar que debemos pelear por nuestros derechos. Nos enseña que es necesario procurar ser la número uno. Les señala a las mujeres que tienen que ser vociferantes y desafiantes para asegurarse de no convertirse en un felpudo o en un saco de boxeo. Sugiere que quienes cambien la actitud de la "chica salvaje" por la de la "chica sabia" perderán poder y serán inferiores. Yo le llamo a esto "el factor miedo".

En 1 Pedro 3:6 se declara que somos hijas de Sara si buscamos tener una disposición amable, serena y dócil, y *no cedemos al miedo.* A decir verdad, las mujeres son ruidosas y desafiantes, porque les da miedo no actuar así. Les asusta la suavidad. Le temen a la vulnerabilidad. En esencia, les aterra la condición de mujer (y la condición de hombre). Les espanta pensar que si se vuelven suaves y vulnerables se aprovecharán de ellas y quedarán reducidas a ser débiles y temblorosas, unas blandas sin carácter y desprovistas de voluntad o personalidad. Les horripila adoptar rasgos femeninos que las haga ser "menos" en vez de "más".

¿Es esto cierto? Si practicas un espíritu amable, serena y dócil, ¿disminuirá por ello tu personalidad? ¿Acaso se te pisoteará por ello? ¿Te convertirás en alguien inferior? A esto le temía Celia:

> Me inicié en la filosofía feminista. Era una mujer fuerte, independiente y capaz a la que no le asustaba

abrirse camino a codazos para llegar a la cima. Si tenía que arrollar a algunos hombres por el camino, que así fuera. Era ruidosa, presuntuosa, tenía confianza en mí misma, me autopromocionaba y era agresiva, el resumen de lo que, según me enseñó el feminismo, constituía la feminidad.

Con gran consternación descubrí, en un estudio bíblico, que Dios tenía una perspectiva muy distinta de la mía sobre este asunto. Cuando leí adjetivos como "silenciosa", "amable", "mansa" y "sumisa", me planté. Todo aquello iba en contra de cada una de las fibras de mi ser. Me sentía literalmente aterrorizada al pensar que si procuraba aquellos rasgos, mermaría hasta convertirme en una temblorosa montañita de gelatina. Perdería mi personalidad y sería menos que una persona… menos de lo que era en aquel momento.

La convicción ganó y a regañadientes le dije al Señor que estaba dispuesta a morir a mí misma para ser aquello que Él quería que fuera, aunque significara perderme "a mí misma". Sería obediente e intentaría cultivar el tipo de feminidad que enseñan las Escrituras.

No resultó fácil. Tuve que emplearme a fondo, y aún no puedo decir que el proceso haya terminado. ¿Sacrifiqué y abandoné algunas cosas? ¡Por supuesto que sí! Sin embargo, el otro día empecé a darme cuenta de que había ganado muchísimo más y que mi temor era infundado. No me perdí a mí misma. De hecho, sucedió prácticamente lo contrario.

Al intentar ser la mujer que Dios quería que fuera, descubrí quién soy en realidad. Es como si Jesús eliminara la pintura fea y descascarillada para que el hermoso dibujo de la madera pudiera lucirse. El gozo y la paz son increíbles. Me encanta ser una mujer según su diseño. Paradójicamente, mi condición de persona no disminuyó. Soy más "Celia" ahora de lo que nunca antes había sido.

Respecto a la actitud, tienes que hacer una elección. ¿Aceptarás la engañosa mentira de que el camino de Dios te hará inferior, o pelearás contra el factor miedo? ¿Te agarrarás a la retorcida distorsión que el pecado ha hecho de lo que significa ser mujer, o querrás ser transformada en aquello para lo que el Señor te creó? ¿Escogerás ser ruidosa y desafiante como la "chica salvaje", o el espíritu amable, sereno y dócil de la "chica sabia"?

## NADAR CONTRA LA CORRIENTE

"Oye, espera un momento", podrías argumentar. "Los atributos piadosos no son exclusivos de nuestro género. Son los mismos para hombres y mujeres. Ellas deberían poseer fuerza, iniciativa, ingenio y empuje como los hombres, del mismo modo en que los varones deberían ser amables, serenos y dóciles. La Biblia no indica que estos tres atributos pertenezcan únicamente a las mujeres. ¡Es igual de importante que los hombres sean amables, serenos y dóciles!". Para esto, mi respuesta es sí y no.

Estos atributos sí son característicos de ambos géneros. Y sí, los hombres deberían procurar ser amables, serenos y dóciles. (Del mismo modo en que las mujeres deberían procurar poseer fuerza, iniciativa, ingenio y empuje). Pero no; estas características no son las mismas en los hombres y en las mujeres. La amabilidad, la serenidad

y la docilidad se ven de distinto modo en el hombre que en la mujer. En el varón, los rasgos tienen una estructura única masculina. Y en la mujer poseen un matiz único femenino. La amabilidad de él es fuerte y propone iniciativa. La de ella es suave y receptiva. La de él se mueve de dentro para afuera y hacia alguien. La de ella acepta y acoge. Por consiguiente, estos rasgos no deberían recibir el mismo énfasis para ambos géneros. Algunas características son importantes de forma exclusiva para lo que significa ser un hombre, y otras lo son del mismo modo único para lo que significa ser mujer. La Biblia identifica aquellos que merecen una atención especial y específica para cada sexo.

La idea de que las mujeres deberían cultivar la actitud propia de un espíritu dócil es sumamente contracultural. Los que aceptan e intentan vivir esta idea descubrirán que están nadando río arriba, contra la corriente, incluso en oposición a ideas sobre la feminidad que prevalecen en la iglesia. Nuestro entorno cultural hace que los conceptos bíblicos parezcan enormemente abrasivos.

Soy consciente de lo extrañas que pueden parecerte algunas de estas ideas, en especial si las estás oyendo por primera vez. Cuando yo era joven y me topé en primera instancia con algunas ideas sobre la feminidad bíblica, escritas por alguna señora anticuada, arrojé el libro contra la pared, en señal de indignación. Me resulta divertido pensar que ahora soy yo la anticuada y que algunas de ustedes puedan hacer lo mismo con *mi* libro. Está bien. Lo comprendo. No tienes por qué estar de acuerdo con todo lo que afirmo. Lo único que te pido es que consideres estas ideas y que las pongas bajo la luz de las Escrituras para comprobar si son verdad. No me cabe la menor duda de que todo esto será un viaje para ti, como lo fue para mí.

¡La Biblia posee una visión espectacular de lo que significa ser mujer! Con la actitud adecuada de corazón, el consejo, el acercamiento y la disposición apropiados irás por el buen camino para convertirte en una “chica sabia”.



PUNTO DE CONTRASTE #4

# ACTITUD

Tu disposición predominante

**1.** Imagina estos dos modelos siguientes de feminidad:

**Modelo A:** Mujer fuerte, descarada, sexy, independiente y con una carrera.

**Modelo B:** Mujer calmada, dulce, sumisa, ama de casa y madre educadora.

A nivel puramente emocional, ¿qué tipo de mujer te resulta más atractiva?

¿Cuál te parece más glamurosa? ☐ A ☐ B

¿Cuál te parece más interesante? ☐ A ☐ B

¿Cuál te parece más emocionante? ☐ A ☐ B

¿Cuál te parece más deseable? ☐ A ☐ B

**2.** En general, ¿qué modelo de feminidad te parece más convincente? ¿Por qué?

________________________________________

________________________________________

**3.** Proverbios describe a la "chica salvaje" como "alborotadora" y "rebelde" (LBLA). Consulta las páginas 65-66 y completa el cuadro inferior:

| mujer "alborotadora" es: | Una mujer "rebelde" es: |
|---|---|
| | |
| | |
| | |
| | |
| | |

**4.** ¿Con qué frecuencia demuestras una actitud alborotadora ("¡Más vale que lo hagas a mi manera!") o desafiante ("¡Me niego a hacerlo como tú dices!")?

☐ Nunca ☐ Rara vez ☐ De vez en cuando ☐ A menudo ☐ Habitualmente

**5.** ¿Qué te parece que Adán asociara la masculinidad con la "fuerza" y la feminidad con la "suavidad"?

______________________________________

______________________________________

______________________________________

______________________________________

**6.** Lee 1 Pedro 3:3-6. ¿Cómo se compara la valoración que Dios hace de las virtudes femeninas (amabilidad, serenidad y docilidad) con la forma en que el mundo define la disposición ideal de la mujer?

______________________________________

______________________________________

______________________________________

______________________________________

**7.** ¿Qué factores podrían estar frenándote a la hora de ser cada vez más amable, serena y dócil?

______________________________________

______________________________________

______________________________________

______________________________________

**8.** ¿En qué medida estás comprometida en procurar alcanzar la disposición de una “chica sabia?”.

______________________________________

______________________________________

______________________________________

______________________________________

PUNTO DE CONTRASTE #5



# HÁBITOS

Sus prioridades y rutinas

"Sus pies no pueden estar en casa; unas veces está en las calles, otras veces en las plazas, acechando por todas las esquinas".
(Pr. 7:11-12)

"Ella vigila la marcha de su casa, y no come el pan de la ociosidad".
(Pr. 31:27, LBLA)

Quienes viven en Texas están familiarizados con el dicho: "Rojo junto a amarillo, muere el amigo; rojo toca negro, no hay veneno". Este antiguo recordatorio ayuda a distinguir entre la serpiente coral, venenosa y letal, y la inofensiva serpiente coral ratonera, también conocida como falsa coral. Ambos reptiles poseen franjas alternas rojas, negras y amarillas, pero el orden y el patrón de los colores es distinto. Las falsas serpientes corales llevan franjas del rojo al negro y son bastante dóciles. Algunos incluso las tienen como mascotas exóticas. Sin embargo, la mordedura de la serpiente coral, cuyas franjas van del rojo al amarillo, puede ser fatal. Sus colmillos inyectan una potente neurotoxina que paraliza los nervios y los músculos de la respiración. Para salvarle la vida a una víctima de su mordedura se suele requerir respiración mecánica o artificial junto con grandes dosis de antídoto.

Así como la gente de Texas pueden diferenciar entre la falsa serpiente coral y la verdadera con solo fijarse en el orden y el patrón de las franjas, también se puede distinguir entre la "chica salvaje" y la "chica sabia" con solo observar el orden y el patrón de su conducta. Sus prioridades y rutinas lo dicen todo. Si el padre sabio tuviera que idear un dicho para su hijo respecto a los hábitos de la mujer,

inventaría algo así: "Centrada en su hogar, bendecida con sabiduría; siempre en la calle, carente de sabiduría". La "chica sabia" está adaptada y es autodisciplinada. Pone las cosas importantes en primer lugar, dando precedencia a las prioridades esenciales del hogar. La "chica salvaje" es inquieta y autocomplaciente. Es indisciplinada y prioriza la búsqueda de los placeres sociales externos y las diversiones.

## DE UN LADO PARA OTRO

La mujer de Proverbios 7 es un ejemplo principal: "Sus pies no pueden estar en casa; unas veces está en la calle, otras veces en las plazas, acechando por todas las esquinas". Las palabras *calle, plaza* y *esquina* se refieren a los espacios amplios, públicos y abiertos de las ciudades y localidades donde se reunían las personas en los tiempos bíblicos. Los mercados estaban situados junto a la puerta de la ciudad y solían estar ornamentados con estatuas y columnatas. Allí es donde los comerciantes exhibían sus productos (2 R. 7:18). Por lo general, las plazas de los mercados del antiguo Oriente Próximo eran muy parecidas a los bazares al aire libre que uno puede ver todavía en muchas ciudades de toda Grecia, Turquía e Israel. Entre las mercancías había marfil, ébano, esmeraldas, corales, rubíes, trigo, miel, aceite, bálsamos, vino, lana, hierro forjado, madera de acacia, corderos, carneros, cabras, caballos, oro, plata, bronce, hierro, estaño, plomo, alfombras de materiales coloreados, bordados, lino fino, tela de púrpura, paño azul y ropa selecta (Ez. 27:12-25).

La idea que el padre sabio intentaba transmitir es que la "chica salvaje" pasaba su tiempo frecuentando lugares públicos. Siempre estaba de un lado para otro. Quería estar donde había acción. Deseaba divertirse y entretenerse, y necesitaba alimentar su apetito de atención y admiración. Era autocomplaciente en vez de autodisciplinada. Ir de compras, escuchar el último chisme, pasarlo bien, que la vieran y, posiblemente, enredarse con un hombre apuesto estaban por encima de otras cosas más importantes. "Ahora en el centro comercial, ahora en el club, en el cine, en una fiesta, en el juego" es la forma en que el padre sabio podría haber descrito sus hábitos en nuestras circunstancias contemporáneas.

El problema no consistía en que esta mujer saliera, sino en que lo hiciera en detrimento de lo que debería haber estado haciendo. "Sus pies no pueden estar en casa". Esto significa que tendría su hogar desordenado, la ropa sin lavar, la correspondencia sin abrir, las facturas sin pagar, no habría estudiado para presentarse a su examen, la despensa estaría vacía y no habría preparado la comida. Más aún, es probable que ni siquiera recordara cuál había sido la última vez que leyó o estudió la Biblia, escogió un buen libro cristiano instructivo o escuchó un sermón descargado de Internet. Cuando estaba en casa, su principal propósito sería prepararse para volver a salir. Esta mujer sacaría mucho tiempo para pintarse las uñas de los pies, pero lo más seguro es que no hallara el momento de pintar la valla que estaba totalmente desgastada. ¡Estaba demasiado ocupada para eso!

La mujer de Proverbios 7 estaba casada. Sin embargo, sin duda tendría ese acostumbrado comportamiento de andar siempre por ahí desde mucho antes de tener esposo. Jamás había aprendido la disciplina de dar prioridad a las cosas que la merecían. No se había preparado nunca para ocuparse en primer lugar de su vida privada.

*El hogar* es mucho más que un lugar de residencia con una serie de tareas domésticas que se han de realizar. El hogar es un santuario interior y privado. Es —física y espiritualmente— el "lugar" donde ocurren las cosas más importantes de la vida. El hogar es crucial. Si una mujer descuida su entorno, lo deja desordenado, abarrotado de cosas y caótico, lo más probable es que su vida interior y privada comparta la misma suerte. Y su habitual patrón de negligencia afecta mucho más que a ella. Perjudica también a su esposo, a su matrimonio, a sus hijos y, en última instancia, a su propia capacidad de vivir una vida piadosa y productiva que marque la diferencia en este mundo.

## MANTENER UN OJO EN EL FRENTE DOMÉSTICO

Los hábitos de la mujer de Proverbios 31 contrastan firmemente (vv. 10-31). El escritor los describe en un poema que aprendió de su madre. La estructura del mismo es un acróstico hebreo. La consonante con la que inicia cada verso sigue el orden del alfabeto. El primero

empieza con la A hebrea, el segundo con la B, etc. Es como una guía de la A a la Z de cómo reconocer a una gran mujer. El poema, estructurado de una forma hermosa, señala seis características clave de las costumbres de una "chica sabia":

1. Sus hábitos son autodisciplinados y no autocomplacientes.

"Ella vigila la marcha de su casa, y no come el pan de la ociosidad" (v. 27, LBLA).

2. Se ocupa habitualmente de los asuntos de fe y carácter personal.

"Ciñe de fuerza sus lomos, y esfuerza sus brazos" (v. 17).

"Fuerza y honor son su vestidura; y se ríe de lo por venir" (v. 25).

"Abre su boca con sabiduría, y la ley de clemencia está en su lengua" (v. 26).

"Engañosa es la gracia, y vana la hermosura; la mujer que teme a Jehová, esa será alabada" (v. 30).

3. Atiende habitualmente las necesidades de su familia.

"Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas" (v. 10).

"Le da a ella bien y no mal todos los días de su vida" (v. 12).

"Es como nave de mercader; trae su pan de lejos. Se levanta aun de noche y da comida a su familia y ración a sus criadas" (vv. 14-15).

"Busca lana y lino, y con voluntad trabaja con sus manos" (v. 13).

"Aplica su mano al huso, y sus manos a la rueca" (v. 19).

"No tiene temor de la nieve por su familia, porque toda su familia está vestida de ropas dobles" (v. 21).

"Ella se hace tapices; de lino fino y púrpura es su vestido" (v. 22).

4. Se preocupa habitualmente de la misión del reino y del ministerio.

"Alarga su mano al pobre, y extiende sus manos al menesteroso"

(v. 20).

5. Habitualmente lleva a cabo acciones de provecho (y no improductivas).

"Ve que van bien sus negocios" (v. 18).

"Hace telas, y vende, y da cintas al mercader" (v. 24).

"Considera la heredad, y la compra, y planta viña del fruto de sus manos" (v. 16).

6. Ella y su familia recogen la recompensa de su estilo de vida disciplinado.

"Su lámpara no se apaga de noche" (v. 18).

"El corazón de su marido está en ella confiado, y no carecerá de ganancias" (v. 11).

"Su marido es conocido en las puertas, cuando se sienta con los ancianos de la tierra" (v. 23).

"Se levantan sus hijos y la llaman bienaventurada; y su marido también la alaba: Muchas mujeres hicieron el bien; mas tú sobrepasas a todas" (vv. 28-29).

"Dadle del fruto de sus manos, y alábenla en las puertas sus hechos" (v. 31).

Los hábitos de la "chica sabia" son muy diferentes a los de la "chica salvaje". Ambas están atareadas, pero en cosas distintas. La "chica salvaje" está ocupada complaciéndose a sí misma. Va constantemente de un lado a otro, buscando pasárselo bien, y descuida sus responsabilidades domésticas. La "chica sabia" se ocupa de la vida de su hogar. Sus costumbres son autodisciplinadas, abnegadas y dirigidas por las necesidades de su casa. "Ella vigila la marcha de su casa".

## PIES EN CASA

Tener pies que "permanecen en casa" tiene más que ver con el enfoque de la mujer que con su paradero físico. La mujer de Proverbios 31 iba, obviamente, a la plaza del mercado con regularidad. Se las apañaba para tener su propio negocio al por

mayor, comerciando con vestiduras de lino y cintas. Ella se implicaba también en el negocio del reino, ministrando a los pobres y los necesitados. Sin embargo, aunque salía físicamente de su casa para llevar a cabo estos menesteres, seguía manteniendo su enfoque en su hogar y pasaba allí una cantidad de tiempo importante. Es fundamental observar que el lugar donde se encuentra una mujer no es la parte exclusiva ni principal de lo que significa tener "los pies en casa". Solo porque permanezca allí no significa que se esté ocupando de su familia. Tal vez esté dejando sus tareas para después, y viviendo una vida inmoderada e indisciplinada, como la mujer que está siempre en la calle.

La Biblia nos enseña que Dios creó a la mujer con una "inclinación" femenina única por el hogar. "Trabajar en casa" ocupa el lugar prominente en la lista de las diez cosas importantes que las mujeres más mayores tienen que enseñar a las más jóvenes (Tit. 2:5). Estimula a las mujeres jóvenes a "gobernar su casa" (1 Ti. 5:14). Alaba a aquella que "considera los caminos de su casa", y mantiene las antenas en alto con respecto al bienestar físico, emocional, relacional y espiritual de todos los de su familia, asegurándose de que todo y todos estén conectados y bien (Pr. 31:27). La Biblia proyecta una luz negativa sobre las mujeres cuyo corazón está lejos del hogar (Pr. 7:11).

El papel de la mujer en el hogar es un tema candente. El feminismo nos ha enseñado a impacientarnos ante la idea de que la responsabilidad de la mujer en el hogar es distinta a la del hombre. La más mínima sugerencia evoca la noción clásica y opresora de la mujer que está siempre "descalza, embarazada y encadenada al fregadero de la cocina". De modo que en este asunto me siento como si estuviera pisando un campo lleno de minas. Una palabra o frase errónea y la bandeja de entrada de mi correo electrónico explotará de mensajes llenos de enojo. Me arriesgo a que mis blogueros me vilipendien, se burlen de mí y den una falsa imagen de mí en el ciberespacio para siempre. No obstante, creo que es crucial que las mujeres entiendan su conexión especial con el hogar. Dios "fabricó" a las mujeres con una inclinación única por el hogar. Podemos argumentar hasta la saciedad que esto no debería ser así, que los hombres deberían funcionar en

casa del mismo modo que las mujeres. Sin embargo, las Escrituras y la simple observación de la conducta de hombres y mujeres indican que desde luego existe una diferencia. Por el espíritu afectuoso y receptivo de las mujeres, estamos preparadas para estar atentas a los asuntos de nuestras familias y sintonizadas con ellos de un modo en que los hombres no lo están.

La “marcha de su casa” implica la limpieza y el orden de su entorno físico. Pero más importante aún es que conlleva la limpieza y el orden de su entorno relacional y espiritual. ¿Has notado alguna vez que, por lo general, las mujeres tienen una sensibilidad mucho mayor que los hombres hacia el desorden? (Solo piensa en el apartamento típico de un soltero). Siempre me ha asombrado que mi esposo y mis hijos puedan tropezar cien veces con algo que esté fuera de su lugar (como un abrigo o un libro que estén por el suelo del pasillo, por ejemplo) sin tan siquiera notar que está ahí. No se trata de que sean descuidados de manera deliberada o que sientan aversión por agacharse y recogerlos. Si se les pide, lo hacen de buen grado y contribuyen en mantener la casa limpia. Pero hasta que atraigo su atención al respecto o hasta que el desorden se convierte en un problema relevante, sencillamente no lo ven. No se dan cuenta de que aquello está fuera de su sitio. ¡Yo sí! Y lo mismo ocurre con “ver” que algo no va bien con las emociones, las relaciones o la vida espiritual de un miembro de la familia. Los varones no suelen notar estas cosas tan fácilmente. La mayoría de ustedes que llevan algún tiempo casadas pueden dar testimonio de que las mujeres suelen detectar, mucho antes que los hombres, un problema en el hogar.

Esta inclinación por la casa es una responsabilidad y, a la vez, una bendición increíble. No puedo contar el número de veces que mi vigilancia por las “cosas fuera de su lugar” ha salvado a mi familia de una lesión emocional y espiritual. Noto el “desorden” y me ocupo de él con oración, asesoramiento y corrección. O atraigo la atención de mi marido al asunto para que podamos resolverlo y ocuparnos del problema juntos. Tratamos aquello que está “fuera de orden” antes de que se convierta en un desorden caótico.

No soy del tipo de mujer a la que le encantan las tareas domésticas (¿a quién sí?), pero a lo largo de los años he aprendido que mi

vigilancia por mantener físicamente el orden en mi hogar es una reflexión de lo que hago por mi familia en el plano espiritual. Ambas cosas están interconectadas. Y ambas son necesarias. Cuidar de la condición física de una familia es algo que tiene poco valor si uno no atiende a la condición emocional y espiritual de la familia. Ocuparse de esto último no es posible si no se presta también atención a su condición física. Dada mi personalidad y mis talentos, así como mi aversión por todo lo "banal", esto ha sido una dura lección para mí. Pero he aprendido que para "mirar por los asuntos de mi familia" en lo espiritual, debo ordenar física y prácticamente mis prioridades y mis rutinas para dar preferencia a lo más importante. El interior debe preceder al exterior. Mis pies tienen que estar en "el hogar" antes de estar "de un lado para otro".

Una mujer soltera podría afirmar: "No tengo familia. ¡Necesito salir y andar de un lado a otro para poder hallar un marido y conseguir tener una familia!". Bien es cierto que quien no está casada pueda contar con más tiempo discrecional para socializar, pero no es verdad que no tenga una familia. Tampoco lo es que pueda descuidarla y no sufrir una mala consecuencia. Toda mujer tiene una familia, aunque sea ella el único miembro. Una "chica sabia" cultiva hábitos, rutinas y prioridades para mantener su casa en orden. Esto sucede mucho antes de que se case. El hogar no es lo único de lo que se preocupa, sino que es lo primero que hace.

## PRIMERO LO PRIMERO

La mayoría de nosotras tenemos un sentido de lo que es importante. Sabemos que deberíamos desarrollar hábitos que nutran nuestra fe personal y nuestro carácter, atender las necesidades de nuestra familia y ministrar a los demás. Deberíamos tener claro cómo gastar nuestra energía en búsquedas provechosas, y no en las improductivas. Sin embargo, ordenar nuestra vida para poner en primer lugar las cosas importantes requiere disciplina. Las "chicas salvajes" carecen de este rasgo de carácter. "Doña Necedad es simplona e ignorante" (Pr. 9:13; blph). A diferencia de su sabia contrapartida, la "chica salvaje" suele comer el "pan de la ociosidad" (Pr. 31:27, lbla).

El apóstol Pablo advirtió a los creyentes que no fueran ociosos

(1 Ts. 5:14). Identificó de manera específica a las mujeres solteras como susceptibles de este pecado (1 Ti. 5:13). Cuando usamos la palabra *ociosas,* solemos pensar en la inactividad. Suponemos que una mujer ociosa tiene mucho tiempo en sus manos. Sin embargo, la ociosidad no significa exactamente "inactividad". El término griego alude a alguien o algo que no está en buen orden. Quiere decir "descuidado" y "fuera de lugar". Se usaba esta palabra para describir a un soldado indisciplinado que no respetaba la fila, y que insistía en marchar siguiendo su propio camino; o para alguien que no permanecía en su puesto. En la Biblia, ociosidad no significa "no hacer nada", sino más bien "no hacer lo debido". La mujer ociosa suele estar ocupada. Quizás hasta atareada en exceso. Nuestra mujer de Proverbios 7 estaba constantemente en movimiento, haciendo todo tipo de cosas. No obstante, estaba ociosa. Las mujeres están ociosas cuando su orden de prioridades es erróneo. Lo son cuando no permanecen en su puesto y, en vez de ello, se ocupan en otras cosas. La vida de la mujer ociosa carece de disciplina y es desordenada. No hace lo que debería hacer.

Una vida ordenada y disciplinada es el distintivo de quienes siguen a Jesús. Según el apóstol Pablo, la gracia de Dios nos entrena para que "renunciando a la impiedad, y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente… celoso de buenas obras" (Tit. 2:11- 12, 14). Pablo da ejemplo con su propio estilo de vida autodisciplinado. Explicó: "Todos los deportistas se entrenan con mucha disciplina… Así que yo no corro como quien no tiene meta; no lucho como quien da golpes al aire. Más bien, golpeo mi cuerpo y lo domino" (1 Co. 9:25-27, nvi). Esperaba que todos los creyentes siguieran su ejemplo.

Para Pablo, la autodisciplina era una cuestión de discipulado. Quería que las mujeres más mayores enseñaran a las más jóvenes cómo vivir una vida de "autocontrol" (Tit. 2:4-5). Insinuó que esta virtud garantizaba que una mujer ordenara sus prioridades de la forma correcta. La autodisciplina era tan importante para Pablo que advirtió a sus amigos: "Os ordenamos… que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente" (2 Ts. 3:6). No quería que ellos frecuentaran a personas indisciplinadas y estas los llevaran a adoptar un estilo de

vida autocomplaciente e indisciplinado.

¿Llevas una vida ordenada y disciplinada? ¿Estás priorizando lo más importante? Un célebre periodista estadounidense declaró una vez: “No malgastes aliento proclamando lo que te importa de verdad. Tu forma de pasar el tiempo lo dice todo… Hablar de prioridades no tiene sentido. Estas se revelan por sí mismas. Todos somos transparentes frente a la marcha del reloj”.[1] Estas palabras encierran mucha verdad. Las prioridades se revelan por sí mismas en los hábitos. Si nos preguntan, la mayoría de nosotras sacaríamos una atractiva lista de prioridades. Tristemente, en ella se enumerarían cosas que, según nos consta, deberían tener prioridad en nuestra vida, pero no es así. Nuestras verdaderas prioridades no se revelan en lo que *decimos,* sino en lo que *hacemos.* Por esta razón he titulado este capítulo “Hábitos” y no “Prioridades”. Al considerar lo que *haces* se manifiestan tus verdaderas prioridades. Por ejemplo, si tu rutina es dormir en vez de levantarte para leer la Biblia, esto significa que dormir es una prioridad mayor que la lectura de la Biblia. No tiene sentido que intentemos fingir otra cosa.

Si tuvieras que evaluar tus prioridades basándote en tus hábitos, ¿dirías que “lo que haces” coincide con “lo que sabes que *deberías* hacer”? No sé tú, pero en mi caso echar un vistazo a mis hábitos me demuestra el gran recorrido que me queda por delante en el ámbito de la autodisciplina. Mi vida no está tan ordenada y equilibrada como debería. Parece que siempre esté evaluando mis hábitos y luchando por mantener las prioridades en el orden correcto. Pero si algo he aprendido, es que la batalla por un estilo de vida piadoso y autodisciplinado es constante.

Para determinar si estoy dando el primer lugar a las cosas más importantes, es necesario aclarar lo que debería tener prioridad en esta etapa particular de mi vida. Es preciso que evalúe mis costumbres para ver si lo que estoy haciendo se alinea con lo que debería estar haciendo. La alta prioridad de toda mujer es cuidar de su crecimiento espiritual por medio de la Palabra y la oración, y ocuparse de su salud personal y de su forma física. Otras prioridades diferirán, dependiendo de la etapa de la vida y de las circunstancias de la mujer. Una estudiante universitaria soltera tendrá sus estudios

como prioridad. En el caso de una mamá reciente sería atender las necesidades de su bebé. Una viuda pondría el ministerio en primer lugar. Una mujer sabia comprueba constantemente sus hábitos para constatar que está poniendo las cosas en el orden correcto y que le está proporcionando a cada una de ellas el énfasis adecuado. A base de mucha oración, evalúa su vida, aclara las prioridades que Dios le ha dado y ajusta sus costumbres para que coincidan.

Aclarar lo que deberíamos hacer es infinitamente más fácil que llevarlo a la práctica. La inclinación natural y pecaminosa de nuestra carne es ser autocomplacientes y no autodisciplinados. Prefiero dormir a levantarme cuando suena la alarma del reloj. Prefiero relajarme en lugar de hacer ejercicio. Prefiero comer chocolate y beber Coca-Cola en lugar de judías verdes y leche. Prefiero entretenerme, en vez de trabajar. Prefiero recibir en vez de dar. Prefiero que me esperen los demás, en vez de tener que esperarlos yo. Prefiero divertirme en vez de sacrificarme. Quiero las cosas fáciles. No deseo tener inconvenientes ni hacer demasiados esfuerzos. Mi naturaleza pecaminosa es la razón de que necesite ayuda. No tengo la motivación necesaria ni la autodisciplina para hacer lo que debería. Sencillamente es demasiado duro. Y, por lo general, no puedo culpar a nadie más que a mí. Mis propios deseos interfieren y me impiden hacer lo que quiero; "Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis" (Gá. 5:17).

Dada mi propia fortaleza y mi fuerza de voluntad, mi capacidad de vivir una vida autodisciplinada es extremadamente limitada. Por esta razón necesito depender de mi "Ayudador". El Señor me da Su Espíritu para que me ayude en mi debilidad. El Espíritu Santo es el Espíritu de poder, de amor, y de autodisciplina (2 Ti. 1:7). La verdad del asunto es que no tengo suficiente *poder* para vencer la pecaminosa atracción de la autocomplacencia. No *amo* a Dios ni a los demás lo suficiente como para sacrificar mi propia comodidad y mi placer por el de ellos. No cuento con la *autodisciplina* para obligarme a hacer aquello que debería.

Por mí misma no tengo la capacidad de poner primero lo primero. Afortunadamente (y esta es la maravilla del evangelio), no importa. El

Señor me da todo lo que necesito. Él proporciona el poder, el amor y la autodisciplina de la que carezco terriblemente. Por tanto, hacer lo correcto no depende de que yo reúna suficiente fuerza de voluntad. El éxito es cuestión de depender del Espíritu Santo y no de mi propia capacidad.

A la hora de tomar una decisión, la "teoría se pone a prueba". Sé lo que debería hacer… y sé que Dios me proporciona el poder y la autodisciplina para que lo haga… de modo que solo me queda rendir mi voluntad a la suya y hacerlo de verdad. Tengo que vivir por el Espíritu y no por mi carne. Y esta es la parte más dura. Cada día tomo docenas de decisiones de "esas que ponen en práctica la teoría" respecto a si voy a gratificar los deseos de mi carne o a caminar por el Espíritu de Dios. Todas esas decisiones se añaden a un patrón de vida de autocomplacencia o de autodisciplina.

Suena la alarma. Sé que debería levantarme. Sé que el Espíritu de Dios me da el poder de hacerlo. Sé que si no me levanto, no tendré tiempo para leer la Biblia, orar, hacer ejercicio, ordenar la cocina, poner una lavadora y preparar el café para mi esposo. De modo que es el momento de decidir. ¿Satisfago los deseos de mi carne o rindo mi voluntad y camino en el poder del Espíritu de Dios? Bajo las escaleras a tropezones y me froto los ojos como para alejar de ellos el sueño. De camino al cuarto de la lavadora, paso por delante de mi oficina. ¿Debería comprobar mi correo electrónico? Podría haber un mensaje importante o interesante en mi bandeja de entrada. ¡Tengo más ganas de leer mi correo que de leer la Biblia, y desde luego mucho más que de hacer ejercicio! Así que, otra vez es hora de decidir. ¿Satisfago los deseos de mi carne, o rindo mi voluntad y camino por el Espíritu de Dios? Cuando llego a la cocina, me doy cuenta de que alguien ha dejado abierta una bolsa de papas fritas sobre la mesa. Sé que no debería comerlas, sobre todo tan temprano por la mañana, pero son mi marca favorita. Es momento de decisión. ¿Satisfago los deseos de mi carne y sucumbo? Durante todo el día tomo pequeñas decisiones de autodisciplina o de autocomplacencia.

Son las diez de la noche. El día ha acabado. Mi hijo acaba de poner una película entretenida en la sala familiar. Yo tendría que sacar la carne del congelador, prender el lavavajillas, colgar alguna ropa,

comprobar el programa para mañana y prepararme para acostarme. Sé que esa falta de disciplina a la hora de irme a la cama me suele predisponer a que mañana sea un día improductivo. Sin embargo, lo único que me apetece es dejarme caer en nuestro cómodo sofá, acurrucarme con una manta y ver la película. Otra vez es momento de decidir.

Cada día tomamos docenas y docenas de pequeñas decisiones. Cada una de ellas parece trivial y sin consecuencias. Sin embargo, tomadas en conjunto se van añadiendo a un modelo habitual de conducta que da vida o la apaga. Pablo advierte: "Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis" (Ro. 8:13). El problema de la "chica salvaje" es que cedió a su propia inclinación pecaminosa y vivió según la carne. De manera habitual escogía ir de un lado a otro, buscando pasar un buen rato. Al final, la consecuencia de su conducta fue mortal. Su relación con el Señor se estancó y murió.

Se puede saber si una chica es sabia o salvaje por el orden y el patrón de sus hábitos. "Centrada en su hogar, bendecida con sabiduría; siempre en la calle, carente de sabiduría". La "chica sabia" reconoce la importancia de los hábitos diarios. Ordena sus caminos y vive una vida de autodisciplina y no de autocomplacencia. Mantiene un ojo en sus responsabilidades domésticas y trabaja con diligencia para asegurarse de que todo está en orden.



PUNTO DE CONTRASTE #5

# HÁBITOS

Tus prioridades y rutinas

**1.** ¿De qué manera contribuye el estar constantemente fuera de casa a ser una "chica salvaje"?

______________________________________

______________________________________

______________________________________

**2.** Confecciona una lista de hábitos y disciplinas que, en tu opinión, la "chica sabia" procura incorporar a su vida.

______________________________________

______________________________________

______________________________________

______________________________________

**3.** Basándote en tus hábitos, ¿cuáles son tus cinco primeras prioridades?

______________________________________

______________________________________

______________________________________
______________________________________
______________________________________
______________________________________

**4.** ¿Qué cosas te distraen y evitan que tengas un corazón lleno de amor por tu hogar?

______________________________________
______________________________________
______________________________________

**5.** Compara tus hábitos con los de la "chica sabia". Evalúa en qué medida te describe cada afirmación:

Sus hábitos son autodisciplinados y no autocomplacientes.

| Esto NO me describe en absoluto. | Esto SÍ me describe con exactitud. |
|---|---|

Suele ocuparse de los asuntos de la fe y del carácter personal.

| Esto NO me describe en absoluto. | Esto SÍ me describe con exactitud. |
|---|---|

Suele atender las necesidades de su hogar.

| Esto NO me describe en absoluto. | Esto SÍ me describe con exactitud. |
|---|---|

Suele ocuparse de la misión y del ministerio del reino.

| Esto NO me describe en absoluto. | Esto SÍ me describe con exactitud. |
|---|---|

Suele ocuparse de actividades provechosas (y no ociosas).

| Esto NO me describe en absoluto. | Esto SÍ me describe con exactitud. |
|---|---|

Tanto ella como su familia recogen la recompensa de su

disciplinado estilo de vida.

Esto NO me describe en absoluto.

Esto SÍ me describe con exactitud.

**6.** ¿Qué ajustes necesitas realizar para asegurarte de que tus prioridades estén en orden?

_____________________________________________

_____________________________________________

_____________________________________________

_____________________________________________

[1] Eric Zorn. http://www.great-quotes.com/cgi-bin/viewquotes.cgi?action=search&orderby=&keyword=priorities&startlist=45.

## PUNTO DE CONTRASTE #6



# CENTRO DE ATENCIÓN

¿Qué gobierna su atención?

"[Acecha] por todas las esquinas". (Pr. 7:12)

"Alarga su mano al pobre, y extiende sus manos al menesteroso". (Pr. 31:20)

¡Era tan linda! Sin embargo, su aspecto chocaba con su inclinación. Nuestra preciosa gata Truffles tenía un instinto asesino. Este se manifestaba por el número de ratones y pájaros que arrastraba hasta mi cocina y dejaba caer triunfante a mis pies. También se podía ver en sus ojos. Sobre todo cuando tenía esas noches locas. Sus ojos tenían una mirada intensa, centrada, en suprema alerta por si aparecía la presa. Con el movimiento más diminuto de cualquier objeto pequeño, ya estaba agazapada en posición depredadora, con las orejas tiesas e inclinadas hacia adelante, la punta de la cola temblorosa y cada uno de sus músculos tensos, lista para saltar. En cuanto divisaba un pájaro por la ventana, se obsesionaba con él, le castañeaban los dientes y emitía un gruñido gutural. Y no se limitaba a una presa pequeña. En una ocasión, nuestra adorable atigrada atrapó a un electricista en nuestro almacén del sótano. Se posicionó en la entrada, gruñó, bufó y amenazó con atacar cuando el hombre intentó escapar. Como habilidoso predador, era evidente que a Truffles le producía placer estar al acecho, abalanzarse, cazar y jugar con su víctima. Siempre estaba atenta para otra buena cacería.

El padre sabio de Proverbios comparó a la "chica salvaje" con un depredador. Le advirtió a su hijo que este tipo de mujer anda "acechando". Tiene instinto de cazador. Siempre está alerta y

merodeando. La “chica salvaje” se centra en lo que puede *obtener*. Lo que quiere, de forma particular, es conseguir al varón. Por otra parte, la “chica sabia” se enfoca en lo que puede *dar*. Extiende sus manos hacia afuera. “Alarga su mano al pobre y extiende sus manos al menesteroso” (Pr. 31:20). La “chica salvaje” cierra las suyas hacia adentro. Tiene un *enfoque* depredador centrado *en ella misma* en lugar del *enfoque* productivo de la “chica sabia”, centrado *en el reino*.

## ATRAPADA EN UNA TRAMPA

En el capítulo anterior nos enteramos de que la “chica salvaje” siempre está de un lado a otro. Y esto se debe a que ronda las calles. Como mi gata, tiene noches de locura. “Sus pies no pueden estar en casa; unas veces está en la calle, otras veces en las plazas, acechando por todas las esquinas”. Estar al acecho es la conducta tradicional del cazador. La Biblia usa a menudo la metáfora de la cacería para quienes se aprovechan de las desprevenidas víctimas. Asemeja este comportamiento al de animales como el león y el oso, que acechan para agarrar a su presa por sorpresa (Lm. 3:10). Pero la metáfora de la caza que más usa es la del “cazador de aves”. Los impíos “acechaban como quien pone lazos, pusieron trampa para cazar hombres” (Jer. 5:26).

Estos cazadores de aves eran profesionales. Abastecían el mercado con palomas y otros pájaros que las personas compraban para tenerlos como mascotas enjauladas. También vendían los palominos para los sacrificios del templo, así como otras aves más pequeñas como la perdiz y la codorniz para el consumo del hogar. Las muchas referencias bíblicas al cazador de pájaros y sus artilugios de caza se deben, probablemente, a que Palestina se halla situada en una de las principales trayectorias de vuelo de ciertas aves migratorias (Éx. 16:13). Alguien que cazara y vendiera pájaros era una imagen común y, por tanto, un concepto con el que los antiguos estaban muy familiarizados.

La Biblia alude a la “trampa del cazador” como un cebo atractivo, pero peligroso. Estos cazadores solían atrapar a las aves con lazos o trampas. En un pasaje de Job se usan seis términos hebreos para

trampa, más sinónimos para estos objetos que en cualquier otro pasaje del Antiguo Testamento (Job 18:8-10). La idea bíblica es que las trampas de las personas necias e impías son muchas, variadas y sumamente peligrosas. Son "lazos de muerte" (Pr. 13:14). Y este es el caso particular de la "chica salvaje" que se ofrece como cebo para atrapar a un hombre. Así describe la Biblia su conducta de cazadora depredadora:

- Merodea y está al acecho (Pr. 7:11-12; 23:28).
- Su "corazón es lazos y redes" (Ec. 7:26).
- Su boca es "fosa profunda" (Pr. 22:14).
- "Caza la preciosa alma del varón" (Pr. 6:26).
- Lo atrapa como a un ciervo en una trampa o a un pájaro en una red (Pr. 7:22-23).
- Sus "manos [son] ligaduras" (Ec. 7:26).
- "El que agrada a Dios escapará de ella; mas el pecador quedará en ella preso" (Ec. 7:26).
- Como un ave, el joven se precipita a su red sin saber que "es contra su vida" (Pr. 7:23).

El Señor advirtió a los hombres de Israel que no se relacionaran con este tipo de mujer impía que sería "como red y trampa contra ustedes, como látigos en sus espaldas y espinas en sus ojos" (Jos. 23:12-13, nvi). El padre sabio estaba de acuerdo con esto. Avisó a su hijo que tragarse el anzuelo lo llevaría a la muerte espiritual (Pr. 7:27). Sus instrucciones fueron que evitara lo "salvaje". No quería que se dejara atrapar por las argucias de una mujer depredadora.

De haber escrito el padre sus proverbios para una hija, le habría aconsejado que no se *convirtiera* en una "chica salvaje", porque sabía que la trampa de la mujer depredadora no solo atrapa al hombre; también la enreda a ella misma. Las Escrituras dejan bien claro que los depredadores quedan apresados por sus propias estratagemas. "Porque en vano se tenderá la red ante los ojos de toda ave; pero ellos [las depredadoras] a su *propia* sangre ponen asechanzas y a *sus* almas tienden lazo" (Pr. 1:17-18). "En la obra de sus manos fue enlazado el malo" (Sal. 9:16).

Quiero asegurarme de que hayas tomado cuidadosa nota de esta

idea: *¡las depredadoras no evitarán quedar atrapadas en sus propias trampas!* Es increíblemente importante que las mujeres entiendan esto. No puedo recalcarlo lo suficiente. Estar de un lado a otro ofreciendo tu cuerpo como cebo y acechando para enganchar a un hombre no solo es malo para aquel que entra en tu trampa; ¡también es malo *para ti*! Es una estrategia necia. En última instancia se volverá contra ti. Te harás daño a ti misma. Tus propias estratagemas te tirarán por tierra. Tus ardides te atraparán y te perjudicarán (Job 18:5, 7-10).

Esto me hace pensar en Marisa, la joven de veintidós años que se ha entregado a múltiples hombres y a la que le han roto el corazón muchas veces. Sin embargo, ella sigue sin entender que su conducta de "chica salvaje" la predispone al fracaso y, por tanto, se niega a cambiar. Me acuerdo de Gloria, la señora de cincuenta y seis años que se ha casado cuatro veces y que solloza en mi hombro: "¡Si pudiera encontrar a un hombre que me amara!". O Victoria, la higienista dental quien, decepcionada por el marido al que cazó en un club, se encaprichó de su jefe, casado, y con quien empleó todos sus encantos. Vienen también a mi mente los otros millares que han sido profundamente desalentadas y heridas por los tipos a los que han atrapado, pero que no obstante siguen "acechando".

## ACECHAR

La "chica salvaje" dedica enormes cantidades de tiempo y energía al acecho. Es como el cazador de pájaros que espera el momento de atraerlos a su red y después vuelve a aguardar para determinar cuándo tirar de la cuerda. El tiempo de espera es la parte principal de su trabajo. Vigila y aguarda una y otra vez. ¿Dónde están? ¿Vienen? ¿Ven el cebo? ¿Es necesario que añada otro más? Ahí vienen… Confío en que mantengan esta dirección. ¿Están lo suficientemente cerca? ¿Habrán mordido el cebo? ¿Está el pájaro en la red? ¿Debería cerrar la trampa? ¿Conseguiré mi presa?

Como el cazador, la "chica salvaje" espera permanentemente. Siempre está averiguando y evaluando la situación. Se preocupa por "la caza". Pensar en ello requiere gran cantidad de energía mental. Sueña con posibles escenarios y ardides para la cacería. Habla de ello con sus amigas. Se asegura de leer el último *Cosmopolitan* para

descubrir las técnicas más recientes y no cesa de evaluar su progreso. Ve comedias y *Blu-rays* sobre la caza. Envía mensajes de texto a sus amigas para comprobar qué tal les va en su correspondiente cacería. Llora cuando va mal. Se alegra cuando tiene una nueva perspectiva en el horizonte y la batida va bien. Se siente entusiasmada cuando por fin atrapa al pájaro. Sin embargo, su satisfacción es efímera. Es posible que se ocupe en atar al ave y lo lleve al mercado, pero pronto se sentirá inquieta. Después de todo, es una cazadora. No tardará en regresar a la jungla de carmín para volver a acechar.

Esta conducta de acecho no se limita a conseguir un hombre y casarse. También se extiende a conseguir otras cosas. Una vez obtiene al tipo, la "chica salvaje" puede dirigir su atención a adquirir la casa, los muebles, un auto, ropa nueva, un trabajo, tener unos hijos, un respiro, hacer que su marido cambie, llegar a tener el dinero para retirarse… Muchas mujeres se pasan toda la vida acechando. Esperan de forma perpetua y vigilan a su siguiente gran pieza, confiando en que les aportará la realización que desean con tanta desesperación.

Las depredadoras "acechan", porque dependen de otros para satisfacer sus deseos. Son avariciosas de corazón. Su principal enfoque consiste en saciar sus propios apetitos. Están vorazmente decididas a llenar sus propios estómagos. No prestarán la más mínima atención a las necesidades de los demás y robarán o destruirán para tener lo que quieren. El diablo es el mayor depredador de todos. Merodea como un león rugiente, buscando a quien devorar (1 P. 5:8). Su motivación es totalmente egoísta. Atrapa a las personas para poder tenerlos "cautivos, sumisos a su voluntad" (2 Ti. 2:26, nvi). La "chica salvaje" opera con una motivación similar. El hombre queda "atrapado" por ella como el pecador cae en la trampa del diablo (Ec. 7:26). El lenguaje indica que la "chica salvaje" es la perpetradora. Sí, los hombres también pueden ser culpables de los pecados predatorios; pero, en este caso, es la mujer quien "agarra" y "toma". Ella es quien está decidida a obtener.

La "chica salvaje" captura a un varón con la expectativa de que él haga *su* voluntad. Espera que le de lo que ella quiere: un buen tiempo, amor, aceptación, seguridad, matrimonio, niños, un hogar. Casi todo lo que ella le proporciona a él es cebo. Está "atado con cuerdas". Todo

está motivado por el deseo de ella con respecto a que él, a cambio, supla sus necesidades. La mujer le *enseñará* al hombre un poco de su anatomía… para *conseguir* su admiración. *Estimulará* su ego… para *entablar* conversación con él. Le *proporcionará* placer físico… para *lograr* otra cita. Le *dará* sexo… para *lograr* que la ame. Le *concederá* lo que quiera… si él le *consigue* a ella aquello que desea.

Su corazón es "lazos y redes", y sus manos son "ligaduras" (Ec. 7:26). Una ligadura es una cadena o unas esposas alrededor de los tobillos o los pies de alguien. Es un medio de restricción. Cuando la "chica salvaje" extiende su mano y le da algo a un hombre, es con la esperanza y con la expectativa de atarlo a ella por obligación. Por su necesidad y su avaricia es incapaz de amar de forma gratuita, como lo hace Jesús, con una clase de amor puro sin ataduras. Al final, su "enfoque en ella misma" no libera. Acaba abandonando el camino correcto, se vende al pecado y su pareja la tiene que refrenar como a un perro que se retiene con la correa para impedir que deambule. Se enreda en un desorden terrible.

## DE DEPREDADORA A PRODUCTIVA

La conducta depredadora de una "chica salvaje" contrasta de forma marcada con el comportamiento productivo de una "chica sabia". Esta no pierde el tiempo "acechando". Está demasiado ocupada poniendo lo primero en primer lugar. Está *enfocada en el reino* y no en *ella misma*. Le preocupa mucho más lo que puede dar que lo que puede conseguir. ¿Por qué es tan diferente su vida? Porque cree el viejo credo que declara: "El fin principal del hombre es glorificar a Dios y disfrutar de Él por siempre". "Glorificar" algo es enaltecerlo y "presumir de ello" o "hacerlo famoso". La vida de la "chica sabia" gira en torno a disfrutar de Dios y a hacerle famoso. Es lo que merece su atención.

Las personas entienden, por intuición, la parte de "disfrutar" y "glorificar". Todas tienen un impulso innato a disfrutar de algo y glorificarlo. La "chica salvaje" quiere disfrutar de sí misma y glorificarse. Su enfoque en ella misma gobierna todo lo que hace. Intenta que los hombres, la sexualidad, el matrimonio, la familia, el dinero, la carrera, su trabajo como voluntaria —todo en la vida—

satisfagan su disfrute principal y afirmen su sentido personal de autoestima. Para ella, la vida no es más que eso.

La diferencia entre la "chica sabia" y la "chica salvaje" no radica en que una "disfruta y glorifica" algo y la otra no. La discrepancia está en *aquello* de lo que cada una disfruta y glorifica. El propósito primordial de la "chica sabia" consiste en disfrutar de Cristo y glorificarlo en todo lo que hace. Busca disfrutar de Cristo y hacerle famoso en sus relaciones: en su matrimonio, en su forma de interactuar con los hombres, en su sexualidad, en su familia, con su dinero y con su carrera. En todo lo que hace —desde su forma de vestir hasta la forma en que ordena su día— procura deleitarse en Cristo y exhibir Su hermosura y excelencia. Alcanzar el amor, conseguir a un hombre, lograr "cosas" o llegar al punto en el que se sienta "realizada" no es su meta primordial. Disfrutar de Dios y glorificarlo sí lo es. Se centra en edificar el reino de Dios, no el de ella. Y esto marca una importante diferencia en su modo de interactuar con los hombres.

## UNA MUJER CON UNA MISIÓN

La "chica sabia" no acecha a un hombre porque no necesita a un hombre para cumplir el propósito de su vida. Aunque el matrimonio es una meta buena y legítima, su vida consiste en mucho más. Posee un profundo sentido de misión. Más que cualquier otra cosa, quiere conocer a Cristo y darlo a conocer. Quiere exhibir Su grandeza haciendo las buenas obras que Él preparó con antelación para ella. "Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas" (Ef. 2:10). La "chica sabia" entiende que esté casada o soltera, su propósito primordial consiste en manifestar a Cristo y ocuparse en la obra del reino que Él tiene para ella, en esta etapa de su vida. Como me comentó mi amiga Vanesa, de veintidós años: "Sentía la abrumadora sensación de que el Señor tenía un propósito para mí, que no todo giraba en torno a mí… ¡La razón por la cual estoy aquí es mucho más grande que eso!".

La invité a tomar un café para hablar sobre el enfoque de su vida. La había conocido ocho años antes, cuando ella y mi hijo cursaron juntos el octavo grado. Ella y el resto de los niños de su clase habían venido

a nuestra casa para una fiesta de cumpleaños. Vanesa y otros más estaban por la cocina, mientras yo preparaba unas pizzas individuales para meterlas en el horno. No tardé en observar que Vanesa tenía un enfoque distinto al de las demás muchachas. Las otras tenían una mirada distinta. Estaban decididas a vigilar a los muchachos e intentaban lograr su atención. Se notaba en su forma de vestir y de maquillarse, por cómo se colocaban alrededor del salón, sus temas de conversación, sus risitas tontas y la forma de mover la cabeza.

Vanesa no se implicaba en este juego. Parecía bastante incómoda con toda aquella escena. Sin embargo, cuando le pregunté cómo pensaba pasar el fin de semana, cobró vida. Sus hermosos ojos oscuros brillaron cuando me habló de la colcha que estaba confeccionando para enviársela a la familia de un bombero que murió después de los ataques terroristas del 11 de septiembre.

El padre de Vanesa es bombero, y cuando ella vio producirse los acontecimientos de aquel día, quiso hacer algo para alcanzar y consolar a los niños que habían perdido a sus padres. Aquella noche, la niña de catorce años se arrodilló junto a su cama y le preguntó al Señor qué podía hacer para ayudar. Él le dio la idea de coser y enviar colchas hechas a mano para envolver a los niños que sufrían en Brazos de Compasión. La colcha sería "como un gran abrazo de consuelo". Al día siguiente, Vanesa sacó un gran par de tijeras grandes, cortó el viejo uniforme de bombero de su padre y empezó a hacer colchas. Su objetivo consistía en hacer trescientas colchas para enviárselas a todos los niños afectados por la tragedia.

Pronto comprendió que no podía llevarlo a cabo sola. De modo que llamó a todas las iglesias, grupos de jóvenes y escuelas de la zona, pidiendo voluntarios. Fabricó plantillas y patrones. Hizo campaña en empresas pidiendo suministros: viejos vaqueros, tela, máquinas de coser, cúteres, manteles individuales. Pronto fueron aterrizando cajas y cajas de suministros delante de su puerta. Si necesitaba tela, oraba pidiéndosela al Señor. Si necesitaba guata, oraba pidiéndola. Los grandes almacenes donaban furgonetas llenas de material de exposición. El Ejército de Salvación regaló grandes cajas de vaqueros viejos. Las lavanderías automáticas ofrecieron sus servicios de limpieza. Miles de voluntarios donaron su tiempo. Las empresas

entregaron dinero. Vanesa fue testigo de un milagro tras otro conforme le pedía al Señor que supliera sus necesidades. En una ocasión necesitó hilo. Por tanto, oró de manera específica pidiéndolo. Poco después recibió una llamada de la compañía Levi Strauss. Estaban cerrando una de sus fábricas. Le preguntaron si le venían bien algunos de los enormes cilindros de hilo.

Los Brazos de Compasión de Vanesa pronto llegaron más allá de Nueva York, hasta los niños enfermos del hospital infantil local, familias que habían perdido su hogar en incendios, niños necesitados y huérfanos de Nicaragua y muchas otras personas que estaban sufriendo y pasando necesidad. El voluntariado de las colchas entregó los preciosos "abrazos" hechos a mano como símbolos del amor y de la compasión de Cristo. "Las necesidades eran abrumadoras", explicó Vanesa. "Dondequiera que miraba había una necesidad". Mientras las demás muchachas se pavoneaban ceñidas, con vaqueros de talle bajo para acechar a los muchachos, Vanesa cortaba tela vaquera para confeccionar colchas de *patchwork* y dárselas a aquellos que estaban sufriendo. Durante sus años de escuela secundaria, sus Brazos de Compasión envolvieron a más de seiscientos niños sufrientes y sus familias en colchas de fabricación artesanal.

Vanesa era una jovencita con profundo sentido de misión. El mundo no tardó en tomar nota y empezar a considerarla. Cuando tenía 15 años, el gobernador general le concedió la Medalla del Jubileo de Oro de la Reina por ser una ciudadana destacada; fue la canadiense más joven que recibiera jamás ese honor. Otros galardones vinieron después: Premio a la Ciudadanía otorgado por el primer ministro, la Medalla Centenaria, y un premio Estrellas del Milenio. Al cumplir los diecisiete, Soroptimist International, una organización femenina a nivel mundial, asociada con las Naciones Unidas, le concedió otro premio más. En aquella ceremonia se puso delante de miles de mujeres de todo el mundo y habló de la importancia del propósito, de la compasión, de marcar una diferencia en la vida de los pobres y los necesitados.

Vanesa se encoje de hombres y parece un tanto incómoda cuando enumera los premios. En realidad, no eran galardones lo que ella buscaba. Solo pretendía llegar a los niños que estaban sufriendo.

Quería ser fiel a lo que el Señor quería que hiciera. “Solo quiero marcar la diferencia cada día, a pequeña o gran escala”.

Se nota. Durante los últimos años, Vanesa ha ministrado en silencio a las personas sin hogar del centro de la ciudad, en Edmonton. El año pasado, a la edad de veintiún años, esta extraordinaria joven abandonó la universidad para cuidar de su madre a tiempo completo; se estaba recuperando de un tumor cerebral y su padre padecía un cáncer de pulmón provocado por sus muchos años de bombero. Ha sido muy, muy difícil. Sin embargo, Vanesa no se desalienta. Cuando le pregunté cuál era la razón de su determinación, contestó: “Tienes que tomar conciencia de que la vida es más grande que tú. Más de lo que podemos ver. Todos tenemos un propósito. Dios tiene uno para todas y cada una de las personas”.

¿Le gustaría a Vanesa conocer al Príncipe Azul y casarse con él? ¡Por supuesto que sí! Pero sabe que el Dios que satisfizo su necesidad de hilo también puede suplir su deseo de tener un esposo. Pero ella no tiene por qué ocuparse por sí misma de estos asuntos. No tiene por qué preocuparse. No tiene que acechar. Puede ocuparse haciendo las cosas propias de las mujeres que profesan piedad para llevar a cabo las buenas obras del reino de Dios (1 Ti. 2:10). Sabe que necesita ocuparse de Su negocio. Como suele decirme mi madre de ochenta y un años: “Sigo aquí. Tiene que haber algo que Dios quiere que haga hoy”.

Siendo adolescente, Vanesa aprendió la importancia de estar enfocada en Dios. Es posible que algunas de ustedes no lo hayan hecho. Sin embargo, nunca es demasiado tarde. Tengas ocho u ochenta y ocho años, puedes hacer que tu atención deje de *estar centrada en ti* como una depredadora y se convierta en un *enfoque* productivo *en el reino*. No desperdicies tu tiempo acechando. Cristo es demasiado importante. El tiempo es demasiado precioso. Las necesidades son demasiado grandes. Hay mucho en juego. Sé como la mujer sabia de Proverbios 31 que abre su mano a los pobres y extiende sus manos a los necesitados (31:20). Céntrate en el negocio del reino. Disfruta de Dios y glorifícale. Una “chica sabia” no acecha a los hombres ni busca las “cosas” mundanas, sino que se ocupa de su misión y confía en que el Señor se cuidará del resto.



PUNTO DE CONTRASTE #6

# CENTRO DE ATENCIÓN

¿Qué gobierna tu atención?

**1.** En el espacio inferior, elabora una lista de las cosas que una mujer suele querer/desear:

____________________________________

____________________________________

**2.** ¿Puedes identificar alguna(s) cosa(s) que te mantenga(n) ahora al acecho?

____________________________________

____________________________________

**3.** ¿En qué momento cambia la búsqueda de un deseo legítimo, y pasa de sabio a salvaje? Marca todas las que sean pertinentes.

☐ Cuando conseguir lo que queremos se convierte en una obsesión.

☐ Cuando la búsqueda de lo que queremos consume todo nuestro tiempo y energía.

☐ Cuando nos jugamos nuestra identidad o felicidad por

conseguir lo que queremos.

☐ Cuando descuidamos otras cosas que deberíamos estar haciendo.

☐ Cuando intentamos suplir una necesidad legítima de un modo ilegítimo.

☐ Cuando ir a la caza de lo que queremos nos distrae de nuestra misión y llamado.

☐ Cuando nuestras propias necesidades son lo único que podemos ver o lo único en lo que podemos pensar.

☐ Otro: _______________

**4.** Describe un tiempo en el que te volviste "chica salvaje" persiguiendo un deseo. ¿Cuál de las conductas enumeradas en el número 3 manifestaste?

_________________________________

_________________________________

**5.** Proverbios 1:18 indica que andar al acecho absorbe la vida de la depredadora y que, al final, acabará perjudicándose a ella misma. ¿De qué forma te has perjudicado (o podrías hacerlo) si te dedicas a acechar?

_________________________________

_________________________________

**6.** ¿En qué "única cosa" se centraron (o no lo hicieron) las siguientes personas?

David (Sal. 27:4) _______________________________

María (Lc. 10:42)_______________________________

Pablo (Fil. 3:13-14)_______________________________

El joven rico (Mc. 10:21)_______________________________

**7.** ¿En qué medida te distrae tu deseo de conseguir lo que señalaste en la pregunta número 2 y te impide centrarte en aquello en lo que el Señor quiere que te enfoques?

_________________________________

___________________________________

**8.** ¿Qué asuntos del reino puedes llevar a cabo esta semana? Escribe algo que, en tu opinión, el Señor quiere que hagas por alguien. O pídele a Él la oportunidad de "dar", y mantén después los ojos abiertos para aprovechar la ocasión cuando surja.

___________________________________

___________________________________

**9.** Describe cómo "diste" y anota cómo te hizo sentir. ¿Cuidar de las necesidades de otros cambió tu enfoque? ¿Hizo esto que dejaras de centrarte en andar al acecho?

___________________________________

___________________________________

___________________________________

___________________________________



# ASPECTO

Su forma de adornarse

"Cuando he aquí, una mujer le sale al encuentro, con atavío de ramera".
(Pr. 7:10)

"se [atavía] de ropa decorosa, con pudor y modestia".
(1 Ti. 2:9)

Me encontraba en un partido de hockey. No obstante, me resultaba difícil concentrarme en el juego. Las cortísimas faldas y los pantalones vaqueros de las seis mujeres jóvenes sentadas delante de mí lo revelaban todo, desde sus coloridos tangas a los carnosos rollos de su cintura, y hasta las hendiduras más íntimas del cuerpo femenino. Sus tops también eran indecorosos. Mi mente no conseguía apartar pensamientos muy molestos sobre dónde aterrizaría todo el hielo de mi bebida si se me ocurría derramarlo. Al final de la primera parte, me cambié de sitio para poder disfrutar del resto del partido sin la distracción del espectáculo de piel. Era de lo más desagradable. Y si a mí me resultaba difícil no mirar con descaro, no quiero ni imaginarme cuánto les costaría a los jóvenes sentados del otro lado del pasillo evitar contemplar boquiabiertos aquel despliegue y mantener la mente en el hielo (me refiero a la capa helada sobre la que patinaban los jugadores).

Sentadas en las gradas de la pista de hockey más bien parecían prostitutas que hinchas de hockey. En mi ciudad, las fulanas vendían su "producto" en una calle determinada del centro de la ciudad. Solía ser muy fácil distinguirlas. Eran las que calzaban altísimos tacones, microminifaldas o shorts, escotes pronunciados, maquillaje excesivo y peinados que llamaban la atención. Sin embargo, si una prostituta de

la calle se hubiera sentado cerca de estas seis mujeres, es muy probable que yo no hubiera sido capaz de diferenciarlas. Se habría confundido entre ellas. Hoy día, existe poca desemejanza entre el aspecto de una fulana y el de la mujer que el mundo defiende como sexy y atractivo.

El aspecto de la trabajadora del sexo se ha convertido en la corriente principal. Lo exhiben las mujeres en los centros comerciales, los restaurantes, las escuelas, el lugar de trabajo y hasta en las iglesias. La cultura popular alienta a las muchachas muy jóvenes a vestir de una forma provocativa. Las niñas pequeñas juegan con muñecas vestidas con minifalda, medias de red y con los ojos muy maquillados. Las tiendas de ropa venden tops y camisetas con el conejito de Playboy y expresiones como "Caliente", "Estrella Porno", "Húmeda", "Princesa", "Chica Fiestera" y "No soy un ángel". En el 2002, las tiendas Abercrombie y Fitch produjeron una línea de tangas con expresiones como "Caramelo para la vista" y "Guiña Guiña". Estas prendas son tan pequeñas que valdrían para niñas de siete años. [1] Los medios de comunicación fomentan que es deseable que todas las mujeres, desde la Lolita adolescente hasta la "asaltacunas" de mediana edad, busquen siempre tener un aspecto "caliente".

El padre sabio le indica a su joven hijo que una de las marcas reveladoras de la "chica salvaje" es que se viste "como una prostituta". Es importante notar que la mujer de Proverbios 7 *no* es una ramera. Lo que ocurre es que *igual* que las mujeres públicas, ella confía en sus "productos" para incitar a los hombres. Su objetivo es parecer "caliente". Aunque la remuneración que desea no es tan sórdida como el dinero, ella vende su atractivo físico a cambio de otro tipo de pago… atención, autoestima, aceptación o afecto, por ejemplo.

¿Qué significa vestirse "como una prostituta"? Desde luego implica la forma completa en que una mujer se arregla: el tipo de zapatos, la ropa y el maquillaje que escoge usar. Pero mucho más que todo esto, es algo que tiene que ver con su actitud oculta. A una prostituta le preocupa excesivamente el aspecto personal. Cree que el pago que recibirá de los hombres depende de su envoltorio externo. El embalaje equivale al pago. "Conseguir" depende del "atractivo

físico". La "chica salvaje" tiene esta misma clase de actitud. Puede intentar parecer sexy o desesperarse porque no lo consiga. Podría emplear una cantidad de energía tremenda para lograr parecerse a "Pretty Woman" o también sentirse cohibida, porque su cuerpo ya no da la talla. Su tipo de físico puede impedirle llevar el estilo de ropa ajustada y altamente reveladora que una prostituta suele vestir, pero si pudiera, lo haría. Cree que su nivel de "atractivo sexual" y de "calentura" dictará que los hombres tengan o no una relación con ella.

La "chica salvaje", que tiene una mentalidad como la de una prostituta, se sentirá motivada a vestirse de una forma indecorosa, indecente y/o excesiva. Por el contrario, la "chica sabia" tiene una actitud muy distinta. Jamás se obsesiona con su aspecto ni lo descuida. Como siempre tiene presente a Cristo, se embellece con decoro, decencia y moderación. Su apariencia externa refleja la hermosura de su yo interno. Más adelante echaremos un vistazo a lo que todo esto significa, pero me gustaría explorar primero la razón bíblica de cubrir nuestro cuerpo. ¿Por qué nos vestimos en realidad?

## EL PROPÓSITO DE VESTIRSE

La mayoría de las discusiones que se producen en la iglesia sobre el vestir gira en torno a la necesidad de modestia. Los maestros ponen gran énfasis en que los hombres se estimulan visualmente. Se les advierte a las mujeres que si se visten de un modo demasiado sexual, pueden tentar a sus hermanos cristianos a pecar y que ellas mismas pueden acabar cometiendo un pecado sexual. El asunto del vestir se reduce, pues, con frecuencia, a buscar la mejor manera de ayudar a los hombres a evitar la tentación: ¿Cuánto es demasiado bajo? ¿Cuánto es demasiado corto? ¿Cuánto es demasiado ajustado? ¿Cuánto es demasiado transparente? ¿Cuánto es demasiada piel? ¿Cuánto es demasiado elegante? ¿Cómo puedo reducir la posibilidad de provocar el deseo de los hombres? ¿Cómo desvío su atención lejos de mis partes íntimas?

Algunos tratan de sacarse una lista de verificación de lo que es o no adecuado para las mujeres cristianas, a la hora de vestir. Otros proponen que la mejor solución es vestir ropa pasada de moda o fea: largas faldas de color apagado, holgadas y de tela vaquera, con

calcetines blancos y deportivas, y recogerse el cabello en un moño alto. Algunos cristianos creen que quienes visten ropa colorida, elegante y atractiva, calzan zapato de tacón alto y se arreglan el cabello son bastante poco espirituales, por no decir francamente carnales. Desliñada y pasada de moda equivale a santa. Todo esto puede dejarle a la mujer la impresión de que la meta suprema de su forma de vestir consiste en frenar el deseo y la actividad sexual. Llevado a su extremo lógico, esta mentalidad apoya el *burka,* esa vestidura que parece una tienda de campaña usado por las mujeres de algunas tradiciones islámicas y que cubre su cuerpo por completo. Si la idea fundamental de vestirse es impedir la tentación y la actividad sexual incorrectas, sí tiene sentido que la mejor forma de alcanzar este objetivo sea tapar todo el cuerpo femenino.

Bien es cierto que las mujeres tienen que cuidarse de no tentar o confundir deliberadamente a sus hermanos cristianos. Sin embargo, evitar la actividad sexual incorrecta no es la principal razón subyacente a la enseñanza bíblica sobre el vestir. No me entiendas mal. Es una consideración importante. No obstante, no es la primordial. Y quienes se enfoquen en ella pueden pasar por alto la verdadera razón. La forma en que deberíamos vestirnos tiene algo que ver con eludir una actividad sexual incorrecta, pero tiene infinitamente más que ver con la Caída, cuando Dios cubrió en el principio la desnudez de los seres humanos. Está relacionado, en primer lugar, con la razón por la cual llevamos ropa.

## DESNUDEZ Y VERGÜENZA

"¿Qué problema hay con la desnudez?" era el título de un programa reciente de la BBC. En él se puntualizaba: "Todos los seres humanos son sensibles a la modestia sexual", incluso en culturas en las que la desnudez total o parcial es normativa. Con el fin de descubrir si la modestia podía "desaprenderse", la BBC escogió a ocho personas corrientes —ninguna de ellas nudista— y les hizo pasar varios días juntos y desnudos. Los productores querían probar ciertas teorías científicas que explican por qué los cuerpos desnudos hacen que nos sintamos tan incómodos. La gran pregunta era si las personas podían desaprender la vergüenza de estar desnudas.

Aquellos voluntarios sí que la desaprendieron. Durante la recepción nudista final de vino y queso parecían sentirse totalmente cómodos estando todos desnudos. Como desafío de despedida, el director les pidió que salieran a la calle desnudos para esperar sus taxis. Envalentonados por su experiencia, suprimieron todo vestigio de vergüenza e hicieron lo que se les pedía. Al final, el moderador concluyó: "No hemos nacido con modestia sexual" y añadió: "Siempre que todos estén de acuerdo, podemos crear nuevas reglas y evitar el riesgo de la ofensa".[2]

¿Por qué suele producir vergüenza la desnudez? La BBC sugiere que esto se debe al condicionamiento cultural. Sin embargo, la Biblia tiene una respuesta del todo distinta. Revela que hubo un día en el que hubo desnudez sin vergüenza. "Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban" (Gn. 2:25). Luego entró el pecado en el mundo. De repente, Adán y Eva tomaron consciencia de que estaban desnudos. Sintieron vergüenza e intentaron cubrirse.

> Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales. Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto. Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú? Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí…Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió (Gn. 3:7-10, 21).

La desnudez era natural y adecuada para Adán y Eva cuando eran puros e inocentes. Sin embargo, cuando perdieron esa pureza e inocencia, estar desnudos les produjo una dolorosa incomodidad. ¿Por qué? ¿Cuál es la relación entre el pecado y la desnudez? ¿Por qué se avergonzaron de su desnudez? ¿Por qué sintieron la necesidad de cubrir sus partes íntimas? ¿Qué intentaban ocultar? ¿De quién intentaban esconderse? ¿Por qué eran inadecuadas sus hojas de higuera? ¿Por qué derramó el Señor la sangre de un animal para confeccionarles una indumentaria? ¿De qué forma propuso resolver el problema de la vergüenza de ellos? Como pronto verás, todas estas preguntas están relacionadas con el asunto de por qué nos vestimos y cuál es la actitud adecuada que deberíamos tener al adornar nuestros cuerpos.

Todo comenzó cuando Eva decidió que quería ser como Dios y tomar sus propias decisiones. La serpiente la convenció de que, si lo

hacía, recibiría todo tipo de beneficios. Le prometió que todo un mundo de conocimiento y experiencia se abriría ante ella. (“Serán abiertos vuestros ojos”). Le aseguró que sería igual a Dios, es decir, que podría ser su propio dios. (“Seréis como Dios”). Por último, afirmó que sería capaz de decidir por sí misma lo que era bueno y lo que era malo (“sabiendo el bien y el mal”).

Las promesas de la serpiente se hicieron realidad, pero de una forma terriblemente retorcida. Los ojos de Eva *fueron* abiertos a un nuevo mundo de conocimiento y experiencia: fue espantoso. Sintió cómo la horrible y opresora fuerza del mal envolvía sus negros y feos tentáculos alrededor de su corazón. Ella *actuó* “como Dios”: fue una farsa. Al intentar usurpar Su posición, se esclavizó al Príncipe de las Tinieblas que había sido lanzado desde el cielo por el mismo pecado de rebeldía. Ella *tomó* su propia decisión sobre el bien y el mal: fue un desastre. Separada de Dios era totalmente inepta en cuanto a discernir lo bueno de lo malo. El pecado de Eva fue la autoexaltación. Con arrogancia se negó a reconocer que solo Dios era Dios. Cuando comió de aquel fruto, desafió la identidad de Dios y ella se convirtió en algo que no era.

Después de pecar, los ojos de Eva se abrieron para comprobar que no era la diosa que presuntuosamente había aparentado ser. Tampoco era la mujer que Dios había pretendido que fuera cuando la creó. Ya no. Un abismo enorme se había abierto entre lo que un día fue y aquello en lo que se había convertido. Por primera vez, experimentó la imperfección. Era defectuosa. Sentimientos de insuficiencia la invadieron como las fangosas aguas turbulentas de un desbordamiento del Mississippi. No era quien debería haber sido. Su hermosura creada se había dañado. Y el resultado fue una vergüenza atroz.

La vergüenza es una emoción negativa que combina sentimientos de deshonra, desgracia, indignidad e incomodidad. El intento que hizo Eva de cubrirse fue un lastimoso esfuerzo por ocultar la pérdida de su honor. La fealdad de su corazón la hizo sentir físicamente fea. Por primera vez en la historia, se sintió sin atractivo. Imperfecta. Defectuosa. Cohibida. Su desnudez parecía demasiado reveladora y apreció su tremenda vulnerabilidad. De modo que intentó esconder la brecha producida entre quién era y quién debería haber sido,

cubriendo con hojas sus partes más íntimas y vulnerables.

El delantal de hojas que Eva cosió pudo haberla ayudado un poco en lo que se refiere a cubrir la vergüenza que sentía en presencia de Adán. Después de todo, él también había pecado y se había confeccionado un taparrabos de hoja para tapar su apuro. Sin embargo, ni ella ni Adán pudieron cubrir su ineptitud delante del Señor. Cuando Dios se acercó, ellos se dieron cuenta de que sus delantales de hojas no eran suficientes. Todavía se sentían desnudos. Eva no podía cubrir su pecado. Adán tampoco podía tapar el suyo. Nada podía ocultar la deshonra, la vergüenza y la incomodidad de su rebelión contra su Creador. No podían esconder el hecho de que ya no daban la talla para el propósito con el que Dios los había creado. Por tanto, corrieron y se escondieron de Su presencia.

La desnudez anterior a la caída simbolizaba la pureza y la inocencia de los seres humanos delante de Dios. Después de haber caído, representaba su incapacidad de estar presentables delante de Él. Dios hizo lo que Adán y Eva fueron incapaces de hacer. Los cubrió para que estuvieran presentables. Derramó la sangre de un animal —probablemente un cordero— y los vistió con su piel. Mediante un sacrificio de sangre, *Él* cubrió el pecado y la vergüenza de ellos. ¿Ves el simbolismo? ¿Sientes la oleada de esperanza? La misericordiosa solución de Dios para el pecado de Adán y Eva, y el intento de cubrir su vergüenza, consistió en vestirlos con algo infinitamente más adecuado. La piel del animal sacrificado apuntaba al momento en que Dios sacrificaría Su Cordero —el Señor Jesucristo— para que expiara el pecado, paliara la vergüenza y nos revistiera de su justicia. "Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió" (Gn. 3:21).

El Señor no fingió que no había ocurrido nada. No les dijo a Adán y Eva que se despojaran de aquellas ridículas hojas y que volvieran a estar desnudos. Sabía que ellos no podrían volver jamás a su estado anterior sin pecado. Era imposible regresar a su existencia de desnudez y libre de vergüenza. Al vestirlos, el Señor confirmó que necesitaban algo distinto a su propia piel. Cubrirlos fue la respuesta apropiada a la deshonra del pecado. La vergüenza de su condición caída tenía que ser tapada, no para *ocultarla*, sino para *confesarla* y

*redimirla*. Este punto es sumamente importante. El vestir da testimonio de que hemos perdido la gloria y la hermosura de nuestro ser original libre de pecado. Confiesa que necesitamos una cubierta —*Su* cubierta— que expíe nuestro pecado y mitigue nuestra vergüenza. Testifica que Dios resolvió el problema del pecado de forma permanente y decisiva con la sangre de Su propio Hijo. Dirige, asimismo, nuestra atención hacia un tiempo futuro en el que seremos "revestidos" con vestiduras sin mancha e imperecederas (2 Co. 5:3, nvi; Ap. 3:5).

La ropa es un símbolo externo y visible de la realidad interna y espiritual. Cuando te "vistes de Cristo", Él cubre tu vergüenza y hace de ti aquello que deberías ser. Te ofrece Su vestidura "para que te vistas y cubras tu vergonzosa desnudez" (Ap. 3:18, nvi). Él nos cubre y nos hace decentes (Gá. 3:27). Sin esa vestidura, somos indecentes. Se supone que la ropa física que llevamos da testimonio de ese hecho. Testifica que el Señor cubre nuestro pecado y nos hace presentables. Por ello, es necesario que cubramos nuestro cuerpo en público. Por esta razón, la desnudez en público es inadecuada.

En privado, dentro de la relación del pacto matrimonial, ¡estar desnudo es algo muy bueno! El marido y la mujer están presentables y no sienten vergüenza el uno delante del otro dentro del contexto de su pacto. Sin embargo, cuando están en público, se visten para dar testimonio de su relación de pacto con Dios. Cuando veamos a Jesús cara a cara, él transformará nuestros cuerpos humildes para que sean gloriosos como el suyo. No obstante, es relevante indicar que incluso entonces, no volveremos a estar desnudos. La ropa inmortal e imperecedera sustituirá nuestras prendas mortales y perecederas (2 Co. 5:3, Ap. 3:5). Hasta ese momento, debemos ir vestidos en público como testimonio visible de nuestra caída y redención (Fil. 3:17). Debemos cubrirnos de manera adecuada. Como afirma John Piper:

> Nuestra ropa es un testimonio tanto de nuestro fracaso pasado y presente como de nuestra gloria futura. Testifica de la sima que hay entre lo que somos y lo que deberíamos ser. Atestigua también de la misericordiosa intención de Dios de crear un puente sobre ese abismo por medio de Jesucristo y su muerte por nuestros pecados.[3]

Asimismo, indica:

> Los que intentan revertir esta decisión divina en busca de la inocencia primigenia del Jardín del Edén están

> poniendo la carreta delante de los bueyes. Hasta que todo pecado haya desaparecido de nuestras almas y del mundo, estar vestidos es la voluntad divina como testimonio de nuestra caída. Despojarnos de nuestra ropa no nos devuelve al paraíso anterior a la caída; nos coloca en la vergüenza posterior a ella. Esa es la voluntad de Dios. Por esta razón, la modestia es una virtud crucial posterior a la caída.[4]

Relacionemos esto de nuevo con la pregunta de la BBC, "¿Qué problema hay con la desnudez?", y su conclusión de que las personas pueden y deberían desaprender su vergüenza por la desnudez. Una implicación práctica de la decisión divina de vestir a la raza humana pecaminosa es que la desnudez pública no es un regreso a la inocencia anterior a la caída, sino una rebeldía contra el remedio divino por el pecado. Dios ordena que la ropa testifique de la gloria que hemos perdido y de Su solución para esta vergüenza. Despojarnos de nuestras prendas de vestir en público, o llevar ropa que deja ver más de la cuenta añade el insulto al agravio. Es rebeldía adicional. Hacer esto es como sacudir el puño a Dios y declarar: "¡Estoy orgullosa de mi pecado!". "¡Me vanaglorio de mi condición caída!". "¡No necesito taparme!". "¡No necesito tu ropa!". "¡Me siento orgullosa de mi vergüenza!".

¿Es esto posible? ¿Puede alguien jactarse de su vergüenza? ¿Se puede desaprender? ¡Desde luego que sí! Los voluntarios del estudio de la BBC descubrieron que, en un entorno que estimulaba el estar desnudo, podían despojarse con facilidad de sus inhibiciones personales, sentirse orgullosos y no avergonzarse de actuar así. No es de extrañar. La Biblia nos avisa de que los pecadores "se enorgullecen de lo que es su vergüenza" (Fil. 3:19, nvi). Se vanaglorian de desafiar a Dios. Se despojan de la ropa, de la moralidad y de las directrices de Dios, y exhiben con descaro su vergüenza para que el mundo la vea. En lugar de confesar su necesidad de ser revestidos por Cristo, proclaman con presuntuosidad que se sienten "cómodos en su propia piel". Se glorían en su vergüenza desnuda.

La pregunta no es si se puede desaprender la vergüenza. Esto es posible. La interrogante es si se *debería*. El pasaje de Filipenses explica que aquellos que se vanaglorian de su vergüenza andan como enemigos de la cruz de Cristo. Cuando Jesucristo murió por nosotros, "despreció la vergüenza" de la cruz y la llevó en nuestro lugar. Su muerte y Su resurrección eliminan nuestra deshonra y la vergüenza que

la acompaña. Solo cuando nos cubrimos de Sus vestiduras podemos ser verdaderamente libres de la vergüenza y la deshonra. La respuesta adecuada a esta realidad moral no es despojarnos de nuestra ropa y de nuestras inhibiciones, y hacerle burla a la vergüenza, sino ser lo más cuidadosas posible en nuestra forma de vestirnos.

## VESTIDAS DE CRISTO

¿Qué deberíamos vestir, pues? Pablo nos dice en Romanos 13:14 que nos vistamos de Cristo. "*Revístanse ustedes del Señor Jesucristo,* y no se preocupen por satisfacer los deseos de la naturaleza pecaminosa" (nvi). La mujer cristiana se viste de Cristo. Eso es lo que lleva puesto. Así es como se cubre. Así es como se embellece. La vestidura de Cristo es lo más importante que tiene en su ropero. Su aspecto externo debería exhibir la vestidura de justicia de Cristo que ella lleva, y no negarla ni desviar la atención de ella. Lo visible debería apuntar a lo invisible. Lo temporal debería señalar lo eterno. El símbolo debería presagiar la realidad. En el análisis final, tu ropa no pretende hablar de ti, sino manifestar las profundas verdades espirituales del evangelio. Por esta razón es sumamente importante que luches con la pregunta práctica de qué vestir y qué no.

No es una pregunta fácil. Los escollos están por todas partes. El pecado nos alienta a despojarnos de la ropa y de la inhibición, exhibiendo con orgullo nuestra desnudez. Nos tienta a exaltar el aspecto externo y convertir la ropa en nuestro dios. Nos incita a negar la importancia de la apariencia y andar como holgazanes. A convertirnos en sirenas. A menospreciar la hermosura y negar nuestra feminidad. A seguir con servilismo la moda contemporánea o rechazarla con altivez y adoptar la de otra época. Nos tienta a pensar que la ropa es importante con demasía o a pensar que es irrelevante. Nos incita a ser unas santurronas en nuestra forma de vestir y francamente carentes de caridad con respecto a la forma de vestir de las demás. Nos induce a pecar permaneciendo calladas y tolerando la flagrante injusticia de nuestras hermanas. En lo tocante a la ropa y al aspecto personal, los peligros son muchos y variados. Sin embargo, las Escrituras nos proporcionan algunos consejos claros sobre cómo dirigir nuestro camino por esta ciénaga.

Para empezar, el Señor quiere que Sus mujeres sean asombrosamente hermosas. No obstante, recalca una y otra vez que la belleza de una mujer —y su embellecimiento— es algo que ocurre de manera principal en el interior. “Vuestro atavío no sea el externo… sino el interno, el del corazón” (1 P. 3:4). El corazón es donde nos vestimos de Cristo y de su vestidura. La mujer sabia dedica más tiempo y energía a vestir su interior que su exterior. Es como la mujer de Proverbios 31 que hace de la fuerza y la dignidad “su vestidura” (31:25). La “chica sabia” *se viste* de la nueva naturaleza (Ef. 4:24). *Se viste* de compasión, bondad, humildad, mansedumbre, paciencia, tolerancia, perdón, amor (Col. 3:12-13). *Se viste* “de toda la armadura de Dios” (Ef. 6:11). *Se viste* de un espíritu afable y apacible (1 P. 3:4). Se viste con estas vestiduras de Cristo “que no se descubre la vergüenza de [su] desnudez” (Ap. 3:18).

El adorno espiritual es la realidad. El ornamento físico es el símbolo de esa realidad. La vestimenta externa que llevamos tiene una importancia secundaria. No obstante, es importante. En 1 Timoteo 2:9, el Señor proporciona tres directrices críticas que ayudan a las mujeres cristianas a resolver qué ponerse y qué no. “Se [atavían] de ropa *decorosa*, con *pudor* y *modestia*”. Las tres pautas son:

1. ¿Es decorosa o indecorosa?
2. ¿Es decente o indecente?
3. ¿Es moderada o excesiva?

El término *ataviar* (griego: *kosmeo*) puede traducirse también “adornar” o “embellecer”. Significa “poner en orden, disponer, preparar”. En otro lugar, la parábola de Jesús habla de unas vírgenes prudentes que “adornaron” sus lámparas, asegurándose de que estuvieran en buen estado, bien equipadas y listas para manifestar a Cristo.

## QUÉ VESTIR Y QUÉ NO

Resulta que algunas de las mujeres ricas de la iglesia de Éfeso se ataviaban de forma inadecuada y, con toda probabilidad, bastante provocativa. Su forma de vestirse presentaba un problema. Su ropa

era opulenta, sus joyas excesivas y sus peinados extravagantes. El cabello trenzado se consideraba una obra de arte y era muy popular entre las mujeres griegas y romanas. Entretejían trenzas elaboradas con cadenas de oro o cuerdas de perlas, y las iban disponiendo con gran volumen sobre la cabeza. Es probable que sus ostentosos peinados, sus escotadas togas y sus numerosos brazaletes de oro que tintineaban distrajeran a otros adoradores y diferenciaban entre ricos y pobres. Se vestían "como prostitutas" para atraer la atención. Los adoradores sentados detrás de ellas debieron de sentir lo mismo que yo, sentada enfrente de aquellas seis jóvenes en el partido de hockey.

En su carta a Timoteo, Pablo alentó a estas mujeres ostentosas a evaluar su guardarropa a la luz del propósito general del vestir. Les aconsejó que se vistieran de un modo acorde con su carácter cristiano y a concentrase en lo que era más importante. Aunque la actitud interna de su corazón era la principal preocupación de Pablo, citó tres adjetivos griegos para ayudarlas a dirigir su elección de la ropa: *kosmio, aidous* y *sophrosunes*. La traducción Reina-Valera de la Biblia traduce estos calificadores "decorosa", "con pudor" y "[con] modestia". Otras traducciones usan una variedad de términos distintos para traducir el griego. Estas tres palabras están relacionadas; sus significados son ricos y, de alguna manera, se solapan. Nos proporcionan una percepción valiosa sobre lo que se debe usar en el vestir y lo que no.

## ¿Es decoroso o indecoroso?

*Kosmio* es la forma descriptiva del sustantivo griego *kosmos* (poner en orden, adornar o decorar), que está relacionado con nuestro término *cosmos*, el universo. Los griegos consideraban que el universo era un conjunto ordenado, integrado y armonioso. *Kosmos* es lo contrario a *caos*. Por tanto, cuando Pablo le dijo a las mujeres que su atavío debería ser *kosmio*, quería decir que igual que el universo, todas las partes deberían estar dispuestas de forma apta y armoniosa con las demás. Debería ser "decoroso", es decir, adecuado o correcto para alguien y/o algo. Dado el contexto, creo que Pablo estaba dando a entender que nuestro adorno debería ser *decoroso* en numerosos niveles diferentes.

Lo primero y principal es que el atuendo debería ser decoroso, congruente con, adecuado y coherente con tu carácter como hija de Dios. Es necesario que “combine” con la vestidura de Cristo. Sin embargo, también debería ser decoroso con tu tipo de cuerpo, con tu feminidad, con tu marido, con las demás prendas que vistes y con la ocasión y el lugar donde pretendes usarlo. Existe una tremenda cantidad de directrices en ese pequeño vocablo, *decoroso*. Una cantidad “cósmica”, porque te reta a que evalúes tu ropa, tus zapatos, tus carteras, tu maquillaje y tu cabello, desde múltiples ángulos, como parte del conjunto armonioso e integrado de tu vida, alinear lo visible con lo invisible, y lo temporal con lo eterno. Te desafía a ejercer tu perspectiva cósmica sobre tus decisiones cotidianas.

Me gusta el término que Pablo escogió. Tiene implicaciones enormes. *Kosmio* significa que el “look” de una mujer cristiana debería ser coherente, por dentro y por fuera. Esto desafía a quienes ponen un énfasis indebido en el aspecto externo así como los que descuidan su aspecto personal. Es un correctivo para las mujeres que se visten de manera extravagante como las de Éfeso. También lo es para quienes lo hacen de forma seductora, como las prostitutas, y para las que piensan que “santo” significa desaliñada, fea, poco femenina y pasada de moda. *Decoroso* indica que pasearse en vaqueros holgados y camisetas todo el tiempo es tan inadecuado como estar obsesionada con vestir a la moda. Significa que una mujer debería arreglarse para verse linda. Su estilo debería ser agradable y atractivo, por fuera y por dentro.

Supongamos que estás intentando decidir si comprar una falda concreta. Te la pruebas, te miras al espejo y te preguntas: “¿Es decorosa?”. La mayoría de las mujeres formularán esa pregunta y la responderán superficialmente: “¿Me gusta y me queda bien?”. Sin embargo, Pablo parece estar desafiando a las mujeres a llevar la pregunta mucho más allá. Quiere que consideres:

- ¿Encaja con quien soy como hija de Dios?
- ¿Encaja con la semejanza de Cristo?
- ¿Encaja con mi cuerpo y me favorece?
- ¿Encaja con mi feminidad y la favorece?
- ¿Encaja con mi edad y con la etapa de mi vida en la que me

encuentro?
- ¿Encaja con mi vestuario?
- ¿Encaja con mi presupuesto?
- ¿Encaja con mis necesidades?
- ¿Encaja con la ocasión?
- ¿Encaja con el lugar donde pretendo usarlo?

Te haces una idea, ¿verdad? Es necesario que todo encaje. Todo. Si la falda es "decorosa" en todos estos ámbitos, puedes comprarla. Si es indecorosa, no deberías.

**¿Es decente o indecente?**

El segundo término, ***aidous,*** está basado en el vocablo griego para vergüenza y deshonra. Es una mezcla de modestia y humildad. *Pudor* es la forma en que se traduce con mayor frecuencia. Cuando pienso en una imagen mental que personifique este concepto, imagino acercarse a Dios bajando la mirada. Es el respeto tímido en presencia de un superior, el respecto penitente hacia la persona a la que se ha ofendido o la inseguridad de un mendigo en presencia de aquel a quien le está pidiendo ayuda. Implica un sentido de inseguridad, inferioridad o indignidad. Sugiere vergüenza, pero también un sentido correspondiente de reverencia y honra hacia la autoridad legítima. Es lo contrario a la insolencia, la imprudencia, la falta de respeto o la audacia. Bajar la mirada es lo opuesto a unos ojos desafiantes.

¿Qué significa, pues, vestir con la mirada baja? ¿Quiere decir que estés cohibida? No, sino que tu ropa dice la verdad sobre el evangelio. Le muestra al mundo que Jesús cubre tu vergüenza y te hace decente. Tapa tu desnudez así como la vestidura de Cristo cubre tu pecado.

Vestirte "bajando la mirada" quiere decir que no eres desafiante con Dios. Escoges ropa decente a Sus ojos… en lugar de prendas provocativas, seductoras y que honren la desnudez. Cuando te vistes de manera decente, reconoces que Dios ordenó la ropa para cubrir y no para atraer la atención sobre tu piel desnuda. Te cubres por respeto hacia Él, hacia el evangelio, hacia tus hermanos cristianos, y por la persona que Él quiso que fueras cuando te creó. Decencia significa

que estás de acuerdo con el Señor en cuanto al verdadero propósito del vestir y que dejas a un lado tu propio interés para vestirte de una manera que exalte a Cristo.

Por consiguiente, en ese vestidor, a la hora de probarte esa falda, necesitas sentarte, inclinarte y estirarte frente a ese espejo y preguntarte: "¿Es decente esta falda?". "¿Cumple su propósito?". "¿Me cubre de la forma adecuada?". "¿Exhibe mi desnudez subyacente o exalta el evangelio de Cristo?".

**¿Es moderada o excesiva?**

Lo último que necesitas preguntarse sobre la falda es si es moderada o excesiva. Pablo usa el término griego *sophrosunes.* Significa "en su sano juicio, sensato, con sentido común; restringiendo los deseos y los impulsos propios, sereno, templado". El vocablo indica que nuestro adorno debería ser razonable y no disparatado. Deberíamos reinar sobre nuestros impulsos y evitar los extremos locos de la moda, el peinado y el maquillaje. Tampoco deberíamos gastar absurdas cantidades de dinero o llenar en exceso nuestros armarios con ingentes cantidades de ropa. Deberíamos controlar las elecciones de nuestro vestuario con sentido de la moderación, la simplicidad y el autocontrol. Si la falda es exageradamente extrema, demasiado cara o si sería una locura comprarte esa y no otra, no deberías adquirirla. Las mujeres cristianas no son extremas, escandalosas ni desmesuradas, como Carrie y sus costosos zapatos de marca en *Sexo en la ciudad.*

Entender el propósito del vestir y hacerte las tres preguntas: "¿Es decoroso?". "¿Es decente?". "¿Es moderado?", te ayudará a saber cómo vestirte. Y no olvides incluir a tu "Ayudador" en el proceso. El Espíritu Santo es una fuente inapreciable de ayuda cuando se trata de dilucidar si tu aspecto glorifica o no a Dios. Le importa tu forma de vestir. Le interesa asegurarse de que adornes tu cuerpo de la forma adecuada. "¿Acaso no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, quien está en ustedes y al que han recibido de parte de Dios? Ustedes no son sus propios dueños; fueron comprados por un precio. Por tanto, honren con su cuerpo a Dios" (1 Co. 6:19-20, nvi). Si tu corazón es recto y buscas la dirección del Espíritu Santo, Él será tu

asesor personal de vestuario y te enseñará qué ponerte y qué no.

La "chica sabia" se presenta de un modo distinto a la "chica salvaje". Su aspecto no grita: "¡Mírenme!". La forma en que se arregla el cabello y se maquilla realza su belleza, pero no pide a gritos que se fijen en ella. Su ropa no invita a que los mirones la imaginen desnuda. Se adorna de un modo decoroso que exalta a Dios. Su aspecto es agradable y atractivo. Proverbios 31 señala que la mujer sabia está "vestida de púrpura", que "sus vestiduras son de lino fino y púrpura", y que la "fuerza y honor son su vestidura". La implicación es que todo lo que lleva puesto —por dentro y por fuera— es hermoso. No se viste *como una prostituta*, sino "como corresponde a mujeres que profesan piedad" (1 Ti. 2:10).



PUNTO DE CONTRASTE #7

# ASPECTO

Tu forma de adornarte

**1.** Explica qué significa vestirse "como una prostituta" (ver páginas 102-103).

___________________________________

___________________________________

___________________________________

**2.** ¿Alguna vez has sido culpable de vestirte "como una prostituta"? ¿Si tuvieras un tipo de cuerpo distinto, te sentirías tentada a hacerlo? ¿Por qué sí o por qué no?

___________________________________

___________________________________

___________________________________

**3.** ¿Cuándo eras pequeña, te imponían tus padres normas en el vestir? ¿Recuerdas algún momento en que no estuvieras de acuerdo con ellos sobre tu aspecto?

___________________________________

___________________________________

___________________________________

**4.** Explica brevemente qué te enseñaron sobre la razón por la que las chicas deben o no cubrir su cuerpo.

___________________________________

___________________________________

___________________________________

**5.** Resume con tus propias palabras lo que la Biblia enseña sobre por qué usamos ropa.

___________________________________

___________________________________

___________________________________

**6.** Escoge y copia la frase del capítulo que refleje mejor la idea de por qué es necesario cubrir la desnudez de forma adecuada.

___________________________________

___________________________________

___________________________________

**7.** ¿Influye en tu perspectiva de cómo vestir el concepto de que tu modo de vestir debe reflejar verdades profundas del evangelio? ¿Cómo?

___________________________________

___________________________________

___________________________________

**8.** El segundo párrafo de la página 109 menciona ciertos obstáculos comunes en torno a la pregunta práctica de qué

vestir y qué no. ¿Con cuántos de ellos te identificas?

______________________________________

______________________________________

______________________________________

**9.** ¿De qué forma crees que se vería afectada tu elección de ropa, accesorios y maquillaje, si aplicaras las tres normas: "¿es decoroso?", "¿es decente?" y "¿es moderado?".

______________________________________

______________________________________

______________________________________

[1] Patrice A. Opplinger, *Girls Gone Skank: The Sexualization of Girls in American Culture* (Jefferson, NC: McFarland & Company, 2008), p. 1.

[2] "What's the Problem with Nudity?" *Horizon*, emitido el sábado 3 de marzo del 2009, http://www.bbc.co.uk/programmes/b00j0hnm, y "Can People Unlearn Their Naked Shame?" de Paul King, http://news.bbc.co.uk/2/hi/uk_news/magazine/7915369.stm.

[3] John Piper, "Nudity in Drama and the Clothing of Christ", sermón predicado el 30 de noviembre del 2006. http://www.desiringgod.org/ResourceLibrary/TasteAndSee/ByDate/2006/1884_Nudity_in_Drama_and_the_Clothing

[4] John Piper, "The Rebellion of Nudity and the Meaning of Clothing", sermón predicado el 24 de abril del 2008. http://www.desiringgod.org/ResourceLibrary/TasteAndSee/ByDate/2008/2737_The_Rebellion_of_Nudity_and_the_



# LENGUAJE CORPORAL

Su conducta no verbal

Lo "prenda con sus ojos".
(Pr. 6:25)

"… de hermosa gracia, maestra en hechizos".
(Nah. 3:4)

No recurre al encanto engañoso.
(Pr. 31:30)

Ella tenía ese *look*. Ya sabes a cuál me refiero. No era su centelleante vestido sin espalda ni mangas, sus elegantes sandalias, su bronceado en aerosol perfectamente aplicado, sus increíbles dientes blancos, sus pestañas postizas o su voluminoso pelo. Era *el* look. Provocativa, desdeñosa, con la barbilla alta, mirada sensual, coqueta y tentadora. Su madre la estaba enseñando a posar de manera seductora, a caminar con una mano sobre su sinuosa cadera y a actuar de forma sexy y juguetona para los jueces.

Boquiabiertas, mi nuera y yo no lo podíamos creer. ¡La niña solo tenía cinco años! Sin embargo, lo que de verdad me fascinó fue lo que ocurrió a continuación. Mi esposo entró en la sala. Tarareaba una melodía; llevaba una enorme jarra de soda y una bandeja llena de cosas para picar, en previsión de la película familiar que estábamos a punto de ver. Cuando sus ojos captaron la imagen de la joven participante del concurso de belleza en la televisión, se detuvo en seco. Una mirada de furia, como pocas le he visto, ensombreció sus ojos. Con los dientes apretados y un tono de tristeza en su voz nos ordenó: "¡Apaguen esa basura! ¡¿Cómo se atreven a hacerle algo así a esa pequeña?!".

Como mujeres, a Jacqueline y a mí nos divertía morbosamente y criticábamos a la madre por enseñarle a su pequeña de cinco años el

lenguaje corporal que una niña no suele aprender hasta que es mucho mayor. Pero Brent, como hombre, lo procesó de un modo totalmente distinto. La comunicación no verbal de la niña le decía a él y a cualquier otro varón que estuviera mirando: "¡Ven y tómame! Estoy disponible". Por esa razón le invadió una justa indignación y una ira santa. Pensar que alguien le enseñara a una niña de cinco años a enviar semejante mensaje era del todo reprochable para él. Su ultraje y su instinto paternal protector eran tan fuertes que estoy segura de que, si hubiera podido, habría dejado caer el tentempié para traspasar la pantalla del televisor, meterse en aquel escenario y detener el concurso, y administrar una severa reprimenda a todos los adultos presentes en el auditorio.

El look. La forma de ladear la cabeza. El movimiento del cabello. El balanceo de las caderas. La caricia deliberada de una curva. El cruce de piernas. La suave inclinación hacia delante. La excitante exposición de piel. El carmín del labio inferior. Su estiramiento felino. El modo de tocarse constantemente… Cuando una mujer ha alcanzado la adultez ya ha aprendido a moverse y a adoptar una postura provocadora. Si así lo decide, puede pulsar el botón del "encanto sexual" y ponerlo en marcha. Una vez activado, su cuerpo envía mensajes seductores no verbales para incitar a la presa elegida. ¡Mujeres, ya *saben* ustedes a qué me refiero! No creo que los hombres tengan la menor idea de cómo emplean esta estrategia las mujeres calculadoras. Como dijo Jacqueline: "No todas las mujeres escogen usar esa artillería. Pero todas la tenemos y sabemos cómo utilizarla". Podemos apagarla o encenderla".

El debate sobre el aspecto de la mujer no está completo sin hablar de su lenguaje corporal. La "chica salvaje" emplea uno sugestivo e insinuante para atraer la atención de los hombres. Por el contrario, la "chica sabia" es recatada. No recurre al encanto engañoso.

## ¡HECHIZADO!

Es una mujer enérgica, segura de sí misma y ha perfeccionado el arte sutil de atraer a los hombres. Sabe cómo coquetear con los ojos, ladear la cabeza de manera seductora y colocar su cuerpo de un modo provocador. Viste con elegancia y escoge su vestuario

cuidadosamente: ropa ajustada que revela la cantidad adecuada de piel. Tentadora pero con buen gusto. Los tacones altos son imprescindibles. Sobre todo, con esos ajustados vaqueros de diseño exclusivo.

Su ropero necesita un abastecimiento constante. Ropa, abrigos, zapatos, joyas, accesorios, carteras. Y no descuida su régimen de belleza: maquillaje, manicura, el peinado y los mechones, una piel bronceada, dientes blanqueados… cremas, lociones, perfumes. Las revistas la mantienen al día con los últimos consejos sobre cómo interactuar con los hombres. Se ha convertido en una experta del lenguaje corporal provocador, las bromas y la insinuación. Asiste a la iglesia y al estudio bíblico, pero su compromiso con Dios es superficial. Su deseo más profundo es ser sexy, poderosa y seductora.

¿Quién es esta mujer? Te podría sorprender que la descripción (con unas cuantas actualizaciones menores de la moda) procede de las páginas de Isaías. Y te puedes asombrar aún más al enterarte de que su conducta era tan reprobable para Dios que la castigó a ella y a sus amigas de ideas afines.

> Asimismo dice Jehová: Por cuanto las hijas de Sion se ensoberbecen, y andan con cuello erguido y con ojos desvergonzados; cuando andan van danzando, y haciendo son con los pies; por tanto, el Señor raerá la cabeza de las hijas de Sion, y Jehová descubrirá sus vergüenzas.
> Aquel día quitará el Señor el atavío del calzado, las redecillas, las lunetas, los collares, los pendientes y los brazaletes, las cofias, los atavíos de las piernas, los partidores del pelo, los pomitos de olor y los zarcillos, los anillos, y los joyeles de las narices, las ropas de gala, los mantoncillos, los velos, las bolsas, los espejos, el lino fino, las gasas y los tocados. Y en lugar de los perfumes aromáticos vendrá hediondez; y cuerda en lugar de cinturón, y cabeza rapada en lugar de la compostura del cabello; en lugar de ropa de gala ceñimiento de cilicio, y quemadura en vez de hermosura… desamparada, se sentará en tierra (Is. 3:16-26).

En el tiempo de Isaías, las mujeres eran culpables de usar sus atuendos para encantar a los hombres. Años más tarde, otro profeta, Nahúm, observó que la “chica salvaje” está llena de “encantos mortales” (Nah. 3:4; ntv). En la cultura asiria y babilónica, los encantos eran fórmulas mágicas que las mujeres cantaban o recitaban para lograr un resultado deseado. Creían que los hechizos de amor, los encantamientos y los conjuros a la diosa del amor eran muy eficaces para ayudarlas a seducir al hombre de sus sueños. Con frecuencia lucían un adorno —una gema, una piedra, un abalorio, una placa o un emblema— en un brazalete o cadena para simbolizar el encanto. En ocasiones, este ornamento o piedra llevaba inscrito un

conjuro. La mujer podía llevar cualquier número de encantos. Este tipo de joyería era muy popular y estaba a la moda por todo el antiguo Oriente Próximo.

Encantar a un hombre es tener efecto sobre él mediante la magia o como por magia. No tiene por qué haber hechizos, pociones ni conjuros. Puede ser *cualquier* método de embrujarlo y obligarlo. Es evidente que las mujeres de Jerusalén llevaban joyas de encantos como medias lunas, colgantes y amuletos. Pero esta no era la única forma de intentar encantar a los hombres. El pasaje indica que también se servían de su llamativa vestimenta. Eran adictas a las compras. La extensa lista de Isaías indica que tenían los armarios a reventar de zapatos, carteras, ropa y joyería. Estas mujeres también estaban obsesionadas con acicalarse; el peinado meticuloso del cabello, el perfume y las cajas de cosméticos son unas cuantas pruebas. Intentaban, asimismo, hechizar a los hombres con la forma de comportarse, con el lenguaje corporal. El pasaje proporciona detalles sobre su forma de caminar. Esto indica que habían perfeccionado el arte femenino del ***look.*** Balanceaban las caderas. Movían y posicionaban su cuerpo de manera estratégica. Atraían e incitaban a los hombres como los encantadores hipnotizan a las serpientes.

Es posible que las mujeres de Jerusalén impresionaran a los hombres, pero desde luego no ocurrió lo mismo con el Señor. Se sentía consternado de que hubieran descuidado el aspecto más importante de la feminidad —la belleza de un corazón santo— y que intentaran seducir a los hombres con sus encantos engañosos. Dios las llamó al orden, pero Sus hijas no se arrepintieron. Por tanto, como predijo, las castigó permitiendo que los asirios y los babilonios invadieran Jerusalén y la diezmaran. Las mujeres lo perdieron todo. “Desamparadas se sentaron en tierra”.

Es evidente que a Dios no le gustaba que Sus hijas llevaran ningún tipo de joyas a las que se les atribuyera un poder o una influencia mágica. Pero ese no era el único encanto que el Señor consideraba bajo una luz negativa. Había algo en la forma de vestir y de acicalarse de las mujeres de Jerusalén que le molestaba. Basándonos en lo que aprendimos en el capítulo anterior, sin duda era su adorno indecoroso, indecente y excesivo Sin embargo, el encanto que encabezaba Su lista,

el que mencionó primero, era su lenguaje corporal: su cuello estirado, su look lascivo, el movimiento de sus caderas y el atavío de sus pies. Al Señor le ofendía profundamente la forma provocadora en que estas mujeres movían su cuerpo y su forma de mirar.

## NI UN POQUITO

¿Qué problema tenía Dios? ¿Acaso está mal que una mujer sea atractiva y hermosa a la vista? ¿Está diciendo Dios que una mujer no debería ser encantadora? ¿Qué problema hay en coquetear y presumir de tus atributos femeninos?

La Biblia hace una clara distinción entre las mujeres que son verdaderamente "encantadoras" y las que intentan usar sus encantos con engaño. Las que son encantadoras son refinadas, llenas de gracia y elegancia. Su bondad desinteresada las hace atractivas de adentro hacia afuera. Las mujeres que intentan gustar para seducir tienen un programa egoísta subyacente. Sus intenciones son impuras. Por esta razón, Proverbios 31:30 declara: "Engañoso es el encanto" (nvi). Existe una enorme diferencia entre la "chica sabia" que mira y le sonríe a un hombre para mostrar que él le gusta y la "chica salvaje" que mira y sonríe para atraer al varón.

La "chica salvaje" activa su encanto seductor para conseguir que el hombre se excite con ella. El padre sabio le advierte a su hijo en contra de una mujer así: "No abrigues en tu corazón deseos por su belleza, ni te dejes cautivar por sus ojos" (Proverbios 6:25, nvi). El padre no quería que su hijo fuera incitado con coqueteos y miradas de falsa modestia. Pretendía que fuera consciente del peligro de las mujeres que usaban el lenguaje corporal para seducir. Un comentarista antiguo sugirió que el término traducido *ojos* podía ser también "las redes de los ojos". La "chica salvaje" usa su movimiento de pestañas como una red para "capturar" a un hombre.

Tal vez defiendas tu conducta coqueta afirmando que tu intención no es la de seducir a un varón para tener sexo, que solo es un juego y que no vas en serio. Sin embargo, el lenguaje corporal sugestivo implica o indica algo que no es adecuado. La perspectiva bíblica sobre el pecado de seducción incluye algo más que el mero tipo de seducción que conduce al sexo ilícito. Seducción es *toda* conducta que lleve

deliberadamente a otra persona en la dirección equivocada. Es *cualquier* comportamiento que señale con falsedad que lo malo es deseable o excitante. *Cualquier* forma de proceder que incite a alguien a pensar algo que no debe. Aunque solo sea un juego, la mujer que activa su encanto sexual *quiere* claramente que los hombres piensen que el sexo con ella es una idea seductora. Eso es la seducción. Y es pecado.

El otro día escuché cómo la jueza de un concurso de talentos elogiaba a una participante por su encantadora "picardía". ¡Como si un poco de malicia fuera adorable y no importara! Es posible que no sea una ofensa en tu radar, pero es un crimen a los ojos de Dios. La mujer que mira a un hombre (que no sea su esposo) dando a entender "ven y tómame" está mintiendo en realidad. Se está burlando de Dios al insinuar que el sexo ilícito es deseable y excitante. Está pecando al incitar deliberadamente los pensamientos del hombre fuera de la senda virtuosa. El lenguaje corporal que implica o insinúa el acto sexual indebido es tan abominable para Dios como si se realizara. Jesús les dijo a los hombres que mirar a una mujer con deseo era igual de pecaminoso que tener relación sexual con ella. Por tanto, estoy segura de que también te diría a ti que mirar al extraño que está al otro lado de la sala es tan pecaminoso como meterte en la cama con él.

El lenguaje corporal seductor podría haber sido uno de los pecados que Pablo tenía en mente cuando advirtió a los creyentes de Éfeso: "Entre ustedes ni siquiera debe mencionarse la inmoralidad sexual, ni ninguna clase de impureza… porque eso no es propio del pueblo santo de Dios" (Ef. 5:3, nvi). Esto desinfla sin duda la teoría de que un poquito de picardía está bien. Según Pablo, ni el más mínimo indicio de inmoralidad sexual o impureza es adecuado entre los creyentes. *¡Ni un poquito!* Esto significa que la más insignificante alusión, sugerencia o indicio de "malicia" sexual *no* está bien. Que la excusa "solo es una broma" es inaceptable. "Coquetear" no invalida que ese tipo de conducta sea pecado.

Hoy día, los maestros cristianos tratan el problema del pecado sexual de un modo rutinario con respecto a los hombres que ven porno y que desean a las mujeres, pero rara vez se ocupan del problema de las mujeres que invitan a los hombres a la lujuria. Déjenme decirles

esto en voz alta y clara a todas ustedes: un vestido sugestivo y un lenguaje corporal insinuante son pecado. Está clarísimo. La mujer que lanza una invitación a que la miren es tan culpable como el hombre que la acepta.

## SU MIRADA

La Biblia describe "la mirada" como inmoral. Divide la palabra en sílabas y sacarás el sentido esencial. In-moral es aquel cuya actitud no es moral. La mujer inmoral se insinuará a los hombres. Inmoral es alguien que carece de la moderación o inhibición adecuadas, en especial en el pensamiento y la conducta sexual.

El pecado que le corresponde en el Nuevo Testamento es la *sensualidad* (lascivia; griego: *aselgeia*). El pecado de sensualidad aparece en numerosas listas de vicios. Los versículos siguientes demuestran que la sensualidad es un mal del que todas las creyentes deberían huir:

> "Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia…" (Gá. 5:19).
>
> "Vivamos decentemente… no en orgías y borracheras, ni en inmoralidad sexual y libertinaje, ni en disensiones y envidias" (Ro. 13:13, nvi).
>
> "… los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre" (Mr. 7:21-23).
>
> "Baste ya el tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los gentiles, andando en lascivias, concupiscencias, embriagueces, orgías, disipación y abominables idolatrías" (1 P. 4:3).
>
> "… muchos… no se han arrepentido de la inmundicia y fornicación y lascivia que han cometido" (2 Co. 12:21).

Si te tomas la Biblia en serio, tienes que admitir que la sensualidad es un pecado que puede (a) caracterizarse por el deseo, (b) expresar lascivia o lujuria, y (c) tender a provocar el deseo. El lenguaje corporal provocativo entra en una o más de estas tres categorías. Si actúas por costumbre como una vampiresa, tu lenguaje corporal se caracteriza por la lujuria. Si te insinúas a un hombre porque te mueres por él, tu lenguaje corporal está expresando lascivia o lujuria. Si de forma intencionada emites señales sexuales, están tendiendo a excitar el deseo. Cuando indicas o sugieres juguetonamente que quieres acostarte con un hombre que no es tu marido, lo más probable es que seas culpable del pecado de sensualidad.

La definición de la sensualidad proporciona tres preguntas fundamentales que puedes formularte a ti misma sobre tu lenguaje corporal:

1. ¿Se caracteriza mi lenguaje corporal por el deseo?
2. ¿Expresa mi lenguaje corporal lascivia o lujuria?
3. ¿Estoy incitando deliberadamente el deseo con mi forma de mirar o de mover mi cuerpo?

La "chica sabia" no entabla una comunicación inadecuada, con carga sexual y no verbal. Su lenguaje corporal es recatado. Eso significa que mantiene su lenguaje corporal bajo control: es modesta, reservada y está libre de matices sexuales impuros. Se toma en serio el desdén de Dios por la sensualidad. No se encoge de hombros ante las advertencias bíblicas tomándolas por algo anticuado y obsoleto. La "chica sabia" se niega a recurrir a una conducta que pueda llevar a su hermano en la dirección equivocada. No insinúa en modo alguno que el mal sea deseable. Evita con sumo cuidado cualquier mirada o conducta que envíe este mensaje impío.

## BAILAR A UN SON DISTINTO

Hace varios años, estando mi hijo y yo en un centro comercial, pasamos por delante de una mujer joven vestida de forma seductora. Observé que "lo recorrió con ese tipo de mirada" al pasar rozándose con él, y le pregunté: "¿Qué piensas cuando se te insinúa una mujer así?" (¡pobres hijos míos; les hago unas preguntas tan penetrantes!).

Reflexionó durante un largo momento antes de responder: "Bueno… tengo que admitir que excita al macho que hay en mí, pero no al hombre que soy".

Vuelve a leerlo. Es una respuesta muy profunda para un chico de diecisiete años. Una respuesta que las mujeres de todas las épocas deberían tener en cuenta y de la que deberían tomar nota. No resulta demasiado difícil usar el encanto sexual para despertar el interés sexual en el varón. Sin embargo, un vestido provocador y el lenguaje corporal no atraerán el corazón de un hombre piadoso. Tu provocativo lenguaje corporal podría conseguir alguna atención, pero no lograrás

el tipo de relación amorosa que anhelas. Y lo más grave es que interferirá en tu relación con el Señor.

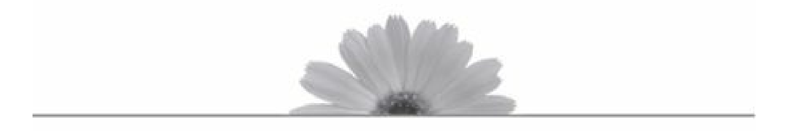
El lenguaje corporal es parte de cualquier “danza” romántica en una pareja. Las miradas, las sonrisas, la interacción juguetona son elementos importantes que señalan el interés y el movimiento de la relación. La comunicación no verbal es una parte importante de toda interacción cara a cara. Algunos psicólogos afirman que transmite el cincuenta y cinco por ciento del mensaje global. La idea de prestar atención a tu lenguaje corporal no pretende que te deshagas de él, sino que te asegures de que sea una comunicación santa.

Espero que compruebes con sinceridad lo que dice tu lenguaje corporal y si eres culpable del pecado de sensualidad. Si estás soltera, te reto a que dejes de recurrir al encanto engañoso para atraer a los hombres. En tu forma de vestir y de actuar no insinúes ningún tipo de impureza sexual. No recurras al coqueteo seductor. Si estás casada, también te desafío a ti a dejar de utilizar los flirteos seductores para atraer la atención de los hombres. Te reto a que *aumentes* tu lenguaje corporal, que invita a la sexualidad, con tu esposo. El Señor te dio la capacidad de esa mirada de “ven y tómame” por una razón. Tu lenguaje corporal hacia tu esposo *debería* ser seductor y sexualmente juguetón.

Hoy, las mujeres aprenden a ser sexualmente coquetas a una edad muy temprana. Este capítulo sobre el lenguaje corporal es radical. Es extremadamente contracultural. Va en contra de la forma en que los medios de comunicación populares han enseñado a las mujeres a interactuar con los hombres. La verdad puede resultar irritante, pero elimina la trampa restrictiva del pecado. En una ocasión, los discípulos quedaron consternados con el estándar que Cristo presentó como ideal. En un principio parecía demasiado radical e inalcanzable (Mt. 19:6-12; Mr. 10:9-12). Puedes sentirte igual con respecto a las ideas de este libro. Aun así, te desafío a pensar en ellas. Lucha con ellas. Estudia las Escrituras para ver si lo que digo es verdad.

A estas alturas estás obteniendo la idea de que el retrato que las Escrituras hacen de la “chica sabia” es radicalmente diferente de la norma cultural. Como exclamó uno de mis hijos después de encontrar una joven verdaderamente piadosa: “Todas las demás muchachas

están cortadas por el mismo patrón. Ella es distinta. En una mujer que ama a Dios, todo es diferente". Y lo decía con admiración. La "chica sabia" es extremadamente atractiva. Su encanto radica en la belleza imperecedera de su ser interior y no en el encanto seductor. Sabe que "engañoso es el encanto y pasajera la belleza; la mujer que teme al Señor es digna de alabanza" (Pr. 31:30, nvi).



PUNTO DE CONTRASTE #8

# LENGUAJE CORPORAL

Tu conducta no verbal

**1.** ¿Cuál es la diferencia entre una mujer realmente encantadora y otra que intenta usar sus encantos con engaño? (ver p. 122).

_________________________________

_________________________________

**2.** ¿Qué esperan lograr las mujeres que coquetean?

_________________________________

_________________________________

**3.** Marca cada uno de los mensajes que transmite el lenguaje corporal del coqueteo.

☐ "Me resultas sexualmente atractivo".

☐ "¿Te incita mi cuerpo?".

☐ "Quiero despertar tu interés sexual".

☐ "No me interesa el sexo en este momento".

☐ "Imagíname desnuda".

☐ "Ven y tómame".

☐ "Sería divertido tener una aventura".

☐ "Llevemos esto más lejos".

☐ "Estoy, o podría estar, disponible".

☐ "Ser sexualmente traviesa está bien".

**4.** ¿Qué responderías al argumento de que coquetear es sencillamente una broma, que es para divertirse y que en realidad no es algo serio?

________________________________

________________________________

________________________________

**5.** Lee Efesios 5:34 y explica por qué el lenguaje corporal sugestivo e insinuante le desagrada a Dios.

________________________________

________________________________

________________________________

**6.** Explica por qué el lenguaje corporal sugestivo de una esposa hacia su marido no entra en esta categoría.

________________________________

________________________________

________________________________

**7.** ¿Envías deliberadamente invitaciones no verbales para que los hombres te miren y te deseen? Señala en la regla inferior lo cerca que está tu conducta de la política paulina de "tolerancia cero", propia del pueblo de Dios, en cuanto a que "fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos".

| | |
|---|---|
| Mi conducta nunca sugiere impureza. | Mi conducta sugiere con frecuencia la impureza. |

**8.** ¿De qué forma se compara la condenación de la sensualidad en la Biblia como pecado a la perspectiva que el mundo tiene de la sensualidad?

________________________________________

________________________________________

**9.** ¿Tienes que arrepentirte del pecado de la sensualidad? O, si estás casada, ¿necesitas aumentar tu incitante lenguaje corporal hacia tu esposo? Escribe cómo aplicarás este capítulo a tu vida.

________________________________________

________________________________________

________________________________________

________________________________________

________________________________________

PUNTO DE CONTRASTE #9



# ROLES

Su patrón de interacción

"Se asió de él… [él] se marchó tras ella".
(Pr. 7:13, 22)

Como Sara, se somete a su esposo,
y al hermoso diseño de Dios.
(1 P. 3:4-6)

El teléfono sonaba. Era la octava vez que Katy llamaba aquella noche. Había llamado cinco veces la noche antes y nueve hacía dos noches. Yo sabía lo que quería esa estudiante de séptimo grado… hablar con Jonathan, mi hijo pequeño. En lugar de hacerle señas para que se acercara al teléfono, yo solía tomar un mensaje para que él pudiera devolver la llamada cuando quisiera. Por norma, mi respuesta cuando ella preguntaba si podía hablar con él era: "Le daré tu mensaje y le pediré que te llame".

Y él lo hacía… cuando le venía bien. Pero esto no bastaba para Katy. Le irritaba que yo me interpusiera en su deseo de engatusar a mi hijo para que hiciera lo que ella quisiera. Aquella noche en particular, Jonathan no se encontraba en casa, de modo que le respondí: "Lo siento, no está disponible".

Con gran sarcasmo, Katy contestó bruscamente: "Muy bien… ¿Cuándo *estará 'disponible'*?".

Se acabó. ¡Ya era suficiente! Ya estaba harta de Katy. No toleraría la falta de respeto de una descarada de doce años. Llamé a la compañía telefónica y bloqueé su número. Mi esposo y yo retamos a Jonathan para que diera un paso adelante y se negara a sus insinuaciones.

Este incidente ocurrió justo antes de la época en que los estudiantes usaban sus celulares de forma habitual. Recuerdo haber pensado en lo

agresiva que se habían vuelto las jovencitas. Antes eran ellas las que esperaban que los muchachos las llamaran. Que una mujer llamara a un hombre era demasiado atrevido e inadecuado. La etiqueta social dictaba que el varón fuera el perseguidor. Sin embargo, el movimiento feminista lo cambió todo. Las mujeres empezaron a ser las que iban detrás de los hombres. Últimamente, mis hijos han tratado con muchachas que les envían mensajes de texto cada dos minutos, cada hora de cada día (y varias veces durante la noche), que les piden salir, que los acechan por Facebook y a las que tienen que bloquear porque "la muchacha no acepta un 'no' por respuesta". (¡Y eso que se trataban de jovenes "cristianas"!). Las mujeres se han transformado en halcones depredadores. Para una madre que intenta educar a hijos piadosos, ¡el mundo exterior asusta!

Las reglas han cambiado. La convención social estipula ahora que las mujeres pueden y deberían ser las iniciadoras en las relaciones hombre-mujer. Pueden llevar la voz cantante. Esto puede sonar bien en la teoría, pero no funciona demasiado bien en la práctica. Veo constantemente la masacre que resulta de este planteamiento. Me acuerdo de Hortensia, una mujer cristiana que apoya el esquema "los roles no importan". Vio a un muchacho que le gustaba. Le pidió salir juntos. Insistió en pagar todo por mitad en sus citas. Lo llamó. Lo besó. Sacó a relucir el tema del matrimonio. Negoció los términos. Insistió en un apellido compuesto. Hizo que dejara su trabajo y se mudara por culpa del empleo de ella, porque ganaba más que él, y por tanto sería él quien se quedaría en casa con los niños. Bien. Hoy, diez años después del inicio de su relación, Hortensia odia a su esposo. ¿Sus quejas? Es un hombre sin motivación. Un peso muerto. Para que haga algo, ella tiene que rogárselo. No tiene iniciativa. Es flojo, quejoso y repugnante. Ella es la única que contribuye. Y está agotada.

Espera un momento, Hortensia. Permíteme aclarar una cosa. Tú le pediste salir. Lo perseguiste. Tomaste la delantera. Dominaste la relación. Lo moldeaste como si fuera arcilla en tu mano e hiciste de él lo que tú querías que fuera… ¿y ahora lo odias por ello? Y lo que es más, ¿esperas que ahora se enfrente a tantos años de "castración" y se convierta de repente en un hombre? ¿Por qué debería hacerlo? En tu casa tú eres el "hombre", o al menos has fingido que podrías serlo.

Los detalles difieren, pero no podría contar cuántas "Hortensias" han acabado llorando sobre mi hombro, afligidas porque sus maridos son unos peleles y no hombres, pasivos y no el cabeza de familia. De manera inevitable, con unas cuantas preguntas directas bastaría para descubrir por qué. Por lo general, se debe a que, desde el principio, la mujer "llevó los pantalones". Este fue el patrón de su relación. Ella fue la perseguidora y él, la presa. No hace falta ser una lumbrera —o un especialista en ciencias sociales— para entender que, una vez establecido, este patrón relacional es difícil de cambiar.

Una importante noción de esta generación es que el papel de los géneros es insignificante e irrelevante. No importa quién sea el perseguidor. No importa quién lleva los pantalones. De hecho, es bueno que las mujeres asuman el mando. Los hombres ya tuvieron su turno ¡y durante muchísimo tiempo! Si bien esto ha contribuido a un experimento social interesante, aunque trágico, esta teoría no considera el diseño creado de varón y hembra. Da por sentado que podemos decidir por nosotros mismos de qué tratan la condición de hombre, de mujer y de las relaciones hombre-mujer. Sin embargo, según las Escrituras, esto no es así. Nuestro texto de Proverbios revela que la "chica salvaje" "agarra" a un hombre y lo obliga a "seguirla". La "chica sabia" sabe que este patrón va en contra del diseño creado por Dios.

## VOLVER A EMPEZAR

Volvamos a empezar; no para intentar, pluma en mano, dibujar de nuevo la imagen de la feminidad, como hizo la generación de los sesenta, sino para echar un vistazo al modelo que Dios diseñó. Génesis expone Su proyecto. El primer capítulo nos proporciona un vistazo de todo el panorama. Exhibe la profunda dignidad de la raza humana y muestra cómo encaja la creación de la humanidad en la historia de toda la creación. Revela que hombres y mujeres son más parecidos a Dios que cualquier otra cosa del universo, y que comparten este estatus por igual. Génesis 2 nos presenta los detalles espectaculares. Revela que Dios creó a cada sexo para que fuera único. Cada uno tiene una relevancia y una función distintas. Se complementan perfectamente entre sí.

La verdad que Dios quería manifestar a través del varón y de la hembra era de importancia primordial. Sería, pues, razonable pensar que los creó de manera totalmente deliberada. Cada acción fue relevante. Por esta razón, Génesis 2 es tan cuidadoso a la hora de proporcionar una representación detallada, escena a escena, de la creación de la humanidad. Dios podría haber hecho a los hombres y a las mujeres al mismo tiempo y de la misma forma. Pero el hecho es que no fue así. El proyecto despliega doce puntos que muestran cómo los roles del hombre y de la mujer son complementarios, no idénticos. Echemos un vistazo empezando por lo que hace al hombre exclusivamente hombre.

## EXCLUSIVAMENTE HOMBRE

### 1. El varón fue el primogénito

"Y Dios el Señor formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz hálito de vida, y el hombre se convirtió en un ser viviente" (Gn. 2:7, NVI).

Lo primero que debemos observar sobre la creación de los sexos es que Dios creó primero al hombre. Podrías pensar que este es un hecho trivial o inconsecuente, pero la Biblia nos enseña otra cosa. El hijo primogénito tenía un papel y una posición únicos en la familia hebrea. Ocupaba el puesto más alto, después de su padre, y llevaba el peso de la autoridad paterna. Era responsable de la supervisión y el bienestar de la familia. Servía, asimismo, de representante de todos los demás miembros de esta. No se trataba de una mera rareza inventada por el pueblo hebreo. Fue Dios quien les dio estas directrices. La estructura familiar siguió el patrón que Él proporcionó.

Podemos afirmar que la posición del hijo primogénito era importante para Dios, porque Él denominó a Israel Su primogénito (Éx. 4:22). Adán fue el primogénito de los seres humanos creados por Dios, pero Israel fue la primera nación que Dios adoptó como suya. Cuando Faraón se negó con testarudez a liberar a los israelitas de la esclavitud, el Señor envió al ángel de la muerte para que matara a todos los primogénitos de Egipto. Aquellos hermanos mayores eran los representantes de las familias. Como tales, estaban destinados a morir para pagar por los pecados de Egipto. Sin embargo, por Su gracia, el Señor proveyó para salvarlos. Si untaban los dinteles de la

puerta de la casa con sangre de cordero, los primogénitos no morirían. Los corderos llevarían el castigo en su lugar. El pueblo hebreo siguió las directrices de Dios y sacrificaron a los corderos. Sus primogénitos se salvaron. Los de los egipcios no; todos murieron.

Tras este suceso trascendental, Dios instruyó a los padres de todas las familias hebreas que redimieran a sus hijos mediante el sacrificio de un cordero cuando naciera el hijo mayor (Éx. 11:4-7; 13:11-15). El hermano mayor representaba a todos sus hermanos y hermanas. Su redención significaba la de todos ellos. Por el contrario, su miseria significaba la de todos.

Dios creó primero a Adán. Fue el primogénito, la cabeza de la raza humana. Llevó el peso de responsabilidad en la supervisión y el bienestar de la familia humana. Por tanto, cuando la raza humana cayó, Dios lo responsabilizó, aunque Eva pecó primero. El Nuevo Testamento declara sin rodeos: "en Adán todos mueren" (1 Co. 15:22). El Señor hizo a Eva responsable de su pecado personal. Sin embargo, en el caso de Adán lo culpabilizó por haber manchado a toda la raza humana con el suyo.

¿Empiezas a ver la relevancia de la posición de Adán? El Antiguo Testamento esboza el contorno, pero el Nuevo Testamento lo colorea. La posición del primogénito tiene que ver por completo con Jesucristo, el primogénito, el unigénito Hijo de Dios. Es el primogénito de muchos hermanos, de toda la creación, de los muertos (Ro. 8:29; Col. 1:15, 18; He. 1:5-6). Su autoridad divina es mayor y más alta que cualquier autoridad humana, y el modelo sobre el que la autoridad humana se basa. Jesucristo es "el último Adán" (1 Co. 15:45). Fue el cordero que murió para tomar el lugar del primer Adán y la familia humana de la que este es la cabeza" (1 Co. 15:22).

¿Qué tiene, pues, que ver todo esto con el papel del varón y de la hembra, y la joven Katy que acosaba agresivamente a mi hijo? Mucho. El Nuevo Testamento afirma que la posición de Adán tiene implicaciones permanentes para el liderazgo masculino en las relaciones hombre-mujer. La responsabilidad que Dios puso sobre los hombros de Adán se extiende —de una forma u otra— a los de todos los varones. Pablo le dice a Timoteo que la razón por la que los varones tienen la responsabilidad del liderazgo espiritual en la

familia de Dios es que "Adán fue formado primero" (1 Ti. 2:13). Enseña, asimismo, que cada hombre tiene la responsabilidad de supervisar su propia unidad familiar individual (Ef. 5). Y, lo que es más, este cargo parece extenderse a una responsabilidad general de todos los hombres para tomar la iniciativa y mirar por el bienestar de las mujeres que los rodean. Ejercer una iniciativa piadosa y la supervisión es una gran parte de aquello que constituye ser hombre.

Esto nos deja tres posibilidades en lo concerniente a que Dios creara primero al varón. Escoge:

a. Dios estaba loco; Su decisión fue arbitraria. No significaba nada. La posición del primogénito no quiere decir nada.

b. Pablo estaba loco; odiaba a las mujeres. Egoístamente intentó apoderarse del poder para los hombres. No tenía razón de sacar ninguna relevancia de que Dios creara primero a Adán. Se equivocó al sugerir que la posición de este tuviera implicaciones permanentes para el género masculino y para el femenino.

c. Las personas que rechazan la idea de que Dios le diera una responsabilidad única a los hombres para que tomaran la iniciativa están locas; presuntuosamente creen saber más sobre el género masculino y el femenino que Dios o Su apóstol Pablo.

Dios creó primero al varón. Esto *no* significa que lo hiciera mejor, pero *sí* quiere decir que lo hizo así para que tuviera una responsabilidad única distinta a la de la mujer. (Supongo que existe una cuarta opción que se podría añadir a la lista: "Mary está loca, y este libro también". Por favor, no tires todavía el libro contra la pared; quedan once indicadores más por delante…).

## 2. El varón fue colocado en el huerto

"Dios el SEÑOR tomó al hombre y lo puso en el jardín del Edén…" (Gn. 2:15, NVI).

La segunda observación que podemos hacer sobre Génesis 2 es que Dios tomó al hombre y lo "puso" en el jardín. Dios creó al varón del polvo árido del desierto. Luego llevó a su primogénito varón fuera del

lugar donde fue creado y lo colocó en un jardín, en el Edén. ¿Por qué es esto relevante? Porque más tarde en el capítulo vemos que, cuando un hombre se casa, deja el lugar donde fue creado para iniciar una nueva unidad familiar ("Dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer", Gn. 2:24). Es como si Dios "lo pusiera" en una nueva posición de responsabilidad. Y, lo que es más, la imagen parece presagiar a Cristo abandonando el hogar de Su Padre en el cielo para buscar a Su esposa, la Iglesia.

Dios puso al varón en el jardín del Edén. El término hebreo para "jardín" indica un recinto, una parcela de terreno protegido por un muro o cerca. Es una zona con límites especificados. El jardín era un lugar especificado en la tierra de Edén. No ocupaba todo su territorio. Era más parecido a una hacienda designada dentro de aquella tierra. Edén significa "placer" o "deleite". El Señor llevó al varón a la tierra del deleite y lo estableció en su propio sitio, para que fuera la cabeza de una nueva unidad familiar. Sin embargo, antes de que el Padre le presentara a una esposa, se tomó algún tiempo para enseñarle los papeles específicos y las responsabilidades de un hombre.

### 3. Al varón se le encargó que trabajara

"Dios el Señor tomó al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que lo cultivara…" (Gn. 2:15, NVI).

El término traducido *cultivara* (hebreo *abad*) es la palabra común para labrar la tierra u otra labor (Is. 19:9). Contiene la idea de servir a alguien que no sea uno mismo (Gn. 29:15). Y además, describe con frecuencia los deberes de los sacerdotes en la adoración (Éx. 3:12). La vida del hombre en el jardín no debía ser ociosa. El plan de Dios, desde el principio mismo, era que el hombre trabajara para proveer para las necesidades de su familia. Se suponía que trabajara para sustentarlos física y espiritualmente. Dios creó a los hombres para que fueran los proveedores. Esto no significa que las mujeres no contribuyeran. Pero sí indica que la responsabilidad principal de proveer para la familia descansa sobre los hombros del hombre.

### 4. Al varón se le encargó que protegiera

"… y lo cuidara" (Gn. 2:15, NVI).

Dios también quería que el hombre "cuidara" el jardín. El término hebreo para *cuidar* se traduce como un verbo que significa "estar a cargo de". Significa guardar, proteger y cuidar, proveer supervisión. Implica atender y proteger a las personas (Gn. 4:9; 28:15) y la propiedad (Gn. 30:31) de las que se está a cargo. Se extiende, asimismo, más allá de lo físico e incluye un componente espiritual de protección (Nm. 3:7-8). El Señor creó a los hombres para que fueran físicamente más fuertes que las mujeres. Los hombres son los protectores y más adecuados para una pelea. La protección física refleja la protección espiritual que Dios quiere que los hombres proporcionen a su familia. Una vez más, esto no excluye a las mujeres de contribuir. Sencillamente indica que si un ladrón entrara por la ventana, el hombre es el principal protector. Es el primero en saltar y llevarse el disparo.

### 5. El varón recibió instrucción espiritual

"Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás" (Gn. 2:16-17).

Antes de que la mujer apareciera en escena, Dios le explicó las normas del jardín al hombre. De él dependía que transmitiera esta instrucción espiritual a su esposa. Con esto no quiero decir que el hombre interactuara con Dios en su nombre. No. Ella tenía una relación personal con el Señor. Sin embargo, sí indica que como líder de su familia recién acuñada, el hombre tenía la responsabilidad especial de aprender y entender los caminos del Señor. Esto fue así para que pudiera cumplir con el encargo de proporcionar supervisión y protección espiritual.

### 6. El varón aprendió a ejercer autoridad

Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre. Y puso Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos y a todo ganado del campo" (Gn. 2:19-20).

Sonrío cuando pienso en cómo debió de ser cuando el Señor trajo a los animales al hombre para que les pusiera nombre. Aparte de servir al propósito de hacer que anhelara tener una pareja idónea, creo que

se trató de una especie de ejercicio de entrenamiento. Poner nombre a algo es ejercer autoridad sobre ello (Gn. 5:2; Dn. 1:7). El Señor quería que el varón aprendiera a ejercer autoridad de una manera piadosa. Su primogénito tenía la responsabilidad única de gobernar. Y el Señor quería que lo hiciera bien. Por esta razón, el Señor lo supervisó estrechamente y fue su mentor durante este proceso. El Señor quería que el varón aprendiera a ejercer la autoridad que había delegado en él con amabilidad, consideración, sabiduría y gran cuidado.

El primer capítulo de Génesis indica que "dominio sobre la tierra" se extiende tanto a las mujeres como a los hombres. Dios les dio dominio a *ambos*. Por tanto, que Dios excluyera a la mujer del proceso de nombrar a los animales no indica que careciera de la autoridad divina para gobernar. Sin embargo, sí indica que el Señor no consideró que la autoridad de ella para gobernar fuera intercambiable por la de Su primogénito varón. La autoridad del hombre es exclusiva para lo que significa ser un hombre. La autoridad de la mujer es única para lo que significa ser mujer.

El hombre fue el primogénito, pero no tenía parientes. Era el cabeza de una nueva familia, pero sus pies eran los únicos que pisaban el interior de aquellos muros. Dios le encargó que trabajara, pero no había nadie para quien proveer. Sabía que su misión consistía en guardar y proteger, pero no había nadie de quien cuidar. Había pensado en nuevas ideas, pero no había nadie con quien debatirlas. Rebosaba de deseo de amar y servir, pero a medida que el día fue transcurriendo y él dio nombre a un animal tras otro, fue dolorosamente obvio que ninguna criatura tenía una capacidad parecida para recibir lo que él tanto quería dar.

El Señor lo sabía. Podía leerlo en el rostro de Adán. Fue lo único de la creación que no era bueno. Sin embargo, por el momento tenía que ser así. Formaba parte del entrenamiento del hombre. Parte de su preparación. El Señor quería que captara un vislumbre de la trascendencia plena de la obra final y más magnífica de Dios. Quería que el hombre sintiera intensamente el anhelo, que amara y deseara tanto a su "media naranja" que estuviera dispuesto a pagar el precio máximo para conseguir a su esposa. Dios sabía que tenía que herir a

Su primogénito para crear a la mujer. Sangraría. Tener una esposa le costaría mucho al hombre. Cuando por fin puso nombre al último animal y regresó a su Hacedor, el Señor supo que había llegado el momento. Era hora de crearla a "ella", aquella que cautivaría el corazón del hombre de una forma tan completa como había cautivado el corazón del Señor la visión de venir a buscar su esposa celestial.

"Duerme". El hombre se sumió en un sueño como si estuviera muerto, sobre la suave alfombra de musgo. El Señor extendió Su mano y abrió el costado de su primogénito para extraer una masa sangrienta de hueso y carne. Me pregunto si se formaría un nudo en Su garganta al ver el futuro al que esta imagen apuntaba. Me pregunto si Su mano tembló al empezar a moldear y formar. Me pregunto qué pensamientos cruzaron Su mente mientras esculpía cuidadosamente cada suave curva. Esta obra maestra final inclina la balanza y lo pone todo en movimiento. Cuando acabó, dio un paso atrás para contemplar el resultado. Miró más allá de la carne que acababa de formar para escudriñar el futuro de la eternidad y *verla,* y suspiró suavemente. Era bueno. ¡Sí! ¡Era *muy* bueno!

## EXCLUSIVAMENTE MUJER

Dios creó a la mujer del costado del hombre, para que estuviera hecha del mismo material, igual al hombre. Sin embargo, no la creó al mismo tiempo ni en el mismo lugar, ni del polvo, de manera que también es diferente. Hombre y mujer son iguales y distintos. Dios los hizo para que se complementaran. Ya hemos visto seis puntos de complementariedad que podemos observar en la creación del hombre. En la creación de la mujer aparecen otros seis.

### 1. La mujer fue creada a partir del varón

"Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer" (Gn. 2:21-22).

En nuestra cultura, "¡Recuerda de dónde vienes!" es una advertencia común para que uno no menosprecie sus orígenes. Es un aviso para evitar el orgullo y un sentido inflado de prepotencia. Por intuición sabemos que es inadecuado considerar aquello de lo que fuimos hecho

como algo inferior a nosotros. Sabemos que estamos obligados a honrar y respetar nuestros orígenes.

El mismo tipo de idea está presente en la creación de la mujer. Y es que, al ser sacada del costado del hombre, era apropiado que tuviera una actitud de respeto hacia él. Él era el primogénito. En el Nuevo Testamento vemos que el hecho de que fuera creada a partir de él —y no al revés— es la base de que la esposa honre la autoridad de su marido. "Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón… Por lo cual la mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza, por causa de los ángeles" (1 Co. 11:8-10).

## 2. La mujer fue hecha para el varón

"Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea *para él*" (Gn. 2:18).

El segundo capítulo de Génesis nos dice que la mujer fue creada "para él", es decir, a causa del hombre. En 1 Corintios 11:9 leemos que el hombre no fue creado "para la mujer", sino al contrario. Explica que esta es la base para que una esposa respete la autoridad de su marido.

Para la mayoría de nosotras, la idea de que la mujer fuera creada "para" el hombre suena un tanto negativa, ya que parece insinuar que él tenga licencia para usarla y abusar de ella a su antojo. Sin embargo, la preposición hebrea no conlleva tales matices. Sencillamente denota dirección. Fue creada para, es decir, hacia o con referencia a él, o por causa de él. Fue creada *con motivo* de él. La existencia de él condujo a la de ella. No ocurrió al revés. Nuestra reacción adversa a la idea de haber sido creadas "para el hombre" sirve para subrayar lo lejos que hemos caído del orden creado original. Cuando la primera esposa fue presentada a su marido, su corazón estallaba sin duda del gozo de haber sido creada para él. Estaba entusiasmada de que la existencia de él hubiera llevado a la suya.

Aquí existe otra idea importante. Haber sido creada para alguien indica que Dios creó a la mujer para que fuera una criatura altamente relacional. En contraste con el varón, la identidad de ella no se basa tanto en el trabajo como en lo bien que conecta en sus relaciones. La mujer es la respuesta relacional inclinada a conectar con los demás.

### 3. La mujer enriqueció al varón

"… ayuda idónea para él" (Gn. 2:18).

Dios creó a la mujer para que fuera una ayudadora. "Ayuda" es otra palabra que requiere explicación. No indica un estatus inferior ni el tipo de asistencia que atiende de una forma trivial. El término hebreo (*ezer*) es sumamente potente. La mayoría de las veces se utiliza con referencia al Señor, que es nuestro ayudador (Sal. 33:20; 72:12). Un *ezer* proporciona ayuda que enriquece y hace que el receptor sea más productivo de lo que sería sin ella.

Dios creó a la mujer para que enriqueciera al hombre proveyéndole un apoyo valioso que él no habría tenido sin ella. La mujer lleva a cabo lo que el hombre no puede. Ella hace posible que ambos reciban la bendición que el varón no podría lograr solo. Juega un papel integral en la supervivencia y el éxito de la raza humana. Sin ella, el hombre no podría ser productivo ni física ni metafóricamente.

Por tanto, ¿quiere esto decir que la mujer existe para servir a los fines egoístas de los hombres? Por supuesto que no. La frase "idónea" significa, literalmente, en hebreo "semejante, pero opuesta a él", como la imagen de un espejo. El término es exclusivo de Génesis. Expresa la noción de complementariedad. No es exactamente igual a él. Es como él, pero diferente: su complemento, en armonía, adecuada, su encaje perfecto. Es una "ayudadora", pero lo más importante es que es una ayuda "junto a él".

La parte *junto a él* es de gran relevancia. El propósito de que la mujer ayude al hombre no tiene que ver con exaltarlo. No se trata de él. La ayuda de ella contribuye a que ambos logren un propósito mayor, más noble y eterno, mucho más grande y significativo que su propia existencia. Ella lucha junto a él con el mismo propósito por el que él lucha. ¿Y cuál es? La gloria de Dios. El Señor afirma que formó y creó hijos e hijas para magnificar Su gloria (Is. 43:6-7). La mujer ayuda al hombre a alcanzar el propósito de exaltar y manifestar la asombrosa magnificencia del evangelio de Jesucristo y la gloria de Dios. Esto es lo que ella le ayuda a hacer.

### 4. La mujer responde con deferencia al hombre

“Dios… la trajo al hombre… Dijo entonces Adán: …será llamada Varona, porque del varón fue tomada” (Gn. 2:22-23).

Creo que el primer varón y la primera hembra supieron, por intuición, cómo comportarse. Él sabía lo que significaba ser un hombre. Ella sabía lo que suponía ser una mujer. De modo que cuando el Señor presentó la esposa al esposo, el hombre estalló de forma espontánea en un poema que expresaba el amor extasiado y el deleite, que al mismo tiempo demostraba su comprensión intuitiva de la naturaleza de su relación. Le puso nombre a la mujer, cumpliendo así su responsabilidad de iniciar y dirigir. Ella respondió gozosa con deferencia. Para ambos era la manera natural y hermosa de comportarse.

Cuando Dios presentó Eva a Adán, no vemos que ella se hiciera cargo de la situación y dijera: “¡Espera un momento, Adán; gracias, pero yo misma me pondré nombre! De hecho, seré yo quien se ocupe de poner nombres por aquí. ¡He pensado en un nombre fantástico para ti!”. No. La cosa no fue así. Adán y Eva actuaron según la inclinación que Dios les dio. Él inició. Ella respondió. El patrón de su relación reflejaba el propósito para el cual habían sido creados.

El Señor hizo a la mujer con la tendencia a ser dócil, relacional y receptiva; y al hombre con la inclinación a iniciar, proveer y proteger. Como ya hemos argumentado en un capítulo anterior, Génesis 3:16 indica que el pecado estropeó gravemente la inclinación que Dios había proporcionado a ambos. El pecado torció el deseo positivo de la mujer a responder con docilidad al hombre y lo convirtió en el deseo negativo de resistirse y rebelarse contra él. El impulso positivo del hombre de usar su fuerza para liderar, proteger y proveer para la mujer se transformó en una tendencia negativa a abusar o a negarse a tal responsabilidad.

Cuando una chica se vuelve “salvaje”, la vence el deseo pecaminoso de ir en contra del orden creado y dominar de manera egoísta al hombre. Como la mujer de Proverbios 7, se convierte en aquella que realiza la búsqueda: “se asió de él” y exige que sea él quien siga el liderazgo de ella. La “chica salvaje” tiene tendencia a dominar. Por el contrario, la “chica sabia” está predispuesta a ser deferente y darle al hombre la oportunidad de marcar el paso en la

relación, y lo hace con gozo.

### 5. La mujer fue la contrapartida perfecta del varón

"Será llamada Varona [***Isha***], porque del varón [*Ish*] fue tomada" (Gn. 2:23).

En hebreo, el nombre por el que se identificó el varón a sí mismo era *Ish*, mientras que a la mujer la llamó *Isha*. Como hemos analizado con anterioridad, *Ish* procede de la raíz que significa "fuerza", mientras que *Isha* deriva de la raíz que significa "suave". La idea va más allá de una mera diferencia física entre hombres y mujeres para abarcar la totalidad de su esencia. El hombre fue creado para iniciar con gozo y de forma activa, y dar fuerza. En el caso de la mujer fue para responder, con gozo y de forma activa, y recibir esa fuerza. Cada uno de ellos fue creado con el papel y la responsabilidad únicos de ser la contrapartida perfecta el uno del otro.

### 6. La mujer fue creada en el Jardín

"Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne" (Gn. 2:24).

Como observación final, pero sumamente significativa, la mujer —el ser más suave y vulnerable— fue creada en el jardín, en un lugar de seguridad. Era un sitio que ya estaba bajo la autoridad protectora de su futuro esposo. El varón abandona la esfera protectora de su casa de origen para convertirse en el protector de una nueva familia (Gn. 2:24). La mujer no "abandona". Es la beneficiaria constante de la protección de las autoridades que Dios había puesto en su vida. El Señor quería asegurarse de que la mujer, su obra maestra delicada y final, fuera siempre amada, apreciada y mantenida a salvo.

Que la mujer fuera creada dentro de los límites de una "familia" también implica que las mujeres deben tener una responsabilidad única en el hogar. Esto es coherente con la idea de que la mujer mantenga los pies (y el corazón) centrados en el hogar y no fuera de él. Para la mujer, nutrir sus relaciones y que su hogar esté en orden tiene prioridad sobre cualquier otro tipo de trabajo.

## DÉJALE DIRIGIR

El Señor evaluó su creación, igual-pero-distinta, del varón y de la mujer como "¡Muy buena! ¡Espectacular! ¡Destacada!". ¿Estás de acuerdo con él? ¿Lo sientes así? ¿Intentas alinear tu vida con el diseño hermoso y único para la mujer que él pretendía que fueras? ¿O tal vez tomas la pluma con aire desafiante y garabateas sobre los planos de Su diseño original?

Cuando pensamos en los roles, con frecuencia cometemos la equivocación de pensar que tratan principalmente de aquello que hacemos. Es cierto que tienen influencia en lo que hacernos, pero definen la conducta y no al revés. Las personas pasan por alto la idea cuando acometen debates interminables sobre el comportamiento específico, como a quién le corresponde sacar la basura. Cada uno quiere una lista de lo que debe y no debe hacer, pero la Biblia no la proporciona. Los roles hablan de lo que Dios pretendía que fueran el hombre y la mujer cuando los creó. El Señor sabe que resolveremos qué es lo que debemos hacer cuando entendamos quiénes deberíamos ser.

Pensemos cómo se relaciona todo esto con la joven Katy que perseguía a mi hijo. Dejando a un lado el hecho de que era joven y que sus llamadas eran excesivas, ¿crees que su forma de perseguir a los muchachos era una conducta sana y adecuada para una jovencita? Si Katy (que ahora tiene veinte años) continúa su patrón de relacionarse con los hombres, ¿en qué tipo de relación piensas que va a terminar? ¿Crees que su forma de actuar está acorde con el tipo de mujer que Dios quiere que sea? ¿Piensas que terminará teniendo un marido que asume su responsabilidad recibida de Dios de ser un hombre? ¿O quizás Katy acabará llorando sobre el hombro de alguien en el futuro, porque se habrá dado cuenta de que su esposo es un debilucho? ¿Habrá llegado a la conclusión de que su esfuerzo por ser ella quien llevara los pantalones en la casa es agotador y frustrante, porque no encaja con lo que Dios pretendía al crearla?

¿Está mal que una mujer llame a un hombre? No. ¿Es incorrecto que ella tome la iniciativa de vez en cuando? No. Sin embargo, si su patrón de conducta habitual es que sea ella quien persigue y él el perseguido, es poco probable que esto cambie cuando la pareja se case. Cuando hablábamos sobre esto, la semana pasada, mi nuera

afirmó con sagacidad: “Yo les digo a mis amigas que los roles correctos empiezan justo al principio de una relación de pareja. Rara vez llamé a Clark. Solo devolvía la llamada cuando él me había telefoneado a mí, o si había una buena razón para hacerlo. No le escribía mensajes de texto con frecuencia. Esperé que fuera él quien me invitara a salir. Esperé que me declarara su amor antes de confesar el mío. Esperé que me diera un beso. Esperé que fuera él quien sacara el tema de casarnos. Esperé a que me lo pidiera. Me mantuve atrás para que él pudiera dirigir. Quería a un hombre que fuera un hombre en nuestro matrimonio”. ¡Mujer lista!

Este es, pues, mi consejo para ti —soltera o casada— que quieres ser una “chica sabia”: Deja que sea él quien dirija. Espera que él tome la iniciativa (física y metafóricamente). Refrénate. No te precipites. Dale la oportunidad de dar el primer paso. Acoge de buen grado su liderazgo. Sé que los hombres de hoy están infestados del pecado de la pasividad. Esto se debe principalmente a su naturaleza pecaminosa, pero también en parte a que las mujeres los han empujado fuera del asiento del conductor y se han apoderado del volante con descaro. Sé que muchas mujeres suspiran porque su marido dé un paso adelante y sea un hombre. Lo que yo le aconsejo a todas las Hortensias que lloran en mi hombro es lo siguiente: “Reclamar tu feminidad es la mejor forma de que un hombre reclame su masculinidad”. Vivimos en un mundo quebrantado por el pecado. De modo que esto no resulta fácil. Sin embargo, la “chica sabia” inclina su corazón a aceptar su papel como mujer y a seguir el diseño de Dios.



PUNTO DE CONTRASTE #9

# ROLES

Tu patrón de interacción

**1.** Lee Efesios 5:22-33. Según los versículos 31-32, ¿en qué se basó el Señor para diseñar la relación entre los primeros esposos?

___________________________________

___________________________________

**2.** Menciona algunos de los roles de Adán y Eva que simbolizaban la relación de Cristo con la Iglesia.

___________________________________

___________________________________

**3.** ¿Por qué crees que Dios escogió al varón y a la mujer como lienzo para plasmar la relación entre Cristo y la Iglesia?

___________________________________

___________________________________

**4.** ¿Qué significa que la mujer fue creada "para" el hombre? ¿Qué es lo que no significa?

___________________________________

___________________________________

**5.** ¿De qué manera refleja el cuerpo físico del hombre y de la mujer que Dios creara al varón con la inclinación a tomar la iniciativa, proveer y proteger, y a la mujer con la tendencia a responder, relacionar y recibir?

___________________________________

___________________________________

**6.** ¿De qué forma afectó el pecado a la inclinación que Dios le dio a cada sexo?

___________________________________

___________________________________

**7.** ¿Por qué crees que nuestra cultura reacciona de forma negativa

a la idea de diferenciar los roles y las responsabilidades del hombre y la mujer?

___________________________________

___________________________________

**8.** Proverbios 7:13 y 22 revelan que la "chica salvaje" agarra a un hombre y lo obliga a seguirla. ¿Es frecuente este patrón en las relaciones contemporáneas de hombre-mujer?

___________________________________

___________________________________

**9.** ¿Necesitas hacer algunos ajustes en tu forma de interactuar con los hombres para que tu conducta se alinee más con el diseño creado por Dios?

___________________________________

___________________________________

**10.** ¿Resuena tu corazón y coincide con Dios respecto a que Su creación del hombre y de la mujer es "muy buena"? Escríbele una carta a Dios en la que le digas cómo te sientes en cuanto a los roles hombre-mujer.

___________________________________

___________________________________

___________________________________

___________________________________

___________________________________

___________________________________



# CONDUCTA SEXUAL

Su comportamiento sexual

"… y le besó".
(Pr. 7:13)

Controla su cuerpo en santidad
y honor;
y no agravia a su hermano.
(1 Ts. 4:4-6)

Sexo. Sexo. Sexo. El sexo está por todas partes. Películas, series, culebrones, telerrealidad, historias en las noticias, comerciales, vallas publicitarias, anuncios de revistas y en la MTV. El sexo vende todo, desde los viajes y los teléfonos hasta la pasta dentífrica. Esta generación actual tiene más educación sexual, libros, columnas, terapeutas, suplementos, charlas sobre sexo, técnicas, juguetes sexuales que cualquier otra en la historia de la humanidad. El sexo es el tema de los chats de Internet, de los cotilleos de vestuario y de las bromas junto a la enfriadora de agua. Vivimos en un mundo saturado por el sexo.

Dada la obsesión de nuestro tiempo con el sexo, voy a decir algo que puede sonar radical: *No le damos suficiente importancia al sexo.* Oh, la mayoría de las mujeres están más que ansiosas por complacer. Participan en los placeres sexuales mundanos como fiesteras que atrapan con avidez abalorios en Carnaval. Los cuelgan como trofeos baratos que se van llenando de polvo en el borde de sus espejos de vanidad y esperan con ansiedad el siguiente desfile. Otros se burlan de la festividad. Piensan que estas cuentas son chabacanas. Una vez fueron fascinados y recogieron unas pocas hebras, pero el destello se ha apagado. Ahora, las baratijas cuelgan deslustradas y descuidadas en el fondo de sus armarios. Estuvieron allí. Hicieron esto.

Consiguieron el collar.

El problema no radica tanto en que valoramos demasiado el sexo, sino en que no lo valoramos lo suficiente. Jugamos con el deseo, con la sensualidad, la seducción, el estímulo de las revistas de moda, el romance de las pantallas de cine, el sexo ilícito, obligatorio o aburrido, cuando se nos ofrece el placer divino. Somos como niñas inconscientes que se niegan a cambiar sus baratijas de la tienda de un dólar por un colgante de oro. Ni por asomo valoramos el sexo como deberíamos. Nos satisfacemos con demasiada facilidad.

La conducta sexual es una de las importantes diferencias entre la "chica sabia" y la "chica salvaje". La conducta sexual de la primera es santa y honorable, mientras que la segunda no se comporta así. La "chica salvaje" piensa que su forma de conducirse sexualmente solo le importa a ella; si colecciona o no baratijas sexuales es un asunto personal y no tiene tanta importancia. La "chica sabia" entiende que su conducta sexual, tanto dentro como fuera del matrimonio, *es* importante. Lo que hace sexualmente tiene más relevancia que su propia vida personal. Tiene un significado relacionado con la esfera cósmica, invisible y eterna. Entiende que el sexo es algo muy relevante para Dios, y que Él quiere que ella conozca y experimente cómo es el sexo extraordinario.

Mi objetivo en este capítulo es ayudarte a entender, desde la perspectiva bíblica, de qué trata el sexo fantástico. Creo que es necesario que tanto las mujeres solteras como las casadas lo comprendan. Saber de qué trata el sexo motivará a la mujer soltera a deleitarse en la continencia sexual. Entenderá que refrenarse equivale a una expresión tan válida del significado del sexo como el acto sexual mismo. Su castidad sexual contribuye a la historia cósmica. Testifica del asombroso significado de toda ella, y glorifica a Dios.

Comprender lo que es en realidad el sexo motivará a la mujer casada a deleitarse en practicarlo con su esposo, tener un deseo fuerte, "hasta que la muerte nos separe", puro e inquebrantable de hacer el amor con él y honrar la exclusividad de su unión. Entenderá que el sexo es un acto delicioso que Dios nos ha dado para que, entre otras cosas, sea un acto testimonial de adoración. Es un medio por el cual la mujer casada glorifica a Dios.

La mayoría de los debates cristianos sobre sexo y sexualidad ponen el énfasis en el lugar equivocado. Pasan gran cantidad de tiempo centrándose en lo que constituye una conducta sexual inadecuada. Trazan líneas y límites que delimitan el comportamiento puro del impuro. Me da la sensación de que sacar una lista de "no debes" pasa la idea por alto. Trata el asunto desde el lado incorrecto. No podemos esperar saber qué conductas deberíamos evitar hasta que comprendamos la razón por la que debemos eludirlas. Y, lo que es más, este planteamiento se enfoca de forma distorsionada en los comportamientos a evitar en vez de en aquellas actitudes y conductas que se deberían cultivar. En un sentido farisaico, podría resultar que estemos entendiendo nuestra sexualidad de la forma correcta cuando, en realidad, es todo lo contrario. Muchas mujeres cristianas casadas son culpables de una conducta sexual errónea, incluso cuando técnicamente no estén trasgrediendo un límite bíblico específico. Por ejemplo, la mujer que es frígida hacia su marido deshonra el patrón divino para la sexualidad en la misma medida que la que comete adulterio. Una mujer casada que usa el sexo para castigar o recompensar a su esposo está tan equivocada en su pensamiento sobre el sexo como la soltera que se enreda con un hombre solo por la emoción de una fugaz noche de placer.

Los principios bíblicos para la conducta sexual llevan el tema del sexo mucho más allá de una lista escrita de deberes y prohibiciones. Emanan del corazón de Dios. Quiere que apreciemos y valoremos nuestra sexualidad tal como Él lo hace. Quiere que entendamos el significado cósmico y asombroso del sexo y que lo honremos con todo nuestro corazón. Quiere que nos deleitemos en el sexo. Que lo honremos. Que pensemos igual que Él al respecto. Que vivamos de tal manera que nuestra sexualidad exhiba Su gloria. Que estemos tan familiarizados con el asombroso significado del sexo que seamos capaces de discernir espiritualmente si algún pensamiento o conducta lo contradice o le quita mérito. Cuanto más aceptemos el *porqué* Dios creó el sexo, más aparente será para nosotras *lo que* constituye una conducta sexual adecuada. Comprender la razón de este asombroso don nos ayudará a honrarlo y disfrutarlo de la manera correcta.

## EL SEXO SÍ IMPORTA

Para descifrar de qué trata el sexo es necesario que nos remontemos de nuevo a la creación del hombre y la mujer, y al primer matrimonio. En el capítulo anterior hablamos de los doce indicadores de complementariedad evidentes en Génesis 2. Descubrimos que Dios creó al hombre y a la mujer para que fueran iguales, y a la vez distintos. La diferencia en nuestra anatomía refleja que fuimos hechos de forma distinta. Lo que significa ser un hombre es diferente de lo que es ser mujer. La pregunta que vamos a explorar justo ahora es *por qué*. ¿Por qué creó Dios a varón y hembra? ¿Por qué creó el matrimonio? ¿Por qué creó el sexo?

No podemos abordar el significado del sexo fuera del contexto de lo que significa ser un hombre o una mujer, ni tampoco fuera del contexto del matrimonio. Masculinidad, feminidad, matrimonio y sexo están relacionados de forma indivisible. Su significado se cruza. Como verás enseguida, el significado es un misterio al que Dios se refirió desde el comienzo de los tiempos, pero que no reveló hasta la muerte y la resurrección de Jesucristo.

¿Sabías que el Padre tenía la muerte y la resurrección de Jesucristo en mente antes de crear el mundo y todo lo que en él hay? Antes de crear al varón y la hembra, tenía un plan para redimirlos. Pablo lo deja claro en Efesios 1:4-11. Señala que Dios planeó exhibir Su gloriosa gracia adoptándonos en Su familia. Planeó llevar esto a cabo por medio de la muerte y la resurrección de Jesucristo, “el Amado”. Este era el plan divino “antes de la fundación del mundo”. Cuando empezó a crear al hombre y a la mujer, ya tenía en mente el maravilloso plan de Jesús muriendo para redimir a su Iglesia-esposa. Ya tenía pensado el matrimonio que tendría lugar entre Cristo y la Iglesia al final de los tiempos.

En el primer capítulo de Génesis vemos al Creador hacer una pausa de reflexión antes de su mayor acto creativo final. No le cabía la menor duda de lo que iba a hacer. Había decidido su plan mucho antes de la fundación del mundo. Ya estaba en movimiento. A Su palabra, las galaxias y los planetas, el sol y la luna se habían formado y alineado. La tierra había madurado y se había llenado de vida. La tierra había producido vegetación; el cielo, el mar y la tierra hervían

con todo tipo de criaturas vivas. Todo estaba en su lugar. Todo estaba preparado. Todo conducía a este momento, y este instante apuntaba a otro lejos en el tiempo, pero eternamente presente en la mente de Dios. La relevancia de lo que estaba a punto de hacer era más profunda incluso de lo que los ángeles podían imaginar. Iba a crear el ser humano, y lo haría varón y hembra.

> Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó (Gn. 1:26-27).

Toma nota del lenguaje. Es relevante. Dios dijo: "*Hagamos* al hombre a *nuestra* imagen, conforme a *nuestra* semejanza", y después creó al hombre a Su propia imagen, varón y hembra los creó. El debate sobre la creación del varón y la hembra tuvo lugar entre los miembros de la Deidad. Podría haber sido entre los tres: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Pero, como mínimo, implicó al Padre y a Su Hijo, ya que las Escrituras establecen un paralelo entre esa relación y la de un marido y su esposa. Cuando Dios creó al hombre y a la mujer, tenía en mente la dinámica de Su propia relación. Creó a ambos sexos para reflejar algo acerca de Dios. Hizo el patrón de la relación hombre-mujer ("ellos") según la relación "nosotros/nuestra que existe en el seno de la Deidad. Usó Su propia estructura de relación como modelo.

Pablo confirma en 1 Corintios 11:3 que la relación entre un marido y su esposa sigue el patrón de la relación entre Dios Padre y Su Hijo. "El varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo". Dios creó el matrimonio a propósito para que reflejara la estructura de jefatura que existe dentro de la Deidad. Sin embargo, también creó el matrimonio y el sexo para reflejar algunas otras verdades sobre la Trinidad.

Jesús confirmó lo que Génesis declara sobre el matrimonio: "Pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno. Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre (Mr. 10:6-9). El matrimonio trata de la unión, la comunión, el compromiso y la familia,

y todas estas cosas apuntan al carácter y a la naturaleza de Dios.

El matrimonio implica *unión*. Trata sobre la "unidad" de dos individuos. Dos se convierten en uno. El término *uno* recalca la unidad, aunque reconoce la diversidad dentro de ella. Las misma palabra se usa en la famosa Shemá de Deuteronomio 6:4: "Oye, Israel… el Señor uno es". Jesús usó el mismo lenguaje: "Yo y el Padre uno somos" (Jn. 10:30). La unidad del varón y la mujer en el matrimonio es una imagen terrenal que nos ayuda a entender la unicidad de Dios.

El matrimonio implica *comunión*. El marido y la mujer se convierten en "una carne" por medio de la unión física de sus cuerpos. El acto físico consuma su intimidad emocional y espiritual. La expresión usada en el Antiguo Testamento para el acto sexual es que un hombre "conoce" a su esposa. El acto sexual equivale a conocer. El pacto de amor consiste en "conocer" a alguien. Es el tipo más íntimo de comunión. Es el más profundo amor humanamente posible. "Una carne" expresa la idea de que dentro del pacto del matrimonio, el marido y la mujer se conocen de forma íntima de todas las maneras posibles.

Cuando Jesús habló sobre el amor divino entre Él y Su Padre, usó el lenguaje de la comunión: "Así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre" (Jn. 10:15). "El Padre me ha amado" (Jn. 15:9)". "El Padre está en mí, y yo en el Padre" (Jn. 10:38). "Yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros" (Jn. 14:20). Juan describió la intimidad entre Dios Padre y el Hijo de esta forma: "El unigénito Hijo, que está en el seno del Padre" (Jn. 1:18). Los términos "conoce", "en" y "en el seno" indican que el Padre y el Hijo experimentan una intimidad divina. Su relación es la más estrecha comunión. En el matrimonio, la comunión da testimonio de la intimidad espiritual, divina entre los miembros de la Trinidad.

El matrimonio implica *compromiso*. El hombre se compromete a abandonar a todos los demás y "aferrarse" a su esposa. El término significa adherirse de forma permanente. El vocablo hebreo se refiere a soldar una pieza de metal a otra para siempre. Se usa en Job 41:15-17 para describir lo estrechamente unidas que están las escamas del cocodrilo. Este tipo de unión del marido a la mujer es un pacto eterno,

orquestada por Dios. Dos individuos se unen de forma indivisible. La indivisibilidad del marido y la mujer es para dar testimonio de que el Padre y el Hijo son algo inseparable (1 Co. 8:4-6) y que Cristo es uno e indivisible con Su Iglesia (Col. 1:18).

El matrimonio significa *familia.* El marido y la mujer establecen una nueva unidad familiar. De ella nacen los hijos. La relación familiar es un símbolo que nos enseña mucho sobre Dios, sobre la relación que un padre tiene con sus hijos. Nos ayuda a entender la relación entre Dios Padre y Su unigénito Hijo, la enormidad de lo que supuso para el Padre sacrificar a Su Hijo. Y lo que significa para Él adoptarnos como hijos Suyos (Ro. 8:29; Gá. 4:5-6).

En Romanos 1:20, Pablo arroja más luz sobre la razón por la que Dios creó hombres, mujeres, matrimonio y sexo. Declara: "Porque desde la creación del mundo las cualidades invisibles de Dios, es decir, su eterno poder y su naturaleza divina, se perciben claramente a través de lo que él creó" (nvi). ¿Qué nos dice esto? Afirma que cuando Dios creó al hombre y a la mujer, el sexo y el matrimonio, manifestó dos importantes verdades sobre Sí mismo: (1) Su naturaleza divina (la gloria de quien Él *es*) y (2) Su poder eterno (la gloria de lo que Él *hace*).

Dios creó al hombre y a la mujer a Su propia imagen. No entendemos por completo cómo es la imagen de Dios, pero dos cosas son claras. En primer lugar, ser creados a Su imagen nos proporciona una dignidad, un privilegio y una responsabilidad enormes. Nos ha coronado de honra y gloria y nos ha dado autoridad sobre la tierra. Es un encargo impresionante: poder hacer nuestras cosas en la vida diaria y mientras tanto reflejar la imagen del Todopoderoso. Y esto conduce a lo segundo: ¡qué desastre hemos hecho de esta asombrosa dignidad! La imagen de Dios en el hombre está gravemente dañada, y a veces es irreconocible. Suplica ser redimida. Transformada. Una especie de re-creación. Y lo más sorprendente es que Dios estampó esta visión y esta esperanza en los seres humanos desde el principio mismo, antes incluso de que hubieran pecado.

Cuando Dios creó al varón y la mujer, proporcionó una lección práctica —una parábola, por así decir— de todo su plan redentor. Masculinidad, feminidad, matrimonio y sexo son minilecciones que

proclaman el evangelio (Col. 1:23). Cuentan la historia cósmica sobre el Esposo que amó tanto a Su novia que murió para redimirla y de lo maravillosas que serán un día su boda y su unión.

A lo largo del Antiguo Testamento, Dios usó la imagen del matrimonio para enseñarle a Su pueblo la naturaleza de Su relación con ellos. Él era el esposo; Israel era Su mujer. "Porque tu marido es tu Hacedor" (Is. 54:5). Dios asemejó la infidelidad espiritual de ellos a una esposa que se prostituía con otros hombres. (Ez. 16). El simbolismo del matrimonio en el Antiguo Testamento presagiaba el misterio que permaneció oculto hasta el tiempo de Cristo. "En aquel día —afirma el Señor—… me dirás: 'esposo mío'… Yo te haré mi esposa para siempre, y te daré como dote el derecho y la justicia, el amor y la compasión. Te daré como dote mi fidelidad, y entonces conocerás al Señor" (Oseas 2:16, 19-20, nvi).

Pablo conecta todos los puntos en Efesios. En el capítulo 3 explica que el plan misterioso vino a la luz por medio de la obra de Jesucristo (vv. 9-10). En el capítulo 5, vincula el misterio de la redención (Cristo amó a la Iglesia y murió por ella) a la sexualidad hombre-mujer y al matrimonio. "Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia… Por esto dejará el hombre y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio… respecto de Cristo y de la iglesia" (Ef. 5:25, 31-32).

Cuando Dios describió la obra de Su Hijo como el sacrificio de un marido por su esposa, nos estaba dando la razón suprema por la que nos creó varón y hembra, y por la que creó el matrimonio y el sexo. Cristo y su esposa son la razón. La sexualidad es una parábola, un testimonio del carácter de Dios y de Su plan espectacular de redención por medio de Jesús. Esta verdad espiritual es tan magnífica que Dios escogió exhibirla de forma permanente. Por todas partes. Los hombres fueron creados para reflejar la fuerza, el amor y la abnegación de Cristo. Las mujeres fueron hechas para reflejar el carácter, la gracia y la hermosura de la esposa que Él redimió. Dios creó el matrimonio y el sexo para manifestar la unión de Cristo y de la Iglesia en un pacto indivisible. La historia empezó con el pacto de la boda y la unión sexual de un hombre y una mujer, porque acabará con el pacto de matrimonio y la unión espiritual de Cristo y su esposa.

Masculinidad, feminidad, matrimonio y sexo existen para contar la historia de Jesús, el Esposo que amó a su esposa y entregó Su vida por ella. ¿De qué trata la masculinidad? De exhibir la gloria de Jesucristo. ¿De qué trata la feminidad? De exhibir la gloria de Jesucristo. ¿De qué trata el matrimonio? De exhibir la gloria de Jesucristo. ¿De qué trata el sexo? De exhibir la gloria de Jesucristo.

El sexo es el acto que define el matrimonio. Consuma (completa) el pacto del matrimonio. Es el acto de suprema relevancia, porque representa la esencia de lo que encierra ese pacto. El sexo confirma que el pacto significa unión, comunión, intimidad, compromiso, exclusividad, satisfacción, deleite y productividad. Dios creó el sexo para que un marido y su mujer pudieran exhibir, confirmar y disfrutar de su unión, para que sus cuerpos físicos dieran testimonio de la unión espiritual, sobrenatural y legal que ha tenido lugar. La intimidad física recalca que Dios ha unido a dos individuos en un compromiso de pacto.

A través del sexo, el marido y la mujer afirman en el ámbito privado lo que ha ocurrido en la esfera pública y celestial. Se cuentan la historia una y otra vez. El sexo es el testimonio. Testifica que, de dos, Dios ha hecho uno solo. Por esta razón, Dios restringe el sexo al matrimonio. Si los individuos no casados intiman físicamente, están contando una mentira con sus cuerpos. Testifican que se ha producido una unión, cuando en realidad no es así.

Dios creó la masculinidad, la feminidad, el matrimonio y el sexo porque quería que tuviéramos símbolos, imágenes y un lenguaje lo bastante potente como para transmitir la idea de quién es Él y de cómo es tener una relación con Él. Sin estas cosas, nos costaría mucho entender conceptos como el deseo, el amor, el compromiso, la fidelidad, la infidelidad, la lealtad, los celos, la unidad, la intimidad, el matrimonio, el pacto y la familia. Sería difícil comprender a Dios y el evangelio. Dios nos proporcionó estas imágenes para que tengamos pensamientos humanos, sentimientos, experiencias y un lenguaje adecuado y poderoso para entender y expresar las profundas verdades espirituales. Los símbolos visibles exhiben lo invisible y testifican de ello. Por esta razón son tan importantes.

Las Escrituras ponen énfasis en que lo que somos como varón y

hembra tiene muy poco que ver con nosotros y mucho con Dios. El Señor pide: "Trae de lejos mis hijos, y mis hijas de los confines de la tierra, todos los llamados de mi nombre; *para gloria mía los he creado*, los formé y los hice" (Is. 43:6-7). El argumento de los géneros y el sexo no trata, en última instancia, sobre nosotros. Es para manifestar la gloria de nuestro Creador y Su plan redentor espectacular. De manera que, cuando mi marido y yo hacemos el amor apasionadamente, damos testimonio de la gloria del evangelio de Jesucristo. Nuestro sexo da testimonio de ello. Si mi corazón vaga y deseo a un hombre que no es mi esposo, traigo deshonra al evangelio de Jesucristo.

Cualquier violación de la exclusividad del pacto del matrimonio echa barro sobre la hermosa parábola de Dios. Dado el poderoso simbolismo del género, del matrimonio, del sexo y de la familia, ¿acaso es de sorprender que Satanás intente destruir la imagen? ¿Nos extraña que estos símbolos estén a la vanguardia de la batalla espiritual? ¿Sorprende que sean el motivo principal de tanto quebranto, disfunción y dolor?

## NO JUEGUES CON FUEGO

Espero que puedas ver cómo la comprensión del "porqué" dirige el "qué" de nuestra conducta sexual. Entender que matrimonio y sexo van de la mano, y que son la imagen del compromiso del pacto, del amor, de la unidad, de la permanencia y de la exclusividad de la relación de Cristo con la Iglesia, responde a todas las preguntas sobre qué es y qué no es un comportamiento sexual adecuado.

En la esfera espiritual, ¿sería adecuado que la esposa de Cristo "coqueteara" con alguien que no fuera su Esposo? ¿Aunque solo fuera un poquito? Por otra parte, ¿sería apropiado que ella rechazara a su Esposo, se negara a Sus acercamientos o lo tratara con frialdad? La respuesta es sencilla: No. Y creo que la contestación es casi tan simple cuando se trata de sexo en el ámbito físico. Honramos a Dios con nuestra sexualidad, restringiendo nuestras expresiones físicas y sexuales de intimidad a los confines del matrimonio, y deleitándonos en el gozo del sexo marital. Mantener el sexo en exclusiva para el pacto del matrimonio y tener un buen sexo con nuestro cónyuge es la

forma correcta en que las cristianas exhiben la pureza, la unidad y la fidelidad de la relación de la Iglesia con Cristo. Es nuestra forma de contar la historia.

La intimidad física es la señal de compromiso del pacto. Este es el que hace cambiar la señal de tráfico del rojo al verde. *El sexo da testimonio de que se ha llevado a cabo una unión.* Entonces, ¿cuáles son las implicaciones de la intimidad física entre las parejas que no están casadas? La sencilla respuesta es que dos personas no deben actuar como si estuvieran casadas cuando no lo están. Nuestra conducta sexual en la esfera física debe reflejar la pureza y la fidelidad de la esposa de Cristo en el ámbito espiritual. Por tanto, si la conducta es inadecuada entre una mujer *casada* y un hombre que no es su esposo, también lo es entre una mujer *soltera* y un hombre que no es su marido.

¿Sería correcto que una esposa buscara dar o recibir placer sexual fuera del lecho matrimonial? ¿Estaría bien que durmiera en el apartamento de un amigo? ¿Sería adecuado que besara apasionadamente a otro que no fuera su marido? Creo que la respuesta es obvia.

¿Significa esto que las parejas deberían refrenarse de besarse o de tomarse de la mano hasta que estén casadas? La Biblia no habla de ello. Y no creo que fuera sabio que impusiéramos un conjunto de normas y límites. Significaría que no hemos entendido nada. Sin embargo, honrar el significado del matrimonio significa rotundamente frenar nuestras pasiones y confinar el sexo a este. Fuera de la relación del pacto, la luz de tráfico está roja. Este es el estándar para los casados y para los solteros. Los individuos no casados respetan el significado del sexo refrenando sus apetitos sexuales y guardando la mayoría —por no decir todas— de las expresiones de intimidad física para el contexto del pacto en el que Dios los designó.

Argumentar que "solo un poco" de coqueteo fuera del pacto del matrimonio no es malo es, lógicamente, tan poco defendible como justificar que no pasa nada si la esposa de Cristo le es "un poco infiel". Él dio Su vida por el nuevo pacto: la compró con Su sangre. La fidelidad al pacto es extremadamente importante para Él. Es imposible y del todo impensable que Él le fuera infiel a Su esposa.

Por ello, los estándares de Cristo para el pacto del matrimonio son tan chocantemente altos. A las que no capten la relevancia del sexo y el matrimonio, todo esto les suena poco razonable. La opinión de Cristo sobre la exclusividad y la permanencia de la relación del matrimonio les chocó a sus discípulos. Jesús consideraba el pacto matrimonial tan vinculante y su relevancia simbólica tan profunda que en Su mente el divorcio y volverse a casar era algo fuera de lugar. Su perspectiva dejó a Sus discípulos boquiabiertos. Su afirmación de que el deseo es tan pecaminoso como el adulterio dejó sin duda a la multitud boquiabierta. El ideal de Cristo para el compromiso del pacto y la pureza sexual absoluta es radical.

Casada o soltera, la conducta sexual de una mujer debe presentar la imagen de pureza, fidelidad y exclusividad de la Iglesia-esposa a su único y exclusivo Esposo amado. Dios se toma muy en serio el matrimonio y el sexo. La Biblia enseña que Dios pretende que el sexo consume el pacto del matrimonio, y *no* que lo preceda. El Señor quiere que apreciemos y apartemos el sexo para que dé testimonio de esta relación exclusiva de "hasta que la muerte nos separe". Esto honra todo aquello de lo que trata el sexo.

Aguanta ahí. Sigue leyendo. Creo que las cosas se aclararán aún más cuando desarrollemos un pasaje que Pablo escribió a los nuevos creyentes que vivían en una cultura saturada de sexo no distinta a la nuestra.

## PUREZA SEXUAL POCO COMÚN

El clima moral dentro del Imperio romano no era saludable. La promiscuidad sexual era común. Las personas se divorciaban por capricho. El filósofo romano Séneca observó: "Las mujeres se casaban para divorciarse, y se divorciaban para poder casarse".[1]

Tradicionalmente, los romanos identificaban los años por los nombres de sus cónsules, pero las mujeres romanas modernas lo hacían por el nombre de sus maridos. Un historiador cita el caso de una mujer que tuvo ocho maridos en cinco años. La promiscuidad y el adulterio también saturaron la cultura griega. Un escritor admitió: "Mantenemos a las prostitutas para el placer; las concubinas, para las necesidades cotidianas del cuerpo; y las esposas para tener hijos y

para que guarden fielmente nuestros hogares”.[2] Las relaciones extramaritales no eran ninguna vergüenza.

Pablo escribió el siguiente pasaje a los nuevos creyentes de la cultura romana y griega obsesionada por el sexo:

> Por lo demás, hermanos, les pedimos encarecidamente en el nombre del Señor Jesús que sigan progresando en el modo de vivir que agrada a Dios, tal como lo aprendieron de nosotros. De hecho, ya lo están practicando. Ustedes saben cuáles son las instrucciones que les dimos de parte del Señor Jesús.
>
> La voluntad de Dios es que sean santificados; que se aparten de la inmoralidad sexual; que cada uno aprenda a controlar su propio cuerpo de una manera santa y honrosa, sin dejarse llevar por los malos deseos como hacen los paganos, que no conocen a Dios; y que nadie perjudique a su hermano ni se aproveche de él en este asunto. El Señor castiga todo esto, como ya les hemos dicho y advertido. Dios no nos llamó a la impureza sino a la santidad; por tanto, el que rechaza estas instrucciones no rechaza a un hombre sino a Dios, quien les da a ustedes su Espíritu Santo. (1 Ts. 4:1-8, nvi).

Los jóvenes creyentes de la iglesia de Tesalónica intentaban dilucidar qué significaba su nueva fe. Algunos tendrían, sin duda, historias sexuales promiscuas y estaban manteniendo todo tipo de bagaje sexual. Razonaban que deberían ser capaces de permitirse sus pasiones y perseguir el placer sexual, y que era del todo aceptable hacerlo fuera de los límites del matrimonio. Aunque habían aceptado a Cristo, seguían teniendo una perspectiva poco piadosa sobre el sexo. Pablo los desafía a poner su pensamiento y su conducta en línea con el evangelio de Jesucristo. Les recuerda cinco cosas que el Señor quiere que hagan los creyentes: (1) abstenerse de la inmoralidad sexual, (2) procurar mayor pureza sexual, (3) controlar el cuerpo en santidad y honor, (4) no estafar a otros sexualmente, y (5) no desatender la importancia de la conducta sexual.

### Abstenerse de la inmoralidad sexual

*Inmoralidad* traduce el término griego *porneia* del que sacamos nuestra palabra *pornografía.* Significa infidelidad sexual. Se refiere a cualquier tipo de sexo ilícito que tenga lugar fuera del pacto del matrimonio. Pablo les dice a los creyentes que se abstengan de la inmoralidad sexual. En otras palabras, declara: “¡Los cristianos tienen relaciones sexuales fuera del matrimonio! No meterse en la cama con alguien con quien no estén casados es el mínimo indispensable, el cristianismo básico, el estándar sexual básico para los seguidores de Jesús. Si han estado acostándose por ahí, dejen de hacerlo.

Absténganse. Abandonen esta actitud. Es lo que Jesús espera que hagan”.

### Procurar mayor pureza sexual

El Señor no solo nos pide que nos refrenemos del acto sexual ilícito. Nos solicita que aspiremos a unos niveles cada vez más altos de pureza sexual. Por esta razón, la pregunta correcta no es “¿Cómo de lejos es demasiado lejos?”. Él no quiere que preguntemos cuán cerca de la inmoralidad podemos llegar sin cruzar la línea. Quiere que nuestra conducta sexual sea cada vez más y más santa. Pablo alienta a los tesalonicenses a que persigan la pureza sexual y que “lo hagan más y más”.

La impureza sexual es un pecado que el Señor suele incluir en las listas de los pecados de inmoralidad y sensualidad. El término *impureza* significa literalmente “inmundicia”. Quiere decir sucio, común y ordinario. La *pureza* es justo lo contrario. Significa limpio, poco común y extraordinario, apartado. Conforme crecemos en Cristo, nuestra compresión de la pureza sexual y nuestro deseo de ella también aumenten. No ocurrirá de la noche a la mañana, sino que a medida que nos santificamos para ser más como Jesús, nuestra conducta sexual se volverá cada vez más limpia, extraordinaria y apartada para Él. El Señor no quiere que escojamos el sexo sucio, común, ordinario. Quiere que alcancemos un nivel más alto. Quiere que pongamos el listón más alto de donde está ahora. Quiere que apuntemos siempre a una pureza sexual mayor y a unos niveles cada vez más altos.

### Controlar el cuerpo en santidad y honor

La pureza sexual requiere autocontrol. Exige que no sigamos nuestras pasiones sexuales de forma mecánica, como personas que no conocen a Dios. El Señor quiere que controlemos nuestros impulsos sexuales, que los frenemos intencionalmente y que los sometamos a Él. Él nos ha concedido Su Espíritu Santo —el Espíritu de poder, amor y dominio propio—, para que nos ayude a disciplinarnos a nosotros mismos y controlar nuestro cuerpo y nuestras pasiones

sexuales de un modo santo y honorable (2 Ti. 1:7).

### No estafar sexualmente a los hombres

Pablo advierte a los tesalonicenses que se aseguren de "nadie perjudique a su hermano ni se aproveche de él en este asunto". El término griego usado aquí para "perjudique" también se traduce *estafar*. Significa extralimitarse o sobrepasar; ir más allá. Conlleva la implicación del beneficio personal egoísta. Estafar a un hermano es sobrepasar la línea de tomar algo que no te pertenece. La "chica salvaje" de Proverbios 7 estafó al joven. Se asió de él y lo besó cuando no tenía derecho alguno de hacerlo. La conformidad o la aprobación de él son inconsecuentes. Aún así, ella lo ofendió. Y lo hizo cuando sobrepasó *la idea de Dios* de lo que era una conducta sexual adecuada. Cada vez que interactúas con un hombre, que no es tu marido, de una forma en que solo deberías hacerlo con tu cónyuge, no solo pecas contra Dios, sino que también ofendes a tu hermano.

### No desatender la importancia de la conducta sexual

El sexo es algo sumamente importante para Dios. Pablo advierte a los nuevos creyentes que no subestimen ni descuiden la importancia de su conducta sexual. A los creyentes de Corinto les indicó lo mismo:

> El cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo… ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Quitaré, pues, los miembros de Cristo y los haré miembros de una ramera? De ningún modo. ¿O no sabéis que el que se une con una ramera, es un cuerpo con ella? Porque dice: Los dos serán una sola carne. Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él. Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornica, contra su propio cuerpo peca. ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios (1 Corintios 6:13-20).

Una conducta sexual incorrecta viola tu relación de pacto con Jesús. Es algo grave. Tiene consecuencias serias. Pablo implica que tiene mayores consecuencias que otros tipos de pecado. A lo largo de mis años de ministerio a las mujeres, he descubierto que esto es así. Y es que la inmoralidad sexual es un ataque a tu personalidad y una violación peligrosa del pacto, porque te perjudica de un modo en que los demás pecados no lo hacen. Cuando pecas sexualmente, lo haces contra tu propio cuerpo. Fractura la identidad que Dios te ha dado.

Siempre hay gran esperanza en el poder de la redención de Cristo. Sin embargo, los que se implican en el pecado sexual se hunden en un pozo muy profundo del que resulta con frecuencia sumamente difícil salir. En mi experiencia, Satanás aprovecha el pecado sexual y establece lazos espirituales, asideros y fortalezas que requieren una extensa guerra espiritual para vencer. De modo que, si no has deambulado por la senda del pecado sexual, te ruego que no lo hagas. Si lo has hecho, entiende que Dios tiene poder para sanar y que luchará contigo para redimir aquello que has perdido. Pero entiende también que las cicatrices permanecerán durante algún tiempo, y que te enfrentarás a batallas que no habrías tenido que afrontar si hubieras permanecido sexualmente pura.

## POR EL BIEN DEL SEXO

Algunas afirmarán que estrechar y confinar la intimidad física al matrimonio reducirá el placer del sexo. Sin embargo, lo cierto es justamente lo contrario. Restringir los límites de los parámetros dados por Dios aumenta el poder, la pasión y el placer del sexo. Permite que sea todo aquello que Dios quiso que fuera cuando lo creó. Los límites crean la hermosura. La siguiente ilustración capta la idea:

> Los placeres y las bondades del sexo aumentan y no decrecen por la propia restricción, del mismo modo en que los muros del Gran Cañón hacen que el río Colorado sea más poderoso. La propia estrechez del canal del río hace que se convierta en uno mayor. Más al sur, a medida que fluye por los desiertos de California y Arizona es poco profundo, amplio y fangoso, incluso apestoso en algunos lugares. Los límites más amplios disminuyen el río; los que son más marcados, más fuertes y más estrechos lo fortalecen. Menos es más. Los límites y las prohibiciones del sexo en la Biblia son por amor al sexo. Una vez más, menos es más, entendiendo en todo caso que “menos” significa un hombre y una mujer juntos exclusivamente hasta que la muerte los separe.[3]

Dios quiere que los cristianos experimenten un sexo extraordinario. Ni siquiera hemos rozado la superficie de cómo es. Dios respalda tanto el buen sexo que dedicó un libro entero de la Biblia, el Cantar de los Cantares, al gozo del sexo apasionado entre un marido y su esposa. Asegúrate de leerlo de vez en cuando. Espero que este capítulo te haya dado una visión del sexo mayor, más maravilloso y más asombroso que nada de lo que hayas soñado jamás. Espero que te inspire para abandonar las baratijas sexuales de la “chica salvaje” y abrir tus manos para alcanzar el sexo sin igual, puro, como un tesoro,

que solo viene de Dios. No te conformes con menos.



PUNTO DE CONTRASTE #10

# CONDUCTA SEXUAL

Tu comportamiento sexual

**1.** ¿De qué forma contestaría la persona promedio de la calle a la pregunta "¿Por qué creó Dios el sexo?"? Hazles la pregunta a unas cuantas amigas, vecinas o compañeras de trabajo. Confecciona una lista de posibles respuestas.

_________________________________

_________________________________

**2.** ¿Por qué creó Dios el sexo? Vuelve a las páginas 152-153. En el espacio inferior, anota la cita (o citas) que mejor explique por qué creó Dios el sexo, o resume la razón con tus propias palabras.

_________________________________

_________________________________

**3.** Dado el significado bíblico del sexo, ¿por qué es incorrecto que un hombre y una mujer que no sean matrimonio tengan intimidad física?

_________________________________

_________________________________

**4.** ¿Cómo honra la mujer soltera el verdadero significado del sexo por medio de su conducta sexual?

_________________________________

______________________________

**5.** ¿Cómo honra la mujer casada el verdadero significado del sexo por medio de su conducta sexual?

______________________________

______________________________

**6.** El curso intensivo de Pablo a los jóvenes creyentes de la iglesia de Tesalónica en conducta sexual básica se encuentra en 1 Tesalonicenses 4:1-8. Lee el pasaje en tu Biblia o en las páginas 156-157, y ponte una "nota" (del 1 al 10) sobre lo bien que cumple tu conducta sexual con el estándar bíblico.

Me he abstenido de la inmoralidad sexual en cada pensamiento, palabra y hecho.

Continuamente procuro un estándar más alto de pureza y mejorar la forma en que mi sexualidad cuenta la historia del evangelio.

He controlado mi cuerpo en santidad y honor.

No he defraudado sexualmente a los hombres. No he coqueteado de forma inadecuada con ellos ni me he vestido de forma sugestiva, tentándolos u ofendiéndolos.

No he descuidado la importancia de mi conducta sexual. Mi sexualidad refleja con precisión la historia del evangelio.

No te desesperes si no consigues una nota demasiado buena. El asombroso mensaje del evangelio es que Jesús murió para pagar por todos nuestros errores. No nos condena. Sufrió y murió para que podamos experimentar Su gracia abundante y Su perdón, y romper nuestra esclavitud al pecado. En Él puedes hallar el poder de cambiar. ¿Estás dispuesta a cambiar? De ser así, tómate un momento para orar y confesar tu pecado sexual al Señor. A continuación, busca o compra un corrector (papel líquido) y cubre todas las malas notas que figuren en tu tarjeta de calificación.

**7.** ¿Qué ajustes tendrías que hacer en tu forma de pensar sobre el

sexo, la sexualidad y tu conducta sexual? Escribe cómo te ha convencido el Señor para que cambies y pídele el poder para que te ayude a hacerlo.

________________________________________

________________________________________

________________________________________

[1] W. Barclay, *Comentario al Nuevo Testamento: Filipenses, Colosenses, 1a y 2a Tesalonicenses* (Barcelona: Editorial Clie, 1999), p. 237.

[2] *Ibíd.*

[3] Ben Patterson, "The Goodness of Sex and the Glory of God", en *Sex and the Supremacy of Christ*, eds. John Piper y Justin Taylor (Wheaton, Ill.: Crossway, 2005), p. 52.

PUNTO DE CONTRASTE #11



# LÍMITES

Sus protecciones y precauciones

"A la tarde del día, cuando ya oscurecía, en la oscuridad y tinieblas de la noche".
(Pr. 7:9)

"… se anticipa al peligro y toma precauciones".
(Pr. 22:3, NTV)

"Un *espresso macchiato*. Con extra de espuma". Es lo que Kevin pidió el día que entró en la cafetería de la universidad donde trabajaba Julia. Volvió al día siguiente. Y el día después del siguiente. En su primera cita fueron al cine. En la segunda, él la llevó a dar un largo paseo en el valle del río, por caminos cubiertos por las hojas del otoño. Julia estaba locamente enamorada. Él era apuesto, divertido y cautivador. La hacía sentir especial. Se habían conocido hacía dos semanas escasas cuando Kevin la invitó a una fiesta en un club. Ella nunca había asistido a una, pero él le aseguró que lo pasarían muy bien. Le enseñaría a bailar. Por lo general, Julia no iba a esos sitios, pero él era tan amable y dulce. ¿Qué podía haber de malo? Haría una excepción, solo por esta vez. Sería una gran oportunidad para darle un poco más de testimonio.

A la mañana siguiente, Julia se despertó en su apartamento con una terrible jaqueca y con dolores por todo el cuerpo. Recordaba haber tomado una copa, pero poco más. No podía deshacerse de la persistente y oscura sospecha de que algo malo había sucedido. Estaba demasiado confusa y avergonzada para enfrentarse a Kevin cuando apareció por la cafetería aquel día con un ramo de flores. Ella sentía que algo había cambiado entre ellos. Vino un par de veces más

y después sus visitas cesaron de forma abrupta. Varias semanas más tarde, una prueba de embarazo confirmó su temor más profundo. Kevin la había drogado y la había violado en aquella cita.

Julia no se atrevía a decírselo a sus padres. Su estado acarrearía la vergüenza sobre su familia, que era importante en la iglesia y en la comunidad. No podía contárselo a ninguna de sus amigas. Ella era la líder del estudio bíblico, la que las desafiaba a seguir los caminos de Dios. ¿Cómo podía hacerles frente? ¿Cómo podría afrontar las murmuraciones y las miradas, y todas las demás consecuencias de un embarazo no deseado? Vencida por la vergüenza, Julia fue a abortar en secreto. Cuando yo la conocí —cinco años después de aquello—, había hablado con un consejero y se había ocupado de las secuelas emocionales posteriores a la violación. Sin embargo, todavía no le había hablado a nadie sobre el bebé. Su sentimiento de culpabilidad por el aborto la había paralizado emocionalmente. No podía aceptar el perdón de Dios. Su caminar con Él, su deseo de hablarles a otros de Jesús y su esperanza para el futuro se habían marchitado. Me pidió que orara para levantar la oscura nube que se había instalado sobre su vida.

Sara era una mujer soltera de unos treinta y tantos años que, sin darse cuenta, se enamoró de Pablo, un compañero de trabajo. El único problema era que él estaba casado. Su relación había empezado de un modo inocente. Su jefe les había asignado un proyecto en el que tenían que trabajar juntos. En algún momento, sus correos electrónicos, las reuniones a la hora de comer y la programación de redes en la habitación privada dieron un giro romántico. Un fin de semana cruzaron todos los límites en la habitación de un hotel de California, cuando asistieron juntos a una conferencia para analistas informáticos. Su aventura se había hecho más fuerte desde entonces. Sara quería que Pablo dejara a su mujer, pero tenían tres hijos, y él se sentía renuente a romper su hogar. Estaba empezando a flaquear. Ella estaba destrozada emocionalmente. Era una situación imposible, un callejón sin salida. Con los ojos llenos de lágrimas, se preguntaba: "¿Cómo me ha podido pasar esto?".

A su favor, Amanda pudo verlo venir. Había ido a hablar con Miguel, su pastor. Él sabía escuchar muy bien y se compadecía con las

luchas que ella tenía en su matrimonio. A ella le sorprendió enterarse de que el matrimonio de él no era tan maravilloso como parecía los domingos. También él se sentía profundamente alejado de su esposa. Las sesiones de “consejería” encendieron una chispa entre ellos. Amanda empezó a pensar y a soñar despierta con el pastor Miguel. En la iglesia, sus miradas se hacían más profundas y al tocarse, sus manos se rezagaban. Él encontraba razones para llamar y preguntarle si podía ofrecerse voluntaria para trabajar en la oficina. Ella sentía cómo se iba intensificando la química. Ya habían sobrepasado muchos pequeños límites. La bola que rodaba montaña abajo iba ganando velocidad. Contra un impulso tan fuerte, las barreras que quedaban mostrarían poca resistencia. Ella ya podía imaginar cómo cedían. Amanda vino pidiendo oración, porque sabía que si no daba un paso atrás de inmediato —y volvía a reconstruir alguna protección fuerte —, arruinaría dos matrimonios, destruiría una iglesia y acarrearía el escándalo a la comunidad. Sabía lo que tenía que hacer, pero no sentía el deseo ni tenía fuerza para llevarlo a cabo. Oré con ella, pero tenía la incómoda sensación de que Amanda estaba más fascinada con la perspectiva de tener intimidad con el pastor Miguel que con su relación con Jesucristo. Se acercaba el fruto prohibido a la boca, lista para morderlo.

¿Qué tienen estas historias en común? Las tres mujeres se desviaron de su camino, porque cruzaron los límites adecuados. Experimentaron dificultades que habrían evitado de haber respetado fielmente los límites. Si hubieran tenido cuidado, estos las habrían protegido del daño.

En el caso de Julia, el pecado no fue “culpa” suya. Es decir, ella no fue cómplice de lo sucedido. Kevin cometió un delito contra ella. Sin embargo, al no haber mantenido los límites protectores, Julia aumentó su vulnerabilidad ante este tipo de ataque. Por favor, no me malinterpretes. No estoy diciendo que se buscó lo que le ocurrió. El delito fue odioso, injustificado y merecía castigo. Que no hayas cerrado con llave la puerta de tu auto no justifica el robo de la computadora portátil que dejaste sobre el asiento. La persona que lo roba de un vehículo abierto es tan culpable como la que lo sustrae de uno cerrado, y debería recibir una condena severa. Sin embargo, si

hubieras ocultado el portátil en el maletero y hubieras cerrado el vehículo, es muy probable que no hubieras sido víctima del robo. No protegerte aumenta tu vulnerabilidad. Si Julia hubiera respetado los límites de no salir con inconversos y de no acudir a un lugar propicio para el pecado, habría evitado o al menos minimizado la oportunidad de que Kevin pecara contra ella.

Por el contrario, Sara y Amanda fueron cómplices del pecado. Fueron avanzando por el camino de la inmoralidad por su propia voluntad. Cada una lo hizo al no proteger su pureza sexual. En ausencia de unos límites protectores, se volvieron más vulnerables al pecado. Es probable que ocurriera del mismo modo en el caso de la "chica salvaje" de Proverbios 7. Es posible que no empezara su matrimonio planeando cometer adulterio, pero poco a poco llegó a ese punto. Una pequeña transigencia condujo a otra, hasta que por fin acabó en una situación inmoral que jamás habría imaginado en un principio.

Proverbios indica que la mujer salió de su casa para encontrarse con el joven "a la tarde del día, cuando ya oscurecía, en la oscuridad y tinieblas de la noche". El autor insinúa que no debería estar fuera a esas horas de la noche. No era adecuado. Al salir tan tarde, su conducta traspasó el límite entre el comportamiento apropiado y el inapropiado. No se le podría llamar exactamente una conducta pecaminosa, ya que no hay directrices en la Biblia del tipo: "No saldrás después de la medianoche". Pero, desde luego, no era sabio hacerlo. Abría la puerta al pecado. Si ella hubiera tenido la política de no salir tarde y si se hubiera guiado por esa norma, no habría seguido por la senda de la transigencia. Una vez sobrepasado el primer límite de salir de noche y el segundo de encontrarse en secreto y a solas con el joven, traspasó el de tocarlo al besarlo. Cruzó uno más cuando empezó a adularlo y a coquetear, y otro más cuando lo invitó a su casa. Antes de que se diera cuenta, había violado todos los límites de debería haber respetado.

La "chica salvaje" no respeta los límites y se hace vulnerable al peligro del pecado sexual. Su contrapartida, la "chica sabia", se protege a sí misma. Sus barreras son adecuadas, claras, definitivas y fuertes.

## PON UN CERCO EN TORNO A TU PUREZA

Cuando oyes la palabra *cerco,* tal vez imagines una fila de arbustos que forman un límite alrededor de un jardín. Los cercos demarcaban diversos límites en el jardín de la casa donde me crié. Disminuían el riesgo de que los seis niños nos aventuráramos a salir y que los perros grandes entraran. En un sentido figurado, el término para *cerco* en inglés (*hedge*) alude a un método protector que aminora el riesgo de que ocurra algo negativo. En el mundo financiero, se trata de una estrategia para minimizar la exposición a un riesgo de negocio indeseado. Defiende contra la pérdida. Y esta es exactamente la función de un claro límite para la pureza sexual. Protege contra el daño sexual y la pérdida. Para nuestros propósitos, un cerco es una norma personal que disminuye la exposición de la mujer a un riesgo sexual no deseado. Es un límite que la ayuda a proteger su propia pureza sexual así como la de los hombres que la rodean. Es una estrategia mediante la cual reduce las oportunidades para pecar.

El padre sabio le indicó a su hijo que una persona sensible "se anticipa al peligro y toma precauciones. El simplón avanza a ciegas y sufre las consecuencias" (Pr. 22:3, NTV). Repite exactamente la misma advertencia de Proverbios 27:12. "Peligro" es, de forma literal, la amenaza del mal. Es todo lo que podría ser una fuente potencial de daño o perjuicio. "Se anticipa" significa que la persona emprende acción para protegerse del peligro, escapar a él o evitarlo. Esta previsión se contrasta con la estupidez de quienes ignoran los peligros potenciales y acaban metiéndose en problemas por su falta de cautela.

El padre verbaliza un sentimiento similar en Proverbios 14:16: "Los sabios son precavidos y evitan el peligro; los necios, confiados en sí mismos, se precipitan con imprudencia" (NTV). Ser precavida significa "tener cuidado", "estar alerta", "en guardia". Quiere decir tener aprehensión al potencial para pecar. Una persona sabia toma precauciones para evitar quedar atrapada en el pecado. La necia no lo hace. Es insolente y descuidada. El hebreo tiene connotaciones de arrogancia, de exceso de confianza y de quitarse de encima toda moderación. La traducción del latín usa la imagen de una persona que,

por exceso de confianza, descuida y "se salta" las restricciones, pensando que no va a salir herida.

La "chica salvaje" traspasa los límites y, con imprudencia, se precipita de cabeza. Se burla del peligro creyendo que controla la situación. No acepta que es vulnerable y puede caer ("¡Esto no me va a suceder a mí!") o que el peligro es sustancial ("¡No puede doler!"). De modo que no levanta cercos ni pone precauciones para salvaguardar su pureza sexual.

## DIEZ TIPOS DE CERCOS

¿Cómo puede una mujer mantener puro su camino? "Guardándolo" (poniéndole cerco) según la Palabra de Dios (Sal 119:9). De modo práctico, esto significa que identificamos las trampas comunes del pecado sexual y que nos protegemos de caer en ellas. Nos salvamos "como gacela de la mano del cazador, y como ave de la mano del que arma lazos" (Pr. 6:5). Permanecemos alejadas de "espinos y trampas" que enredan a los pecadores (Pr. 22:5, NTV). En Proverbios 8, la mujer no hizo esto. No estableció cercos para protegerse del pecado sexual. Sobrepasó diez cercos que toda mujer que desea mantener su camino puro debería erigir.

### 1. Cercos de ubicación: Entornos poco saludables frente a entornos saludables *La "chica sabia" evita los entornos poco saludables.*

Siempre me sorprende que las mujeres crean que pueden exponerse a ideas inmorales, acudir a entornos inmorales y salir constantemente con personas inmorales sin sufrir malas consecuencias. El padre sabio pregunta: "¿Tomará el hombre fuego en su seno sin que sus vestidos ardan? ¿Andará el hombre sobre brasas sin que sus pies se quemen? (Pr. 6:27-28). La "chica sabia" no se engaña. Reconoce que "las malas compañías corrompen las buenas costumbres" (1 Co. 15:33, nvi). Decide no ir a lugares que puedan perjudicarla de forma potencial. Levanta cercos como estos:

- No iré a bares, salas ni clubs.
- No iré a espectáculos de striptease ni lascivas despedidas de

solteras.

- No iré a fiestas que impliquen beber mucho, drogas o sexo.
- No iré a ver películas calificadas X.
- No iré a los restaurantes que alienten a las camareras a vestirse y actuar de forma provocativa.
- No iré a clubs de comedia que usen un lenguaje grosero y un humor sexual.
- Si me encuentro en un entorno poco saludable, me marcharé rápidamente.

**2. Cercos de interacción: Interacción dual frente a interacción en grupo *La "chica sabia" evita emparejarse de forma inadecuada con hombres.***

La "chica salvaje" de Proverbios 7 era casada. No debería haberse emparejado socialmente con el joven. Era inadecuado que saliera con un hombre que no era su marido. Si cualquiera de los dos de una combinación hombre-mujer está casado, no es sabio que interactúen "en pareja". También es imprudente que los solteros y las solteras se agrupen por parejas sin reservas. Las Escrituras nos advierten: "El justo sirve de guía a su prójimo; mas el camino de los impíos les hace errar" (Pr. 12:26). La interacción en grupo que implica a tres o más personas es un cerco que protege a una pareja de la tentación sexual. A continuación sugiero algunos cercos para evitar los emparejamientos:

- Interactuaré con hombres en grupo y no de forma individual.
- No me citaré, cenaré ni viajaré sola con un hombre si uno de nosotros está casado.
- Procuraré evitar que me emparejen con hombres en proyectos de trabajo, tareas escolares o trabajo de voluntariado. Cuando sea inevitable, reforzaré y enfatizaré otros cercos que compensen este.
- Como soltera, no me emparejaré con un hombre soltero (de forma individual) hasta que haya tenido la amplia oportunidad de conocerlo en el contexto de un grupo.

**3. Cercos de aislamiento: En privado frente a escenarios públicos *La "chica sabia" evita estar con hombres en***

*lugares privados y aislados.*

La “chica salvaje” de Proverbios 7 no tenía por qué invitar al joven a su casa, no habiendo nadie más allí. Es inadecuado que un hombre y una mujer que no sean matrimonio estén juntos en un lugar privado y aislado. Este privilegio solo le pertenece a los individuos casados entre sí. Los hombres y las mujeres que desean conservar su pureza sexual interactúan en lugares abiertos a la vista de los demás. A continuación sugiero algunos cercos que protegen a la mujer de la tentación sexual y de los peligros de estar a solas con un hombre:

- No estaré a solas con un hombre en un dormitorio, un apartamento, una casa, una habitación de hotel, una cabaña o ningún otro lugar que no esté a la vista de todos.
- Interactuaré con hombres en lugares donde otras personas cercanas puedan observar potencialmente nuestra interacción.
- Si me reúno a solas con un hombre dentro del contexto del trabajo, me aseguraré de mantener la puerta de la sala abierta o tener la reunión en una habitación con paredes de cristal o ventanas.
- Si mantengo un encuentro con un hombre por webcam (p. ej., Skype), observaré estas mismas precauciones.

**4. Cercos de comunicación: Interacción inescrutable frente a interacción abierta** ***La “chica sabia” evita la comunicación secreta con los hombres.***

Al pecado le gusta permanecer escondido. Florece bajo la cubierta del secretismo. ¿Crees que la mujer de Proverbios 7 habría pronunciado las mismas palabras frente al joven, de haber estado su marido delante? Por supuesto que no. Hoy, muchas mujeres se meten en problemas entrando en un chat, por correo electrónico y mensajes de texto que son inadecuadamente personales o de naturaleza sexual. Envían mensajes secretos que las avergonzarían si otros los vieran. La “chica sabia” se protege evitando la comunicación “solo para tus ojos”. Mantiene su comunicación con los hombres de una forma tan legal como puede. No tiene secretos con su cónyuge ni envía mensajes por los que se sintiera incómodo si alguien los interceptara. Estas son mis sugerencias para algunos cercos de comunicación:

- Mantendré mi comunicación electrónica limpia y pura, y libre de todo coqueteo sexual, insinuación u otro contenido sexual.
- Enviaré copia a mi cónyuge, al cónyuge del receptor u otros receptores si los correos electrónicos contienen interacción de naturaleza personal.
- No comunicaré nada de forma verbal ni por escrito que no pudiera compartir con mi esposo o con una mentora piadosa sin vacilar.
- Si recibo un mensaje inadecuado, se lo enviaré a mi esposo o mentora piadosa, y les enviaré una copia de mi respuesta.

**5. Cercos de contacto: Contacto copioso frente a contacto controlado** ***La "chica sabia" controla la frecuencia y la cantidad de tiempo en contacto con los hombres.***

Cuanto más contacto tengan un hombre y una mujer, más cuidadosos tienen que ser para protegerse contra la indecencia sexual. La "atracción" por estar juntos va de la mano con el "impulso" hacia la intimidad sexual. Limitar el contacto ayuda mucho a disminuir la oportunidad de caer en el pecado sexual. A continuación, unos cuantos cercos que pueden ayudar. Algunos son para mujeres casadas y otros están relacionados con la interacción entre parejas no casadas.

- No iniciaré ni corresponderé al contacto inadecuado con un hombre si uno de nosotros está casado.
- Si me siento "atraída" hacia una relación adúltera, me retiraré de inmediato y romperé o minimizaré el contacto con el hombre.
- Antes de casarme resistiré al impulso de pasar tiempo con un hombre como si estuviera casada con él. Resistiré a las ganas de estar constantemente juntos y también a la atracción de la intimidad sexual. (Tal vez quieras limitar el número de veces que pasan juntos cada semana, basándote en lo que sea adecuado para tu edad y tus circunstancias).
- No monopolizaré el tiempo ni la atención de un hombre.
- No pediré a gritos la atención de un hombre enviándole excesivos mensajes de texto o de otro tipo.
- No le interrumpiré ni lo distraeré sin necesidad llamándolo y

enviándole mensajes de texto cuando esté ocupado.

- No permitiré que un hombre monopolice mi tiempo ni mi atención.
- No descuidaré mis obligaciones, responsabilidades u oportunidades en el ministerio.
- Lo animaré a atender sus obligaciones, responsabilidades y oportunidades en el ministerio.
- No descuidaré mis relaciones familiares ni a mis amistades.
- Lo alentaré a no descuidar sus relaciones familiares ni a sus amistades.

**6. Cercos del toque de queda: Parámetros de noche frente a parámetros de la luz del día *La "chica sabia" se atiene a los límites del toque de queda y de la noche.***

El verano pasado, una conocida de mi hijo me comentó con orgullo: "¡Rara vez me acuesto antes de las tres de la mañana!". En mi mente se izaron todo tipo de banderas rojas. ¿En serio? Yo me preguntaba dentro de mí: *¿Y qué haces todas las noches hasta las tres? Sospecho que nada saludable como leer la Biblia. Intuyo que poniéndote cariñosa con alguien con quien no deberías, navegando por páginas de Internet que no deberías visitar, manteniendo conversaciones que no deberías tener, viendo cosas que no deberías ver, pensando en lo que no deberías pensar y malgastando un tiempo que no deberías malgastar. ¿Puedes mirarme a los ojos y decirme que se te da bien evitar el pecado sexual —inmoralidad, impureza, sensualidad— en esas horas entre la medianoche y las tres?*

Mi editora, que me asegura ser una "mujer soltera, de mediana edad y casta" se rió cuando leyó este pasaje a las dos de la mañana y me recordó que algunas personas son simplemente "lechuzas nocturnas" por la forma en que su cuerpo funciona de forma natural. Si esto te describe, aun así deberías tomar consciencia y responderte si las horas de la noche te inducen a pecar y cambiar cualquier hábito que necesites modificar.

Mi madre me dijo en una ocasión: "Después de medianoche no ocurre nada bueno". Estoy segura de que esto no es literalmente cierto, pero la idea está bien planteada. Cuanto más tarde es, más

cansadas estamos y más fácil resulta bajar la guardia. Cuanto más nos relajamos, más susceptibles somos al pecado sexual. La Biblia establece una relación muy fuerte entre la noche, la oscuridad y el pecado. Nos advierte que rehuyamos las tinieblas y amemos la luz. Esto significa que debemos poner especial cuidado y proteger nuestra pureza con el cerco del respeto al toque de queda y a los límites de la noche, de este modo:

- Dejaré las luces encendidas cuando esté en una habitación con un hombre con el que no esté casada.
- No me quedaré a dormir en el apartamento o en la casa de un hombre.
- Estaré en casa antes de las… (11 de la noche, medianoche, 1 de la madrugada, etc.).
- Apagaré mi computadora a las… (10, 11 de la noche, media noche, 1 de la madrugada, etc.).
- No enviaré mensajes de texto después de las… (9, 10 de la noche, etc.).
- Me acostaré a las… (10, 11 de la noche, medianoche, 1 de la madrugada, etc.).

### 7. Cercos de revelación: Revelación profunda frente a revelación casual *La "chica sabia" no confía de forma inadecuada en los hombres.*

Para la mayoría de las mujeres, la intimidad emocional precede a la intimidad física. Cuanto más conectada se sienta una mujer emocionalmente a un hombre, más posibilidades hay de que este tipo de intimidad lleve a lo físico. Con el fin de protegerse contra una conducta sexual inadecuada, es importante que la mujer se resguarde de una revelación profunda y personal. Antes del matrimonio, debería resistirse a revelar demasiado de ella y con demasiada antelación. Después de casarse, se abstendrá de revelar su ser interior a un hombre que no sea su marido. Sugiero los siguientes cercos de revelación:

- No revelaré mi ser interior a un hombre cuando sea inadecuado hacerlo (en el caso de individuos no casados entre sí) o

demasiado prematuro.
- Si me siento atraída emocionalmente hacia una relación ilícita, confesaré dicha atracción a una amiga o mentora piadosa, para que pueda orar por mí y pedirme responsabilidades de mantener los límites.
- A menos que haya otra persona presente, no permitiré que un hombre me haga confidencias sobre los problemas que está teniendo con su esposa.
- No le ofreceré a un hombre el apoyo emocional que debería recibir de su esposa.

(Los siguientes cercos son específicos para las casadas)

- Solo expresaré admiración o elogiaré a un hombre dentro de un grupo, donde otros puedan escuchar mis observaciones.
- A menos que haya otra persona presente, mantendré las conversaciones con los hombres en un nivel superficial.
- Si necesito hablar sobre las luchas en mi matrimonio, buscaré a una amiga piadosa o mentora y no las comentaré con otro hombre.
- No buscaré en otro hombre el apoyo emocional que debería recibir de mi esposo.
- Si siento que hay una conexión emocional con un hombre que me tienta a cruzar cualquier límite, me retiraré de inmediato y reforzaré y fortaleceré las barreras.

**8. Cercos de invasión: Conducta abierta frente a conducta cautelosa *La "chica sabia" no se pone en una postura de indefensión ni desprotegida.***

Invadir es sobrepasar los límites adecuados de algo. Un cerco contra la invasión se asegura de que una mujer no invite a un hombre a asaltar su pureza. Con su aspecto y su lenguaje corporal, ella envía el mensaje de que el pecado sexual se halla fuera de sus límites. Protege su pureza por su forma de vestir y de actuar. Aquí tienes algunas ideas:

- No me sentaré ni estaré demasiado cerca de los hombres.
- No adoptaré con mi cuerpo una postura provocativa.

- No bromearé con los hombres con un lenguaje corporal provocativo.
- No vestiré ropa reveladora.
- Me distanciaré físicamente de los hombres que invadan mi espacio personal.
- Me distanciaré de los hombres que me falten al respeto a mí o a mis estándares de pureza.

**9. Cercos del contacto físico: Contacto físico indecente frente al contacto físico adecuado.** ***La "chica sabia" mantiene estrictos límites en el contacto físico con los hombres.***

En el anterior capítulo dedicamos gran cantidad de tiempo a analizar los límites adecuados del contacto físico extramarital. Es importante que establezcas y mantengas cercos que te ayuden a honrar dichas barreras. Los cercos que decidas levantar te ayudarán a protegerte cuando tus emociones griten por llevar las cosas más lejos. Te voy a proporcionar toda una variedad de sugerencias para los cercos. Puedes aportar otros tuyos. Algunas de mis sugerencias están relacionadas solamente con las mujeres solteras; otras son para las casadas. Unas son más restrictivas y otras menos. Unas son más protectoras y más cercanas al corazón de la pureza que otras. Espero que tus objetivos sean unos estándares de pureza cada vez más altos. Te reto a tomarte a Dios en serio y a buscar el deseo de Su corazón. No obstante, si no estás de acuerdo con el estándar que expusimos en el capítulo anterior, no puedes o no quieres alcanzarlo, te desafío a levantar cercos que al menos te protejan de cruzar por completo desde la impureza a la inmoralidad o al adulterio.

- Restringiré mi contacto físico con los hombres a las formas socialmente adecuadas de saludo como estrechar la mano, abrazar (de los hombros para arriba) o, en el caso de amigos cercanos o familia, un beso rápido en la mejilla.
- No permitiré que un hombre toque partes de mi cuerpo que no sean mis manos, brazos, parte superior de la espalda y hombros.
- Me vestiré con modestia y no me despojaré de ninguna de las prendas cuando esté con un hombre.

- No permitiré que un hombre toque partes de mi cuerpo que lleve tapadas con ropa. (En Ezequiel 23:21, el Señor identifica presionar o tocar los senos como una conducta lasciva).
- No desabrocharé ni soltaré artículos de vestir ni expondré mi desnudez delante de un hombre.
- No permitiré que un hombre contemple o toque mis partes íntimas.
- No permitiré que un hombre me bese en ningún lugar que no sea la cara y los labios.
- No miraré ni tocaré las partes íntimas de un hombre.
- No me acostaré en un sofá o cama con un hombre.
- No me echaré debajo ni encima de un hombre, ni me colocaré contra él de ninguna forma que imite la postura del acto sexual.
- Solo agarraré las manos de un hombre, lo besaré y lo abrazaré (de hombros para arriba).
- Reservaré mi primer beso para el matrimonio.
- No tocaré a un hombre en privado de ninguna forma que no hiciera en público.

**10. Cercos de pacto: Deshonrar las uniones maritales frente a honrarlas *La "chica sabia" hace todo lo posible por honrar y afirmar los pactos del matrimonio.***

El último tipo de cerco afirma y honra el carácter sagrado del pacto del matrimonio. Te ayuda a interactuar con los hombres de un modo que reconoce y afirma los votos que cada uno de ustedes han hecho. Estos cercos muestran que tienes el mismo tipo de valor y respeto que Dios por el matrimonio, y que jamás dirás ni harás algo que deshonre esta santa institución. A continuación, una pocas sugerencias finales para algunos cercos de pacto que puedes establecer. Una vez más, unos se aplican a las casadas y otros a las solteras.

- Siempre llevaré puesto mi anillo de boda.
- Reforzaré el hecho de que soy "una" con mi esposo mencionándolo y usando palabras inclusivas como "nosotros" "a nosotros" y "nuestro" cuando hable de mi vida personal.
- Afirmaré y apoyaré el matrimonio de los demás preguntando por la esposa y reconociéndola en la conversación verbal y

escrita.

- Intentaré conocer a la esposa de los hombres con los que interactúe y, cada vez que sea posible, relacionarlos juntos como pareja.
- Jamás diré ni haré algo que amenace o disminuya la santidad del matrimonio.

## UN ANILLO DE ORO EN EL HOCICO DE UN CERDO

Miguel de Cervantes, el autor de la novela clásica *Don Quijote de la Mancha,* afirmó en una ocasión. "No hay candados, guardas ni cerraduras que mejor guarden a una doncella que las del recato propio".[1] Vivió en el siglo dieciséis, cuando la sociedad esperaba que los padres protegieran la pureza de sus hijas solteras. Cervantes argumentó que los cercos personales que la mujer pone en torno a su pureza sexual la protegen con mayor efectividad de la que su padre o cualquier otra persona lo harían o podrían. Esto coincidía plenamente con el pensamiento del rey Salomón, el padre sabio. Salomón le dijo a su hijo que una mujer hermosa sin discreción es como un anillo de oro en el hocico de un cerdo (Pr. 11:22). Dado que los judíos consideraban al cerdo como un animal sucio e impuro, es una imagen desconcertante. Implica que las mujeres que carecen de discreción provocan vergüenza. Salomón quería que su hijo las evitara a toda costa. En esencia dijo algo parecido a esto: "Hijo, una mujer puede ser extremadamente hermosa, pero si carece de discreción, tira de ti hacia el barro donde te revolcarás como cerdos repugnantes. Mantente en guardia contra las mujeres hermosas que no disciernen y mantienen los límites adecuados".

Cuando estableces un cerco, escoges con antelación vivir siguiendo esa política protectora. Eliges ejercer discreción. Conociendo cuáles son tus cercos te ayudará y te guiará cuando te encuentres en una situación potencialmente comprometedora. Por ejemplo, si un colega me invita a comer, podría responder: "¿Puede acompañarnos Susana? Mi política es no comer sola con hombres". El cerco me proporciona la libertad de relacionarme con mi compañero dentro de los límites adecuados. Ayuda a mantener la relación pura. Honra mi matrimonio y también el de mi colega. Mantiene la relación en el buen camino e impide que tome un giro equivocado.

He sugerido numerosas ideas para las formas en que puedes proteger tu pureza sexual. Si ya tienes bastantes años de feminidad a tus espaldas, habrás comprobado que es necesario tener cercos. Si eres como yo, lo comprendiste enfrentándote a situaciones en las que alguien malinterpretó tus intenciones o en las que tú misma te pusiste ingenuamente en una postura expuesta por no tener un cerco claro. Me tomó bastante tiempo, de recién casada, entender que no podía salir y ser amiga de los muchachos del mismo modo que antes de mi matrimonio. Aparte de los consejos de permanecer virgen hasta el matrimonio y no engañar a mi esposo después de casarnos, nadie me ayudó a considerar y establecer cercos claros en mis relaciones con los hombres. De modo que, ahora que he descifrado algunas cosas, te reto a hacer lo mismo. Son demasiadas las mujeres descuidadas y demasiado confiadas que saltan neciamente sobre las restricciones. Pienso en las mujeres a las que he ministrado, y el dolor y la angustia que se habrían evitado si hubieran sido discretas y hubieran protegido su pureza sexual. De modo que te desafío a elaborar una lista de cercos personales. Apúntalos. Haz que una amiga te pida cuentas.

Tomaré prestadas las palabras que el padre sabio le dirigió a su hijo y las pronunciaré como si fuera una madre sabia: "Hijas mías, no pierdan de vista el sentido común ni el discernimiento. Aférrate a ellos" (Pr. 3:21, ntv). "La discreción te cuidará, la inteligencia te protegerá… te librará del camino de los malvados" (Pr. 2:11-12, nvi). Protege tu pureza sexual. Sé una "chica sabia".



PUNTO DE CONTRASTE #11

# LÍMITES

Tus protecciones y precauciones

**1.** Explica qué es un "cerco" o "limite", y cuál es su función.

____________________________________

____________________________________

____________________________________

**2.** Describe un momento en tu vida (o en la de una amiga) cuando ignoraste un peligro potencial y terminaste metida en un problema por tu falta de precaución.

____________________________________

____________________________________

____________________________________

**3.** Identifica las actitudes características de quienes no establecen (o no honran) sus límites.

____________________________________

____________________________________

____________________________________

**4.** ¿Has utilizado alguna vez las siguientes justificaciones al exponerte a situaciones en las que has sido más vulnerable al pecado? Selecciona las que correspondan:

- ☐ "Lo tengo todo bajo control".
- ☐ "A mí no me va a pasar".
- ☐ "No es tan peligroso".
- ☐ "Yo lo puedo manejar".
- ☐ "No estoy haciendo nada malo"
- ☐ "Todo el mundo lo hace".
- ☐ "No quiero parecer anticuada".

¿Se te ocurren otras posibles justificaciones para no poner o mantener un límite?

____________________________________

______________________________________

______________________________________

**5.** Explica qué quiere decir este proverbio: “Una mujer hermosa sin discreción es como un anillo de oro en el hocico de un cerdo”.

______________________________________

______________________________________

______________________________________

**6.** Lee Proverbios 14:16. Cuando se habla de límites, ¿cómo te definirías a ti misma, “precavida” o “descuidada y osada”? Explica por qué.

______________________________________

______________________________________

______________________________________

**7.** ¿Crees que toda cristiana debe tener los mismos límites? ¿Por qué sí o por qué no?

______________________________________

______________________________________

______________________________________

**8.** Busca los diez tipos de límites en las páginas 167-175. Haz una lista de tus propios límites en el espacio inferior. También puedes usar la hoja de trabajo: “Mis cercos personales” al final del libro.

______________________________________

______________________________________

______________________________________

[1] Miguel de Cervantes, citado en http://www.cybernation.com/victory/quotations/.

PUNTO DE CONTRASTE #12



# AUTENTICIDAD

Su vida pública frente a su vida privada

"Con semblante descarado le dijo: Sacrificios de paz había prometido, hoy he pagado mis votos".
(Pr. 7:13-14)

"[La] que camina en integridad anda [confiada]".
(Pr. 10:9)

Sr. Dos-Caras. Su nombre lo dice todo. Este personaje alegórico del clásico de John Bunyan, *El progreso del peregrino,* tenía dos caras: una dirigida hacia la Ciudad Celestial y la otra hacia la Ciudad de Destrucción. Las Escrituras hablan de personas que tienen doblez de corazón, doble ánimo, doble lengua y dos caras. La mujer de Proverbios 7 es un ejemplo principal de este tipo de individuo. A medida que se desarrolla la historia, el narrador nos indica que ella agarra al joven y lo besa, y "con semblante descarado" le dice: "Sacrificios de paz había prometido, hoy he pagado mis votos". El rostro que mostró cuando adoraba con las personas en la iglesia no era el mismo rostro insolente que mostró después del culto, en aquella calle trasera, oculta en las sombras. Era una falsa. Una hipócrita. La Sra. Dos-Caras.

La autenticidad es otro punto de contraste entre la "chica sabia" y la "chica salvaje". La primera es genuina. Su actitud en público es congruente con su proceder en privado. El exterior concuerda con el interior, lo visible se corresponde con lo invisible. Es una mujer de integridad. Su contraparte, la "chica salvaje", tiene dos caras. Quiere que todos piensen que es algo que no es. Adopta una cara religiosa para impresionar, pero en secreto se comporta de un modo totalmente en desacuerdo con la fe que profesa. Es el tipo de mujer que asiste

con religiosidad al culto del sábado por la noche, junto a su novio, canta en el grupo de adoración y después hace el amor con él en el asiento trasero del auto, una vez que el estacionamiento de la iglesia ha quedado vacío.

## HIPOCRESÍA DE DOS CARAS

La cita entre la mujer de Proverbios 7 y el joven tuvo lugar por la noche. Le comunicó que había "pagado sus votos" aquel mismo día, por la mañana. Esto significa que le había pedido algo a Dios y que había prometido expresar su gratitud cuando él contestara sus oraciones. Es evidente que obtuvo lo que había solicitado, porque cumplió su promesa el día que se encontraron. Fue al templo a presentar un tipo especial de sacrificio a Dios, un voto (Lv. 7:16).

Este acto difería de diversas maneras de las demás ofrendas. En primer lugar, a diferencia del sacrificio por el pecado, el voto no era un requisito. Era algo voluntario que un israelita podía ofrecer prácticamente en cualquier momento. En segundo lugar, quien lo hacía tenía que llevar panes con levadura recién horneados, hojaldres sin levadura y tortas fritas para acompañar al sacrificio de carne. En tercer lugar, aunque algunas ofrendas le pertenecían por completo a Dios y otras estaban asignadas a los sacerdotes, el voto era una ofrenda de comunión que todos compartían. El Señor se quedaba con las partes internas y la grasa del animal; el pecho y el muslo derecho eran para el sacerdote y la persona que presentaba el sacrificio se llevaba a casa el resto de la carne. Cada parte recibía, asimismo, panes, hojaldres y tortas.

Finalmente, este tipo de ofrenda era única por cuanto conllevaba una comida de celebración. Toda la familia se reunía para comer. El banquete en común simbolizaba la comunión con Dios y los unos con los otros. Como era una comida santa, los invitados tenían que ser ceremonialmente santos para poder participar de ella. Tenían que purificarse, lavarse, cambiarse de ropa y vestirse para la ocasión. La impureza los excluía. La celebración podía durar un par de días, pero las normas estipulaban que el tercer día había que quemar todas las sobras (Lv. 7:11-21; 19:5-8; 1 S. 20:26).

Se suponía que el voto ofrecido era un símbolo santo de comunión

con Dios, pero esta mujer lo usó como astuta estratagema para incitar al joven a ir a su casa. Sospecho que le informó con antelación que iba a hacer este tipo de sacrificio. Tal vez lo aduló diciéndole que su amistad era la respuesta a sus oraciones: *él* era la razón por la que ella había hecho voto. Es muy probable que le advirtiera que si no se unía a ella, estaría sola para celebrar el banquete y la comida se desperdiciaría. Posiblemente lo presionó insinuando que si no la ayudaba a cumplir con su obligación de participar en una comida en comunidad, sus esperanzas se frustrarían, su trabajo no habría servido para nada y su ofrenda se echaría a perder.

Es bastante obvio que el sacrificio de esta mujer estaba más motivado por su deseo de tener comunión con el joven y no con Dios. Su esposo estaba de viaje; ¿por qué escogió, pues, ese día para presentar un tipo de sacrificio que requería una comida en comunidad? ¿Por qué se tomó la molestia de preparar pan, hojaldres, tortas, carne y otras delicias para el banquete si era la única que participaría en él? ¿Por qué acudir ese día al templo de no ser porque ya tenía en mente la seducción? ¿Y por qué paseó el joven por el barrio de ella esa noche en particular, si no era porque ella le había hecho una clara invitación? Cuando ella lo vio, ¿por qué confirmó que la comida de comunión esperaba en la mesa? Todo aquello no ocurrió por casualidad. Para mí es evidente que el sacrificio formaba parte de su plan astuto y manipulador.

La "chica salvaje" de Proverbios 7 era una hipócrita. Su conducta religiosa era una farsa. Una hipócrita es alguien que de manera deliberada y habitual profesa ser buena, cuando es muy consciente de que no lo es. El término mismo es una transliteración de la palabra griega *hypokrites*, que significa *actuar* o *actor de escenario*. En las antiguas comedias y tragedias griegas, los *hypokrites* llevaban máscaras. Era la parte más fundamental de su disfraz. El *hypokrite* se ocultaba detrás de la máscara y esta proyectaba la imagen necesaria. Así es como actúan los hipócritas para ocultar su verdadero "yo".

## SEÑALES DE HIPOCRESÍA

Jesús tuvo un constante conflicto con Sus oponentes religiosos de dos caras: los escribas y los fariseos. Una y otra vez les llamó la

atención por su conducta hipócrita. Sus altercados con ellos demuestran lo mucho que el Señor odia que las personas finjan amar a Dios. Sus interacciones con Cristo revelan siete signos de hipocresía, muchos de los cuales son evidentes en la vida de la "chica salvaje" de Proverbios 7.

**Contradicción**

La primera señal de hipocresía es la contradicción. Una hipócrita es alguien que finge honrar al Señor con sus labios, pero cuyo corazón está lejos de Él (Mt. 15:8). Existe una discordancia fundamental entre quien es cuando las personas están mirando y cómo actúa cuando no. Jesús declaró:

> ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad (Mt. 23:27-28).

Este tipo de incongruencia es evidente en la mujer de Proverbios 7. Sabía que participar de un voto exigía que fuera externa e internamente limpia. Fingía ser pura, pero mientras tanto planeaba el encuentro ilícito de aquella noche. Sus palabras y su conducta no coincidían. Había una contradicción. Lo mismo que en el caso de Marta, la joven que mantuvo una larga conversación sobre la pureza sexual con Nieves, la madre de su novio. Fingió preocupación porque las muchachas de su clase estaban perdiendo la virginidad, pero unas pocas horas más tarde se desnudó en pantalla para su novio en su encuentro nocturno de videosexo. La discordancia mortificó a la madre cuando llevó una carga de ropa limpia al dormitorio de su hijo y se encontró con la escena. Lo que Marta decía no cuadraba con sus actos. Su vida era una contradicción.

Una "chica salvaje" y de doble cara es extremadamente lista a la hora de engañar. Con frecuencia logra mantener la contradicción oculta. Sin embargo, alguien con discernimiento suele sentir que las cosas de su vida no están del todo bien. No es quien pretende ser. Actúa como una buena mujer, pero la traviesa "chica mala" se filtra en la superficie. La mujer de doble ánimo es en realidad deshonesta consigo misma y con los demás. Utiliza la verdad y las mentiras del

modo que más la beneficie. Las personas piadosas que interactúan con ella tienen el incómodo sentimiento de que no está siendo del todo sincera ni va por derecho. Las incongruencias existen.

Aunque la mujer de doble cara suele ser una excelente simuladora, el Señor no tolerará para siempre su conducta. En algún momento la dejará en evidencia, como hizo con la verdadera naturaleza de Marta ante Nieves, la madre de su novio. Jesús advirtió: "Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía. Porque nada hay encubierto, que no haya de descubrirse; ni oculto, que no haya de saberse. Por tanto, todo lo que habéis dicho en tinieblas, a la luz se oirá; y lo que habéis hablado al oído en los aposentos, se proclamará en las azoteas" (Lc. 12:1-3).

La "chica sabia" no teme que la descubran. Es auténtica. Es sincera sobre sus luchas y no intenta ocultar nada. En público es la misma que en privado. No hay engaño ni contradicción.

**Autocomplacencia**

La segunda señal de la hipocresía es la autocomplacencia. Jesús dijo: "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia" (Mt. 23:25). La hipócrita ama mucho más el placer que a Dios (2 Ti. 3:4-5). Lo trata como a una máquina expendedora. Mete las monedas de su conducta religiosa en la rendija y espera que él dispense las mercancías que ella quiere. La mujer de Proverbios 7 cumplió su voto a Dios porque, en su opinión, Él le estaba danto exactamente aquello que ella quería conseguir. El problema es que esperaba que Dios hiciera lo que ella deseaba, cuando ella no tenía la más mínima intención de hacer lo que Él quería.

Según las Escrituras, esta perspectiva de máquina expendedora autocomplaciente es común entre las personas de doble ánimo. Constantemente le piden cosas al Señor para satisfacer sus pasiones mundanas. Tienen, además, una perspectiva errónea sobre Dios. Sospechan que es tacaño, vengativo y que retiene las cosas que las harían felices. Cuestionan si Él piensa de verdad en los mejores intereses de ellas. La persona de doble ánimo no debe suponer "que

recibirá cosa alguna del Señor” (Stg. 1:7). Esto no se debe a que Dios no quiera dar, sino a que ella no desea recibir lo que él quiere dar. No le apetece cambiar su pecaminosa conducta y sus anhelos. Santiago explica:

> Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites. ¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios… Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones (Stg. 4:3-4, 8).

## Enfoque en lo externo

La tercera señal de hipocresía es el enfoque en lo externo. Los escribas y los fariseos “hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres” (Mt. 6:2). Las personas de dos caras quieren que los demás piensen que son muy espirituales y que tienen una moral envidiable. Les preocupa demasiado las apariencias externas, cómo las ven los demás y lo que piensen de ellas.

La mujer de Proverbios 7 estaba preocupada por las apariencias. De otro modo, no se habrá molestado en ir al templo aquel día. Los sacerdotes y las demás personas que pululaban por allí pensarían probablemente que era muy devota. Y todas las señales externas así lo indicaban. Se esmeraba en atraer la atención a todas las cosas buenas que hacía con el fin de cultivar su imagen de “buena chica”.

## Obediencia parcial

Jesús criticó a los escribas y fariseos por su obediencia parcial. Hacían algunas pequeñas cosas bien, como dar el diezmo de todo, hasta la menta y el comino, pero dejaban “lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe” (Mt. 23:23-24). Al no obedecer al Señor de todo corazón, su conducta religiosa era inútil. No habían entendido nada.

La mujer de Proverbios también estaba equivocada cuando lo preparó todo para ofrecer su voto, y no se ocupó del flagrante pecado de su corazón. Por fuera estaba limpia, pero al descuidar el asunto de mayor peso, la pureza interna, demostró no comprender nada. Las personas de dos caras son muy selectivas en cuanto a las partes de las Escrituras que eligen obedecer.

**Justificación**

Racionalizar o justificar el pecado es la quinta señal de la hipocresía. Los escribas y los fariseos eran maestros en esto. Sacaban escapatorias y argumentos para justificar su desobediencia a Dios. Jesús los acusó de "[anular] la palabra de Dios" con sus ingeniosas racionalizaciones (Mt. 15:3-6).

A lo largo de los años he oído innumerables excusas para la inmoralidad y la impureza: "Si Dios es amor, ¿cómo puede ser malo nuestro amor?". "Mi esposo no me ama". "De todos modos nos vamos a casar". "He orado sobre dejar a mi esposo". "Dios nos creó con necesidades que hay que satisfacer". "Tampoco está mal si no llegamos hasta el final". Y las justificaciones siguen y siguen. Las hipócritas siempre encuentran una forma de justificar su conducta de doble cara. La mujer de Proverbios 7 justificó sin duda su conducta. El padre sabio afirmó: "Así procede la adúltera: come, se limpia la boca, y afirma: 'Nada malo he cometido'" (Pr. 30:20, NVI).

**Desdén**

Las hipócritas están llenas de desdén. Miran a los demás por encima del hombro (Lc. 18:11-12). Ven la "mota" en el ojo de otra, pero no notan la viga en el suyo (Mt. 7:5). Tienen altas expectativas nada realistas de lo que otros deberían hacer, pero no están dispuestas a aplicar el mismo estándar para sí mismas (Mt. 23:4). Son sumamente críticas cuando otras caen. Piensan, con santurronería, que están más allá de tales debilidades (Mt. 23:29-30). Sienten rencor hacia cualquiera que intente enseñarles o corregirlas (Mt. 22:18). Se ofenden con facilidad (Mt. 15:12).

**Conducta camaleónica**

Los hipócritas son como los camaleones. Cambian de color según su entorno. Mi amiga Nadia dijo sobre una amiga en común: "La Cristina que ves en una fiesta es distinta a la que tratas en la iglesia. Solo es espiritual en la medida de la gente con la que está". Los escribas y fariseos eran así. Cuando estaban en público, no eran como en sus casas (Lc. 13:15). Su conducta cambiaba dependiendo del entorno. La

mujer de Proverbios 7 también era culpable de un comportamiento camaleónico. Como Cristina, solo era tan espiritual como la situación lo exigiera. La mujer que los adoradores veían en la iglesia a la luz del día la presentaba de un modo bien distinto a la que salía vestida como una prostituta para seducir a su presa, de noche.

## UN CAMBIO RADICAL

Dos Caras es un villano de ficción de los cómics DC, que apareció por primera vez en la serie de cómics de Batman, en 1942. Se vuelve loco y se convierte en el jefe del crimen Dos Caras, después de quedarle la parte izquierda del rostro horriblemente desfigurada con ácido sulfúrico. No hace el mal sistemáticamente. Siempre que contempla un delito lanza su moneda de dos caras al aire. Si esta aterriza con el lado sin marca boca arriba, se refrena del mal y se resigna a hacer el bien. Vuelve su cara buena al mundo. Si, por el contrario, sale la cara marcada, sigue osadamente adelante y comete el crimen. La "chica salvaje" es así. Lanza al aire la moneda de la opinión pública para determinar lo que debería hacer. Si la situación exige que muestre una cara buena, exhibe ese lado de su personalidad. Pero si no es así, hace realidad con atrevimiento los pecaminosos deseos de su corazón.

El Señor menosprecia la conducta hipócrita. Declara: "El convocar asambleas, no lo puedo sufrir; son iniquidad vuestras fiestas solemnes" (Is. 1:11-17). Para él, un corazón impenitente y una conducta religiosa no pueden mezclarse. ¿Reconoces algunas de las señales de hipocresía en tu vida? Si eres sincera, creo que podrás identificar en ti tendencias a la contradicción, a la autocomplacencia, al enfocarte en lo externo, a la obediencia parcial, a la racionalización, al desdén o a una conducta camaleónica. Al menos espero que lo hagas. Yo desde luego veo algunos de esos pecados en mi vida. El problema no es cuando luchamos contra la hipocresía en nuestra vida, sino cuando no lo hacemos. A todas nos queda un largo camino por delante en lo referente a la verdadera autenticidad.

El pasaje de Santiago 4:3-8 explica que la forma de combatir el doble ánimo consiste en acercarse a Dios, examinar nuestra vida constantemente en busca de pecado y arrepentirnos humildemente.

“Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones”. La “chica sabia” se preocupa por mantener las partes interiores y ocultas de su vida tan puras como las externas y visibles. Lucha contra la hipocresía en su vida. Sabe que la mujer de dos caras será descubierta, pero la que camina en integridad anda segura (Pr. 10:9).



PUNTO DE CONTRASTE #12

# AUTENTICIDAD

Tu vida pública frente a tu vida privada

**1.** ¿Por qué temen las mujeres ser “descubiertas” tal como son en realidad?

___________________________________

___________________________________

**2.** ¿Eres una hipócrita? Revisa los siete signos siguientes de la hipocresía para comprobarlo:

**A. La contradicción**

¿Soy distinta en público de como soy en privado? ¿Lo que digo coincide con lo que hago? ¿Actúo como una “buena chica”, pero bajo la superficie hay una traviesa “chica mala”? ¿Finjo ser quien no soy?

¿Te describe esto? ☐ NO ☐ UN POCO ☐ SÍ

**B. La autocomplacencia**

Amo el placer más que a Dios. Espero que Él haga lo que yo quiero, pero no tengo intención de hacer lo que Él quiere. Cuando oro, le pido cosas que satisfagan mis pasiones. Incluso pido algo que va claramente en contra de las Escrituras.

¿Te describe esto? ☐ NO ☐ UN POCO ☐ SÍ

**C. El enfoque en lo externo**

Me preocupa más parecer buena que serlo. Quiero que otros piensen que soy espiritual y que tengo una moral alta. Me importa mucho cómo me ven los demás y lo que piensan de mí. Cultivo mi imagen de “buena chica” atrayendo la atención sobre las cosas buenas que hago.

¿Te describe esto? ☐ NO ☐ UN POCO ☐ SÍ

**D. La obediencia parcial**

Soy muy selectiva con las partes de las Escrituras que elijo obedecer. Me hace feliz hacer las cosas que llaman la atención sobre lo "buena" que soy, pero no obedeceré si me hace sentir incómoda, no me conviene, o va en contra de lo que quiero hacer.

¿Te describe esto? ☐ NO ☐ UN POCO ☐ SÍ

**E. La racionalización**

Justifico el pecado (p. ej. "Acabaremos casándonos"); pongo todo tipo de excusas y razones para justificar mi desobediencia. Me convenzo a mí misma de que lo que estoy haciendo no está mal.

¿Te describe esto? ☐ NO ☐ UN POCO ☐ SÍ

**F. El desdén**

Soy crítica con los demás. Se me da bien detectar sus fallos y defectos. Tengo altas expectativas con respecto a lo "buenos" que ellos deberían ser, pero no estoy dispuesta a aplicarme ese mismo estándar. Me siento engreída y santurrona cuando sale a la luz el pecado de otros. Me ofendo cuando alguien sugiere que no tengo razón o que necesito cambiar.

¿Te describe esto? ☐ NO ☐ UN POCO ☐ SÍ

**G. La conducta camaleónica**

Cambio de "color" dependiendo de mi entorno. Si estoy en la iglesia, soy una mujer religiosa. Si estoy en una fiesta, soy una fiestera. El ambiente y las personas con las que estoy dictan mi conducta.

¿Te describe esto? ☐ NO ☐ UN POCO ☐ SÍ

**3.** Lee Santiago 4:8-10. ¿Qué problema(s) está(n) a la raíz del doble ánimo?

_______________________________________

_______________________________________

**4.** ¿Qué puedes hacer para ser más auténtica?

_______________________________________

_______________________________________



# NECESIDAD

¿De quién depende para cumplir sus anhelos?

"Por tanto, he salido a encontrarte, buscando diligentemente tu rostro, y te he hallado".
(Pr. 7:15)

Se deleita en el Señor, y Él le concederá los deseos de su corazón.
(Sal. 37:4)

"Está fuera, con un caso terrible de SNP. Es lo que Warren, un amigo de mi hijo, de veinte años, afirmó dejándose caer en un sillón de la sala de estar. Jonathan suspiró y asintió con la cabeza dando a entender que lo sabía, y decepcionado porque su amigo tuviera que ausentarse a las actividades planificadas para aquella noche.

"¿SNP?", pregunté alarmada. "¿Qué es SNP?". A mi mente acudían imágenes de su amigo en cuarentena en una habitación de hospital, enganchado a un respirador con cables por todo su cuerpo, rodeado de doctores con mascarillas y enfermeras susurrando. Pregunté: "¿Es grave? ¿Se pondrá bien?".

Warren me miró con cara inexpresiva y me explicó: "SNP: Síndrome de Novia Pegajosa. Es grave y *no*, no está bien. Se está asfixiando". Casi me caigo de la silla de la risa. Sabía exactamente de lo que estaba hablando. Y tú también. Algunas mujeres están tan necesitadas de atención que se aferran a los hombres como el plástico a un trozo de carne cruda. El joven no podía asistir al paseo programado, porque su novia no quería pasar la tarde sola. Insistió en que *sus* necesidades tenían prioridad sobre las ganas que él tuviera de pasar tiempo con sus amigos.

Como muestra la narrativa de Proverbios 7, vemos a la mujer expresando su ardiente deseo de estar con el joven. Confía y espera

que él acuda a su casa y satisfaga las necesidades de ella. Pasa todo el día preparándolo todo para esa posibilidad. Le confiesa: "Por tanto, he salido a encontrarte, *buscando diligentemente* tu rostro, y te he hallado". Acaricia el ego del hombre haciendo hincapié en lo importante que es para ella: "He salido a *encontrarte,* a *buscarte* con ansiedad… ¡*Tú* eres el hombre de mis sueños! ¡*Eres* tan asombroso, tan fuerte, tan atractivo, tan perfecto para mí! ¡*Eres* el único que me puede ayudar! ¡*Eres* el hombre que estaba esperando! ¡Me alegro tanto de *haberte* encontrado!". Le hace pensar que es el único que puede rescatarla de su difícil vida sin amor. Es su caballero de resplandeciente armadura, su salvador. Sin embargo, la verdad es que los halagos de ella tienen poco que ver con que él sea sensacional y mucho con la necesidad de ella. Él no es más que el medio para el fin percibido. Ella solo se interesa en él, porque cree que va a satisfacer sus deseos.

La "chica salvaje" recurre a los hombres para saciar los profundos anhelos de su corazón. Depende de él para su autoestima. La "chica sabia" sabe que no hay hombre sobre la faz de la tierra que pueda llenar el vacío de su corazón que tiene la forma de Dios. Su sentimiento de valía personal no depende de los hombres. Se deleita en el Señor y depende de Él para obtener los deseos de su corazón.

## EN BUSCA DE AMOR

El profeta Jeremías cuenta la historia de una mujer desesperada por amor. Como joven esposa, amaba a su marido, se deleitaban el uno en el otro en la misma medida. Entonces, su compromiso fue puesto a prueba. Otros hombres la incitaron con la pasión, la emoción y la aventura del sexo ilícito. Ella mordió el anzuelo. Por sus brazos pasaron un amante tras otro. Con cada uno de ellos su nivel de satisfacción disminuía y su desesperación aumentaba. Acabó tan necesitada y con tanta destreza en el arte de buscar el amor ilícito, que hasta la ramera más experimentada podía aprender nuevos secretos de seducción siguiendo sus tácticas. "¡Hasta las malas mujeres han aprendido de ti!" (Jer. 2:33, nvi).

¿Quién es esta mujer necesitada? Es la esposa de Dios, la nación de Israel. En la época de Jeremías, le volvió la espalda a su devoción

exclusiva a Dios e hizo alianzas con las naciones que la rodeaban, adoptando su moral y a sus dioses. Se comportó como una ramera dejando Su amor y buscando relacionarse con otros. Recurrió a estos en vez de a Él para satisfacer sus necesidades. Sin embargo, el significado de esta alegoría es mucho más amplio que aquella situación histórica particular. También es una lección para las mujeres de hoy.

Martín Lutero declaró una vez: "Aquello a lo que se aferre tu corazón y en lo que confíe es en realidad tu dios".[1] La mayoría de las mujeres anhelan encontrar el amor en los brazos de un hombre. Su corazón ansía el romance terrenal más que la realidad a la que este apunta. El idilio es la esperanza a la que se aferran y en la que confían. Es su dios. La narrativa de Jeremías describe su historia. Nos habla a todas las que "dirigimos el rumbo a la búsqueda de amor" y que acudimos a los hombres y no a Dios para hallarlo. Cuenta la parábola de toda mujer que siente profundos deseos, anhelos y necesidades, y que intenta satisfacerlos en el lugar y la forma equivocados.

En el relato de Jeremías, la tragedia está en que la mujer le volvió neciamente la espalda al verdadero amante que podía saciar sus necesidades y aceptó a falsos queridos que no podían llenar su corazón. El Señor le dijo a Su esposa que era como rechazar el manantial natural de agua pura y fresca para satisfacer su sed con agua estancada de su propia cisterna rota. Declara: "Dos son los pecados que ha cometido mi pueblo: Me han abandonado a mí, fuente de agua viva, y han cavado sus propias cisternas, cisternas rotas que no retienen agua" (Jer. 2:13, nvi). Más tarde, incluso maldice a quienes han hecho esta elección:

> Maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta de Jehová. Será como la retama en el desierto, y no verá cuando viene el bien, sino que morará en los sequedales en el desierto, en tierra despoblada y deshabitada.
>
> Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová. Porque será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá cuando viene el calor, sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de dar fruto (Jer. 17:5-8).

Las fuentes de agua más fiables y refrescantes de la tierra de Israel eran sus manantiales naturales. Se podía depender de esa agua de

clara y fresca consistencia, porque saciaba. Por el contrario, las fuentes de agua menos fiables eran las cisternas. Eran grandes hoyos cavados en la porosa roca caliza, y recubiertos de yeso, para impedir fugas. En ellos se recogía el agua de lluvia. Era un agua salobre y estancada, y si no llovía, acababa secándose. Peor aún era cuando se hacía una grieta en la cisterna, porque ya no retenía el agua. Esta se iba filtrando por el yeso hasta la piedra caliza que había debajo. Cambiar un manantial puro y fiable de agua corriente por una cisterna rota con agua salobre era absurdo. Sin embargo, fue exactamente lo que hizo la mujer del relato de Jeremías. Se apartó de lo que habría saciado indudablemente su sed por lo que no lo haría en modo alguno.

Este texto presenta la imagen del contraste entre la "chica sabia" y la "chica salvaje". Esta última confía en sus propias astucias para saciar su sediento corazón. Se fabrica una relación y espera que satisfaga sus necesidades. Saca tanta agua como puede de la cisterna rota, pero en algún momento se da cuenta de que sigue insatisfecha y que el agua que ha sorbido con ansias ha dejado un sabor amargo en su boca. Su corazón se siente reseco como un arbusto seco y quebradizo en un desierto. No tiene raíces. Siente que su espíritu se debilita. Pero en lugar de plantarse cerca del arroyo, intenta con desesperación conseguir más agua de su cisterna o se hace otra con la esperanza poco realista de encontrar un agua abundante y fresca.

La "chica sabia" no "confía en el hombre" ni se apoya en su propia fuerza. Su corazón confía en el Señor. Es "como árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá cuando viene el calor, sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de dar fruto".

Es una imagen poderosa. No quiere decir que la mujer sabia no experimente jamás el "calor" de una olla exprés en sus relaciones, o que nunca se enfrente a un año de sequía relacional. Sin embargo, resiste a esos tiempos difíciles. No teme ni está angustiada cuando estos llegan, porque su relación con el Señor la alimenta y la sostiene. Ella no confía en la cisterna. No se seca espiritual ni emocionalmente cuando un hombre la decepciona. No tiene que cavar una cisterna tras otra, intentando con desesperación encontrar el agua que necesita. Sus raíces son profundas. Si el amor de su vida la desilusiona, la traiciona

y la hiere —o incluso si no se casa nunca—, no se secará. Sus hojas permanecerán verdes y no dejará de llevar una vida espiritualmente productiva y satisfactoria. Su bienestar no depende de un hombre.

Los pasajes de Jeremías (2:13; 17:5-8) demuestran que buscar el amor a la manera salvaje difiere de manera sustancial de hacerlo con sabiduría. Aquí tienes dos listas a modo de resumen.

**BUSCAR EL AMOR A LA MANERA SALVAJE**

- Olvida o descuida su relación con Dios que (“se aparta” del Señor).
- Piensa que la relación con un hombre saciará (o debería saciar) sus necesidades emocionales (“confía en el hombre, y pone carne por su brazo”).
- Su corazón se siente solo y necesitado (“en tierra despoblada y deshabitada”).
- Sabotea la relación y le exige cosas a su hombre para lograr llenar su necesidad percibida (“[cavan] para sí cisternas”).
- Exige que la relación le proporcione algo que posiblemente no puede (“cisternas… que no retienen agua”).
- Su relación la decepciona una y otra vez (“cisternas rotas”).
- Se siente angustiada y asustada cuando la relación se tambalea (“teme que llegue el calor” nvi; “en época de sequía… se angustia”, nvi).
- Su corazón se marchita poco a poco y muere (“como la retama en el desierto”).
- Su vida es espiritualmente estéril e improductiva (“no verá cuando viene el bien”).

**BUSCAR EL AMOR A LA MANERA SABIA**

- Persigue con fidelidad una relación con Dios (“confía” en el Señor; no se ha apartado de Él).
- Sabe que solo la relación con Dios puede satisfacer sus necesidades más profundas. No depende de los hombres para esto (“cuya confianza es Jehová”).
- Su relación con Dios alimenta su espíritu (“como el árbol plantado junto a las aguas”).

- Extiende sus raíces en profundidad en las corrientes de Dios para satisfacer sus necesidades emocionales. No exige su satisfacción emocional a las personas (“junto a la corriente echará sus raíces”).
- Sabe que el Señor la sostendrá si una relación de amor atraviesa momentos difíciles o en ausencia de tal relación (“no verá cuando viene el calor”; “en el año de sequía no se fatigará”).
- Su corazón permanece vivo y basado en el amor de Dios, independientemente del estado de sus relaciones terrenales (“su hoja estará verde”).
- Su vida es espiritualmente fértil y productiva, independientemente del estado de sus relaciones terrenales (“[no] dejará de dar fruto”).

¿Cuál de estas dos maneras caracteriza mejor tu forma de buscar el amor? La “chica salvaje” deposita su confianza en el hombre; busca en él su salvador. Intenta monopolizar su tiempo y su atención y sus exigencias intentan lograr siempre aquello que quiere. La “chica sabia” confía en el Señor. Tiene un Salvador y no necesita ni espera que un hombre satisfaga sus necesidades más profundas. No está desesperada por un hombre. No es que no disfrutaría de una relación saludable. Claro que lo haría. Pero saca su identidad y su fuerza de una fuente mucho más fiable.

## NOVIAS DESESPERADAS,AMAS DE CASA DESESPERADAS

A modo de introducción de una de mis charlas mostré el clip del clásico de Walt Disney en el que Blanca Nieves cantaba “Algún día mi príncipe vendrá”, en una sala llena de jóvenes en edad universitaria. Su respuesta fue dramática. Muchas levantaron el brazo y gritaron: “¡Sí!”. Algunas se quedaron sentadas con la mano sobre el pecho. Otras gritaban contentas. Otras aplaudían. Algunas daban voces. Unas fingían desmayarse. A un par de ellas les rodaban lágrimas por las mejillas.

Varias semanas más tarde, cuando mostré el mismo videoclip en una sala llena de mujeres, casadas en su mayoría y de mediana edad, la

respuesta no pudo haber sido más diferente. A la mayoría no parecía interesarles. Muchas se reían y se burlaban. Otras ponían los ojos en blanco. Otras se encogían de hombros y retomaban sus conversaciones con sus amigas. Ninguna levantó el brazo y gritó: "¡Sí!". Ni una sola.

Sus reacciones eran reveladoras. Las universitarias tenían el corazón lleno de esperanza de encontrar a su príncipe azul y vivir felices para siempre jamás. Sus ansiosas expectativas eran que casarse con el Sr. Soñado colmaría su deseo. Las mujeres de mediana edad tenían el corazón lleno de cinismo, porque su príncipe azul no había proporcionado el "final para siempre feliz" que ellas habían esperado. El Sr. Soñado se había convertido en Don Deprimente y en Don Regordete. Tenían la desgarradora sospecha de que nadie satisfaría jamás los anhelos de sus corazones. Los asentimientos, las lágrimas y los "síes" de estas mujeres llegaron cuando hablé sobre el dolor de la decepción. No significa que su deseo hubiera muerto. Tan solo estaban cansadas y heridas de todos los años de esperanza y anhelos. Estaban hartas de intentar exprimir agua de una cisterna rota y vacía. No habían hallado aún lo que buscaban.

¿Qué debemos hacer, pues, con toda esta añoranza? Para apagar su sed, muchas mujeres dan vueltas en círculos sin fin de deseo, libertinaje y decepción. Me viene a la mente mi amiga de la escuela secundaria, Micaela, que ha experimentado numerosas relaciones fallidas: dos o tres novios en serio, dos relaciones consensuales, un compromiso roto y un matrimonio roto. Cuando cenamos juntas hace varios años, su deseo y su desesperación habían alcanzado un nivel frenético. Esta mujer de cuarenta años salía y se acostaba con tres hombres distintos al mismo tiempo. "Solo deseo poder encontrar a alguien que me ame", se lamentaba con los ojos llenos de lágrimas.

C. S. Lewis escribió en una ocasión: "Lo que no satisface cuando lo encontramos, es que no es aquello que estábamos deseando".[2] Sugería que podemos describir mejor el deseo agitado que existe en el corazón humano con el término alemán *Sehnsucht*. Mis padres eran alemanes emigrantes y mi lengua materna era el alemán, así que intentaré explicar esta palabra. No existe un equivalente verdaderamente adecuado en español. Es un término casi místico que mezcla el anhelo interno ardiente o las ansias (*das Sehnen*) con la

obsesión o la adicción (*die Sucht*). *Sehnsucht* es un anhelo interno profundo, motivado, inconsolable, por algo de importancia monumental.

*Sehnsucht* es algo que nos impulsa a conseguir una respuesta suprema que permanece siempre más allá de nuestro alcance. Algunas personas lo experimentan como un tipo de nostalgia, otros como añoranza. Unos creen que es anhelar a alguien que no han conocido aún o algo que todavía no han obtenido. Piensan que si llegaran a encontrar a ese "alguien" u obtuvieran ese "algo", su deseo quedaría satisfecho. La mayoría de las personas que sienten *Sehnsucht* no son conscientes de quién o qué podría ser eso que tanto anhelan.

El rey David lo sabía. Escribió: "Como el ciervo brama por las corrientes de aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?" (Sal. 42:1-2). *Sehnsucht* es ese "bramido" profundo e interno de nuestro espíritu por Dios. El alma humana fue creada para disfrutar de algo que no se da nunca por completo —que ni siquiera se puede imaginar como algo recibido— en nuestro modo actual de existencia. *Sehnsucht* es un anhelo por Dios que solo Él puede llenar, pero que no puede llenar por completo hasta que lo veamos cara a cara. Incluso, la satisfacción y el gozo que podemos gustar ahora en Su presencia está atravesada por el anhelo. Es como una mujer embelesada por escuchar la voz de un amante lejano, pero que ansía el momento de tenerlo entre sus brazos. *Sehnsucht* nos hace señas y nos susurra, nos indica y nos arrastra al tiempo en el que por fin estaremos unidas al amante y redentor de nuestras almas.

Cuando las mujeres sienten *Sehnsucht*, muchas lo identifican como un deseo de ser la actriz principal de un apasionado romance. Creen que encontrar a su alma gemela es lo único que satisfará su anhelo. Es lo que piensa mi amiga Micaela. En un sentido tiene razón. Su *Sehnsucht* le está haciendo señas para que participe en un apasionado idilio, pero no en ese que está obsesionada por encontrar. La está invitando a mirar más allá de esa imagen y a alcanzar la realidad que representa. Los romances terrenales son para el Romance Cósmico lo que son los centelleantes reflejos de luz, que bailan sobre el agua, para el ardiente sol. No son la luz abrasadora. Solo reflejan breves

atisbos de ella.

La necesidad de Micaela no es en sí misma algo malo. Pero lo ha prendido a la esperanza equivocada. Recurrir al hombre para recibir lo que solo Dios puede proveer es un ejercicio de futilidad, frustración y dolor. Y puede llevar cada vez más lejos del lugar donde ese anhelo puede verse satisfecho de verdad. La “chica sabia” sabe de qué trata el profundo anhelo de su espíritu. De modo que cuando siente la necesidad, dirige sus ansias y sus suspiros hacia Dios (Sal. 38:9). Comprende que solo deleitándose en el Señor sus necesidades serán satisfechas. Él es Aquel que le concede los deseos de su corazón.



PUNTO DE CONTRASTE #13

# NECESIDAD

¿De quién dependes para cumplir tus anhelos?

**1.** ¿Qué aspecto suele tener la necesidad? ¿Qué tipos de conductas podría exhibir una mujer necesitada?

_______________________________________

_______________________________________

**2.** ¿Cuáles son algunas circunstancias o experiencias de la vida que podrían contribuir potencialmente a la sensación de necesidad de una mujer?

_______________________________________

_______________________________________

**3.** ¿Cuáles son algunas necesidades legítimas de una mujer necesitada, para las cuales podría buscar satisfacción en un hombre?

________________________________________

________________________________________

**4.** ¿Te has aferrado alguna vez a una relación (o a la esperanza de una relación) para satisfacer tus necesidades más profundas? Explica tu respuesta.

________________________________________

________________________________________

**5.** ¿Cuál es el problema de recurrir a los hombres (o a las "cosas") para que satisfagan las necesidades de nuestro corazón?

________________________________________

________________________________________

________________________________________

**6.** Lee el Salmo 42:1-2. ¿Qué analogía usó David para describir el anhelo de su alma por Dios?

________________________________________

________________________________________

________________________________________

**7.** Piensa en una ocasión en que sentiste ese profundo anhelo del alma, "Sehnsucht". ¿Puedes describir cómo te sentiste o explicarlo con una analogía, como la de David?

________________________________________

________________________________________

________________________________________

**8.** Echa una mirada sincera a tu vida. ¿A quién o a qué acudes en la actualidad para satisfacer los deseos profundos de tu corazón?

________________________________________

________________________________________

________________________________________

**9.** Lee Jeremías 17:5-8. ¿Cómo puedes luchar contra el impulso de depender de las relaciones y de otras cosas para satisfacer tus necesidades? ¿Cómo puedes dejar de intentar exprimir agua de las cisternas estancadas y rotas, para beber del claro y puro manantial de Dios?

________________________________________

________________________________________

________________________________________

________________________________________

[1] Martín Lutero, *Catecismo menor y mayor*, p. 37.

[2] C. S. Lewis, *The Pilgrim's Regress* (Grand Rapids: Eerdmans, 1981), p. 123. Publicado en español por Planeta Testimonio con el título *El regreso del peregrino*.



# POSESIONES

¿Cómo gestiona su dinero y sus recursos?

"He adornado mi cama con colchas recamadas con cordoncillo de Egipto; he perfumado mi cámara con mirra, áloes y canela".
(Pr. 7:16-17)

"Alarga su mano al pobre, y extiende sus manos al menesteroso. Ella se hace tapices".
(Pr. 31:20-22)

"Las 'chicas' listas consiguen más" es una campaña comercial de tremendo éxito que promociona la revista superventas *More* [Más], para mujeres jóvenes del Reino Unido. El mensaje grita desde las vallas publicitarias, los autobuses, los comerciales televisivos, las cuñas radiofónicas y los concursos. Inundan a las mujeres británicas con la idea de que si son listas, conseguirán más: más hombres, más sexo, más cotilleos de famosos, más belleza, más moda, más productos y, por supuesto, más de la revista que proporciona la última y la mayor información sobre estos placeres. "¡Porque las "chicas" listas consiguen más!".

Aunque esa campaña comercial en particular no se ha desarrollado en Norteamérica, es el mensaje clandestino de casi todos los esfuerzos de mercadeo masivo. Los comerciantes minoristas quieren convencernos de que necesitamos más de cualquier cosa que estén vendiendo. La perspectiva de la Biblia difiere de la del mundo. Comprar constantemente más cosas no es el rasgo de una mujer inteligente; es el distintivo de la "chica salvaje". Ella es una consumista permisiva, voraz, que persigue el placer por medio de la compra de bienes materiales. La "chica sabia" piensa de un modo distinto con respecto a la forma de gastar su dinero. Es prudente.

Entiende que todo lo que tiene procede de Dios. Intenta honrarle siendo una buena administradora de todos sus recursos. Atesora la riqueza del reino más que la opulencia del mundo.

## DESEO DE DISEÑO

Al retomar la historia de nuestra mujer de Proverbios 7 vemos su intento de provocar el interés del joven mediante la descripción de su dormitorio: "He adornado mi cama con colchas recamadas con cordoncillo de Egipto; he perfumado mi cámara con mirra, áloes y canela".

Cuando la mujer le habla al joven sobre su cama y después menciona su lecho, no está hablando de dos muebles distintos. En Palestina, las personas solían dormir en el suelo, sobre unas esteras que podían enrollar y guardar durante el día, o sobre unos bancos multifuncionales de barro y ladrillo. Sin embargo, si sus camas eran muebles con patas, también podían usar el término *diván* para describirlos (Job 7:13; Sal. 6:6). El diván era un tipo específico de cama, así como un reclinatorio es un tipo específico de silla. La mujer usa el término *cama* para que el joven supiera qué clase de lecho tiene. Dadas las restricciones de espacio de la mayoría de los hogares, un diván-cama era una extravagancia poco práctica que no muchos podían pagar ni permitirse. Ella quería hacerle saber que no dormía sobre un catre en el suelo, como una persona humilde y corriente. Su cama era un diván, un artículo de lujo.

La mujer también se asegura de mencionarle que la había cubierto de colchas y de delicadas sábanas de lino importadas de Egipto. El lino egipcio era la tela más fina y deseable del mundo. Su frescor, su lustre, su suavidad y su resistencia la destacaban del material menos caro. La mujer enfatiza que sus sábanas son de color, más espléndidas y exclusivas que las normales. Los tintes usados en la antigüedad eran costosos, ya que los artesanos los obtenían de los cuerpos de los insectos o moluscos, o de los pétalos y las corolas de las flores. Las sábanas egipcias de color eran un lujo particularmente excesivo.

La mujer de Proverbios estaba indudablemente intentando impresionar y atraer al joven con la descripción de la exquisita decoración de diseño de su dormitorio. Estoy segura de que él estaba

“fascinado”. Es probable que sus cejas se alzaran incluso más cuando oyó que ella había perfumado sus sábanas de mirra, áloes y canela. La mirra era una especia originaria de Arabia, el áloe venía de la India o China, y la canela procedía de la costa oriental de África y Ceylán. Estas fragancias importadas eran exóticas y costosas. Ella le deja claro que no ha escatimado en gastos para preparar su noche de romance. Había preparado un suntuoso banquete para su paladar y sus sentidos, y lo invitaba a disfrutar de ello.

Que la mujer pusiera tanto esmero en detallar el lujo extravagante de sus posesiones nos da una pista sobre su actitud hacia las mismas. Es evidente que tiene un comportamiento subyacente de presunción y autocomplacencia. Quiere impresionar al joven y que la tenga en alta estima. Quiere que la admire y desea encantarlo con todas sus galas. Quiere que él confirme que ella es realmente alguien. Es como la ramera, la Sra. Babilonia, que se complacía en “su deseo por lujos excesivos” y en su “apasionada inmoralidad”, y seducía a las naciones para que bebieran “[su] vino” (Ap. 18:3, ntv).

El pasaje de Apocalipsis nos informa de que la Señora Babilonia era una consumidora avariciosa. Era una adicta a las compras que adquiría todo tipo de mercancía exótica importada:

> oro, de plata, de piedras preciosas, de perlas, de lino fino, de púrpura, de seda, de escarlata, de toda madera olorosa, de todo objeto de marfil, de todo objeto de madera preciosa, de cobre, de hierro y de mármol; y canela, especias aromáticas, incienso, mirra, olíbano, vino, aceite, flor de harina, trigo, bestias, ovejas, caballos y carros, y esclavos, almas de hombres (Ap. 18:12-13).

Le encantaban esas “delicadezas” y esos “esplendores”. En su mente eran símbolos de estatus, artículos imprescindibles. Lo último y lo más extraordinario de la revista *Más* de Babilonia eran “los frutos codiciados por [su] alma” (18:14).

En la actualidad hemos sustituido la tela púrpura por los vaqueros de diseño, el lino fino por las sábanas de satén, el incienso por perfume francés, el ganado y las ovejas por los restaurantes de cinco estrellas, los caballos y los carros por BMW, los esclavos por niñeras y amas de llaves, pero somos igual de avariciosos y autocomplacientes. Como la Sra. Babilonia y la mujer de Proverbios 7, nos vemos atrapadas en la búsqueda sinfín de algo más. Gastamos y gastamos aunque no tengamos el dinero.

La “chica salvaje” es una consumista voraz. Atesora las cosas de este mundo más que a Jesucristo. Escoge los placeres fugaces que no satisfacen sus necesidades más profundas y, al final, eso destruye su alma. El mundo nos dice que las “chicas listas” consiguen más. Sin embargo, las Escrituras afirman que si somos verdaderamente inteligentes, no nos conformaremos con el “más” que el mundo puede ofrecer. Vamos a querer algo infinitamente más y no sus emociones baratas y temporales. El problema no es que deseemos cosas hermosas y preciosas, sino que tenemos una percepción defectuosa de lo que es más bello y valioso. Elegimos tesoros que perecen, que se rompen y que pueden ser robados, cuando deberíamos poner nuestro corazón en las riquezas que duran para siempre.

## GESTIÓN DE LOS RECURSOS

Jesús contó una parábola en Lucas 16 que ilustraba cuál debería ser nuestra actitud hacia las posesiones. La historia se centraba en un administrador a cargo de la empresa de un rico hombre de negocios. El propietario se enteró de que su empleado estaba siendo irresponsable e imprudente, despilfarrando los recursos de la empresa. De modo que el dueño lo llamó, le pidió que le rindiera cuentas y le informó que su empleo pronto llegaría a su fin. Al oír esto, el administrador decidió que haría lo posible por asegurar su futuro haciéndoles un gran favor a algunos de los clientes de su jefe. Esperaba que recordaran el favor y que fueran amables con él cuando no tuviera empleo. El propietario reconoció que el administrador había sido muy astuto por procurar tener amigos para cuando quedara sin trabajo. Aunque el administrador había sido derrochador e irresponsable, el propietario lo elogió por ello. Jesús remata la historia diciendo:

> Y yo os digo: Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando éstas falten, os reciban en las moradas eternas.
>
> El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto. Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero? Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?
>
> Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas… o que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación (Lc. 16:9-13, 15).

La enseñanza de Jesús contiene varias lecciones para nosotras con respecto a la forma en que deberíamos gestionar nuestros recursos. La primera lección es sobre nuestra propiedad. Con frecuencia pensamos que si le damos al Señor una porción de nuestras ganancias, el resto del dinero es nuestro para que lo gastemos como deseemos. Sin embargo, esta parábola nos enseña que todo lo que tenemos le pertenece a Dios. Todo. Nada es realmente "nuestro". Solo somos administradores, no dueños. Le responderemos por la forma en que gastemos el dinero, el tiempo, los talentos y los dones que Él nos ha confiado. Por tanto, si estoy considerando comprar otra linda falda, una de las preguntas que deberían estar en primer lugar de mi mente es: "Señor, ¿es así como quieres que gaste nuestro dinero?".

La segunda lección es sobre la inversión. La parábola enseña que deberíamos invertir en recursos terrenales, pero no con vista a conseguir más dinero. El propietario elogió al administrador cuando usó el dinero para tener amigos en el futuro, para cuando se quedara sin trabajo. Algún día, nuestro trabajo en la tierra acabará. La idea de Jesús es que deberíamos invertir nuestros recursos en cosas celestiales. Nuestra forma de usar nuestro dinero aquí debería ayudarnos a conseguir amigos que se unan a nosotros en la eternidad. Deberíamos gastar con vistas a compartir el evangelio e influir en las personas para el reino de Dios. Para mí, la pregunta es esta: "¿Estoy invirtiendo mi dinero, mi tiempo, mis talentos y mis dones en cosas eternas?".

En tercer lugar, la historia encierra una lección sobre la responsabilidad. Jesús declaró: "El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel… Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero?". En otras palabras, tu forma de gastar el dinero y los recursos es muy, muy importante. El Señor no te confiará la administración de las verdaderas riquezas de su reino hasta que aprendas cómo gestionar las mundanas. La pregunta es: "¿Estoy siendo responsable con mi dinero? ¿Estoy siendo cuidadosa de no gastar en compras caras, autocomplacientes o irresponsables?".

La cuarta lección de la enseñanza de Cristo es sobre la evaluación. Esto significa determinar el valor de algo según su calidad, su condición y su conveniencia. Responde a la pregunta: "¿Cuál es su

valor?". En una ocasión, una mujer compró en Escocia un jarrón extraño por el que pagó una libra en las rebajas (más o menos un dólar). Después de que la planta que puso en él muriera, lo dejó en el desván y estaba a punto de tirarlo cuando *Antiguedades Roadshow* llegó a la ciudad. Por capricho lo llevó para que lo tasaran. "El jarrón resultó ser una obra de 1929 —Feuilles Fougeres— del renombrado diseñador francés y figura más importante del Art Nouveau, René Lalique". Se vendió en la subasta de Christie por el equivalente de más de cincuenta mil dólares.[22]

La mujer ignoró el jarrón hasta que un experto le dijo que tenía gran valor. Fue entonces cuando empezó a valorarlo. El Señor nos quiere educar sobre el verdadero valor de las cosas terrenales. Nos proporciona su experta tasación. Nos indica: "Aquello que entre los hombres tiene un alto valor es detestable a los ojos del Dios". Desea que valoremos Su evaluación y estimemos lo que él estima. ¿Y si encontrara un jarrón Feuilles Fougeres en mi desván? ¿Lo arrojaría a la basura? No. Reconocería su verdadero valor eterno. Y hago lo posible por usar su valor monetario para invertir en aquello que es mucho más valioso a los ojos de Dios. La pregunta que debo responderme a mí misma es: "¿Aprecio las cosas basándome en la valoración que Dios hace de su verdadero valor? ¿Acaso Su tasación concuerda con la mía?".

La lección final en el pasaje de Lucas 16 trata sobre la devoción. "Nadie puede servir a dos amos… será leal a uno y despreciará al otro. No se puede servir a Dios y al dinero" (16:14, ntv). Nuestra forma de gastar el dinero indica lo que hay en nuestro corazón. Refleja si adoramos al dinero o a Dios. Indica si nuestro corazón está puesto en los bienes terrenales o en Él. El hombre rico se marchó abatido cuando Jesús le dijo que ganaría el reino si regalaba su dinero (Lc. 18:18-28). El desafío de Jesús reveló aquello que el joven apreciaba de verdad. De haber tenido la misma perspectiva que Jesús hacia la riqueza terrenal, se habría despojado de lo que es menos para ganar lo que es más. Al considerar el dinero y las "cosas" que tengo, es necesario que me pregunte: "¿Hay algo a lo que me costaría renunciar por amor al reino? ¿Me estoy aferrando más a algo que a Jesús?".

## EL DERECHO SOBRE EL DINERO

Se puede diferenciar a la "chica sabia" de la "chica salvaje" por su actitud hacia el dinero y por la forma de gestionar sus recursos. La mujer de Proverbios 7 estaba obsesionada con gastar su dinero en cosas que la hicieran deseable y envidiable, y era permisiva con sus propios sentidos y placeres. El comportamiento de la mujer de Proverbios 31 era notablemente diferente. Compraba productos de calidad como el lino, pero no era por autocomplacencia. Sus compras iban destinadas a suplir mejor las necesidades de los de su casa y de las personas que la rodeaban.

En la narrativa vemos a la mujer sabia abriendo su mano a los pobres, extendiendo sus manos a los necesitados y haciendo colchas para sí misma (Pr. 31:20-22). No compraba exclusivas sábanas egipcias de color y de diseño como la mujer de Proverbios 7. Era mucho más cuidadosa y prudente en su forma de utilizar su dinero. Es muy probable que pudiera permitirse los mismos lujos. Si hubiera guardado el dinero en lugar de dárselo a los pobres y los menesterosos, es posible que hubiera podido comprar las sábanas egipcias para cubrir su cama en lugar de hacer sus propias colchas. El problema no es que tengamos dinero, sino que lo usemos para nuestros propios fines egoístas, lo invirtamos en cosas mundanas y descuidemos el invertir en el reino. El Señor le advierte a Israel: "He aquí que esta fue la maldad de Sodoma tu hermana: soberbia, saciedad de pan, y abundancia de ociosidad tuvieron ella y sus hijas; y no fortaleció la mano del afligido y del menesteroso" (Ez. 16:49).

¿Qué significa, pues, esto para ti? Quiere decir que deberías dar dinero generosamente a tu iglesia, a los ministerios y misiones para hacer avanzar el evangelio de Jesucristo. Pero también que seas espléndida en tu hogar, con la comida, con tus posesiones, con tu tiempo, tu energía, tu afecto y todos los demás recursos que Dios te ha confiado. El Señor quiere que uses todos tus recursos para invertir en el reino. El rico Job es un buen ejemplo. Les dice a sus amigos que jamás ha "desoído los ruegos de los pobres" (nvi) ni hizo "desfallecer los ojos de las viudas". Siempre comían en su mesa. Afirma: "El huérfano… desde mi juventud creció conmigo como con un padre, y desde el vientre de mi madre fui guía de la viuda". Alimentó a los

hambrientos. Calentó a los que tenían frío con la lana de sus ovejas. Cuando veía una necesidad, usaba sus recursos con generosidad para satisfacerla (Job 31:16-21).

Job menciona que fue un "padre para los huérfanos y guía de las viudas" desde su juventud. Esto indica que su provisión para los necesitados consistía en mucho más que bienes materiales. Les proporcionaba supervisión espiritual y dirección. Puedes seguir su ejemplo siendo una madre espiritual para tus amigas, tus parientes, tus vecinas y tus compañeras de trabajo. Aunque seas joven, puedes empezar a ser la madre espiritual de tus amigas y a invertir tus recursos en la eternidad.

La Biblia enseña que lo que haces con el dinero —o lo que deseas hacer con él— puede darte la felicidad o destruirla para siempre. Los valores de la "chica salvaje", que convierte sus riquezas materiales en la meta de su vida, son los equivocados. Por rica que pueda parecer, a los ojos de Dios es muy pobre. En Su economía, la mujer verdaderamente rica es aquella cuyo objetivo principal en la vida es servirlo a Él como Rey. Su riqueza está en la moneda de la fe y de las buenas obras, en abrir su mano a los pobres y extenderla a los necesitados. Tiene un saldo celestial que nadie puede robar y que nada puede mermar. Acumula tesoros para sí en el cielo, "porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón" (Mt. 6:21). La "chica sabia" sabe que el tesoro celestial es el que más provecho tiene para las "chicas listas".



PUNTO DE CONTRASTE #14

# POSESIONES

¿Cómo gestionas tu dinero y tus recursos?

**1.** Si tuvieras una cantidad ilimitada de dinero, ¿qué comprarías?

¿En qué cambiaría tu estilo de vida? ¿A qué dedicarías tu tiempo?

___________________________________

___________________________________

**2.** ¿En qué medida te atrae el "poder de la vida lujosa"? Indica con una marca en la regla inferior lo atractivo que te resulta este pensamiento.

La vida lujosa no me atrae | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | La vida lujosa me atrae enormemente.

**3.** Responde al cuestionario inferior marcando la respuesta en el círculo que mejor corresponda:

**F = Frecuentemente, A = A veces, R = Rara vez.**

**F A R**

○ ○ ○ ¿Eres adicta a las compras?

○ ○ ○ ¿Buscas el placer a través de la compra de bienes materiales?

○ ○ ○ ¿Compras cosas que en realidad no necesitas ni tienes donde ponerlas?

○ ○ ○ ¿Te gusta alardear de tus posesiones?

○ ○ ○ ¿Intentas impresionar o fascinar a los demás con lo que posees?

○ ○ ○ ¿Comparas tus posesiones con las de los demás?

○ ○ ○ ¿Te avergüenzas si tus posesiones no son tan llamativas o espectaculares?

○ ○ ○ ¿Sientes envidia del dinero que tienen los demás o de lo que poseen?

○ ○ ○ ¿Son importantes para ti los productos de diseño?

○ ○ ○ ¿Eres renuente a la hora de compartir o de dar?

○ ○ ○ ¿Sueles gastar más dinero del que tienes, de forma rutinaria?

○ ○ ○ ¿Tienes alguna deuda por tu tarjeta de crédito?

○ ○ ○ ¿Indica tu declaración fiscal que no has dado con generosidad?

○ ○ ○ ¿Descuidas el demostrar preocupación por los pobres y los necesitados?

○ ○ ○ ¿Olvidas orar por las compras que haces?

○ ○ ○ ¿Eres renuente a presentarte como voluntaria o a prestar ayuda?

○ ○ ○ ¿No piensas en cómo usar tus recursos para el progreso del reino de Dios?

**4.** Lee Lucas 16:1-15. Podemos extraer 5 lecciones de este pasaje acerca de cuál debería ser tu perspectiva hacia el dinero y los recursos. Vuelve a las páginas 203-205 para completar la siguiente tabla.

| | |
|---|---|
| 1. Propiedad | Solo soy una “administradora”. Tengo que rendir cuentas a Dios por mi forma de gastar y usar sus recursos. |
| 2. | |
| 3. | |
| 4. | |
| 5. | |

**5.** ¿Qué tipo de conducta esperarías ver en alguien que “atesora las riquezas del reino más que las del mundo?

___________________________________

______________________________________

______________________________________

______________________________________

**6.** ¿Qué cambios necesitas hacer en tu actitud y tu conducta para empezar a invertirte tú misma y tus recursos para la eternidad.

______________________________________

______________________________________

______________________________________

______________________________________

[1] "The vase that dreams are made of", [El jarrón del que están hechos los sueños] de Giancarlo Rinaldi, periodista del sur de Escocia, sitio web de la BBC Scotland News, http://news.bbc.co.uk/2/hi/uk_news/scotland/south_of_scotland/7789458.stm.



# DERECHOS

Su insistencia en la gratificación

“Ven, embriaguémonos de amores hasta la mañana; alegrémonos en amores.”
(Pr. 7:18)

Se niega a sí misma y toma su cruz cada día, y sigue a Jesús.
(Lc. 9:2)

El año pasado, una cristiana eritrea, Azieb Simon, murió de malaria en un Campo de Entrenamiento Militar de Wi’a, tras haber sido encarcelada y torturada durante meses. En Arabia Saudí, un miembro de la policía religiosa le cortó la lengua a su hija universitaria y la quemó a ella por convertirse al cristianismo. Una cristiana paquistaní de veinte años, Sandul, acusada falsamente de haber arrancado páginas del Corán, fue llevada a prisión después de que una multitud furiosa de la mezquita local lanzaran piedras e incendiaran su casa. En Irán, Marzieh, de treinta años y Maryam, de veintisiete, enfermaron de gravedad tras haber languidecido durante meses en una prisión conocida por el duro trato propiciado a las reclusas. En Shandong, una provincia de China, las trabajadoras del campo juvenil cristiano, incluida una joven de dieciséis años, fueron arrestadas, interrogadas, amenazadas, golpeadas y permanecieron privadas de libertad.[1] Todas sufrieron enormemente por negarse a renegar de su fe en Jesús.

En una conferencia para mujeres en el ministerio, en Tailandia, conocí a muchas mujeres como ellas. Venían de todo el sureste de Asia y de Oriente Medio. Una de ellas estaba sorda del oído izquierdo por culpa de una bomba que los atacantes habían lanzado a su casa-iglesia varias semanas antes. Su hijo había escapado por muy poco a la muerte. Todavía le estaban sacando metralla de la cabeza.

Otra estaba agotada por el constante acoso de la policía que amenazaba a sus hijos. Una de ellas, exalumna mía —una mujer brillante que trabajaba en su doctorado en teología— planeaba otra mudanza. Sus nombres aparecían en la lista de los más buscados del gobierno chino. Tenían que mudarse cada tres o cuatro meses cuando sus esfuerzos de evangelización alertaban a la policía local de su presencia. Podrían haber regresado a Norteamérica, pero escogieron no hacerlo. Otra mujer temblaba al adorar, y las lágrimas corrían por su rostro al levantar sus manos. En su casa solo podía susurrar el nombre de Jesús, y hacía años que no había podido alzar su voz y cantar.

Lo más impresionante con respecto a todas estas mujeres no es que sufrieran por el nombre de Jesús, sino que lo hicieran con tanta alegría. Tenían la misma actitud de los mártires quemados en la hoguera en el siglo dieciséis. Cuando el sheriff puso la cuerda alrededor de Ann Audebert, ella lo definió como el cinto de boda con el que se casaría con Cristo. Con gozo en su rostro, exclamó: "Un sábado me casé por primera vez, y un sábado volveré a casarme". O Elizabeth Pepper y Agnes George, quienes besaron y abrazaron el poste antes de ser quemadas. O Elizabeth Folkes, quien gritó: "¡Adiós todo el mundo! ¡Adiós, fe! ¡Adiós, esperanza!", y tomando el poste en sus brazos, exclamó con gozo: "¡Bienvenido, amor!". Con el fuego lamiendo y consumiendo su carne, aplaudió de gozo y alzó sus brazos en exuberante alabanza.[2]

Eran como las mujeres del salón de los héroes de la fe de Hebreos 11, que "volvieron a recibir a sus muertos por la resurrección".

> … otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección. Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles. Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra (He. 11:35-38).

O como los apóstoles, diez de los cuales, según la tradición, fueron martirizados de distintas maneras, incluida la decapitación, a espada y lanza y, en el caso de Pedro, según se dice, mediante la crucifixión boca abajo.

Derechos es el siguiente punto de contraste entre la "chica salvaje" y la "chica sabia". La primera trata de conseguir la gratificación

inmediata. Siente que tiene derecho a estar cómoda, a ser feliz, a divertirse, a conseguir lo que quiere y a permitirse todo tipo de placeres. El disfrute, la comodidad, el lujo y el descanso son las cosas que ella siente que merece y lo que busca y exige constantemente. Por el contrario, la "chica sabia" sabe que el placer más alto existe en la negación de uno mismo y la disposición a llevar la cruz de Cristo. Renuncia a la gratificación terrenal por el gozo eterno que Dios ha puesto delante de ella. Sacrifica los deleites menores por aquellos que son infinitamente mejores. Sabe y acepta que en este lado del cielo, el discipulado cristiano es un negocio caro, incómodo, doloroso y hasta sangriento.

## LA GRATIFICACIÓN INSTANTÁNEA

El escenario estaba dispuesto. La mujer se había arreglado para tener un aspecto provocativo; lo besó de manera seductora y le habló del suntuoso banquete que había preparado, describiéndole la lujosa y sensual decoración de su dormitorio. Podía notar que él se sentía tentado. Sus sutiles insinuaciones prepararon el camino para su desvergonzada proposición: "Ven, embriaguémonos de amores hasta la mañana; alegrémonos en amores".

"Embriaguémonos" es literalmente "bebamos hasta hartarnos". La mujer de Proverbios 7 estaba usando una figura retórica que asemejaba las relaciones sexuales a beber de una fuente (Pr. 5:15-19). El término significa beber copiosamente, a grandes tragos, sorber sin moderación. En la segunda parte de la frase, el verbo *alegrarse* significa deleitarse por completo, "revolcarse en" el placer o entregarse a este. Ella le estaba proponiendo con descaro: "Vamos a satisfacer nuestro deseo. Hagamos el amor toda la noche. Juguemos y démonos placer hasta el máximo".

La mujer de Proverbios 7 era una "amante de placeres". Era como la Sra. Babilonia a quien Isaías pidió cuentas por su actitud de "tengo derecho":

> Dijiste: "¡Por siempre seré la soberana!". Pero no consideraste esto, ni reflexionaste sobre su final. Ahora escucha esto, voluptuosa; tú, que moras confiada y te dices a ti misma: "Yo soy, y no hay otra fuera de mí. Nunca enviudaré ni me quedaré sin hijos". De repente, en un solo día, ambas cosas te sorprenderán: la pérdida de tus hijos y la viudez te abrumarán por completo, a pesar de tus muchas hechicerías y de tus poderosos encantamientos. Tú has confiado en tu maldad, y has dicho: "Nadie me ve". Tu sabiduría y tu

conocimiento te engañan cuando a ti misma te dices: "Yo soy, y no hay otra fuera de mí". Pero vendrá sobre ti una desgracia que no sabrás conjurar; caerá sobre ti una calamidad que no podrás evitar. ¡Una catástrofe que ni te imaginas vendrá de repente sobre ti! (Is. 47:7-11, nvi).

El pasaje revela que la Sra. Babilonia tenía varias ideas equivocadas en cuanto a las cosas a las que tenía derecho. En primer lugar dio por sentado que tenía el control y que tenía derecho de hacer lo que deseara ("¡Por siempre seré la soberana!"). En segundo lugar, sentía que tenía derecho a autocomplacerse y a poner su felicidad por delante ("Yo soy, y no hay otra fuera de mí"). En tercer lugar, consideraba su permisividad como un asunto privado ("Nadie me ve"). Y cuarto, negó cualquier daño que pudiera llegar como consecuencia de su disfrute ("Nunca enviudaré ni me quedaré sin hijos").

La actitud de la seductora de Proverbios 7 era sin duda bastante similar y así es también la actitud de la "chica salvaje", buscadora de placer, de esta generación. Cree que es ella quien controla y puede hacer lo que quiera. Niega ser vulnerable al pecado y tener que rendir cuenta a nadie por su conducta. Se siente con derecho a pasarlo bien y buscar su propia felicidad, sentirse bien, satisfacer sus deseos y ser permisiva. Considera que su conducta sexual es un asunto privado. Justifica que no es asunto de nadie lo que ella hace tras las puertas cerradas. Y niega que su forma de disfrutar pueda perjudicarla. Si no le hace daño a nadie, ¿qué diferencia podría haber? ¿Qué malo tiene el propio placer?

La autocomplacencia de la "chica salvaje" no se limita a las aventuras sexuales ilícitas. Puede complacerse a sí misma a través de las aventuras emocionales, novelas de romances, fantasías, pornografía, masturbación, sensualidad, coqueteo y otros tipos de impureza sexual. Además, la autocomplacencia puede aparecer también en otros ámbitos. La mujer de Proverbios 7 era permisiva en los lujos de diseño. El texto sugiere que se daba caprichos en su vestuario, en la comida, en sus salidas, en quedarse despierta hasta tarde y durmiendo hasta bien entrado el día, y descuidando su casa. Si viviera hoy, se permitiría tratamientos de belleza, espectáculos, buena comida, viajes y todo tipo de artículos de lujo. Todas esas satisfacciones apuntan a una actitud subyacente de "tengo derecho". La mujer es permisiva, porque piensa: *¡Me lo merezco!*

Isaías le advierte a la Sra. Babilonia que su comportamiento sensual y el satisfacerse a sí misma solo conduciría al desastre y la ruina. El apóstol Pablo concuerda en que este es el caso de todas las mujeres cristianas que tienen una actitud semejante de "tengo derecho": "Pero la que se entrega a los placeres, viviendo está muerta" (1 Ti. 5:6). Predice que en los últimos días, la autocomplacencia proliferará. Las personas serán amantes de sí mismas, sin dominio propio, "amadores de los deleites más que de Dios… a éstos evita" (2 Ti. 3:1-5). Del mismo modo, Santiago condena a quienes dedican su tiempo en la tierra a vivir una vida de lujo y al placer desenfrenado. Los acusa de engordar neciamente sus corazones como en día de matanza (Stg. 5:5). La sarcástica ilustración era gráfica para los creyentes judíos que habían visto muchas ovejas y bueyes engordados a voluntad con ricos alimentos, sin saber que su gordura los señalaba como principales candidatos al cuchillo del carnicero.

## ABNEGACIÓN RADICAL

¿Recuerdas lo que hizo Pedro la noche del arresto de Cristo? Alguien de entre la multitud lo reconoció como amigo de Jesús. Para no sentirse avergonzado, incómodo, acosado o maltratado, Pedro lo negó. Y no una vez; ni dos, sino tres veces puso su propia comodidad por encima de su lealtad a Cristo. Al parecer, aquel episodio le enseñó una o dos cosas sobre la abnegación. Al final de una vida de abnegación, Pedro pagó el precio máximo cuando se negó a renunciar a Cristo. Dice la tradición que fue crucificado con la cruz invertida, a petición propia, porque no se sentía digno de morir del mismo modo que Jesús.

En su carta a los cristianos perseguidos dispersados por toda Asia Menor, Pedro habló extensamente sobre el sufrimiento y el negarse a uno mismo. Al leer el siguiente pasaje, observa cómo sugiere que la disposición de la persona a negarse a sí misma y sufrir como Jesús es un requisito para que esa persona venza los pecados de la sensualidad, las pasiones y la autocomplacencia (desenfreno o libertinaje):

> Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento; pues quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado, para no vivir el tiempo que resta en la carne,

conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios. Baste ya el tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los gentiles, andando en lascivias, concupiscencias, embriagueces, orgías, disipación y abominables idolatrías. A éstos les parece cosa extraña que vosotros no corráis con ellos en el mismo desenfreno de disolución, y os ultrajan… Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría (1 P. 4:1-4, 12-13).

Pedro observa que negarse a satisfacerse a uno mismo con placeres pecaminosos y mundanos suele conducir con frecuencia al sufrimiento. Las personas insultarán y se burlarán de quienes no quieran autocomplacerse. La abnegación lleva al sufrimiento que, a su vez, encamina a una mayor capacidad de decirle "no" al pecado, y esto acompaña a una abnegación mayor y, esto, a su vez, a más sufrimiento. Una actitud como la de Cristo frente al sufrimiento y el padecimiento hacen que el pecado pierda su poder sobre nosotros. Pero también conduce a más sufrimiento. "Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución" (2 Ti. 3:12).

Puedo afirmar que los que son piadosos compartirán los sufrimientos de Cristo. Si una mujer se enfrenta a la marea de la opinión popular y sigue valientemente a Jesús, sufrirá lo que Él sufrió. Será menospreciada y rechazada, se familiarizará con el dolor y la tristeza, la insultarán, se burlarán de ella, la escarnecerán, la ridiculizarán, la afligirán, la oprimirán, la humillarán, le harán reproches, la deshonrarán, la abandonarán, sus amigas y la familia se apartarán de ella. La mirarán, se regodearán y será objeto de chismes y calumnias. Se sentirá afligida, angustiada, humillada. Su corazón se derretirá como la cera. Su fuerza se secará. Quedará exhausta, con una enorme carga que superará su propia fortaleza. Llorará y humillará su alma con ayuno para encontrar el valor y la fuerza de resistir. En algunos entornos hostiles, los oponentes de Cristo podrían atacarla físicamente y perjudicarla, y en algunos casos, el Señor podría pedirle el sacrificio máximo de entregar su vida por amor al evangelio (Sal. 22:6-8, 13-18; 69:7-9, 19-21; Is. 53:2-5, 7-10; Mt. 10:22).

Seguir a Jesús cuesta. Las "chicas sabias" pagarán el precio de su obediencia. En esta cultura, sufrirán por adoptar una postura con respecto a la enseñanza de Cristo sobre el género y la sexualidad. Como Amanda, que soportó miradas, risas y murmuraciones después de defender la moralidad en su clase de ciencia. O Lisa, cuya amiga

desafió a tres hombres en secreto para que compitieran para hacer que ella perdiera la virginidad. O Sonia, que rompió su relación con Julio, porque él no compartía su convicción sobre los estándares sexuales. O Cristina, que fue aislada de su grupo de iglesia por tener opiniones demasiado radicales. O Cayetana, cuyo marido intentó obligarla a ver películas pornográficas y se burlaba cruelmente cuando ella no quería. O Alicia, que perdió su empleo por negarse a aceptar las insinuaciones de su jefe. O Rebeca, a quien le rajaron los neumáticos y le destrozaron la casa con grafitis cuando opinó que la homosexualidad iba en contra del designio de Dios. El precio de la obediencia es el sufrimiento y la abnegación. Es costoso.

La llamada de Cristo a la abnegación es radical. Jesús advirtió: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame" (Lc. 9:23). La "chica sabia" responde a su llamamiento a la obediencia radical. Cada día, toma su cruz y decide seguir a Jesús, independientemente del precio.

## PARA MAYOR GOZO

Una de mis parábolas favoritas es la de la perla de gran precio. Jesús dijo que el reino de los cielos es como un mercader en busca de finas perlas que, al encontrar una perla de gran valor, fue y vendió todo lo que tenía y la compró (Mt. 13:45-46). Estaba tan extasiado ante la perspectiva de conseguir la perla espectacular que se desprendió gustosamente de todo lo demás. Para él valía más que todas sus demás posesiones. Esta historia resume bien la razón por la que deberíamos estar dispuestas a negar nuestro "yo" y sufrir por Cristo. No es porque disfrutemos sádicamente el desconsuelo y el dolor, sino porque el tesoro en el que hemos puesto nuestro corazón es digno del precio. Los sufrimientos de este tiempo presente no son nada comparados con la gloria que disfrutaremos en Jesús.

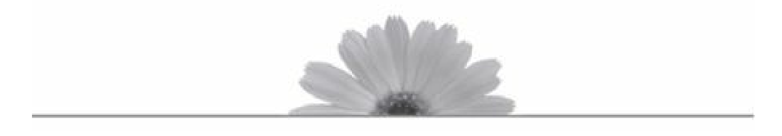
Si alguna vez ha habido un joven que supiera cómo darse gusto, fue el filósofo del siglo primero, San Agustín. Vivió una vida hedonista, bebiendo, asistiendo a fiestas y acostándose con mujeres. Se sintió atraído al Señor, pero vaciló a la hora de convertirse en cristiano, porque no creía ser capaz de vivir una vida sexualmente pura. Es célebre por proferir la oración: "Señor, concédeme castidad y

continencia, pero todavía no”.

Agustín se convirtió de forma radical cuando leyó Romanos 13:13-14: “Vivamos decentemente, como a la luz del día, no en orgías y borracheras, ni en inmoralidad sexual y libertinaje, ni en disensiones y envidias. Más bien, revístanse ustedes del Señor Jesucristo, y no se preocupen por satisfacer los deseos de la naturaleza pecaminosa” (nvi). Después de entregar su vida a Cristo, descubrió para su sorpresa que la abnegación conducía a un gozo mucho mayor de lo que la autocomplacencia le había proporcionado jamás. El gozo de Cristo era más dulce que todos los demás placeres:

> ¡Cuán dulce fue para mí librarme, de golpe, de todos los gozos improductivos que alguna vez temí perder!… Tú los apartaste de mí, tú que eres el gozo verdadero y soberano. Los alejaste de mí y tomaste su lugar, tú que eres más dulce que todos los placeres… Oh Señor, Dios mío, mi Luz, mi Riqueza y mi Salvación.[3]

¿Puedes creerlo? ¿Crees que atesorar a Cristo procura mayor placer que el sexo, la riqueza, el poder y el prestigio? ¿Estás dispuesta a privarte de la gratificación mundana? ¿Estás dispuesta a negarte tu “yo” y sufrir para que el Gozo Verdadero y Soberano, “más dulce que todos los placeres” pueda tomar el lugar de todos los placeres menores? Te costará. A algunas les costará muchísimo. Pero es un precio que la “chica sabia” está dispuesta a pagar.



PUNTO DE CONTRASTE #15

# DERECHOS

Tu insistencia en la gratificación

**1.** ¿Qué cosas dice nuestra cultura que mereces? Marca todas las que correspondan:

☐ Me dice que merezco sentirme bien.

☐ Me dice que merezco tener una vida fácil y libre de dolor.

☐ Me dice que merezco ser amada.

☐ Me dice que merezco ser feliz.

☐ Me dice que merezco ser permisiva.

¿Se te ocurre alguna otra cosa que, según nuestra cultura, merezcas?

_______________________________________

_______________________________________

_______________________________________

**2.** Considera la cita siguiente: "El disfrute, la comodidad, el lujo y el descanso son las cosas que ella siente que merece y lo que busca y exige constantemente".

No me describe en absoluto — Me describe con precisión

**3.** ¿Por qué crees que las personas de nuestra cultura tienen una actitud de "tengo derecho"?

_______________________________________

_______________________________________

_______________________________________

**4.** ¿Qué tiene de malo la actitud de "tengo derecho"?

_______________________________________

_______________________________________

_______________________________________

**5.** Explica qué quiere decir, en tu opinión: "Pero la que se entrega a los placeres, viviendo está muerta" (1 Ti. 5:6).

_______________________________________

_______________________________________

_______________________________________

**6.** ¿Qué relación hay entre la disposición de una mujer a sufrir y negarse a sí misma, y su capacidad de vencer al pecado?

_______________________________________

_______________________________________

_______________________________________

**7.** ¿Cómo puedes distinguir que alguien es una "amadora de los deleites más que de Dios"?

_______________________________________

_______________________________________

_______________________________________

**8.** ¿Hay algo que sepas que el Señor quiere que hagas, pero lo has estado demorando porque te parece demasiado desagradable o difícil? Explícalo.

_______________________________________

_______________________________________

_______________________________________

**9.** Escribe una oración pidiéndole al Señor que te ayude a valorarlo más y que aumente tu disposición a "tomar tu cruz" y seguirle.

_______________________________________

_______________________________________

_______________________________________

_______________________________________

_______________________________________

[1] Comunicado de prensa de La Voz de los Mártires, 2009; http://www.persecution.com.
[2] John Foxe, *El libro de los mártires* (Viladecavalls, Barcelona: Editorial Clie, 2008).
[3] San Agustín, *Confesiones* (IX.1).



# CONFIABILIDAD

Su fidelidad a los compromisos

"Mi esposo no está en casa, pues ha emprendido
un largo viaje. Se ha llevado consigo la bolsa del dinero,
y no regresará hasta el día de luna llena".
(Pr. 7:19-20, NVI)

"El corazón de su marido está en ella confiado".
(Pr. 31:11)

La estación de Shibuya está situada en medio de uno de los distritos de compras y ocio más concurridos y coloridos de Tokio. Si lo visitaras, verías a multitudes de personas que van y vienen en torno a una gran cantidad de tiendas de moda, boutiques, clubs nocturnos y restaurantes. Anuncios de neón y pantallas gigantes de video iluminan el lugar; hasta hay una que cubre la mitad de un rascacielos. Pero en medio de toda esta ostentación, glamur y ajetreo se encuentra la sencilla estatua de bronce de un perro, Hachiko. Por su lealtad, fidelidad y amor, el pequeño "Hachi" se ha ganado un lugar en el corazón de todos los japoneses, que ha conservado durante los últimos setenta y cinco años.

Cada mañana, Hachi solía acompañar a su amo japonés a la estación de trenes de Shibuya, cuando él se iba a trabajar. A su regreso, allí estaba el perro esperando con paciencia y moviendo el rabo. Un día, el hombre murió en la lejana ciudad y no volvió. Aquella noche, y todas las siguientes, Hachi acudió a la estación y lo esperó fielmente; al ver que su amigo no aparecía, regresaba triste a casa. El perro se convirtió en una visión familiar para los viajeros, ya que mantuvo su vigilia durante más de diez años. El 8 de marzo de 1935, Hachi murió en el mismo lugar donde vio a su amigo vivo por última vez. Su

lealtad impresionó tanto al pueblo japonés que levantó una estatua del perro en el sitio donde había esperado con tanta lealtad.

La historia de la estatua ha perdurado. Aunque Hachi solo medía sesenta centímetros de alto, el mensaje que dejó es enorme. Las personas anhelan tener amigos leales y merecedores de su confianza. Como se lamentaba el Sabio: “Son muchos los que proclaman su lealtad, ¿pero quién puede hallar a alguien digno de confianza?” (Pr. 20:6).

La confiabilidad es otro punto de contraste entre la “chica sabia” y la “chica salvaje”. La mujer de Proverbios 7 no era leal a sus votos de matrimonio; no era una mujer de palabra. Cuando su marido estaba fuera de la ciudad, lo engañaba. Traicionaba su compromiso. En el texto, la vemos incitando al joven con el hecho de que “no había moros en la costa”: “Mi esposo no está en casa, pues ha emprendido un largo viaje. Se ha llevado consigo la bolsa del dinero, y no regresará hasta el día de luna llena” (Pr. 7:19-20, NVI). En contraste a la falta de credibilidad de la “chica salvaje”, la “chica sabia” es fiel, leal y confiable. “El corazón de su marido está en ella confiado” (Pr. 31:11). Es una mujer de palabra. Él sabe que será fiel.

## QUEBRANTAR LA CONFIANZA

El marido de la mujer de Proverbios 7 parece haber sido un mercader que solía realizar largos viajes fuera de la ciudad, como era la costumbre de los comerciantes de aquella época. La mujer le aseguró al joven que no había posibilidad de que regresara de improviso y los sorprendiera. La elección de sus palabras es interesante. Literalmente explica: “Porque el hombre no está en su casa”. Usa el término impersonal “el hombre” en lugar de “mi hombre” y “su casa” en vez de “nuestra casa”. Es como si se distanciara de su esposo, menospreciándolo y presentando su relación como algo muy frío e impersonal.

La indiferencia y el desapego con el que se refiere a su esposo es la única clave que da sobre el estado de su relación. Solo podemos especular cómo era. Tal vez se sentía atrapada en un matrimonio sin amor. Quizás su marido era grosero, tosco y desconsiderado. Tal vez la criticaba constantemente y la subestimaba. Es posible que estuviera

tan ocupado en sus aventuras de negocios y que pasara tanto tiempo fuera de la ciudad, que ella se sentía ignorada, aislada y sola. Igual sospechaba que él también le había sido infiel.

Al principio de Proverbios, el Sabio nos dice que este tipo de mujer "abandona al compañero de su juventud, y se olvida del pacto de su Dios" (Pr. 2:17). La frase "compañero de su juventud" indica que la mujer amó una vez a su esposo. Cuando se casaron, eran íntimos confidentes, almas gemelas y compañeros fieles. No sabemos con certeza qué ocurrió para contribuir al deterioro de su relación. Fuera lo que fuera, estoy persuadida de que la mujer tendría una historia convincente que justificara por qué estaba quebrantando su compromiso. Es probable que el joven comprendiera sus razones. Su explicación también tocaría nuestra fibra sensible. Sin embargo, no hay razón que pueda justificar jamás su conducta a los ojos de Dios. La infidelidad al pacto es objeto de reprensión para Él. Dios espera que cumplamos nuestra promesa. Cuando la mujer engañaba a su marido, básicamente estaba abandonando "el pacto con Dios".

El matrimonio es mucho más que un pacto humano. Es un acuerdo con Dios. Cuando una mujer quebranta la fe de su marido, no solo está pecando contra él, sino también contra Dios y, como veremos pronto, contra toda la comunidad de creyentes del pacto. Rompe y profana el acuerdo en múltiples relaciones y niveles. Antes de considerar el pasaje que vincula todas estas relaciones de pacto, quiero asegurarme de que has entendido lo que es un pacto.

Un pacto es un acuerdo entre dos o más partes que implica la obligación mutua. Es un convenio, una promesa vinculante o un contrato permanente que los ata o reúne, y los une de alguna manera. El pacto es uno de los temas centrales de la Biblia, donde algunos se establecen entre seres humanos y otros entre Dios y los hombres. El término *testamento* es otra palabra para *pacto*. Nuestra Biblia se divide en Antiguo y Nuevo Testamento, que corresponden al viejo y nuevo pacto que Dios hizo con la humanidad.

Un pacto es, básicamente, un compromiso mutuo. Una variedad de relaciones humanas, desde las profundamente personales a las políticas y distantes, se pueden describir como tal. David y Jonatán, los mejores amigos, se hicieron promesas de pacto (1 S. 18:3).

Marido y mujer entran en el pacto del matrimonio (Mal. 2:14). Los ancianos de Israel hicieron un pacto nacional con el rey David (2 S. 5:3). El rey Salomón hizo pacto con Hiram, rey de Tiro (1 R. 5:12).

El pacto es una estructura interpersonal de confianza, responsabilidades y beneficios. Estipula que tenemos responsabilidades de cumplir obligaciones hacia otros y de comportarnos de una cierta forma con ellos. En las Escrituras, la palabra clave para describir la responsabilidad del pacto es *fidelidad***.** Significa mantener fe o lealtad. Supone ser responsable de cumplir un pacto. Quiere decir que hago lo que digo que voy a hacer, y aquello a lo que me obliga nuestro acuerdo.

Las Escrituras enfatizan que la fidelidad es un atributo de Dios. Él siempre hace lo que dice que va a hacer. Si hace una promesa, la honra. Si establece un compromiso, jamás le da la espalda. Él es fiel a la hora de cumplir Su responsabilidad. Cumple Su palabra. Es total y completamente digno de confianza. Cuando hizo pacto con el pueblo hebreo, les dijo: "Reconoce, por tanto, que el Señor tu Dios es el Dios verdadero, el Dios fiel, que cumple su pacto generación tras generación, y muestra su fiel amor a quienes lo aman y obedecen sus mandamientos" (Dt. 7:9, nvi). Dios recuerda Sus promesas para siempre (Sal. 111:5). Nunca es infiel. ¡Jamás! "Si fuéremos infieles, él permanece fiel; él no puede negarse a sí mismo" (2 Ti. 2:13).

La naturaleza de Dios, que guarda los pactos, es el fundamento para la fidelidad dentro de las relaciones humanas. Su lealtad deposita sobre nuestros hombros la responsabilidad de ser fieles. Espera que nos mantengamos fieles a Él, a nuestros cónyuges y a las demás personas. Quiere que seamos tan fieles en nuestros compromisos como Él lo es en los Suyos. El profeta Malaquías estaba triste, porque en el pueblo de Israel había quebrantado la fe unos con otros. Afirmó que cuando rompieron sus compromisos, profanaron su pacto con Dios.

> ¿No tenemos todos un solo Padre? ¿No nos creó un solo Dios? ¿Por qué, pues, profanamos el pacto de nuestros antepasados al traicionarnos unos a otros? Judá ha sido traicionero. En Israel y en Jerusalén se ha cometido algo detestable: al casarse Judá con la hija de un dios extraño, ha profanado el santuario que el Señor ama… Otra cosa que ustedes hacen es inundar de lágrimas el altar del Señor; lloran y se lamentan porque él ya no presta atención a sus ofrendas ni las acepta de sus manos con agrado. Y todavía preguntan por qué. Pues porque el Señor actúa como testigo entre ti y la esposa de tu juventud, a la que traicionaste aunque es tu compañera, la esposa de tu pacto. ¿Acaso no hizo el Señor un solo ser, que es cuerpo y

espíritu?… y no traicionen a la esposa de su juventud. “Yo aborrezco el divorcio —dice el Señor, Dios de Israel—, y al que cubre de violencia sus vestiduras”, dice el Señor Todopoderoso. Así que cuídense en su espíritu, y no sean traicioneros” (Mal. 2:10-11, 13-16, nvi).

Permíteme proporcionarte unos cuantos antecedentes sobre lo que estaba ocurriendo aquí. El Señor hizo un pacto con Abraham, su hijo Isaac y su nieto Jacob, a quién le dio el nuevo nombre “Israel”. Este tenía doce hijos que se convirtieron en los jefes de las tribus de la nación de Israel. Esta gente fue la comunidad del pacto de Dios. Poco después de la muerte del rey Salomón, estallaron luchas internas y la comunidad se dividió en dos reinos: Israel, el reino del norte (diez tribus) y Judá, el reino del sur (dos tribus). En lugar de mantenerse unidos, ambos grupos empezaron a hacer alianzas con las naciones circundantes.

En el pasaje, Malaquías condena a Judá por hacer una alianza así (“casarse con la hija de un rey extraño”). Judá fue “infiel”, porque “engañó” a Dios abandonando a su compañero del pacto, Israel. Además, quebrantar el pacto no solo era un problema a nivel nacional; también fue un problema a nivel personal. Los hombres se divorciaban de sus esposas para casarse con mujeres extranjeras. El pueblo les estaba siendo infiel a sus cónyuges judíos y también a la comunidad judía. Malaquías argumentó que era un asunto muy grave. Cuando eran infieles unos a otros, también le eran infieles a Dios y Su pacto. Basándose en el pasaje de Malaquías, podemos deducir algunos conceptos clave sobre los pactos y la fidelidad:

## Los pactos están basados en el carácter de Dios

Dios creó el primer pacto. Hizo uno con Adán y después llevó a cabo una ceremonia de boda para unir a Adán y Eva en un pacto entre sí. Malaquías destaca que unir a las partes y hacerlos uno es un acto de Dios, con “abundancia de espíritu” (Mal. 2:15) en la unión. Hay algo en unir a los individuos que refleja la naturaleza de Dios. Él, que es tres en uno, creó en nosotros Su imagen. Él es una unión pura, fiel e inquebrantable es. Y es lo que Él quiere que representemos en nuestras relaciones de pacto. Cuando somos fieles a un pacto, manifestamos a Dios.

### Un pacto une

Un pacto conecta o une partes en algún tipo de asociación. El propósito de un pacto es unir. El lenguaje de "unidad" es fundamental en la idea del pacto. El pasaje habla de un Padre. Un Dios. Uno a otro. Una carne. Una familia. Una nación. En el Nuevo Testamento, el concepto se amplía. Un Mediador. Una fe. Un bautismo. Una iglesia. Un cuerpo. Un pueblo. Un corazón. Un alma. Una mente. Un Amante. Un amor.

### La infidelidad a un pacto profana a Dios

El pacto de matrimonio es un pacto de Dios, y los pactos entre creyentes también lo son. Cuando somos "infieles unos a otros", violamos nuestro pacto. Eso no solo es una ofensa contra un individuo. Es una ofensa contra toda la comunidad de fe. Incluso peor, es una ofensa contra el Señor. Malaquías es enfático en que quebrantar la fe en una relación humana perjudica la relación entre una persona y Dios, y "profana" Su pacto.

### El matrimonio refleja la naturaleza del pacto de Dios

A Dios le molesta particularmente la infidelidad al pacto del matrimonio. Odia el divorcio. ¿Por qué? Porque el matrimonio es un pacto de amor. Es la relación humana de representación más cercana del pacto de amor de Dios. El matrimonio cuenta mejor la historia. Cuando somos infieles en el matrimonio, contamos una mentira sobre la verdadera naturaleza del pacto de Dios. Damos una imagen falsa de su significado.

### Quebrantar la fe destroza lo que Dios ha unido

La infidelidad destroza la unidad. Es el caso de todas las relaciones interpersonales, pero sobre todo del matrimonio. Malaquías afirma que los que no aman fielmente al compañero de pacto "cubren de violencia sus vestiduras". Desgarran lo que Dios ha unido.

### Evitar la infidelidad es algo crítico

Serle fiel a Dios requiere que seamos leales a todas nuestras promesas y compromisos del uno con el otro. Dios es testigo de todos los pactos. Cuando entramos en un pacto, no solo somos responsables ante el otro individuo, sino también ante Dios. Malaquías advierte al pueblo de Dios que tengan cuidado de guardar su espíritu contra ser infieles unos con otros. La fidelidad es crítica, porque es el pegamento que hace funcionar un pacto. Sin fidelidad, la relación del pacto se desmorona.

## “LO HARÉ… LO HAGO”

Cuando las personas se casan, se hacen una promesa el uno al otro; y Dios, la familia y los amigos son los testigos. La diferencia entre una promesa ordinaria y un juramento es que, en el caso del juramento, una persona apela a un testigo sagrado o lo reconoce. Jurar delante de Dios es un asunto muy grave. Quien hace esto, afirma: “Quiero que sepas que estoy diciendo la verdad y que Dios me castigue si no es así”. Los judíos entendían que apelar a Dios para que fuera testigo de un pacto era algo muy solemne. Sabían que si incumplían la promesa, Él los castigaría. Eso formaba parte del trato. Una vez hecho el juramento delante de Dios, quebrantar su pacto estaba fuera de cuestión. La promesa era vinculante. Por esta razón, Dios les advirtió que fueran muy cuidadosos con los juramentos y que tuvieran mucho cuidado de hacer todo lo que prometían hacer (Nm. 30:2; Dt. 23:21-23).

Los judíos de la época de Jesús le daban un giro interesante al asunto de los pactos, de los juramentos y de las promesas. Entendían que si juramentaban por Dios que harían algo, después tendrían muchos problemas si no cumplían. Queriendo evitarlo, empezaron a hacer juramentos por todo, excepto por Dios. Su intención era dar cierta fuerza a sus promesas para que sus palabras fueran más creíbles, pero no querían incurrir en el juicio de Dios por usar Su nombre, sobre todo cuando no pretendían cumplir del todo su palabra. Así que juraban por el cielo, por la tierra, por Jerusalén, por su propia cabeza y por todo tipo de cosas distintas (Mt. 5:34-35). Al parecer, el tema se volvió bastante absurdo. Por ejemplo, los fariseos argumentaban que si jurabas por el “templo”, tu palabra no era

vinculante, pero si lo hacías por el "oro del templo", tenías que cumplir tu obligación. Si jurabas por el altar, era como tener los dedos cruzados a la espalda, pero si jurabas por la ofrenda del altar, tenías el deber de cumplir lo que decías (Mt. 23:16-22).

Jesús reprendió a los fariseos por pensar que podían salirse con la suya siendo infieles a su palabra. Indicó que cada una de las cosas por las que juraban pertenecía, en última instancia, a Dios. Por tanto, en esencia seguían apelando a Dios como testigo. Si incumplían sus promesas, caerían de todos modos bajo condenación. Dios era un testigo silencioso de cada palabra que hablaban. Jesús los desafió a dejar de usar los juramentos para indicar cuándo decían la verdad y que empezaran a ser veraces todo el tiempo. "Sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no" (Mt. 5:37; Stg. 5:12). Quiere que Sus seguidores sean personas cuyas palabras estén tan caracterizadas por la integridad que nadie necesite una seguridad formal de su veracidad para confiar en ellos. Quiere que seas tan fiel a tu palabra como Él lo es a la Suya (Ec. 5:4-5).

El jueves pasado, mi esposo Brent me pidió que llamara a alguien y recalcó lo importante que era que lo hiciera ese mismo día. Le dije que lo haría. Sin embargo, lo dejé y no hice la llamada hasta el domingo. Quebranté la fe. No hice lo que afirmé que iba a hacer. Pequé y tuve que pedirle que me perdonara por defraudarlo. Yo podría decir que no "fue nada del otro mundo", pero la fidelidad a mi palabra *sí es* importante. La fidelidad es el fundamento de mi pacto de matrimonio y también de todas mis demás relaciones. Ser fiel en "lo pequeño" es extremadamente importante. Jesús dijo: "El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto" (Lc. 16:10).

La "chica salvaje" de Proverbios 7 engañó a su marido. Fue infiel a la promesa solemne del pacto que había hecho. Sin embargo, creo que podemos suponer que quebrantó la fe de él, y también la de los demás, de muchas pequeñas formas cada día. No era confiable. Era el tipo de mujer que pensaba que volverse atrás en una promesa o compromiso, o dejar de hacer lo que dijo que haría "no era poca cosa". No importaba que dijera que estaría allí, y después no estuviera. O si dijo que lo haría y luego no lo hizo. O si dijo que no lo haría y luego sí lo

hizo. O si dijo que estaba y después se echara atrás.

¿Qué me dices de ti? ¿Eres fiel a tus compromisos? Como el Hachiko, el perro fiel, ¿te presentas y sigues presentándote aunque la otra persona no lo haga? ¿Te tomas tus pactos y tus compromisos tan en serio como lo hace Dios? La "chica salvaje" de Proverbios 7 se sintió justificada cuando quebrantó la fe. Pero la "chica sabia" sabe que Dios es testigo de los compromisos que haces. Cumplir la palabra con Él significa hacerlo con otros. Su confiabilidad la obliga a ser fiel. En un mundo en el que las personas quebrantan la fe continuamente, su sí es sí y su no es no. Es total y absolutamente confiable.



PUNTO DE CONTRASTE #16

# CONFIABILIDAD

Tu fidelidad a los compromisos

**1.** ¿Qué es un pacto?

__________________________________

__________________________________

**2.** Lee Deuteronomio 23:21-23. ¿Por qué es importante que nos mantengamos fieles a los pactos?

__________________________________

__________________________________

**3.** ¿Por qué la infidelidad dentro del pacto matrimonial es particularmente reprensible para el Señor?

__________________________________

__________________________________

**4.** Profanar es tratar con irreverencia o desprecio. ¿Cuáles de las siguientes conductas profanan el matrimonio? Marca todas las que correspondan.

☐ Tener una aventura

☐ Coquetear o juguetear con alguien

☐ Ver películas que exalten la infidelidad

☐ Hablar del matrimonio de forma negativa

☐ No honrar/respetar a mi esposo

☐ Pensar en cumplir mi voto solo si mi esposo mantiene el suyo

☐ Imaginar una aventura

☐ Leer revistas que exalten el sexo fuera del matrimonio

☐ Contar o escuchar chistes subidos de tono o con tonalidad sexual

☐ Pensar que el sexo antes del matrimonio no tiene importancia

☐ Pensar que el divorcio no es tan importante

☐ No alentar a una amiga a permanecer fiel a su pacto matrimonial

**5.** ¿Valoras y honras el pacto matrimonial como lo hace Dios? Enumera algunas formas en que has sido culpable de profanar el matrimonio (el tuyo o el de otra persona).

____________________________________

____________________________________

**6.** Describe un momento en que dijiste que harías algo que después no hiciste.

____________________________________

____________________________________

**7.** Marca en la regla inferior lo confiable que eres en las "pequeñas cosas".

| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |

Poco confiable                                                                 Totalmente confiable

**8.** ¿Por qué es importante ser confiable en las "pequeñas cosas"?

___________________________________

___________________________________

**9.** ¿En qué "pequeñas cosas" necesitas trabajar para aumentar tu confiabilidad?

___________________________________

___________________________________

**Tómate un momento para orar y agradecerle al Señor que sea fiel aun cuando tú no lo eres.** Confiesa de qué formas has fallado. Dale las gracias por Su perdón y Su gracia. Pídele que transforme tu carácter para que tu fidelidad hacia los demás se parezca cada vez más a Su fidelidad hacia ti.



# FORMA DE HABLAR

Sus hábitos de hablar

“Con palabras persuasivas lo convenció; con lisonjas de sus labios lo sedujo”.
(Pr. 7:21, NVI)

Ella refrena su lengua de mal, y sus labios no hablan engaño.
(1 P. 3:10)

Podía ver la vacilación en sus ojos. Él sabía que no era buena idea. Aunque su marido estuviera fuera de la ciudad, el pensamiento de que era una mujer casada le recordaba que tener una aventura con ella era algo terriblemente incorrecto. Ella notaba que empezaba a titubear, así que puso toda la carne en el asador. Si su aspecto provocativo, su lenguaje corporal, sus besos y su relumbrante invitación no bastaban, usaría su arma más poderosa: su arsenal verbal. “Con palabras persuasivas lo convenció; con lisonjas de sus labios lo sedujo”.

La forma en que una mujer usa su boca es el siguiente punto de contraste entre la “chica sabia” y la “chica salvaje”. Una mujer sabia es muy cuidadosa con lo que dice. Se asegura de que su discurso sea contenido, sincero y sin astucia. Cultivar un lenguaje piadoso es un reto. En lo tocante al discurso, todas “fallamos mucho” (Stg. 3:2).

Controlar nuestra lengua y aprender a hablar de un modo piadoso son cosas en las que prácticamente todas tenemos que trabajar. Sería imposible tocar el tema de la comunicación piadosa de manera adecuada en un breve capítulo; por tanto, solo explicaremos los tres tipos de discurso pecaminoso que este pasaje identifica como característico de la “chica salvaje”. Su forma de hablar es excesiva (“muchas”, rvr60), falsa (“lisonjas”) y manipuladora (“lo sedujo”).

## LABIOS NO SELLADOS

¿Has oído hablar de la estadística que indica que una mujer usa alrededor de veinte mil palabras por día, mientras que un hombre solo utiliza siete mil? Algunos investigadores afirman que esta cifra comúnmente citada está inflada y que no se basa en una investigación científica adecuada. Sin embargo, la percepción de la mayoría de las personas es que las mujeres hablan más que los hombres. Le he preguntado a mi marido si cree que esto es así. Pensó por un momento, y respondió a mi pregunta con otra.

"Si invitara a tres o cuatro de mis colegas y estuviéramos fuera, en el jacuzzi, y tú salieras y observaras que estábamos sentados en silencio, ¿pensarías que algo iba mal?".

"No. No me sorprendería en absoluto". Sonreí. Entendí adónde quería llegar.

Brent prosiguió: "Si tú invitaras a tres o cuatro de tus amigas y estuvieran en el jacuzzi, y yo saliera y observara que estaban todas sentadas en silencio, ¿pensaría que algo iba mal?".

La respuesta era evidente. Él pensaría que había sucedido algo terrible si un grupo de mujeres estuvieran sentadas juntas en silencio.

"Bueno —concluyó triunfante—; ¡esto debería decirte algo!".

No sé si la pequeña parábola de Brent demuestra que la cantidad de palabras que hombres y mujeres pronuncian es diferente, pero sí parece indicar que existe una desigualdad en la forma de usarlas. Para las mujeres, la intimidad es la tela de las relaciones; y la conversación, el hilo con el que está entretejida. Las mujeres consideran que el discurso es la piedra angular de las amistades. Los vínculos entre los hombres se basan menos en las charlas y más en hacer cosas juntos, y en las experiencias comunes compartidas.

Por lo general, las mujeres son más adeptas a usar el lenguaje en la comunicación interpersonal. Se les da mejor discernir las emociones, leer el lenguaje corporal, interpretar las señales no verbales y expresar pensamientos, impresiones y sentimientos. En las relaciones interpersonales hombre-mujer, ella suele ser más habilidosa en la interacción verbal. Si ella quiere, puede darle cien vueltas al hombre. Lingüística y emocionalmente, él no puede mantener ese ritmo. Y ella se aprovechará a menudo de esto. Habla y habla hasta que el hombre

se siente abrumado, desconcertado, aturdido, frustrado o confundido, y coincide con ella o cede a sus exigencias. Como Dalila, que lisonjeó a Sansón con su incesante cotorreo. "Presionándole ella cada día con sus palabras e importunándole, su alma fue reducida a mortal angustia. Le descubrió, pues, todo su corazón" (Jue. 16:16-17).

La mujer de Proverbios 7 era una habladora. Cuando quiso cazar al joven, recurrió a un discurso "muy" seductor para vencer su resistencia. Sus muchas palabras dirigidas a su amante prohibido eran dulces. Sus labios "[destilaban] miel" (Pr. 5:3). Sin embargo, para con su marido, su incesante charla se había transformado, probablemente, en constantes quejas y crítica. Su discurso seguía "destilando", pero en vez de miel era el molesto goteo de un techo agujereado en un día de lluvia. "Gotera continua en tiempo de lluvia y la mujer rencillosa, son semejantes; pretender contenerla es como refrenar el viento, o sujetar el aceite en la mano derecha" (Pr. 27:15-16).

El Sabio afirma que intentar refrenar el "goteo" incesante de palabras de una mujer conflictiva es un ejercicio inútil. Es como intentar contener el viento o agarrar un puñado de aceite. Muchas son sus palabras y sumamente resbalosas. Él no parece capaz de concretar lo que ella quiere decir. Y tampoco puede detener el aluvión verbal. La Biblia es clara cuando declara que un discurso excesivo suele ser pecaminoso. "En las muchas palabras no falta pecado; mas el que refrena sus labios es prudente" (Pr. 10:19). Cuando las palabras gotean constantemente de la boca de una mujer, hay muchas posibilidades de que sea culpable de algún tipo de pecado: engaño corrupción, crítica, chismorreo, calumnia, enemistad, exageración, vociferación o una multitud de otros pecados del habla.

La "chica salvaje" habla "mucho". No se refrena. Se asegura de que el hombre sea el beneficiario constante de su adulación, su opinión y sus intentos de influir en él y controlarlo. Con sus dulces palabras y su cotorreo, la mujer de Proverbios 7 convenció al joven para que pecara. El Sabio indica que la mujer que multiplica las palabras es una necia, y que aquella que controla sus palabras tiene conocimiento (Ec. 10:14; Pr. 17:27). La "chica sabia" no parlotea. Pone freno a su boca, dosifica lo que habla y lo que dice.

Contener las palabras significa que no tienes por qué opinar sobre todo. No hay necesidad de comentar todo lo que ocurre. No estás obligada a dar a conocer tus pensamientos constantemente. Ni demostrar que tienes razón. Ni alardear de tu conocimiento superior. Ni aconsejar todo el tiempo. No tienes por qué quejarte. Refrenar las palabras significa que sopesas cuidadosamente una respuesta antes de hablar y que te retienes de intervenir en todo. Quiere decir que eres rápida para escuchar, pero lenta para hablar (Stg. 1:19).

## BRILLO DE LABIOS

La segunda cualidad del discurso de la "chica salvaje" es que es falsa. Engatusa al hombre con sus "halagos" (Pr. 7:21, ntv). El Sabio advierte varias veces a su hijo sobre las mujeres zalameras. Quiere protegerlo de la "blandura de la lengua de la adúltera", de la mujer cuya lengua es "más suave que el aceite" (Pr. 6:24; 5:3, nvi).

La lengua suave es la conversación que suena dulce, agradable y sólida, pero que en realidad es resbalosa, engañosa e hipócrita. Es mentirosa e insincera. Se sirve del halago, la alabanza, la adulación y la suave presión para manipular a una persona y que ceda a lo que quiere conseguir quien habla. A las personas les encanta ser alabadas y que se las tenga en alta estima. Les gustan los elogios. Disfrutan oyendo decir cosas buenas sobre ellas. Se sienten bien cuando se les toca el ego. Como dijo una vez un escritor francés: "Para el hombre no hay voz más dulce que la que canta sus alabanzas".[26] Las personas están mucho más inclinadas a responder favorablemente a quien les hace sentir bien sobre sí mismas. El zalamero aprovecha este hecho básico de la naturaleza humana. A las mujeres se les da particularmente bien usar las palabras blandas.

Todas hemos oído el viejo dicho: "Halagándome no conseguirás nada". Sin embargo, la verdad es que la adulación funciona y lo hace extraordinariamente bien. Llámese como se quiera —dar cera, lamer las botas, pasar la mano, dar jabón, ganarse a alguien, dar coba, camelar, pelotear, congraciarse o bombear—, el habla suave puede y suele dar resultado. En manos de quien sepa usarlo puede ser un arma peligrosa de manipulación. No tienes más que pensar en la vendedora que se deshace en elogios hacia su potencial clienta, sobre lo bien que

le sienta un caro atuendo. O la subordinada que se congracia con su jefa para obtener un ascenso o más salario. O villanos como Gríma Lengua de Serpiente en *El Señor de los anillos* de Tolkien, o Iago en el *Otelo* de Shakespeare, quien adule, engaña y manipula a sus superiores. O la mujer que usa un lenguaje dulce y lisonjas para hechizar, atrapar y controlar a un hombre.

La semana pasada, mi hijo expresó su desagrado ante la conducta de una muchacha de su clase que tenía la costumbre de adular al profesor. Lo que más le molestaba era que todos en la clase percibían su estratagema. Todos, es decir, menos el profesor. Parecía encantado y deleitado por toda la efusión de ella. El lenguaje suave y persuasivo suele ser obvio para todos, menos para su objetivo. ¿Has presenciado alguna vez a un hombre atrapado en las suaves palabras de una mujer engañosa? ¿Te has preguntado cómo podía estar tan ciego a lo que su familia y amigos podían ver con tanta claridad?

La adulación es un engaño característico. Y es exactamente la meta perseguida. El apóstol Pablo sostenía que quienes recurren a esas tácticas "no sirven a Cristo nuestro Señor, sino a sus propios deseos. Con palabras suaves y lisonjeras engañan a los ingenuos" (Ro. 16:18). Él y otros apóstoles ponían especial cuidado de no recurrir a la adulación cuando interactuaban con las personas (1 Ts. 2:3-4). No querían usar esta táctica engañosa, ni siquiera con un propósito tan noble como avanzar el evangelio.

Las palabras blandas son un lenguaje engañoso. La Biblia equipara los halagos a la mentira (Sal. 12:2). La adulación no es sincera, porque enmascara una motivación escondida. Miente sobre la verdadera intención de la persona. Disimula la verdad. La conversadora zalamera reparte cumplidos y acaricia el ego masculino para obtener ganancia personal. William Penn, el colonizador cuáquero y fundador de Pennsylvania, advirtió una vez: "Evita a los aduladores, porque son ladrones disfrazados".[27] La seductora de suaves palabras "se pone al acecho como un bandido" (Pr. 23:28).

La diferencia entre un cumplido legítimo y la adulación es la precisión y el motivo. El primero no es falso, exagerado ni está motivado por el egoísmo. Sencillamente pretende alentar y dar crédito cuando hay que darlo. La adulación es interesada e insincera.

"Sincero" implica ausencia de engaño, fingimiento o hipocresía, y adhesión a la verdad simple y sin adornos. Deriva del latín *sine ceras*, que significa *sin cera.*

Cuando los artesanos de los tiempos antiguos hacían una vasija de barro, a veces se resquebrajaba por el calor. Los comerciantes deshonestos disfrazaban sus tiestos inferiores cubriendo las grietas e imperfecciones con cera de abeja antes de venderlos. Escoger un recipiente de barro de buena calidad no era tarea fácil. Aun estando reparado, por fuera se veía perfecto. La mujer no descubriría que era defectuoso hasta que intentara usarlo. Tan pronto como vertiera agua caliente en él, la cera se derretiría y empezaría a gotear. Los artesanos honrados empezaron a etiquetar sus piezas de alfarería con las palabras *Sine Ceras*, sin cera. La mujer que compraba una vasija *Sine Ceras* sabía que la arcilla no tenía defectos ocultos. De haber alguna imperfección, el artista las dejaba visibles. Ser sincera es ser genuina, honesta y auténtica, sin fingimiento ni disfraz.

La "chica salvaje" altera sus palabras. Sus labios son aduladores y su corazón tiene doblez. Ha perfeccionado el arte de "hablarle con suavidad" y, por lo general, usa esta táctica para conseguir lo que quiere. La "chica sabia" no recurre a los halagos. Como la Sra. Sabiduría, puede declarar: "Escúchenme, que diré cosas importantes; mis labios hablarán con justicia. Mi boca expresará la verdad, pues mis labios detestan la mentira. Las palabras de mi boca son todas justas; no hay en ellas maldad ni doblez" (Pr. 8:6-8, nvi).

## PINTALABIOS

Ya hemos tratado las dos primeras características del discurso de la "chica salvaje": es "excesiva" y "falsa". El tercer descriptor que el Sabio menciona es que su lenguaje es "seductor". Seducir es ganarse a alguien, persuadirlo o manipularlo para que acceda. En este ejemplo, su discurso seductor convenció y obligó al joven a tener sexo. Pero ella podría haber utilizado al hombre para cualquier otra cosa. El lenguaje seductor es manipulador. Es astuto. Busca controlar la conducta de otra persona; conlleva un "palo" oculto. Este lenguaje incluye el habla suave, pero es mucho más amplio. También puede contener crítica, humillación y todo tipo de insinuaciones y amenazas

sutiles. Usa cualquier tipo de discurso necesario para forzar a la otra persona a consentir con el plan oculto.

Por ejemplo, la mujer puede hacer un mohín: "Eres el único hombre que no me ha decepcionado y herido. Confío en ti. ¿Cómo puedes ser tan egoísta y no renunciar a tus entradas de fútbol para ir a la fiesta de mi amiga? ¡Has sido tan confiable! ¿No me vas a fallar como los demás imbéciles, verdad?". Con sus palabras acaricia su ego, lo apuñala por la espalda y lo arrincona, todo al mismo tiempo. ¿Por qué? Para seducirlo y que él haga lo que ella quiere. Lo bombardea con todo tipo de lenguaje resbaloso y que prevalezcan su opinión y sus deseos.

El salmista declaró esto sobre las seductoras: "No hacen sino mentirse unos a otros; sus labios lisonjeros hablan con doblez. El Señor cortará todo labio lisonjero y toda lengua jactanciosa que dice: 'Venceremos con la lengua; en nuestros labios confiamos. ¿Quién puede dominarnos a nosotros?'" (Sal. 12:2-4, nvi). Si este pasaje se personalizara y parafraseara para una "chica salvaje", podría decir: "Es intrigante e insincera. Su lenguaje suave enmascara un corazón engañoso. Que el Señor corte los labios de su rostro, arranque de su boca la lengua jactanciosa que afirma: 'Yo tengo el poder de persuasión. Puedo conseguir que cualquiera haga cualquier cosa. Soy yo quien controla'".

La "chica salvaje" tiene habilidad en el uso de la conversación suave para seducir. Habla mucho. Adula, critica, coacciona y persuade. Dice cualquier cosa necesaria para que su deseo "prevalezca". Es un fenómeno del control. Está decidida a lograr lo que desea. A primera vista parece dulce y buena, pero haz que se enoje y empezará a mostrar sus verdaderos colores. El Sabio afirma que sus labios destilan miel y su lenguaje es más suave que el aceite, pero al final es amarga como el ajenjo, cortante como espada de dos filos (Pr. 5:3-4). Es como el amigo de David: "Los dichos de su boca son más blandos que mantequilla, pero guerra hay en su corazón; suaviza sus palabras más que el aceite, mas ellas son espadas desnudas" (Sal. 55:21).

¿Y si el joven se hubiera resistido a los avances de la mujer? ¿Y si hubiera respondido: "Escucha. De veras que es una mala idea. No voy

a hacerlo. Me mantendré firme en lo que es correcto. Por favor, aparta tus manos de mí. Ahora, me voy a mi casa”? ¿Cómo crees que ella habría reaccionado? ¿Habría bajado la cabeza avergonzada, reconociendo: “Sí. Tienes razón. ¡Lo siento mucho!”? Yo, lo dudo. Imagino que se habría puesto histérica. Su dulzura se habría transformado en amargo veneno. Habría tirado el frasco verbal de los caramelos, habría sacado las dagas y lo habría atacado cruelmente. En lugar de adulación, lo habría golpeado con un cortante aluvión de acusaciones, burla, morfa, ofensas, observaciones mordaces, humillación, enojo y palabras injuriosas.

La “chica salvaje” usa las palabras para controlar y manipular. Sin embargo, la Biblia afirma que quien desee amar la vida y gozar de días buenos tendrá que refrenar su lengua de hablar el mal y sus labios de proferir engaños (1 P. 3:10, nvi). Engaño es un término antiguo que significa *astucia*. Es un lenguaje ingenioso, hábil o astuto. La palabra griega que le corresponde se traduce *cebo de pesca*. Como el pescador ceba un anzuelo para atrapar un pez, así la mujer astuta suelta sus palabras para que el hombre pique. Oculta sus verdaderos pensamientos e intenciones mientras intenta engancharlo para que haga lo que ella quiere. La “chica sabia” no actúa así. Su conversación no es ingeniosa, truculenta, hábil ni astuta. La examina y se despoja de toda insinceridad y astucia (1 P. 2:1; Sal. 34:13).

## CUIDADO CON TU BOCA

¿Cómo es tu discurso? ¿Tu lenguaje es más sabio o más salvaje? ¿Hablas demasiado? ¿Eres insincera con tus elogios? ¿Usas la adulación, palabras suaves o dulces para congraciarte con los demás? ¿Utilizas tu conversación para manipular o controlar? Cultivar un lenguaje piadoso es uno de los mayores retos de hoy para las mujeres. La cultura popular nos alienta a pecar con nuestra lengua. Nos estimula a hablar mucho y alto, a decir lo que se piensa y a hacernos oír, a ganar favor con las lisonjas, a ser astuta, a manipular, a ser descarada, y a exigir que los demás nos den lo que queremos. Pero la Biblia afirma que el lenguaje excesivo, engañoso y manipulador solo lleva a conflictos, iniquidad, ruina y problemas (Sal. 55:9-11). El camino de Dios es muy distinto de la senda del mundo y,

paradójicamente, mucho más eficaz. ¿Quieres disfrutar de la vida y ver días buenos? Entonces aplícate en contener tus palabras, a hablar con sinceridad, claridad y honestidad. Despójate de toda insinceridad y astucia. Cuidado con tu boca y cambia tus costumbres de lenguaje salvaje por los de una “chica sabia”.



PUNTO DE CONTRASTE #17

# FORMA DE HABLAR

Tus hábitos de hablar

**1.** Según la Biblia, ¿qué problema hay en hablar en exceso?

____________________________________

____________________________________

**2.** Describe una situación en la que hablar demasiado te haya causado problemas.

____________________________________

____________________________________

**3.** ¿Qué emociones o circunstancias te impulsan a hablar demasiado?

____________________________________

____________________________________

**4.** Explica con tus propios términos qué significa “palabras suaves” (zalamería).

____________________________________

____________________________________

**5.** ¿Qué hay de malo en usar "palabras suaves" o el halago para conseguir lo que quieres?

___________________________________

___________________________________

**6.** ¿Ocultas tus verdaderos pensamientos e intenciones mientras intentas enganchar a un hombre para que haga lo que tú quieras? ¿Por qué usas (tú y/o cualquier otra mujer) esta táctica?

___________________________________

___________________________________

**7.** ¿De qué forma puede volverse en contra de una mujer el usar palabras para seducir, controlar y manipular a un hombre? ¿Cómo ha sido en tu caso?

___________________________________

___________________________________

**8.** Clasifica los tres tipos de lenguaje incorrectos del 1 al 3, indicando cuál es mayor (1) y el menor (3) problema para ti:

__________ Excesivo (Quejas)

__________ Falso (Cebo)

__________ Manipulador (Control)

**9.** Según Proverbios 8:6-11, ¿cuáles son algunas características del lenguaje sabio? Elabora una lista:

___________________________________

___________________________________

___________________________________

___________________________________

[1] Bernard de Bovier de Fontenelle, http://www.giga-usa.com/quotes/topics/flattery_t002.htm.
[2] William Penn, http://www.giga-usa.com/quotes/authors/william_penn_a001.htm.



# INFLUENCIA

## Su impacto en los demás y el impacto de estos en ella

"Lo rindió… Le obligó… Al punto se marchó tras ella, como va el buey al degolladero… y no sabe que es contra su vida".
(Pr. 7:21-23)

"El que anda con sabios, sabio será; mas el que se junta con necios será quebrantado".
(Pr. 13:20)

"Es tan idónea para él. ¡Es más 'Rodolfo' que nunca antes!". ¿Más Rodolfo? ¿Qué quería decir la madre de este joven de veintitrés años?

"Más amable. Más considerado. Más noble. Más fuerte. Más responsable. De mejor humor. Más centrado. Más de todo lo bueno que hace que Rodolfo sea Rodolfo. Más del hombre que Dios pretendía que fuera", explicó. "Ella saca lo mejor de él y hace que sea 'más'. Creo que *es la indicada*".

¡Yo diría que es un gran elogio de una suegra potencial! La influencia piadosa que la novia de su hijo ejercía sobre él convenció a mi amiga de que aquella joven era oro puro. Tuve la oportunidad de observar de primera mano lo que ella quería decir, cuando, meses más tarde, mi hijo empezó a salir con Jacqueline y yo veía cómo Clark se volvía "más Clark". Cuando nos pidió nuestra bendición para casarse con ella, Brent y yo pudimos darle nuestra aprobación más sincera. Su influencia positiva y piadosa nos había demostrado que era una joya. Era ese tipo de mujer que "le (a su marido) hace bien y no mal, todos los días de su vida" (Pr. 31:12).

Este no suele ser el caso. Muchas mujeres tienen el efecto opuesto. Son una influencia negativa para los hombres. Los hacen de menos y no más. Menos responsables. Menos considerados. Menos razonables. Menos fuertes. De peor humor. Menos centrados. Menos

comprometidos con Cristo. Menos maduros… menos el hombre que Dios pretendía que fuera.

La influencia es otro punto de contraste entre la sabia y la salvaje. Es el poder de convencer. El poder que alguien tiene para afectar al pensamiento o los actos de otra persona. La “chica salvaje” ejerce una influencia negativa que también le afecta a ella. La “chica sabia” ejerce una influencia positiva y esta también le afecta a ella.

## ATRACCIÓN FATAL

Volviendo a nuestra historia… “Lo rindió con la suavidad de sus muchas palabras, le obligó con la zalamería de sus labios”. Con sus palabras seductoras consigue convencerle a que se vaya a casa con ella. “Al punto se marchó tras ella, como va el buey al degolladero, y como el necio a las prisiones para ser castigado; como el ave que se apresura a la red, y no sabe que es contra su vida, hasta que la saeta traspasa su corazón” (Pr. 7:21-23).

La mujer consigue “rendir” al joven y lo “obliga” a pecar. *Rendir* es la traducción del verbo hebreo que significa *doblar o volver*. Indica que la mujer volvió al joven de la dirección en la que iba. El otro verbo, *obligar,* significa en hebreo alejar a la fuerza a un rebaño de ovejas. Se usa, por ejemplo, en el caso de un león u otro depredador que las caza y las dispersa (Jer. 50:17; Is. 13:14). También se utiliza para los pastores ineptos culpables de hacer lo contrario a lo que se supone que deben hacer. En lugar de obligarlas a moverse en la dirección correcta, los pastores irresponsables las dispersan y/o las desvían (Ez. 34:4). El Antiguo Testamento emplea ambos verbos una y otra vez para aludir a aquellos que influyen en el pueblo de Dios para que siga a otros dioses (1 R. 11:2; Dt. 13:5).

Es exactamente lo que hizo la “chica salvaje”. Sedujo al joven para que rechazara al Dios verdadero por el falso dios de la autocomplacencia y el sexo. Fue la influencia negativa que lo obligó a pecar. Con esto no quiero decir que él no fuera responsable de su conducta. Fue tan culpable como ella. Cuando siguió a la seductora en vez de a Dios, se convirtió en un “traidor” (Pr. 23:28). La Biblia afirma que un hombre así se encontrará “bajo la ira del Señor” (Pr. 22:14, nvi). Enamorarse de una mujer prohibida es una atracción fatal

que le costará la vida.

La relación ilícita del joven lo conduce a la muerte espiritual. Cae en un foso profundo y oscuro. Pero la mujer es la que pone la trampa. “Se pone al acecho, como un bandido, y multiplica la infidelidad de los hombres” (Pr. 23:27-28). Le roba al joven su lealtad hacia Dios, su compromiso de seguir los caminos divinos, su pureza, su futuro y, en última instancia, su destino eterno. Sería imposible exagerar lo odiosa que es su influencia destructora a los ojos de Dios. La mala influencia es un pecado tan malvado que Dios les ordenó a los israelitas que ejecutaran a cualquiera que incitara a su hermano o hermana a apartarse de las sendas del Señor.

> Si te incitare tu hermano, hijo de tu madre, o tu hijo, tu hija, tu mujer o tu amigo íntimo, diciendo en secreto: Vamos y sirvamos a dioses ajenos… no consentirás con él, ni le prestarás oído; ni tu ojo le compadecerá, ni le tendrás misericordia, ni lo encubrirás, sino que lo matarás… para que todo Israel oiga, y tema, y no vuelva a hacer en medio de ti cosa semejante a esta (Dt. 13:6-11).

¿Te parece que Dios estaba siendo un poco duro? ¿Crees que estaba reaccionando de forma exagerada? ¿Es realmente la mala influencia un pecado que merezca la muerte? ¿Es una amenaza tan peligrosa como para requerir la aniquilación total? ¿O tal vez el problema esté en nosotras, que somos demasiado modernas para “entender” lo malo que es influir en alguien para que peque? Este pasaje nos habla de dirigir a alguien a la idolatría. En el fondo, la “chica salvaje” está llamando a su presa al falso dios del sexo. Le está pidiendo que dé mayor importancia al placer del sexo ilícito que a Dios. Jesús también enseñó que la mala influencia merecía la muerte. En Mateo 18:6 declaró: “Cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar”. Y no olvidemos que, en el Antiguo Testamento, la pena para el adulterio era la muerte (Lv. 20:10).

La muerte de Cristo pagó el castigo por nuestro pecado. Murió para que pudiéramos vivir. Cuando los fariseos sorprendieron a un seductora en el acto y le preguntaron a Jesús si debían ejecutarla como estipulaba la ley, él indicó que la persona que no tuviera pecado tirara la primera piedra. Sus acusadores desaparecieron de inmediato. Jesús le preguntó a la adúltera: “Mujer, ¿dóndes están los que te

acusaban? ¿Ninguno te condenó? Ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete, y no peques más” (Jn. 8:4-11).

La gracia de Dios es asombrosa. No envió a Su Hijo al mundo a condenarnos, sino a salvarnos de la condenación del pecado (Jn. 3:17). Jesús sabía que la adúltera que estaba allí, frente a Él, merecía la muerte. Sabía que el hombre que había sucumbido a sus encantos también merecía el mismo destino. Ella pecó. Él también. Todos pecamos. Todos merecemos morir. Que Jesús llevara nuestro castigo es la esencia del evangelio y la gran esperanza a la que nos aferramos. Pero el triste hecho es que, con frecuencia, damos Su sacrificio por sentado. No apreciamos la gravedad del pecado. No entendemos que el pecado, como la influencia negativa, es un “asunto serio”. Espero que estés empezando a comprender lo mucho que Dios odia cuando las personas incitan a otros a pecar. El pecado de la seducción es una abominación para Él. Confío en que lo vayas entendiendo. Él quiere expropiar esa ofensa de nuestra vida y de la comunidad cristiana. ¿Acaso extiende Su gracia? Desde luego que sí. Sin embargo, espera que quienes la reciban “se vayan y no pequen más”.

## DIME CON QUIEN ANDAS…

Me pregunto si el joven pensaba ser inmune a la influencia negativa de la “chica salvaje”. Me pregunto si justificaba haber salido un rato y hacerle compañía aquella noche. Es evidente que ella estaba sola, que era infeliz en su matrimonio y que necesitaba con desesperación a un amigo. Tal vez él pensó que podía ayudarla, que quizás podía ser una influencia positiva en su vida. Que ella tuviera que convencerlo, obligarle y seducirlo y que él titubeara antes de ceder indica que sus principios con respecto a la conducta sexual eran más altos que los de ella, y que él no estaba planeando tener una aventura.

La influencia negativa es muy poderosa. La Biblia no solo quiere que dejemos de ser algo así para los demás, sino que también quiere que evitemos a las personas que puedan ejercer una influencia negativa sobre nosotros. El Sabio declara: “El justo sirve de guía a su prójimo; mas el camino de los impíos les hace errar” (Pr. 12:26). La “chica sabia” escoge cuidadosamente a sus amigas. No intercambia amistad con cualquiera. Ser “cuidadosa” significa que investiga y

estudia el carácter de la persona. Sabe que si sale constante y exclusivamente con personas que no aman al Señor, lo más probable es que tengan mayor influencia sobre ella de la que ella tendrá sobre ellos. La afectarán de forma negativa.

Pablo advirtió a los cristianos de Corinto que salir con las personas inadecuadas tendría un mal efecto en su conducta. Que ahora fueran cristianos no significaba que fueran inmunes a la influencia negativa. Seguían siendo vulnerables. Pablo cita un proverbio popular que circulaba en su época. Su idea es que *todo el mundo* —incluidos los inconversos— sabe que el dicho es verdad. Es de dominio público. Los jóvenes creyentes no deberían engañarse: "Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres" (1 Co. 15:33). ¿Has oído alguna vez ese dicho? ¿Qué me dices de "Dime con quién andas y te diré quién eres?" o "Dios los cría y ellos se juntan", "Con quien te vi te comparé" o "A un hombre se le conoce por sus compañeros". Este último se encontraba en el libro *A Preparative to Marriage* [Preparatoria para el matrimonio] publicado en el año 1591: "Si a un hombre no se le puede conocer por nada más, se le puede conocer por sus compañeros".[1] El dicho ha perdurado a lo largo de los siglos. En 1967, la cantante Dolly Parton lo usó como base de su éxito sin precedentes: "The Company You Keep" [La gente con quien andas].

Dices que no haces nada malo.
Yo no creo que sea así.
Solo intento ayudarte, hermana
antes de que llegues demasiado lejos.
Aunque creo que eres un ángel,
la gente cree que eres barata,
porque dime con quién andas y te diré quién eres.

La gente con quien andas te tiene fuera mucho tiempo.
Mamá y papá no se acostarán hasta que llegues.
Hermana, te estás hundiendo demasiado.
Mira bien antes de saltar,
porque dime con quién andas y te diré quién eres.[2]
[traducción literal]

La letra indica que la hermana mayor no solo se preocupa por la reputación de su hermana pequeña, sino que también le inquieta que se esté "hundiendo demasiado". Teme que los amigos influencien a su hermana menor de forma negativa y la hagan tropezar. *Todos* saben que suele ser así. No solo te conocen por las compañías que frecuentas, sino que estas también te moldean.

Pablo era consciente del increíble poder de la influencia negativa. Le dijo a los corintios que no se juntaran "con ninguno que, llamándose hermano, fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con el tal ni aun comáis" (1 Co. 5:11).

Es un lenguaje bastante radical en nuestra cultura del "Yo estoy bien, tú estás bien". Sin embargo, Pablo sabía que las personas que tienen mayor influencia negativa sobre los creyentes son las que pertenecen a la comunidad de fe que profesa seguir a Cristo, pero son hipócritas. Existe menos peligro en asociarse con aquellos que rechazan abiertamente a Jesús que con quienes afirman seguirle, pero fomentan la mediocridad y la transigencia.

## ESTO NO ME OCURRIRÁ A MÍ

El padre sabio señaló: "El que anda con sabios, sabio será; mas el que se junta con necios será quebrantado" (Pr. 13:20). Lo realmente triste es que más adelante en la vida acabó yendo contra su propio consejo. Empezó a juntarse con el tipo incorrecto de compañías. Las mujeres a las que se unió tuvieron una influencia negativa sobre él y desviaron su corazón de seguir sinceramente al Señor.

> Pero el rey Salomón amó… a muchas mujeres extranjeras… gentes de las cuales Jehová había dicho a los hijos de Israel: No os llegaréis a ellas, ni ellas se llegarán a vosotros; porque ciertamente harán inclinar vuestros corazones tras sus dioses. A éstas, pues, se juntó Salomón con amor… Y cuando Salomón era ya viejo, sus mujeres inclinaron su corazón tras dioses ajenos, y su corazón no era perfecto con Jehová su Dios, como el corazón de su padre David. Entonces el Señor, Dios de Israel, se enojó con Salomón porque su corazón se había apartado de él, a pesar de que en dos ocasiones se le había aparecido para prohibirle que siguiera a otros dioses. Como Salomón no había cumplido esa orden (1 R. 11:1-4, 9-10).

Salomón tropezó, probablemente, por la clásica y necia suposición de "Esto no me ocurrirá a mí".

Me asombra el número de mujeres que piensan ser inmunes al poder

de la influencia negativa. Creen ser lo suficientemente fuertes y haber caminado con el Señor durante el tiempo suficiente como para estar por encima de la amenaza. De modo que empiezan a correr riesgos absurdos en las relaciones. Bajan la guardia, sobrepasan los límites, se estrellan y se queman, y después se preguntan cómo es que les ha sucedido a ellas.

Las Escrituras advierten una y otra vez contra la suposición de creerse lejos de ser afectadas por la influencia negativa. "Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga" (1 Co. 10:12). "No sea que haya en medio de vosotros raíz que produzca hiel y ajenjo, y suceda… que se bendiga en su corazón, diciendo: Tendré paz, aunque ande en la dureza de mi corazón" (Dt. 29:18-19).

Si eres sabia, caminarás dependiendo humildemente del Señor y evitarás a quienes ejercen una influencia negativa. Reconocerás que podría pasarte a ti y que tú también puedes convertirte en una "chica salvaje"… en cualquier etapa de la vida.

## LA INFLUENCIA POSITIVA

El Señor creó a las mujeres con una inclinación relacional única. Por tanto, tienen el poder de influir, sobre todo en sus relaciones con los hombres. ¿Cómo usamos este don con sabiduría? ¿Cómo nos aseguramos de estar influyendo en otros de un modo positivo? La Biblia nos hace unas cuantas sugerencias:

### Escoger una influencia positiva y no negativa

Las que tienen una influencia positiva buscan la compañía de aquellas cuyo corazón está por completo inclinado hacia el Señor. Daniel 3 recoge la historia de Sadrac, Mesac y Abed-nego. Es un ejemplo de buenos amigos que fueron una influencia positiva los unos para los otros. Permanecieron juntos como amigos y se alentaron de manera positiva a obedecer a Dios, incluso frente a la dificultad y la oposición. La reina Ester, una de las mujeres más destacadas por su influencia en la Biblia, fue cuidadosa a la hora de procurar la piadosa aportación de su tío y de rodearse de amigas que la apoyaban y se unieron a ella en sus piadosas disciplinas espirituales. Las mujeres

sabias se asegurarán de que sus mejores amigas también sean sabias.

Quienes tienen una influencia positiva no solo se rodean de influencia positiva; son, asimismo, cuidadosas y evitan la influencia negativa. Son intensamente conscientes de su propia vulnerabilidad al pecado, así que no forman estrechas asociaciones con personas que las influencien a transigir en su obediencia a Dios (Pr. 13:20; 14:7).

**Afectar a otros por medio de la fuerza de carácter**

Pedro indicó a las creyentes que la mejor forma de ser una influencia positiva era por medio de su fuerza de carácter. Declaró: "Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, considerando vuestra conducta casta y respetuosa" (1 P. 3:1-2). La conducta "respetuosa" y "casta" (pura) de las mujeres es lo que tendría el mayor impacto.

La mujer sabia sabe que no son sus palabras las que tienen mayor influencia, sino su conducta cuando se trata de obligar al cambio. Cuanto más semejante a Cristo seas, más positiva será tu influencia. Si de verdad quieres influir en otra persona para bien, no te centrarás en cambiar *su* comportamiento. Te concentrarás en modificar *tu* conducta. Te esforzarás en llegar a ser más piadosa y en interactuar con él de un modo más piadoso.

**Ser sensata con las palabras**

La persona que tiene una influencia positiva es muy sabia y cuidadosa con las palabras. Gana a los demás "sin una palabra". No es una chismosa, cotorra, gruñona, llorona, quejicosa que no para de gimotear. Tampoco usa artimañas, encantos, palabras suaves o dulces para manipular. Da muy pocos consejos, de manera que lo poco que dice es extremadamente poderoso y eficaz. "El corazón del sabio hace prudente su boca, y añade gracia a sus labios" (Pr. 16:23).

**Confiar en Dios para que efectúe el cambio**

Una persona de influencia positiva sabe que, en última instancia, es Dios y no ella quien efectúa el cambio positivo en la vida de una

persona. De modo que confía en Él y en la herramienta más potente e influyente con la que ella cuenta: la oración. Tomemos, por ejemplo, a la reina Ester. Cuando quiso influir en el rey Asuero, no irrumpió con violencia y confianza en sí misma y empezó a exigir. Tampoco intentó conseguir las cosas llorando, quejándose o haciendo mohines. ¿Cómo actuó? Primero convocó ayuno. Les pidió a su familia y amigos que ayunaran y oraran con ella durante tres días completos. Solo entonces se acercó al rey. Y lo hizo con humildad, pocas palabras y mucha sabiduría, sabiendo que al final era el Señor, y no ella, quien tenía el poder de convencer el corazón del rey.

¿Qué me dices de ti? ¿Eres una influencia positiva? ¿Te rodeas de influencias positivas y evitas las negativas? ¿Estás trabajando en tu fuerza de carácter y en controlar tu boca? ¿Oras y confías en Dios para que efectúe el cambio? Cuando se trata de la influencia que aceptas y ejerces en tu vida, ¿vives de forma salvaje o sabia?



PUNTO DE CONTRASTE #18

# INFLUENCIA

Tu impacto en los demás y el impacto de estos en ti

**1.** En tus propios palabras, define qué es la "influencia".

___________________________________

___________________________________

___________________________________

**2.** ¿Estás de acuerdo en que "las malas compañías corrompen las buenas costumbres"? ¿Por qué sí o por qué no?

___________________________________

______________________________________

______________________________________

**3.** Describe alguna ocasión en que presenciaste cómo una amiga se metió en problemas por juntarse con malas compañías.

______________________________________

______________________________________

______________________________________

**4.** Lee 1 Corintios 5:9-11. ¿Por qué piensas que Pablo les dijo a sus amigos que evitaran juntarse con hipócritas?

______________________________________

______________________________________

______________________________________

**5.** ¿Cuáles son algunas razones o justificaciones comunes para involucrarse con una persona que podría ser una mala influencia potencial? ¿Has usado alguna vez alguna de estas razones/justificaciones?

______________________________________

______________________________________

______________________________________

**6.** En la tabla siguiente, enumera algunas de las señales que indican que alguien está ejerciendo una influencia positiva y otras que mostrarían que su influencia es negativa.

| Señales de influencia positiva | Señales de influencia negativa |
| --- | --- |
| | |
| | |
| | |
| | |
| | |
| | |

**7.** ¿Cómo puede ejercer una mujer una influencia piadosa en un hombre sin recurrir a las quejas, la manipulación o el control?

________________________________________

________________________________________

________________________________________

**8.** Hay un dicho que afirma: "Dime con quién andas, y te diré quién eres". ¿Qué dicen de ti el carácter y la conducta de tus amigas?

________________________________________

________________________________________

________________________________________

**9.** ¿Necesitas hacer algunos ajustes en las compañías con las que te juntas? ¿Por qué sí o por qué no?

________________________________________

________________________________________

________________________________________

[1] H. Smith, *A Preparative to Marriage*, 1591, p.42, citado en http://www.answers .com/topic/a-man-is-known-by-the-company-he-keeps.

[2] Dolly Parton, “The Company You Keep.” Lyrics copyright 1967, Monument Records. Used by permission

PUNTO DE CONTRASTE #19



# SOSTENIBILIDAD

Su capacidad de nutrir y de sostener una relación

"Porque a muchos ha hecho caer heridos, y aun los más fuertes han sido muertos por ella.
(Pr. 7:26)

"La mujer sabia edifica su casa; mas la necia con sus manos la derriba".
(Pr. 14:1)

"¿Cuál es tu historia sexual? ¿Cuántas parejas sexuales has tenido?".

"Tres. No, espera… con mi prometido han sido cuatro". Los azules ojos de Emilia parpadean. "Pero no me voy acostando con cualquiera", añadió como si de alguna manera esto agregara un elemento de integridad a su patrón de conducta. Para ella, no acostarse con cualquiera significaba que permanecía sexualmente fiel a su pretendiente del momento. Eso, junto con que su número de parejas no había alcanzado aún una cifra de dos dígitos me indicaba que, para ella, su conducta era respetable, nada promiscua y que no se consideraba una zorra.

Suspiré y, en silencio, le pregunté al Espíritu Santo cómo empezar a orar por esta joven cristiana de veintitantos años. Sentí como si estuviera ante una pelota masiva de cuerda enredada con extremos sobresaliendo por todas partes. Si tiraba de uno conseguiría poca cosa, porque estaba atada a todas las demás. Me llevaría años de ministerio de oración y discipulado para entrenarme y ser capaz de desenredar los nudos. Y solo disponía de unos pocos minutos.

Mientras yo oraba, el Señor vino al encuentro de Emilia de una forma relevante, pero mi corazón estaba apesadumbrado y sufría por ella al verla atravesar la sala y salir. Podía ver que cargaba con una

herida paterna, un bastión demoníaco, patrones erróneos de pensamiento, amargura, decepción y esclavitud al pecado. Me volví y le pregunté a una amiga: “¿Soy la única que lo percibo o es cada vez más alta la cantidad de pecado sexual y esclavitud en la mujer promedio?”. Hace veinte años, en el ministerio de la mujer, era extremadamente raro que me encontrara con alguien que hubiera experimentando tanta disfunción relacional y pecado sexual. Hoy, es una rutina ver a mujeres de veintitantos años que han acumulado más historia sexual de lo que las mujeres del pasado habían acumulado en toda su vida. Una mujer que no se haya quemado por medio de toda una sarta de relaciones desagradables y fracturadas, y que no haya tenido una sucesión de hombres en su cama, es ahora la excepción más que la regla.

La monogamia en serie, saltar una y otra vez de una relación sexualmente monógama a otra, se ha convertido en la corriente popular relacional de esta generación. Según el Diccionario Urbano, la definición popular más aceptada de una monógama en serie es esta:

> Alguien que pasa el menor tiempo posible soltero, pasando del final de una relación al comienzo de otra tan rápido como puede. Aunque las relaciones en las que muchos monógamos en serie se ven envueltos también son breves, el aspecto que define la monogamia en serie es el deseo y la capacidad de entrar en nuevas relaciones con rapidez, abreviando así cualquier periodo de vida célibe durante la cual el monógamo en serie podría empezar a hacerse preguntas de naturaleza existencial.[1]

La monogamia en serie implica una sucesión de intensas relaciones “serias”, separadas por trágicas rupturas. Tomemos como ejemplo a Karina. Esta chica rompe con Bernardo, con quien empezó a salir hace un año y medio, para empezar una relación con Samuel. Dos meses después se muda a su casa y viven juntos durante dos años. Cuando la relación parece ya irreparable, empieza a salir con Alberto, a quien deja plantado tras unos cuantos meses, porque Harry le ha pedido que salga con él. Está segura de que este es su hombre. Se convence de ello. Se comprometen, empiezan a vivir juntos y poco después se casan. Sin embargo, tres años más tarde tiene una lista completa de quejas. Bertrán, su compañero de trabajo, le presta su hombro de comprensión y la ayuda en el divorcio. Poco tarda ella en mudarse a vivir con él. Cuando cumple los veinticinco, y ha cohabitado con tres hombres, se ha casado y divorciado de uno de ellos y se ha acostado con otros dos. Ha tenido cinco relaciones

formales y “estables”.

Es algo que veo todo el tiempo. Las mujeres más mayores no son mucho mejores. Ellas están metidas en una cadena de matrimonios. Tal vez han sido capaces de sostener un matrimonio durante diez o veinte años antes de pasar al siguiente, pero aunque tenga dos o veintidós relaciones sexuales en su vida, sigue siendo una monogamia en serie. Esto va en contra del plan divino de un solo amor entre un hombre y una mujer para toda la vida, una unión exclusiva y permanente “hasta que la muerte nos separe”.

La mujer de Proverbios 7 engañaba a su marido. Por tanto, es evidente que no era monógama. Pero este no siempre era el caso. El Sabio afirma que este tipo de mujer “abandona al compañero de su juventud, y se olvida del pacto de su Dios” (Pr. 2:17). Esto indica que estaba comprometida a su esposo y a la monogamia al principio de su matrimonio. No había planeado ser infiel. Desconocemos cuál había sido su historia sexual premarital, pero tal vez tuvo numerosas relaciones “estables” antes de casarse. Quizás fue una monógama en serie con uno o más novios antes de su boda. Es posible que su esposo fuera uno de ellos. Probablemente le fue fiel durante varios años y había poco que había empezado a tener aventuras amorosas a sus espaldas. Lo que sí sabemos es que cuando nos la encontramos, había tenido varias parejas sexuales y la puerta giratoria de hombres era un patrón bien establecido. “Porque a muchos ha hecho caer heridos, y aun los más fuertes han sido muertos por ella”.

Acostarse con un solo hombre a la vez, en una relación “estable” tras otra, no es sustancialmente diferente de hacerlo de forma promiscua con más de uno a la vez. El ritmo y la intención es diferente (la monógama en serie no “pretende” acostarse con otros, sino solo con su pareja del momento), pero la ofensa y el efecto son los mismos. Ambos patrones implican el pecado y dejan múltiples víctimas a su paso.

La capacidad de sostener y nutrir una relación es otro punto de contraste entre la “chica sabia” y la “chica salvaje”. Las mujeres sabias guardan su corazón. Escogen a sus amigas y a su compañero de vida con sumo cuidado y suelen ser capaces de hacer que sus relaciones funcionen. Las mujeres salvajes se precipitan y sufren una

trágica ruptura relacional tras otra. Las mujeres sabias nutren y hacen crecer sus relaciones. Las salvajes se comportan como si quisieran destruirlas. Se "disparan ellas mismas en el pie", lisiando y saboteando lamentablemente aquello mismo que esperan lograr. Como observa el Sabio: "La mujer sabia edifica su casa; mas la necia con sus manos la derriba" (Pr. 14:1).

La razón por la que se rompen las relaciones de la "chica salvaje" es múltiple y variada, pero creo que, en general, se resumen en una sola: la falta de respeto; no respetar a Dios ni a los demás.

## FALTA DE RESPETO HACIA DIOS

Muchas mujeres piensan que el plan de Dios para las relaciones y la sexualidad es anticuado, represivo y gravemente pasado de moda. Justo ayer recibí en mi blog el comentario de una tal Cristina. Decía que alentar a las muchachas a ser vírgenes puras y santas fomenta la represión sexual. Argumentaba que yo estaba creando problemas a las mujeres confiriendo un complejo de zorra a su sexualidad. Cristina no estaba en contra de la moral; solo opinaba que los estándares de Dios eran extremistas. Están "perjudicando" a las mujeres. Y al enseñar lo que la Biblia declara sobre la sexualidad, yo soy "parte del problema".[2] Es evidente que Cristina no tiene un alto respeto por Dios ni por Su Palabra. Quiere sacar su propio conjunto de principios. Piensa que sabe más que Dios. Aunque la mayoría de las cristianas no darían la cara para afirmarlo, su conducta indica que tienen esta misma actitud de falta de respeto.

No respetamos a Dios cuando rechazamos Su patrón y propósito para nuestra vida. Dios es nuestro Creador. Sabe lo que es mejor para nosotras. Él dice: "¡Qué manera de falsear las cosas! ¿Acaso el alfarero es igual que el barro? ¿Acaso le dirá el objeto al que lo modeló: 'Él no me hizo'? ¿Puede la vasija decir del alfarero: 'Él no entiende nada'?" (Is. 29:16). Dios no es un ogro malvado que intenta aguarnos la fiesta. Cuando nos indica cómo deberíamos comportarnos, es porque Él sabe y quiere lo mejor para nosotras. Tiene toda la sabiduría y el entendimiento. Es el Creador. ¡Él es Dios!

Respetamos a Dios reverenciando lo que él dice que debemos honrar. Nos advierte que debemos respetar la institución del

matrimonio y no ir acostándonos por ahí, fuera de este vínculo. “Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios” (He. 13:4). Nos pide que honremos nuestro cuerpo, porque es el templo del Espíritu Santo y que lo glorifiquemos a Él con nuestro cuerpo manteniéndolo sexualmente puro (1 Co. 6:15-20). Nos exhorta a controlar nuestro cuerpo en santidad y honor, no en la pasión del deseo (1 Ts. 4:4). Nos insta a no casarnos con incrédulos (2 Co. 6:14). Señala que el matrimonio es una unión permanente y que, a los ojos de Dios, el divorcio y casarse de nuevo no es una opción (Mr. 10:4-12). La mujer que se burla de Su plan y hace las cosas a su manera es necia. Es indudable que sufrirá las consecuencias negativas.

Sherie Adams Christensen, una estudiante de la universidad de Brigham Young realizó una extensa encuesta de investigación sobre el sexo prematrimonial y la satisfacción marital. Los resultados son asombrosos. Estudio tras estudio, el sexo premarital correlaciona de manera negativa con la estabilidad marital. En otras palabras, los que no han tenido sexo antes de casarse tienen matrimonios más estables. Las mujeres que fueron sexualmente activas antes de casarse se enfrentan a un riesgo considerablemente mayor de ruptura que aquellas que llegaron vírgenes al altar. La actividad sexual premarital, incluso con el futuro cónyuge, puede disminuir la futura satisfacción marital, y aumenta la probabilidad de infidelidad y divorcio en casi un ochenta por ciento. Para las mujeres que mantienen relaciones prematrimoniales con alguien que no sea su futuro marido, ¡el riesgo es un ciento catorce por ciento mayor que las que no lo hicieron!

La cohabitación premarital disminuye de forma significativa la calidad y la felicidad maritales posteriores. Quienes cohabitan antes de casarse tienen un nivel considerablemente más bajo en la resolución de problemas y en el apoyo de las conductas que quienes no procedieron así. Las estadísticas muestran también que el sexo es mucho más satisfactorio en el matrimonio que en ningún otro contexto. Christensen concluye que “la promiscuidad sexual prematrimonial debe considerarse entre otros ‘riesgos’ documentados que afectan negativamente a la satisfacción marital y sexual”.[3]

Con esto no quiero decir que hacer las cosas a la manera de Dios te

garantice que nunca te vas a enfrentar a problemas graves o dificultades en tu matrimonio. Sin embargo, la joven que comentó en mi blog está equivocada cuando sostiene que seguir el plan de Dios "perjudica" a las mujeres. Lo que de verdad las "daña" es no respetar a Dios y hacer las cosas a su manera. Seguir el plan de Dios para el hombre, la mujer, las relaciones, el matrimonio, el sexo y la familia no solo es bueno, también es bueno para ti. Si quieres tener una relación duradera, en la que te sientas realizada, la lograrás siguiendo el camino de Dios. Lo respetarás.

## FALTA DE RESPETO HACIA LOS DEMÁS

La mujer de Proverbios 7 no respetaba a los hombres. Solo quería pasarlo bien. No le importaba que alguien saliera herido en el proceso. Ni que su aventura amorosa hiriera a su esposo, ni que tuviera consecuencias negativas para su amante. Era demasiado egoísta para preocuparse en si podía perjudicarlos.

"Porque a muchos ha hecho caer heridos, y aun los más fuertes han sido muertos por ella" es lenguaje militar. Varios comentaristas piensan que el Sabio usó esta descripción para traer a la mente de su hijo la imagen familiar de la diosa fenicia Astarté. Esta es la reina del lucero del alba, la diosa de la guerra, una guerrera salvaje y furiosa que sádicamente "se hunde hasta las rodillas en la sangre de los caballeros; hasta la cadera en la sangre derramada de los héroes".[4] Es, asimismo, la reina de la estrella del atardecer, diosa de la sensualidad y la pasión. Es hermosa, deseable, sexual, salvaje y mortal. Es una vencedora cruel que deja el campo de batalla cubierto de cadáveres. Salomón confiaba en que la alusión ayudaría a su hijo a entender el peligro de asociarse con una mujer así.

La seductora provoca la caída y la destrucción de muchos hombres. De todo aspecto externo, es solo una hermosa mujer que busca a un amigo. Sin embargo, en realidad es una "asesina de hombres". Los usa. Los daña. No es una edificadora, sino una destructora. Hace pedazos a su "víctima" y lo deja fuera de combate. Que lo utilice para satisfacer sus propios fines egoístas, que haga caso omiso a que le afecte de manera negativa y lo descarte cuando ya no sirve a sus propósitos demuestra desdén y una grave falta de respeto.

¿Has notado lo prevalente que se ha vuelto la falta de respeto hacia los hombres? En los años sesenta, las mujeres se quejaban de que los hombres las victimizaban y no las respetaban. Ahora, las cosas han cambiado. Nuestros hijos, nuestros maridos, nuestros padres y nuestros amigos están sujetos a las bromas y las actitudes maliciosas que no se tolerarían hacia ningún otro grupo. Las mujeres los describen como payasos egoístas, perezosos, desconsiderados y con las hormonas enloquecidas. Los calumnian alegremente y los hacen pedazos solo porque son varones. Las mujeres de hoy son como las diosas fenicias. Por un momento incitan a los hombres con su hermosura y sus proezas sexuales, y al siguiente desenvainan sus espadas y los cortan en pedazos.

Las cristianas no son inocentes de este pecado. Me asombra ver la altivez y el desdén con el que tratan a los hombres. Sufro cuando las oigo contar chistes, burlarse, ridiculizar, hacer de menos y criticar a sus compañeros, amigos, novios y esposos. Me pregunto cómo tienen la audacia de faltarle al respeto y herir a aquellos a los que Dios ha creado. Tristemente, la iglesia está llena de "asesinas de hombres". En lugar de edificarlos, los atacamos, destruimos y los abatimos. Usamos la espada de nuestra lengua para hundirlos. La falta de respeto es una de las principales razones por las que se rompen las relaciones. ¿Te imaginas cuánto durarían si tratáramos a nuestro marido y amigos con respeto, y no arremetiéramos contra ellos para herirlos? ¿Si en lugar de criticar, quejarnos, gimotear y exigir que vivan a la altura de sus responsabilidades, tratáramos nosotras de estar a la altura de las nuestras?

La lista siguiente resume algunas de las directrices bíblicas sobre cómo deberíamos considerar y respetar a los demás. Representan las bases de lo que Dios requiere de nosotras en nuestras relaciones unos con otros:

- "Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús" (Fil. 2:3-5).
- "El amor edifica" (1 Co. 8:1).

- “Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación” (Ro. 15:2).
- “Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis” (1 Ts. 5:11).
- “Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes (Ef. 4:29).
- “Mirad que ninguno pague a otro mal por mal; antes seguid siempre lo bueno unos para con otros, y para con todos” (1 Ts. 5:15).
- “No os quejéis unos contra otros” (Stg. 5:9).
- “Sobrellevad los unos las cargas de los otros” (Gá. 6:2).
- “Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo” (Ef. 4:32).
- “Soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros” (Col. 3:13).
- “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros” (Jn. 13:34).
- “Hágase todo para edificación” (1 Co. 14:26).

Lo que ocurre con estos mandamientos es que no tienen calificador. No dependen de cómo se comporte la otra parte. No dicen: “Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, *si* no sale de la de él”. Ni “Edifícale *si* él te edifica a ti”. Ni “Se benigna y misericordiosa, perdonándolo *si* él es benigno y misericordioso, y te perdona”. Dios no nos da la opción de respetar solo a los que son dignos de respeto. Nos ordena: “Honrad *a todos* (1 P. 2:17). Las razones por las que la mayoría de las relaciones se rompen es que ambas partes pasan más tiempo señalando con el dedo cuando la otra persona deja de ser honorable, en lugar de asegurarse de serlo uno mismo.

Se me rompe el corazón cuando veo cómo algunas esposas “asesinan” a sus maridos, haciéndolos de menos en lugar de edificarlos. Mujeres, no olviden jamás que cuando hieren a su esposo, se están hiriendo ustedes mismas. “La mujer sabia edifica su casa.

Mas la necia con sus manos la derriba" (Pr. 14:1). La "chica sabia" no derriba. Es una edificadora, no una destructora. Demuestra respeto.

## EXIGIR RESPETO

Y podrías preguntar: "¿Y qué hay de mí? ¿Acaso no merezco respeto?". La cultura popular entona incesantemente el mantra "te-lo-mereces-así-que-exígelo-y-tómalo". Les enseña a las mujeres a exigir que otros las respeten, antes de mostrar respeto a su vez. Sin embargo, Cristo no actúa así.

Pedro anticipó que los creyentes harían la pregunta del "¿Acaso no merezco respeto?", cuando les dio instrucciones de honrar a todos. Sabía que algunos de sus amigos se enfrentarían a situaciones en las que las personas responderían al bien con mal. Les advirtió que, de todos modos, deberían ser honorables y respetuosos.

> Pues ¿qué gloria es, si pecando sois abofeteados, y lo soportáis? Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios. Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente (1 P. 2:20-23).

¿Qué hizo Cristo cuando le faltaron al respeto? ¿"Exigió" respeto? ¿Gritó, chilló y los atacó con observaciones cáusticas? No. Respondió "encomendándose" a Dios. Y eso es también lo que nosotras debemos hacer. Con esto no pretendo decir que no tengamos barreras protectoras, o que no debiéramos expresar nuestras opiniones con claridad ni trabajar para cambiar nuestras circunstancias, sino que todo lo que digamos y hagamos sea honorable y respetuoso. Encomendarnos a Dios significa que no intentamos controlar cómo responda la otra persona. Nos comportamos de la forma adecuada y le dejamos el resto al Señor.

¿Cómo van tus relaciones? ¿Las estás nutriendo y sosteniéndolas? ¿Están creciendo? ¿O tal vez estás atascada en una puerta giratoria de relaciones rotas? Si estás casada, ¿va creciendo tu amor en profundidad? ¿Estás más enamorada ahora de tu esposo que al principio? Si no es así, tal vez necesites echar un vistazo serio para ver si tu conducta muestra el respeto adecuado hacia Dios y hacia tu marido. Evalúa también tus demás relaciones. Para que crezcan tienes

que comportarte de un modo honorable y respetuoso. Recuerda: La "chica sabia" edifica su casa, pero la "chica salvaje" la destruye con sus propias manos.



PUNTO DE CONTRASTE #19

# SOSTENIBILIDAD

Tu capacidad de nutrir y de sostener una relación

**1.** ¿Por qué crees que las mujeres quedan atrapadas en las puertas giratorias de las relaciones fracasadas?

____________________________________

____________________________________

____________________________________

**2.** ¿Crees que la falta de respeto de la mujer cristiana hacia los caminos de Dios es mayormente deliberada o involuntaria?

____________________________________

____________________________________

____________________________________

**3.** ¿Qué circunstancias de vida y experiencias pueden dificultar más que la mujer respete el patrón de Dios y sus enfoque hacia las relaciones hombre-mujer?

____________________________________

____________________________________

____________________________________

**4.** Si una mujer ha tenido experiencias difíciles en la vida, se siente herida y necesitada, y ha pasado por varias relaciones

fracasadas, ¿en tu opinión, qué tendría que hacer para estar dispuesta y ser capaz de hacer las cosas a la manera de Dios?

________________________________________

________________________________________

________________________________________

**5.** ¿Cuáles son algunas de las formas en que las mujeres y nuestra cultura faltan al respeto a los hombres?

________________________________________

________________________________________

________________________________________

**6.** Describe una ocasión en la que demostraste falta de respeto hacia los hombres u observaste una actitud irrespetuosa en tu espíritu.

________________________________________

________________________________________

________________________________________

**7.** ¿En qué es la falta de respeto hacia los hombres una señal de irrespeto hacia Dios?

________________________________________

________________________________________

________________________________________

**8.** Lee Proverbios 14:1. ¿Qué estás haciendo neciamente para destruir tu propio hogar?

________________________________________

________________________________________

________________________________________

**9.** ¿Qué tienes que hacer para edificar tu hogar en vez de destruir tu relación?

________________________________________

______________________________________________

______________________________________________

**Si has estado atrapada en la puerta giratoria de las relaciones, pídele al Señor que te ayude a entender por qué.** ¿Necesitas que Él sane una vieja herida? ¿Necesitas acudir a Él en busca de validación en vez de a los hombres? ¿No estás respetando la manera de Dios de hacer las cosas? Busca un asesoramiento sabio y que oren para ayudarte a liberarte de ese patrón de puerta giratoria.

[1] Urban Dictionary, significado de"Serial Monogamist", http://www.urbandictionary.com/define.php?term=serial%20monogamist, octubre, 2009.

[2] Puedes leer el comentario de Cristina en http://www.marykassian.com/archives/1136#comment-1417 (solo en inglés).

[3] "The Effects of Premarital Sexual Promiscuity on Subsequent Marital Sexual Satisfaction" por Sherie Adams Christensen. Tesis sometida a la facultad de la Universidad de Brigham Young, Programa de Terapia de Matrimonio y Familia, Escuela de Vida Familiar, Universidad de Brigham Young, junio 2004. http://contentdm.lib.byu.edu/ETD/image/etd454.pdf.

[4] Duane A. Garrett, *Proverbs, Ecclesiastes, Song of Songs*, ed. electrónica (Nashville: Broadman & Holman, 2001), c1993 (Logos Library System; The New American Commentary 14), S. 104.



# EDUCABILIDAD

Su disposición a ser corregida e instruida

"¡Ay de la… opresora, rebelde y contaminada! No atiende a consejos, ni acepta corrección. No confía en el SEÑOR, ni se acerca a su Dios".
(Sof. 3:1-2, NVI)

"El oído que escucha las amonestaciones de la vida, entre los sabios morará".
(Pr. 15:31)

Tristemente, el hombre se deja engañar por la seducción. Sigue a la mujer hasta su casa y pasan la noche juntos. "Las aguas hurtadas son dulces, y el pan comido en oculto es sabroso", pero la historia no tiene un final feliz (Pr. 9:17-18). El joven no se dio cuenta de que al ir a casa de ella, iba a su tumba. Tal vez el esposo lo descubrió. Quizás ella quedó encinta. Puede ser que él se contagiara de una enfermedad de transmisión sexual. Acaso perdió su reputación. O le abrumaba la culpa y la vergüenza. O ella le rompió el corazón. O se hundió más en el pecado. Desconocemos los detalles, pero sí sabemos que la decisión de él interrumpió su relación con Dios. Lo llevó a la muerte espiritual. Ella le prometió un trocito de cielo, pero él acabó en el foso del infierno.

Hemos llegado al final de la historia y al último punto de contraste entre lo salvaje y lo sabio. El joven simple que careció de juicio y la astuta seductora que le hizo caer son ejemplos de dos individuos que no caminaron por el camino de la sabiduría. El Sabio instó a su hijo a prestar mucha atención a los errores de ambos, para que pudiera aprender de ellos. Por esta razón cuenta la historia. Y por ello escribió su libro. El padre quería que su hijo se volviera sabio. Deseaba que entendiera las palabras de inspiración, que recibiera instrucción que tuviera discernimiento y no fuera ingenuo, y que

progresara en conocimiento y discreción. El Sabio imaginaba que aquel que fuera sabio prestaría atención al significado de la historia y a todos los proverbios que escribió. Sus sabias palabras ayudarían a que los lectores aumentaran su aprendizaje y su conocimiento. Harían más sabio al sabio (1:2-5).

## SIMPLES, INSENSATOS O BURLADORES

El punto final de contraste entre la sabia y la salvaje es la educabilidad, es decir, la disposición de una mujer a ser corregida e instruida. La "chica sabia" es educable. Tiene ansias de crecer. Acepta bien la corrección y la formación. La "chica salvaje" se burla de la instrucción. No cree necesitar la aportación de nadie. Se resiste al cambio. En el libro de Proverbios, el Sabio perfila tres tipos de individuos que dan la espalda a la invitación de Dios a volverse sabio. Son los simples, los insensatos y los burladores. En Proverbios 1:22 se menciona a los tres. La Sabiduría pregunta: "¿Hasta cuándo, oh *simples*, amaréis la simpleza, y los *burladores* desearán el burlar, y los *insensatos* aborrecerán la ciencia?".

Las tres categorías no son mutuamente exclusivas. Las características de las personas simples, insensatas y burladores se superponen. En ocasiones, el Sabio usa el término *insensato* de una forma general para referirse a cualquiera que se resista a la sabiduría. A veces le llama al simple insensato y otras veces acusa al insensato de burlarse. No obstante, parece hacer una distinción entre estos tres tipos de necios, una diferenciación basada en su probabilidad de aprender. Los tres representan tres puntos en una escala de educabilidad. El simple está un tanto abierto a la instrucción; el insensato, menos; y el burlador está completamente cerrado a la posibilidad de alcanzar la sabiduría. Del simple al insensato y al burlador, existe una creciente hostilidad y resistencia al aprendizaje y a hacer las cosas a la manera de Dios. La "chica salvaje" se manifiesta en algún punto de esta escala. Será como Sandra la Simple, Irene la Insensata, o Beatriz la Burladora.

### Sandra la Simple

Sandra la Simple es la versión femenina del joven de nuestra historia. El Sabio describió a la víctima como “joven”, “simple” y “carente de juicio”. “Joven” se refiere a la edad, pero también y de forma más importante a la falta de experiencia en la vida. Ser simple significa que una mujer no tiene los conocimientos necesarios. No entiende con claridad las implicaciones ni las consecuencias de sus actos (Pr. 22:3). No ve el peligro y la engañan con facilidad (27:12). Ingenuamente “se lo cree todo” y no piensa los pasos que da (14:15). Por desgracia, esto significa que está abierta a la influencia negativa y que es probable que salga escaldada. Al no percibir la diferencia entre el bien y el mal, la necedad y la sabiduría, cae presa de los malvados.

La simpleza del joven le impidió percatarse de la astuta estratagema de la “chica salvaje”. Era ingenuo. No entendió del todo que juntarse con aquella mujer y tener una aventura con ella lo perjudicaría. No se había molestado en pensar bien las cosas ni en educarse en los caminos de la sabiduría.

Como él, Sandra la Simple es ignorante. No se da cuenta que aprender es tan importante, así que no hace el esfuerzo de entender lo que es “salvaje” y lo que es “sabio”. Es feliz en la ignorancia. “Le encanta ser simple”. En resumen, es infantil. Los niños son abiertos, confiados e ingenuos. Cabe esperar esta actitud en un niño, pero en una mujer adulta es la receta para el desastre. El peligro está en que Sandra la Simple escuchará la instrucción de los necios (Pr. 16:22). Se mezclará con la multitud equivocada y empezará a seguir el consejo incorrecto. Creerá al hombre que le proclama su amor o que le hace promesas huecas para meterla en su cama, o le hace caso a la amiga que le comenta que ir al bar o al club de striptease es una buena idea, o creerá el anuncio que la incita a visionar pornografía. Si no busca la sabiduría, es inevitable que “herede necedad” (14:18). Se apartará sin darse cuenta y morirá (1:32).

El Sabio indica que Sandra necesita pensar seriamente en los pasos que da (Pr. 14:15). Es necesario que aprenda a reflexionar y comportarse con conocimiento y discreción (1:4). Si quiere tener éxito en la vida, tiene que crecer y dejar de ser tan ingenua, detenerse y mirar antes de saltar. El Sabio la insta: “Dejen su insensatez, y

vivirán; andarán por el camino del discernimiento" (9:6, nvi). Para crecer en sabiduría, Sandra la Simple tiene que aceptar el desafío de aprender. Debe estudiar con avidez la Palabra de Dios, prestar atención a los obstáculos y los peligros del pecado, y aprender de los errores y los fracasos de los demás (19:7; 21:11). Sandra tiene que dejar de ser tan simple. Si no lo hace, llegará a ser como su hermana Irene la Insensata.

**Irene la Insensata**

A diferencia de Sandra, Irene la Insensata no es ignorante. Ha escuchado el mensaje de sabiduría, pero le es indiferente. Sencillamente no le interesa. Piensa que tiene la vida resuelta y bajo control. Es arrogante (Pr. 14:16). No se toma a Dios en serio (14:9). No se complace en entender, sino solo en expresar su propia opinión (18:2). Ella lo sabe todo. Su camino es correcto a sus propios ojos (12:15). Si una amiga le advierte sobre las consecuencias del pecado, Irene la Insensata le contesta: "Relájate un poco". Hacer el mal es para ella como una broma (10:23) ¡No va a ocurrir nada malo! Ella podrá detenerse antes de llegar demasiado lejos. Tiene la situación bajo control. Lo que más le importa es disfrutar y pasarlo bien (Ec. 7:4).

El problema de Irene es que es imprudente y descuidada (Pr. 14:16). Menosprecia la sabiduría y la instrucción, y sobre todo el consejo de sus padres (1:7; 15:5). ¿Qué saben ellos? Ella no necesita otra conferencia. Sabe lo que podría ocurrir, solo que no cree que le pueda suceder a ella. Así es que no se aparta del mal (13:19). Si algo le parece divertido, lo hace. Peca y comete errores, pero no aprende de ellos. Como el perro que vuelve a su vómito, repite su necedad (26:11). Se promete a sí misma que no lo hará, pero acaba equivocándose del mismo modo una y otra vez.

Irene la Insensata niega el peligro del pecado. En realidad no cree que la insensatez conduzca a más y mayor necedad (Pr. 14:24). Cree que las consecuencias del pecado siempre se exageran. Ella no se hundirá. Puede manejarlo, lo tiene todo bajo control. Su falta de interés la llevará al desastre (10:14). Su autosuficiencia la destruirá. Cuanto más peque, más se esclavizará al pecado. El pecado la

conducirá a más pecado. Le ocurrirá como a Israel que pagó un precio terrible por depender más de la potencia militar de otras naciones que de Dios; cuanto más peque, más "apretarán" sus ataduras (Is. 28:22), hasta que se convierta en una burladora. Su corazón se irá endureciendo más y más. Finalmente, Irene la Insensata sobrepasará el punto de no retorno. Llegará a un punto en el que estará tan esclavizada al pecado que no será capaz ni estará dispuesta a cambiar (Pr. 27:22). En el proceso, convertirá su vida en una calamidad.

¿Qué tiene que hacer Irene la Insensata para escapar de este patrón destructivo? El Sabio indica que necesita aprender a amar los caminos de Dios (Pr. 1:22-23). Tiene que dejar de alimentarse de necedad (15:14) y empezar a desarrollar cierto dominio propio (18:7). Es necesario que tenga más respeto hacia Dios (1:7). Por lo general, una mujer como Irene la Insensata no se motiva a cambiar hasta alcanzar el punto crítico (3:35). Se precipitará de cabeza tras los placeres del pecado hasta que se estrelle contra un muro y las consecuencias la derriben a golpes (19:29).

Si ha llegado demasiado lejos, ni eso provocará el cambio (Pr. 27:22). Sin embargo, si se arrepiente humildemente y aprende un poco de sentido común, el Señor la ayudará a poner su vida de nuevo en el camino (8:5). En cualquier caso, tendrá que vivir con las consecuencias de su pecado. Por ejemplo, jamás recuperará su virginidad, su relación seguirá rota, continuará resintiéndose de la enfermedad de transmisión sexual, el bebé nacerá, los recuerdos la obsesionarán, la oscura tentación seguirá llamando a su puerta, los malos pensamientos la molestarán, y las nuevas relaciones vivirán bajo la sombra de todo esto. Si se arrepiente, el Señor redimirá lo que Satanás pretendió perjudicar y sacará algo bueno de ello, pero rara vez se deshace el daño por completo.

### Beatriz la Burladora

A Beatriz la Burladora no le interesa aprender el camino de la sabiduría. Mientras Sandra es ignorante e Irene es indiferente, Beatriz es una desvergonzada. Insiste sin reparos en que el camino de Dios es incorrecto. Como el ejército babilónico en Habacuc, se cree que tiene el poder de ser su propio dios (Hab. 1:10-11).

Esta mujer es orgullosa, arrogante e insolente (Pr. 21:24). No titubea a la hora de "sacar la lengua" y burlarse del Señor (Is. 57:4). No le importa lo que Él piense ni lo que otros tengan que decir al respecto (Sal. 74:10; Pr. 15:12). Odia a los que creen que está haciendo algo malo. Si alguien intenta corregirla, arremete para herir y maltratar (Pr. 9:7-8).

Beatriz la Burladora es esclava de sus propios deseos pecaminosos (Jud. 18). Y, además, intenta seducir a otros para que se den el gusto de pecar con ella (Pr. 7:21). No le importa si hace daño o si los explota en el proceso (7:26; 29:8). Cuando se le presenta la sabiduría, no la "discierne". No es capaz de entender la verdad (14:6). Está convencida de que su camino es el correcto, así que se niega a cambiar (13:1).

El peligro de ser una burladora es profundo. Beatriz está espiritualmente muerta, condenada y cortada de Dios (Pr. 19:29; Is. 29:20). Su vida será dura. NO podrá sostener relaciones y las consecuencias de su pecado volverán para atormentarla y producirle dolor y sufrimiento en su cabeza (Pr. 9:12; 22:10). Beatriz la Burladora no escapará al castigo de Dios (Is. 29:20). Las Escrituras declaran que será exterminada (Is. 29:20).

No sabemos con exactitud en qué punto de la escala de los tres perfiles se encontraba la mujer de Proverbios 7, pero creo que podemos afirmar que si no había pasado ya de ser una Irene la Insensata a una Beatriz la Burladora, estaba muy cerca. Lo que una mujer así necesita es encontrar a Cristo. No desea cambiar ni tiene la capacidad inherente para ello. Fuera de la intervención de Dios y de la obra regeneradora del Espíritu Santo, está condenada. El Señor la dejará "comer el fruto amargo de vivir a su manera y se ahogará con sus propias intrigas" (1:31, ntv).

Como la ciudad de Jerusalén en la época de Sofonías, la "chica salvaje" "no atiende a consejos, ni acepta corrección. No confía en el Señor, ni se acerca a su Dios" (Sof. 3:1-2, nvi). Sandra la Simple no se toma la molestia de escuchar, Irene la Insensata no ve razón para hacerlo y Beatriz la Burladora se niega a hacerlo con descaro. La tabla siguiente resume sus tres perfiles. Conforme leas y los compares, pregúntate si encajas en alguna de las categorías. (Nota: a

menos que se indique otra cosa, todas las referencias de esta tabla son del libro de Proverbios).

| | **Sandra la Simple** | **Irene la Insensata** | **Beatriz la Burladora** |
|---|---|---|---|
| **Rasgo** | Es ignorante; no se esfuerza en aprender. | Es indiferente; cree que lo tiene todo resuelto. | Es desvergonzada; insiste en que el camino de Dios es incorrecto. |
| **Actitud** | No cree que aprender sea tan importante (9:4- 6).<br><br>No le gusta tener que pensar en cosas serias (1:22). | No se toma a Dios en serio (14:9).<br><br>Es arrogante (14:16).<br><br>Cree saberlo todo (13:16; 18:2).<br><br>Su camino es correcto a sus propios ojos (12:15).<br><br>Hacer lo malo es como una broma para ella (10:23).<br><br>Solo quiere divertirse (Ec. 7:4). | Ella es su propio dios (Hab. 1:10-11).<br><br>Le saca la lengua a Dios (Is. 57:4).<br><br>Es orgullosa, arrogante e insolente (21:24).<br><br>No le importa lo que Dios piense (Sal. 74:10).<br><br>No le importa lo que la gente sabia diga (15:12).<br><br>Odia a quienes le dicen que está equivocada (9:8). |
| **Problema** | Carece de sentido común (7:7).<br><br>No ve el peligro (22:3).<br><br>No entiende las implicaciones (27:12).<br><br>Es crédula (14:15). | Es insolente y confiada (14:16).<br><br>Menosprecia la sabiduría y la instrucción (1:7), sobre todo la de sus padres (15:5).<br><br>No se aparta del mal (13:19).<br><br>Repite y no aprende de sus errores (26:11). | Es esclava del pecado (Jud. 18).<br><br>Seduce a los demás para que pequen (7:21).<br><br>No le importa herir ni maltratar (7:26; 29:8).<br><br>No entiende la verdad (14:6).<br><br>Se niega a cambiar (13:1). |
| **Peligro** | Escuchará la instrucción de los necios (16:22).<br><br>Heredará necedad (14:18).<br><br>Apartarse sin darse cuenta la matará (1:32). | Su necedad la llevará a más necedad (14:24).<br><br>Destruirá su propia vida (10:14).<br><br>Será destruida por su autosuficiencia (1:32).<br><br>Su atadura se apretará más (Is. 28:22). | Está espiritualmente muerta (9:18).<br><br>Está condenada (19:29).<br><br>Será cortada (Is. 29:20).<br><br>Será incapaz de sostener relaciones (22:10).<br><br>Sufrirá (9:12). |

| | | | |
|---|---|---|---|
| | | cambiar (27:22). | Será castigada (21:11).<br>Será exterminada (Is. 29:20). |
| **Necesidad** | Necesita pensar sus pasos (14:15).<br>Necesita abandonar los caminos simples (9:6).<br>Necesita discernimiento (9:6).<br>Necesita prudencia (1:4). | Necesita apreciar el conocimiento (1:22).<br>Necesita dejar de alimentarse de necedad (15:14).<br>Necesita desarrollar autodisciplina (18:7).<br>Necesita empezar a escuchar a Dios (1:7). | Necesita encontrarse con Cristo. |
| **Correctivo** | Acepta el desafío de volverse sabia (9:4).<br>Estudia con avidez la Palabra (Sal. 19:7).<br>Aprende de los errores de los demás (21:11). | Alcanza el punto crítico (1:31, 3:35).<br>Experimenta las consecuencias de su pecado (19:29; 26:3).<br>Humildemente se arrepiente y se esfuerza en el cambio (8:5). | Tiene poco o ningún deseo de cambiar.<br>El cambio solo llegará por medio de la intervención de Dios (1:20-33). |

## EL PRINCIPIO DE LA SABIDURÍA

Uno de los versículos más conocidos de Proverbios es: “El temor del Señor es el principio del conocimiento; los necios desprecian la sabiduría y la disciplina” (1:7, nvi). Estas palabras se han usado como lema y están inscritas sobre la entrada de muchas escuelas y universidades. Es probable que el Sabio lo hubiera aprobado. Este concepto era tan importante para él que lo menciona al principio de su primera colección de proverbios, y después lo repite con un giro un tanto diferente al final de la sección (9:10). Era su forma de enfatizar que el temor del Señor era la importantísima idea detrás de todos los dichos de la sección y de la lección de la “chica salvaje” de Proverbios 7.

“El temor del Señor” es un tema importante a lo largo de las Escrituras. El Señor es infinitamente bueno y amoroso, pero el temor es la respuesta natural y adecuada de todo aquel que capta un vislumbre de Su gloria. Cuando el Señor se le apareció a Moisés, este tembló de temor y no se atrevió a contemplar aquella vista espectacular. Isaías estaba deshecho. Daniel sintió que le temblaban las manos y las rodillas. Ezequiel cayó sobre su rostro. Juan cayó como muerto. Hasta los discípulos, que eran buenos amigos del Señor

como muerto. Hasta los discípulos, que eran buenos amigos del Señor encarnado, estaban aterrorizados cuando Jesús calmó la tormenta. Las Escrituras nos dicen que Él los asustaba más que el viento rugiente y las olas.

Conocer a Dios es conocer el temor. El temor de Dios hace latir el corazón, temblar las rodillas, pone la piel de gallina, y estremecerse al reconocer que es infinitamente más bueno, poderoso e importante que yo. Significa que yo vivo, pienso, actúo y hablo con la intensa consciencia de que Él es el Creador y yo, la criatura; Él es santo y yo no; Él es sabio y yo una necia; Él es poderoso y yo débil; Él gobierna y yo soy su sierva; Él es autosuficiente y yo totalmente dependiente.

Temer a Dios significa ser siempre consciente de Su presencia omnipresente y de mi absoluta necesidad de Él, tener presente mi responsabilidad de seguir Su camino, decidida a obedecerle, cuidadosa para no ofenderle y abrumada de asombro y gratitud por Su increíble bondad y gracia. Como expresó el filósofo de principios del siglo veinte, Rudolf Otto: "Es la emoción de la criatura, sumergida y abrumada por no ser nada en comparación con aquello que es supremo por encima de todas las criaturas".[1]

Entonces, ¿cómo puede ser el temor del Señor el principio de la sabiduría? Una mujer no llegará a comprender qué es lo correcto si empieza por el lugar incorrecto. Dios es el punto de partida. Nosotras no. Es imposible que comprendamos cómo deberíamos vivir apartadas de nuestro Creador. Él conoce el propósito y el plan para nuestra existencia. Si seguimos Sus reglas y Sus preceptos, viviremos con sabiduría. *Principio* también significa piedra angular o esencia. El temor del Señor es el rasgo más escogido de la sabiduría, su elemento principal y más fundamental.

¿Temes a Dios? ¿Se chocan tus rodillas cuando piensas en Su grandeza? ¿Tiemblas al considerar Su santidad? ¿Lo respetas lo suficiente como para escuchar y obedecer? ¿Tienes idea de quién es Él? El temor del Señor es doble. Primero, implica saber quién es Dios. Segundo, implica obediencia, amar la justicia, odiar el pecado y seguir con humildad Su camino. El Sabio afirma: "El comienzo de la sabiduría es el temor del Señor; *conocer al Santo es tener discernimiento*" (Pr. 9:10, nvi), y "El temor de Jehová *es aborrecer*

*el mal*” (Pr. 8:13). Si quieres ser sabia, empezarás conociendo a Dios y haciendo lo que Él dice. Amarás lo que Él ama y odiarás lo que Él odia. Serás humilde y educable, dispuesta, ávida y decidida a aprender Sus caminos.

Él promete que quienes actúen así, cosecharán las recompensas. Derramará Su espíritu sobre ellos, les dará a conocer Sus palabras, los guiará y los protegerá. Ellos morarán seguros, estarán tranquilos sin temor al desastre, caminarán en el camino del discernimiento y vivirán de verdad.

## LA SEÑORA SABIDURÍA LLAMA

El Sabio presenta otra idea al principio y al final, y la salpica por toda esta sección de dichos: el concepto de una invitación personal. Personifica el rasgo de la sabiduría, la Señora Sabiduría te invita a su banquete. Por encima del alboroto y el ajetreo de la vida diaria, ella clama y te invita a sentarte a su mesa y escuchar su corrección y su consejo.

> La sabiduría clama en las calles, alza su voz en las plazas; clama en los principales lugares de reunión; en las entradas de las puertas de la ciudad dice sus razones. ¿Hasta cuándo, oh simples, amaréis la simpleza, y los burladores desearán el burlar, y los insensatos aborrecerán la ciencia? Volveos a mi reprensión; he aquí yo derramaré mi espíritu sobre vosotros, y os haré saber mis palabras… Porque el desvío de los ignorantes los matará, y la prosperidad de los necios los echará a perder; mas el que me oyere, habitará confiadamente y vivirá tranquilo, sin temor del mal (Pr. 1:20-33).
>
> ¿No clama la sabiduría, y da su voz a la inteligencia?… Recibid mi enseñanza, y no plata; y ciencia antes que el oro escogido. Porque mejor es la sabiduría que las piedras preciosas; y todo cuanto se puede desear, no es de compararse con ella (Pr. 8:1, 10-11).
>
> [La sabiduría] mató sus víctimas, mezcló su vino, y puso su mesa. Envió sus criadas; sobre lo más alto de la ciudad clamó. Dice a cualquier simple: Ven acá. A los faltos de cordura dice: Venid, comed mi pan, y bebed del vino que yo he mezclado. Dejad las simplezas y vivid, y andad por el camino de la inteligencia (Pr. 9:2-6).

La suya no es la única voz ni la más alta que oirás. La Señora Salvaje también te extiende una invitación para que vayas a su casa.

> La mujer insensata es alborotadora; es simple e ignorante. Se sienta en una silla a la puerta de su casa, en los lugares altos de la ciudad, para llamar a los que pasan por el camino, que van por sus caminos derechos. Dice a cualquier simple: Ven acá. A los faltos de cordura dijo: Las aguas hurtadas son dulces, y el pan comido en oculto es sabroso. Y… allí están los muertos… sus convidados están en lo profundo del Seol (Pr. 9:13-18).

Doña Sabiduría y Doña Salvaje llaman a los invitados a que vengan y coman de su mesa. La Señora Sabiduría ha matado un animal y ha

seguridad saciará. Su única estipulación es que sus invitados estén dispuestos a abandonar la necedad y caminen por el camino de la sabiduría. El "banquete" de Doña Salvaje es una imitación barata. Ella ofrece agua robada y pan, una velada referencia al sexo ilícito y a todo lo demás que Dios advierte que está fuera de los límites. Ella te invita a complacerte en la necedad. Te incita con la idea de que el pecado es dulce y agradable, que no tienes por qué escuchar a Dios, que puedes hacer lo que quieras. Sin embargo, el joven simple que aceptó su invitación descubrió que era una artimaña. Su seductora invitación conduce a la muerte espiritual.

La elección es tuya. ¿Eres educable? ¿Estás dispuesta a escuchar y aceptar la sabiduría de Dios para tu vida? ¿Estás comprometida a aprender y a hacer los ajustes necesarios? "El oído que escucha las amonestaciones de la vida, entre los sabios morará" (Pr. 15:31). Las tres "salvajes" rechazarían la invitación. Beatriz la Burladora respondería con un "¿cómo te atreves a sugerir que mi camino es equivocado?". Irene la Insensata contestaría: "No, gracias. Ya lo tengo todo resuelto". Y Sandra la Simple diría con indiferencia: "Ahora mismo, no. Tal vez más tarde". ¿Y tú qué? ¿Cómo responderás? Doña Sabiduría y Doña Salvaje te están llamando a su mesa. Cenarás con una o con la otra. ¿Qué invitación aceptarás? ¿Serás una "chica salvaje" o una "chica sabia"?



PUNTO DE CONTRASTE #20

# EDUCABILIDAD

Tu disposición a ser corregida e instruida

**1.** Identifica el rasgo que caracteriza cada tipo de "chica salvaje". (Ver pp. 267-268).

Sandra la Simple:____________________

Sandra la Simple:____________________
Irene la Insensata:____________________
Beatriz la Burladora____________________

**2.** ¿Cuál es el peligro existente para las que no se esfuerzan en aprender los caminos del Señor y para las que creen que lo tenemos todo resuelto?

________________________________

________________________________

**3.** Piensa en las veces en que tú (o tus amigas) alcanzaron un punto crítico que te hizo (a ti o a ellas) pasar de la necedad a la sabiduría. ¿Cuáles fueron algunas de las crisis que se convirtieron en los catalizadores para el cambio?

________________________________

________________________________

**4.** ¿Por qué crees que con frecuencia se requiere una crisis para conseguir que una mujer insensata se aparte de su pecado?

________________________________

________________________________

**5.** ¿Qué perfil describe mejor tu acercamiento a las relaciones hasta este momento?

Sandra la Simple Irene la Insensata Beatriz la Burladora la Sra. Sabiduría

Explica por qué:

________________________________

________________________________

________________________________

**6.** Según el perfil escogido, ¿qué necesitas para seguir cambiando de “salvaje” a “sabia”?

________________________________

________________________________

________________________________

**7.** ¿Qué significa la frase: "El temor del Señor es el principio de la sabiduría?

____________________________________

____________________________________

____________________________________

**8.** Si el "temor del Señor" es el elemento más esencial, ¿cómo sabrás si estás creciendo en sabiduría?

____________________________________

____________________________________

____________________________________

**9.** La Sra. Salvaje y la Sra. Sabiduría te invitan ambas a su mesa. ¿Qué invitación te atrae más y por qué?

____________________________________

____________________________________

____________________________________

**10.** ¿Estás comprometida a comer a la mesa de la Sra. Sabiduría? Si es así, escribe una oración de compromiso.

____________________________________

____________________________________

____________________________________

____________________________________

CONCLUSIÓN

# DE "SALVAJE" A "SABIA"

"La sabiduría es lo primero. ¡Adquiere sabiduría!Por sobre todas

exaltará;abrázala, y ella te honrará;te pondrá en la cabeza una hermosa diadema;te obsequiará una bella corona".

—Proverbios 4:7-9 (NVI)

¿R

ecuerdas a la mujer de setenta años de la que te hablé en la introducción? Había venido a mí después de un taller, con las lágrimas rodando por su rostro y diciéndome: "Acudí a su taller para obtener algunas ideas sobre cómo ayudar a mi nieta, pero ahora veo que la 'chica salvaje' soy *yo*".

Espero que a medida que te hayas abierto camino por los veinte puntos de contraste hayas percibido áreas de tu vida en las que necesitas aprender y crecer, y ser menos "salvaje" y más "sabia". Yo sí que lo he hecho.

Ser una "chica sabia" en un mundo que se ha vuelto "salvaje" no es fácil. En nuestra cultura, la Sra. "Salvaje" grita más fuerte y con mayor estruendo que nunca. Las mujeres se congregan en manadas en torno a su mesa. Allí está la fiesta. Allí está todo el ruido y la conmoción. Todas las mujeres populares son miembros de su hermandad. Todas las celebridades respaldan su club. Todos los hombres se comen con los ojos a sus invitadas. Mi oración es que ahora seas más sabia frente a la artimaña. Espero que hayas discernido su engañosa estratagema y que entiendas el peligro de poner un pie en su casa. Confío en que hayas comprendido que los muertos están allí, que "sus convidados están en lo profundo del Seol".

A lo largo de las páginas de este libro, una suave voz te ha estado llamando. La Sra. Sabiduría te está invitando a su casa. Si aceptas, tendrás que rechazar la invitación contradictoria. Tendrás que abandonar la fiesta de la Sra. Salvaje. Tendrás que escoger ser diferente. Tendrás que enfrentarte a la opinión popular y quizás también a la de la familia y amigas. Unirse a la Sra. Sabiduría significa pensar, hablar, vestir y comportarse de un modo distinto a la multitud de mujeres que te rodean. Como has visto en los veinte

multitud de mujeres que te rodean. Como has visto en los veinte puntos de contraste, ser obediente a Cristo afecta cada área de nuestra vida. Como exclamó mi hijo: "¡En la mujer que ama a Dios, todo es distinto!".

En los pasados cincuenta años hemos presenciado un cambio monumental en la idea de nuestra cultura sobre lo que significa ser mujer. El feminismo nos ha infundido la idea de que feminidad significa decidir por nosotras mismas qué es ser mujer, ser hombre, el matrimonio, el sexo y la sexualidad. La carnicería de esta forma de pensar es casi increíble. Los matrimonios y las familias se están rompiendo. Las enfermedades de transmisión sexual van en aumento. La pornografía se ha hecho popular. La identidad sexual se está convirtiendo en una cuestión de elección. La confusión del género está creciendo. Vivimos en un mundo de mujeres que han pasado por un cambio de sexo y que son noticia como "hombres" encinta; de hombres que manipulan sus hormonas para perder la barba y convertirse en "mujeres"; de adolescentes que buscan dilucidar cuál es su identidad de género y su "preferencia", y de parejas del mismo sexo besándose en televisión.

Mujeres y hombres están teniendo una crisis de identidad. Pocas personas saben ya lo que significa realmente ser mujer o ser hombre. Y lo peor es que cada vez importa menos. No tienen ni idea de lo importante que es el diseño dado por Dios para nuestra identidad personal, nuestro propósito, nuestra integridad, nuestro bienestar y nuestra capacidad de disfrutar de unas relaciones saludables y satisfactorias. Importa mucho cómo vivas tu vida de mujer. ¡Importa muchísimo!

## EL FINAL ALTERNATIVO

La mujer de Proverbios 7 anduvo enredando mucho tiempo. Su historia no tuvo un final feliz. Las Escrituras hablan de otra "chica salvaje" cuya historia fue muy similar, pero tuvo un final alternativo.

¿Has leído alguna vez uno de esos libros infantiles de "Escoge tu propia aventura"? Fueron bastante populares en la década de los ochenta y los noventa. Nuestros hijos le pedían constantemente a Brent que les leyera uno. Cada historia estaba escrita desde el punto de vista

de una segunda persona, y el lector asumía el papel del personaje principal y hacía las elecciones que determinaban sus actos. Dependiendo de lo escogido por el lector, el argumento y su resultado cambiarían. Al final de cada escena, el lector se encontraba en una encrucijada y tenía que determinar el siguiente curso de acción del protagonista. Por ejemplo, "Si decides llamar a la policía, ve a la página 24. Si decides perseguir al intruso, ve a la página 8". La trama se diversificaba y se desdoblaba, conduciendo a más decisiones y, finalmente, a algunos finales alternativos, unos buenos y otros malos.

Hubo una "chica salvaje" cuya historia de "Escoge tu propia aventura" seguía el mismo patrón básico de la mujer de Proverbios 7. Era una mujer fiestera —increíblemente hermosa y sociable—, pero a medida que su vida se fue desarrollando parecía como si no pudiera hacer que su vida funcionara. Cada relación empezaba con muchas promesas, pero inevitablemente se rompía. Se la podría haber llamado "La mujer que tuvo cinco maridos" o "La mujer que cambiaba de marido como de sacos de aspiradora". En la actualidad habría sido una invitada interesante para la tertulia de Jerry Springer, en un sórdido episodio con un título parecido a "Técnicas de ruptura y recuperación de las seductoras en serie". Sin embargo, la conocemos por títulos menos sensacionalistas: "La samaritana" o "La mujer junto al pozo".

Hasta el momento de encontrarnos con ella, el argumento de su historia "Escoge tu aventura" había sido básicamente la misma de su contraparte de Proverbios. En cada escena, en cada cruce, tomaba el mismo tipo de decisión. Pero en esta escena, su historia da un giro increíble. La elección que hace lo cambia todo. En lugar del final mortal al que estaban destinadas ella y la "chica salvaje" de Proverbios 7, lo que escoge la conduce a un final de "vivieron felices para siempre". Probablemente habrás oído su historia. La samaritana buscaba aquello que apagara su sed. Su cubo estaba vacío. Y había acudido al pozo esperando llenarlo.

Fue allí sola. Por costumbre, las mujeres iban al pozo en grupos y lo hacían muy temprano o más tarde, cuando el calor no era tan intenso. Pero la samaritana fue sola y bajo un sol abrasador. Estaba sola, aislada y excluida del contacto social normal con otras mujeres. Es

posible que su vergüenza pública por sus relaciones con los hombres hubiera contribuido a ello. No pertenecía al grupo. También tenía problemas de identidad. Cuando Jesús se acercó, ella citó de inmediato sus diferencias: “¡Ey! ¿Por qué me hablas a mí? Tú eres judío y yo soy samaritana *y* mujer”. Desde el principio esperaba conflicto y rechazo. Se había acostumbrado a ello. Pensó que Cristo no la aceptaría en cuanto supiera quién era en realidad. Sospechaba de Su cordialidad. Y aún le extrañó más cuando le insinuó que podía darle lo que ella buscaba de verdad. ¡Sí, claro! ¡Ya había oído *eso* antes en boca de los hombres!

La samaritana pensó que Jesús no estaba diciendo la verdad cuando le ofreció agua viva. No obstante, al mismo tiempo y bajo su prudencia, aquello le picó la curiosidad. Así fue porque era intensamente consciente de su anhelo. El ofrecimiento de Jesús le tocó la fibra más sensible. Ella había ido al pozo sintiéndose vacía. Cada día, su interior estaba seco y sediento. Quería pertenecer a algo o a alguien. Quería notar que valía la pena, que la respetaban y la amaban. Quería propósito y sentido. Quería conocer la verdad. Quería encontrar a alguien que mereciera confianza. Estaba tan harta de vacío. Necesitaba hallar plenitud y satisfacción en lugar de tanto acarrear un cubo vacío.

Independientemente de cómo intentara llenarlo, el balde permanecía vacío. Para satisfacer sus anhelos se había metido en un estilo de vida de búsqueda y permisividad. Iba detrás de cualquier cosa que pareciera poder satisfacer sus deseos. Había tenido cinco maridos y ni siquiera se había molestado en casarse con el hombre con quien vivía en ese momento. Cuando Jesús se encontró con ella, se hallaba en su relación de monogamia en serie número 6. Sin duda debía de ser muy seductora para haber atraído a tantos hombres. Sabía cómo poner en marcha sus artimañas y sus encantos, Y los hombres le proporcionaban lo que creían que ella quería: poder, afirmación, matrimonio, sexo, provisiones materiales, un hogar y una familia. Pero todo estaba vacío. No satisfacía.

Su historia es demasiado familiar, ¿verdad? ¡Cuán a menudo perseguimos aquello que creemos que nos va a satisfacer y somos permisivas al respecto! Intentamos llenar nuestros cubos con sexo,

romance, conseguir marido, tener hijos, un marido perfecto e hijos perfectos, auto, trabajo, educación, ingresos, vacaciones, la jubilación o un sinfín de cosas más. Vertemos todo eso en nuestro cubo intentando llenarlo, pero el agua sigue saliéndose. Empezamos a secarnos por dentro y a morir de sed.

La samaritana estaba cansada de intentar llenar su cubo. Jesús miró dentro de su corazón, al lugar de todos sus sueños hechos pedazos y de sus fracasos, y prometió apagar su anhelo con agua viva. Ella suplicó: "Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla" (Jn. 4:15). A medida que se va desarrollando la conversación, Jesús revela que Él es el agua viva, el Mesías, el libertador. Es el objeto de todos sus anhelos y sueños. El único que puede llenar su cubo. Reitera la vieja invitación que el Señor extendió en las páginas de Proverbios a través de la Sra. Sabiduría, la misma que repitió el profeta Isaías:

> A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche. ¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia? Oídme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura. Inclinad vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma… Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar (Is. 55:1-3, 6-7).

La samaritana tomó la decisión de creer y seguir a Cristo. Él le ofreció llenar su cubo hasta rebosar. En Él encontraría perdón y vida. En lugar del "agua robada y el pan" venenosos de la Sra. Salvaje, encontraría alimento bueno, rico, delicioso y satisfactorio. Jesús prometió que hallaría todo esto y más en Su mesa de banquete. De modo que ella abandonó la casa de la Sra. Salvaje y se puso bajo la corrección y el consejo de la Sra. Sabiduría. Su elección en aquella encrucijada marcó toda la diferencia. Condujo al final alternativo.

Ahora que has leído este libro sobre la "chica salvaje" de Proverbios 7, que escogió la casa de la Sra. Salvaje y no la de la Sra. Sabiduría, y escuchó la historia de la mujer-que-había-sido-"salvaje"-junto-al- pozo, que se encontró con Cristo y abandonó la casa de la Sra. Salvaje para ir donde la Sra. Sabiduría, te encuentras en un cruce de caminos. Tienes que tomar una decisión. No importa lo "salvaje" que hayas sido en el pasado; Cristo te está extendiendo una invitación.

Hoy puedes escoger lo que te lleva al final alternativo. Dios te está dando la oportunidad de elegir tu aventura.

El mensaje del evangelio es que Jesucristo murió para pagar el castigo por nuestros pecados y restaurarnos a una relación correcta con Dios. Ninguna de nosotras alcanzamos la gloria de Dios. Quedamos cortas del diseño según el cual nos creó. Como indica nuestro estudio sobre la mujer de Proverbios 7, ninguna de nosotras damos la talla para ser las *mujeres* que Él pretendió que fuéramos. Lo hemos echado todo a perder. Nuestra culpa delante de Dios es innegable. No somos dignas de estar en relación con Él. Nuestro pecado y nuestra culpa nos condenan. A pesar de ello, Cristo derrama Su maravilloso don de gracia sobre todo aquel que responda en fe a Su ofrecimiento de perdón y de relación eterna con Dios. "Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús" (Ro. 3:23-24).

La "chica salvaje" junto al pozo reconoció su pecado y su necesidad de un Salvador. ¿Imaginas cómo se sentiría cuando se encontró con Jesús y Él le llenó el cubo de agua viva hasta rebosar? ¿Imaginas las emociones que inundarían su corazón al entender que Cristo perdonaría su pecado y apagaría su sed? ¿Imaginas el gozo? ¿Imaginas la abrumadora gratitud? ¿Imaginas la decisión de cambiar y seguir Sus pasos? ¿Imaginas la transformación que ocurrió en su vida? Tal vez este haya sido para ti un libro difícil de leer. Quizás haya abierto tus ojos al pecado en tu vida. Es posible que haya resaltado cómo lo has echado todo a perder. Espero que entiendas que la gracia de Dios es mayor que todo tu pecado. Confío en que entiendas que Jesucristo fue ejecutado en una cruz para anular tu deuda con Dios, quitar tu pecado y tu vergüenza, y ayudarte a vivir de la forma correcta. Pienso en las palabras de Cristo a la adúltera "salvaje" que los santurrones fariseos echaron a Sus pies, queriendo apedrearla hasta la muerte.

Según la ley, los fariseos tenían razón; ella merecía morir. Sin embargo, Dios no envió a Su Hijo al mundo para condenarlo, sino para que pudiera salvarse por medio de Él (Jn. 3:17). Cuando Cristo vio a la "chica salvaje" temblando de vergüenza y temor, no la condenó, sino que extendió su gracia inmerecida. Le dijo: "Ni yo te

que ella hizo. Nancy Leigh DeMoss declara: "La culpa innegable más la gracia inmerecida debería equivaler a la gratitud desenfrenada".[2] Las mujeres "salvajes" que reconocen su culpa y encuentran el asombroso amor y gracia de Dios responderán con gratitud y con la resolución de convertirse en "chicas sabias".

A todas ustedes, mujeres "salvajes", me encantaría atravesar estas páginas y abrazarlas como hijas, hermanas y madres. Las miraría a los ojos y les suplicaría que respondieran a la llamada de la Sabiduría. Escuchen y vivan. Dejen el camino "salvaje" y sigan el camino de Cristo. Obedézcanle. Vivan su vida como Él dice que deberían hacerlo y confíen en que *Él* llenará su balde. Lo hará. A Su mesa, su sed será saciada.

A aquellas de ustedes que ya hayan tomado la decisión de dejar plantada la hermandad Salvaje y de cenar con la Sra. Sabiduría, las insto a mantenerse firmes. Sigan la senda de la sabiduría. Crezcan en sabiduría. No se acobarden. No vacilen. No se hagan descuidadas con la edad. Sean sal y luz para una generación de mujeres rotas, que se van a pique y que buscan respuestas.

A ustedes, las mujeres más mayores, las desafío a tomar el manto de la maternidad sabia y a que hablen la verdad a las jóvenes. Sean sus mentoras en cómo ser una "chica sabia". La madre sabia "abre su boca con sabiduría y la ley de clemencia está en su lengua" (Pr. 31:26).

A ustedes, jóvenes mujeres, nunca es demasiado pronto para empezar a ejercer alguna influencia "maternal". ¿Recuerdan a Job? Dijo: "Desde la niñez he cuidado a los huérfanos como un padre" (Job 31:18). Ejerció una influencia paternal en sus amigos huérfanos. Las jóvenes de esta generación son "huérfanas de madre". Las desafío a ustedes a que empiecen a ser sus madres espirituales. Sus amigas necesitan urgentemente su aportación sobre cómo vivir de un modo "sabio" y no como "salvajes".

Como ya he dicho antes, "Creo que es momento para un nuevo movimiento, un terremoto santo de mujeres contraculturales que se atrevan a tomarle la palabra a Dios, que tengan el valor de enfrentarse a la marea popular y creer y deleitarse en el plan de Dios para el varón y la mujer".[3] Las mujeres están buscando algo que llene sus

varón y la mujer”.[3] Las mujeres están buscando algo que llene sus baldes. Cristo es la única respuesta. ¿Te unirás a la silenciosa contrarrevolución de las mujeres comprometidas a vivir según el designio de Dios?

## LA MUJER MÁS HERMOSA DEL MUNDO

Tras oírme hablar en la radio sobre los puntos de contraste entre las mujeres “salvajes” y las “sabias”, un joven me escribió un correo electrónico. Me dijo que estaba tan “fascinado” que compartió la trascripción del programa de radio con todos sus colegas y que lo publicó en su página de Facebook. Comentó que resultaba refrescante escuchar hablar a alguien que no fuera una “machaca-hombres” y que quisiera edificar las relaciones hombre-mujer en lugar de destruirlas. Deseaba que todas las mujeres se encontraran con este material y que aprendieran el camino de la sabiduría. Concluía con esta declaración: “¡Me da la impresión de que la mujer que tenga esto [sabiduría] sería la mujer más hermosa del mundo!”.

Creo que la impresión de este joven es correcta. No hay mujer tan hermosa como la “chica sabia”. Por tanto, mira cuidadosamente cómo caminas, no como “salvaje”, sino como “sabia”. ¡Consigue sabiduría! Atribúyele gran valor y ella te exaltará; te honrará si la aceptas. Colocará una elegante guirnalda sobre tu cabeza, te concederá una hermosa corona. La Sra. Sabiduría te cambiará de imagen de los pies a la cabeza. Asombrosamente, extiende esta oportunidad a todas. Cualquier mujer puede convertirse en una mujer “sabia”. Cualquier mujer puede convertirse en la mujer más hermosa del mundo. La elección es tuya. ¿Serás tú?

[1] Citado por Mary Kassian en *Knowing God by Name: A Personal Encounter* (Nashville: LifeWay, 2008), p. 114.

[2] Betsey Stevenson y Justin Wolfers, "The Paradox of Declining Female Happiness", *American Economic Journal*: Economic Policy 2009, 1:2, 190-225, http://www.aeaweb.org /articles.php?doi=10.1257/pol.1.2.190, http://bpp.wharton.upenn.edu/betseys/papers /Paradox%20of%20declining%20female%20happiness.pdf.

[3] Mary A. Kassian, *The Feminist Mistake: The Radical Impact of Feminism on Church and Culture,* rev. ed. (Wheaton, IL: Crossway, 2005).



CONCLUSIÓN

# De “salvaje” a “sabia”

**1.** ¿Has sentido alguna vez, como la samaritana, que por mucho que intentes llenar tu balde, permanece vacío?

____________________________________

____________________________________

____________________________________

**2.** Describe cómo crees que se sintió la samaritana cuando se encontró con Jesús y Él perdonó todo su pecado y llenó su balde a rebosar de agua viva.

____________________________________

____________________________________

____________________________________

**3.** Lee Isaías 55:1-3, 6-7, en la página 279. ¿Has aceptado la invitación de Cristo y experimentado Su “perdón abundante” para tu pecado? ¿Crees de verdad que Él perdona y satisface la sed del alma de todo aquel que le busca? Explica tu respuesta.

____________________________________

____________________________________

____________________________________

**4.** Si apreciaras la abundante gracia de Cristo, ¿de qué forma te impediría centrarte en tus defectos y te estimularía a seguir esforzándote en ser menos “salvaje” y más “sabia”?

______________________________

______________________________

______________________________

**5.** Para refrescarte la memoria en cuanto a las áreas en las que necesitas trabajar, completa el test "¿'Salvaje' o 'sabia'? 20 puntos de contraste" en las páginas 297-299.

______________________________

______________________________

______________________________

**6.** ¿Cuáles son los tres puntos de contraste principales contra los que luchas y que te gustaría que el Señor te ayudara a cambiar?

**1.**______________________

**2.**______________________

**3.**______________________

**7.** ¿Qué idea de este libro te ha resultado más valiosa?

______________________________

______________________________

______________________________

**8.** ¿Cómo planeas respaldar la "silenciosa contrarrevolución" de las mujeres comprometidas a vivir según el designio de Dios? ¿Tienes algunas amigas con quienes compartir el mensaje de *Chicas sabias en un mundo salvaje*? ¿Conoces a alguna mujer más joven a la que puedas empezar a discipular?

______________________________

______________________________

______________________________

**9.** ¿Por qué no hay mujer más hermosa que la "chica sabia"?

______________________________

______________________________



# La chica “salvaje” de Proverbios 7

## 20 puntos de contraste

| | | | |
|---|---|---|---|
| **1. Corazón** | Sus pies descienden hasta la muerte; sus pasos van derecho al sepulcro. No toma ella en cuenta el camino de la vida. | ¿Qué ocupa el primer lugar en sus afectos? | Chica salvaje: Cristo es secundario<br><br>Chica sabia: Cristo es fundamental |
| **2. Consejo** | No toma ella en cuenta el camino de la vida; sus sendas son torcidas, y ella no lo reconoce. | ¿De dónde obtiene su instrucción? | Chica salvaje: Instruida por el mundo<br><br>Chica sabia: Instruida por la Palabra |
| **3. Enfoque** | Una mujer le sale al encuentro… astuta de corazón. | ¿Quién dirige su historia de amor? | Chica salvaje: Su historia es automanipulada<br><br>Chica sabia: Su historia es orquestada por Dios |
| **4. Actitud** | Ella es alborotadora y rencillosa. | Su disposición predominante | Chica salvaje: Ruidosa y desafiante<br><br>Chica sabia: Amable, serena, dócil |
| **5. Hábitos** | Sus pies no pueden estar en casa. Unas veces está en la calle, otras veces en las plazas. | Sus prioridades y rutinas | Chica salvaje: Autocomplaciente<br><br>Chica sabia: Autodisciplinada |
| **6. Centro de atención** | Acecha por todas las esquinas. | ¿Qué gobierna su atención? | Chica salvaje: Obtener<br><br>Chica sabia: Dar |
| | | | Chica salvaje: Indecorosa, |

| | | | |
|---|---|---|---|
| **7. Aspecto** | … con atavío de ramera. | Su forma de adornarse | indecente, excesiva<br><br>Chica sabia: Decorosa, decente, moderada |
| **8. Lenguaje corporal** | De hermosa gracia, maestra en hechizos. | Su conducta no verbal | Chica salvaje: Sugestiva<br><br>Chica sabia: Recatada |
| **9. Roles** | Se asió de él… [él] se marchó tras ella. | Su patrón de interacción | Chica salvaje: Tendencia a dominar<br><br>Chica sabia: Tendencia a seguir |
| **10. Conducta sexual** | Lo besó. | Su comportamiento sexual | Chica salvaje: Impura y deshonrosa<br><br>Chica sabia: Pura y honorable |
| **11. Límites** | A la tarde del día, cuando ya oscurecía, en la oscuridad y tinieblas de la noche. | Sus protecciones y precauciones | Chica salvaje: Ella misma se hace vulnerable<br><br>Chica sabia: Se protege |
| **12. Autenticidad** | Con semblante descarado le dijo: Sacrificios de paz había prometido, hoy he pagado mis votos. | Su vida pública frente a su vida privada | Chica salvaje: Tiene dos caras<br><br>Chica sabia: Genuina |
| **13. Necesidad** | Por tanto, he salido a encontrarte, buscando diligentemente tu rostro, y te he hallado. | ¿De quién depende para cumplir sus anhelos? | Chica salvaje: Depende del hombre<br><br>Chica sabia: Depende de Dios |
| **14. Posesiones** | He adornado mi cama con colchas recamadas con cordoncillo de Egipto. | ¿Cómo gestiona su dinero y sus recursos? | Chica salvaje: Permisiva<br><br>Chica sabia: Prudente |
| | Ven, embriaguémonos de amores hasta la mañana; | Su insistencia en la | Chica salvaje: Exige gratificación |

| | | | |
|---|---|---|---|
| **15. Derechos** | Ven, embriaguémonos de amores hasta la mañana; alegrémonos en amores. | Su insistencia en la gratificación | Chica sabia: Renuncia a la gratificación |
| **16. Confiabilidad** | Mi esposo no está en casa, pues ha emprendido un largo viaje. | Su fidelidad a los compromisos | Chica salvaje: Poco fiable<br><br>Chica sabia: Digna de confianza |
| **17. Forma de hablar** | Con palabras persuasivas lo convenció; con lisonjas de sus labios lo sedujo. | Sus hábitos de hablar | Chica salvaje: Excesiva, falsa, manipuladora<br><br>Chica sabia: Contenida, sincera, auténtica |
| **18. Influencia** | Lo rindió… Le obligó… | Su impacto en los demás y el impacto de estos en ella | Chica salvaje: Influencia negativa<br><br>Chica sabia: Influencia positiva |
| **19. Sostenibilidad** | A muchos ha hecho caer heridos, y aun los más fuertes han sido muertos por ella. | Su capacidad de nutrir y sostener una relación | Chica salvaje: Las relaciones se deterioran<br><br>Chica sabia: Las relaciones crecen |
| **20. Educabilidad** | No atiende a consejos, ni acepta corrección. | Su disposición a ser corregida e instruida | Chica salvaje: Burlona<br><br>Chica sabia: Educable |



# MIS CERCOS PERSONALES

Hoja de trabajo

Un cerco es una norma personal que minimiza la exposición de la mujer a un riesgo sexual no deseado. Es un límite que la ayuda a proteger su propia pureza sexual, así como la de los hombres que la rodean. Es una estrategia mediante la cual busca honrar a Dios y reduce la oportunidad de pecar.

El propósito de esta hoja de trabajo es ayudarte a establecer cuáles son tus cercos personales. Tacha las sugerencias de cercos que no se apliquen a ti, las que no te gusten o no quieras. También hay espacio para escribir cualquier cerco adicional o alternativo que puedas querer establecer para ti. Recuerda, un cerco solo funciona si estás comprometida a honrar ese límite. Tus cercos pueden diferir de los de otras mujeres. No importa. Esta es tu lista. Debería reflejar los cercos con los que estás comprometida.

## 1. Cercos de ubicación: Entornos poco saludables frente a entornos saludables

**La “chica sabia” evita los entornos poco saludables.**

☐ No iré a bares, salas ni clubs.

☐ No iré a espectáculos de striptease ni lascivas despedidas de solteras.

☐ No iré a fiestas que impliquen beber mucho, drogas o sexo.

☐ No iré a ver películas calificadas X.

☐ No iré a los restaurantes que alienten a las camareras a vestirse y actuar de forma provocativa.

☐ No iré a clubs de comedia que usen un lenguaje grosero y un

humor sexual.

☐ Si me encuentro en un entorno poco saludable, me marcharé rápidamente.

____________________________________

____________________________________

____________________________________

____________________________________

**2. Cercos de interacción: Interacción dual frente a interacción en grupo**

**La "chica sabia" evita emparejarse de forma inadecuada con hombres.**

☐ Interactuaré con hombres en grupo y no de forma individual.

☐ No me citaré, cenaré ni viajaré sola con un hombre si uno de nosotros está casado.

☐ Procuraré evitar que me emparejen con hombres en proyectos de trabajo, tareas escolares o trabajo de voluntariado. Cuando sea inevitable, reforzaré y enfatizaré otros cercos que compensen este.

☐ Como soltera, no me emparejaré con un hombre soltero (de forma individual) hasta que haya tenido la amplia oportunidad de conocerlo en el contexto de un grupo.

____________________________________

____________________________________

____________________________________

____________________________________

**3. Cercos de aislamiento: En privado frente a escenarios públicos**

**La "chica sabia" evita estar con hombres en lugares privados y aislados.**

☐ No estaré sola con un hombre en un dormitorio, un apartamento, una casa, una habitación de hotel, una cabaña o ningún otro lugar que no esté a la vista de todos.

☐ Interactuaré con hombres en lugares donde otras personas cercanas puedan observar potencialmente nuestra interacción.

☐ Si me reúno a solas con un hombre dentro del contexto del trabajo, me aseguraré de mantener la puerta de la sala abierta o tener la reunión en una habitación con paredes de cristal o ventanas.

☐ Si mantengo un encuentro con un hombre por webcam (p. ej., Skype), observaré estas mismas precauciones.

___________________________________

___________________________________

___________________________________

___________________________________

**4. Cercos de comunicación: Interacción inescrutable frente a interacción abierta**

**La “chica sabia” evita la comunicación secreta con los hombres.**

☐ Mantendré mi comunicación electrónica limpia y pura, y libre de todo coqueteo sexual, insinuación u otro contenido sexual.

☐ Enviaré copia a mi cónyuge, al cónyuge del receptor u otros receptores si los correos electrónicos contienen interacción de naturaleza personal.

☐ No comunicaré nada de forma verbal ni por escrito que no pudiera compartir con mi esposo o con una mentora piadosa sin vacilar.

☐ Si recibo un mensaje inadecuado, se lo enviaré a mi esposo o mentora piadosa, y les enviaré una copia de mi respuesta.

___________________________________

_____________________________________

_____________________________________

_____________________________________

**5. Cerco de contacto: Contacto copioso frente a contacto controlado**

**La "chica sabia" controla la frecuencia y la cantidad de tiempo en contacto con los hombres.**

☐ No iniciaré ni corresponderé al contacto inadecuado con un hombre si uno de nosotros está casado.

☐ Si me siento "atraída" hacia una relación adúltera, me retiraré de inmediato y romperé o minimizaré el contacto con el hombre.

☐ Antes de casarme resistiré al impulso de pasar tiempo con un hombre como si estuviera casada con él. Resistiré a las ganas de estar constantemente juntos y también a la atracción de la intimidad sexual. (Tal vez quieras limitar el número de veces que pasan juntos cada semana, basándote en lo que sea adecuado para tu edad y tus circunstancias).

☐ No monopolizaré el tiempo ni la atención de un hombre.

☐ No pediré a gritos la atención de un hombre enviándole excesivos mensajes de texto o de otro tipo.

☐ No le interrumpiré ni lo distraeré sin necesidad llamándolo y enviándole mensajes de texto cuando esté ocupado.

☐ No permitiré que un hombre monopolice mi tiempo ni mi - atención.

☐ No descuidaré mis obligaciones, responsabilidades u oportunidades en el ministerio.

☐ Lo animaré a atender sus obligaciones, responsabilidades y oportunidades en el ministerio.

☐ No descuidaré mis relaciones familiares ni a mis amistades.

☐ Lo alentaré a no descuidar sus relaciones familiares ni a sus amistades.

___________________________________

___________________________________

___________________________________

___________________________________

**6. Cercos del toque de queda: Parámetros de noche frente a parámetros de la luz del día**

**La "chica sabia" se atiene a los límites del toque de queda y de la noche.**

☐ Dejaré las luces encendidas cuando esté en una habitación con un hombre con el que no esté casada.

☐ No me quedaré a dormir en el apartamento o en la casa de un hombre.

☐ Estaré en casa antes de las… (11 de la noche, medianoche, 1 de la madrugada, etc.).

☐ Apagaré mi computadora a las… (10, 11 de la noche, media noche, 1 de la madrugada, etc.).

☐ No enviaré mensajes de texto después de las… (9, 10 de la noche, etc.).

☐ Me acostaré a las… (10, 11 de la noche, medianoche, 1 de la madrugada, etc.)

___________________________________

___________________________________

___________________________________

___________________________________

**7. Cercos de revelación: Revelación profunda frente a**

**revelación casual**

**La "chica sabia" no confía de forma inadecuada en los hombres.**

☐ No revelaré mi ser interior a un hombre cuando sea inadecuado hacerlo (en el caso de individuos no casados entre sí) o demasiado prematuro.

☐ Si me siento atraída emocionalmente hacia una relación ilícita, confesaré dicha atracción a una amiga o mentora piadosa, para que pueda orar por mí y pedirme responsabilidades de mantener los límites.

☐ A menos que haya otra persona presente, no permitiré que un hombre me haga confidencias sobre los problemas que está teniendo con su esposa.

☐ No le ofreceré a un hombre el apoyo emocional que debería recibir de su esposa.

(Los siguientes cercos son específicos para las casadas)

☐ Solo expresaré admiración o elogiaré a un hombre dentro de un grupo, donde otros puedan escuchar mis observaciones.

☐ A menos que haya otra persona presente, mantendré las conversaciones con los hombres en un nivel superficial.

☐ Si necesito hablar sobre las luchas en mi matrimonio, buscaré a una amiga piadosa o mentora y no las comentaré con otro - hombre.

☐ No buscaré en otro hombre el apoyo emocional que debería recibir de mi esposo.

☐ Si siento que hay una conexión emocional con un hombre que me tienta a cruzar cualquier límite, me retiraré de inmediato y reforzaré y fortaleceré las barreras.

___________________________________

___________________________________

____________________________________

____________________________________

**8. Cercos de invasión: Conducta abierta frente a conducta cautelosa**

**La "chica sabia" no se pone en una postura de indefensión ni - desprotegida.**

☐ No me sentaré ni estaré demasiado cerca de los hombres.

☐ No adoptaré con mi cuerpo una postura provocativa.

☐ No bromearé con los hombres con un lenguaje corporal provocativo.

☐ No vestiré ropa reveladora.

☐ Me distanciaré físicamente de los hombres que invadan mi espacio personal.

☐ Me distanciaré de los hombres que me falten al respeto a mí o a mis estándares de pureza.

____________________________________

____________________________________

____________________________________

____________________________________

**9. Cercos del contacto físico: Contacto físico indecente frente al contacto físico adecuado.**

**La "chica sabia" mantiene estrictos límites en el contacto físico con los hombres.**

☐ Restringiré mi contacto físico con los hombres a las formas - socialmente adecuadas de saludo como estrechar la mano, abrazar (de los hombros para arriba) o, en el caso de amigos cercanos o familia, un beso rápido en la mejilla.

☐ No permitiré que un hombre toque partes de mi cuerpo que no

sean mis manos, brazos, parte superior de la espalda y hombros.

☐ Me vestiré con modestia y no me despojaré de ninguna de las prendas cuando esté con un hombre.

☐ No permitiré que un hombre toque partes de mi cuerpo que lleve tapadas con ropa. (En Ezequiel 23:21, el Señor identifica presionar o tocar los senos como una conducta lasciva).

☐ No desabrocharé ni soltaré artículos de vestir ni expondré mi desnudez delante de un hombre.

☐ No permitiré que un hombre contemplo o toque mis partes -íntimas.

☐ No permitiré que un hombre me bese en ningún lugar que no sea la cara y los labios.

☐ No miraré ni tocaré las partes íntimas de un hombre.

☐ No me acostaré en un sofá o cama con un hombre.

☐ No me echaré debajo ni encima de un hombre, ni me colocaré contra él de ninguna forma que imite la postura del acto sexual.

☐ Solo agarraré las manos de un hombre, lo besaré y lo abrazaré (de hombros para arriba).

☐ Reservaré mi primer beso para el matrimonio.

☐ No tocaré a un hombre en privado de ninguna forma que no hiciera en público.

___________________________________

___________________________________

___________________________________

___________________________________

**10. Cercos de pacto: Deshonrar las uniones maritales frente a honrarlas**

**La "chica sabia" hace todo lo posible por honrar y afirmar los pactos del matrimonio.**

☐ Siempre llevaré puesto mi anillo de boda.

☐ Reforzaré el hecho de que soy "una" con mi esposo mencionándolo y usando palabras inclusivas como "nosotros" "a nosotros" y "nuestro" cuando hable de mi vida personal.

☐ Afirmaré y apoyaré el matrimonio de los demás preguntando por la esposa y reconociéndola en la conversación verbal y escrita.

☐ Intentaré conocer a la esposa de los hombres con los que interactúe y, cada vez que sea posible, relacionarlos juntos como pareja.

☐ Jamás diré ni haré algo que amenace o disminuya la santidad del matrimonio.

_________________________________

_________________________________

_________________________________

_________________________________

**Otros:**_________________________________

_________________________________

_________________________________

_________________________________



# ¿“Salvaje” o “sabia”?

20 puntos de contraste

Para cada punto de contraste, rodea con un círculo el número en la regla que mejor te describa.

**1. Corazón.** ¿Qué ocupa el primer lugar de mis afectos?

Cristo es secundario Cristo es fundamental

**2. Consejo.** ¿De dónde obtengo mi instrucción?

Instruida por el mundo Instruida por la Palabra

**3. Acercamiento.** ¿Quién dirige mi historia de amor?

Es automanipulada Es orquestada por Dios

**4. Actitud.** Mi disposición predominante:

Ruidosa y desafiante Amable, serena, dócil

**5. Hábitos.** Mis prioridades y rutinas:

Autocomplaciente Autodisciplinada

**6. Centro de atención.** ¿Qué gobierna mi atención?

Obtener Dar

**7. Aspecto.** Mi forma de adornarme:

Indecorosa, indecente, excesiva Decorosa, decente, moderada

**8. Lenguaje corporal.** Mi conducta no verbal:

Sugestiva Recatada

**9. Roles.** Mi patrón de interacción:

Tendencia a dominar Tendencia a seguir

**10. Conducta sexual.** Mi comportamiento sexual:

Impura y deshonrosa Pura y honorable

**11. Límites.** Mis protecciones y precauciones:

Me hago vulnerable Me protejo

**12. Autenticidad.** Mi vida pública frente a mi vida privada:

Tengo dos caras Soy genuina

**13. Necesidad.** ¿De quién dependo para cumplir mis anhelos?

Dependo del hombre Dependo de Dios

**14. Posesiones** — ¿Cómo gestiono mi dinero y mis recursos?

Permisiva Prudente

**15. Derechos.** Mi insistencia en la gratificación:

Exijo gratificación Renuncio a la gratificación

**16. Confiabilidad.** Mi fidelidad a los compromisos:

Poco fiable Digna de confianza

**17. Forma de hablar.** Mis hábitos de hablar:

Excesiva, falsa, manipuladora Contenida, sincera, auténtica

**18. Influencia.** Mi impacto en los demás y el impacto de estos en

mí:

Influencia negativa Influencia positiva

**19. Sostenibilidad.** Mi capacidad de nutrir y sostener una relación:

Las relaciones se deterioran Las relaciones crecen

**20. Educabilidad.** Mi disposición a ser corregida e instruida:

Burlona Educable

Si lo deseas, puedes sumar los puntos hasta un total máximo de 100. ____________

¿Eres: ☐ más sabia o ☐ más salvaje?

¿En qué tres áreas te gustaría pedirle al Señor que te ayude a ser más inteligente?

_____________________________________________

_____________________________________________

_____________________________________________

_____________________________________________

**¡Recuerda considerar cuidadosamente cómo caminas, para que puedas crecer en sabiduría!**

La misión de Editorial Portavoz consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

---

Título del original: *Girls Gone Wise in a World Gone Wild*, © 2010 por Mary A. Kassian y publicado por Moody Publishers, 820 N. LaSalle Boulevard, Chicago, IL 60610. Traducido con permiso.



Las cursivas añadidas en los versículos son énfasis de la autora.

Realización ePub: produccioneditorial.com

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, Michigan 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5720-3 (rústica)
ISBN 978-0-8254-6600-7 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-8756-9 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 25 24 23 22 21 20 19 18 17 16




## NUESTRA VISIÓN

Maximizar el efecto de recursos cristianos de calidad que transforman vidas.

## NUESTRA MISIÓN

Desarrollar y distribuir productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

## NUESTROS VALORES

*Nuestros valores se encuentran fundamentados en la Biblia, fuente de toda verdad para hoy y para siempre. Nosotros ponemos en práctica estas verdades bíblicas como fundamento para las decisiones, normas y productos de nuestra compañía.*

Valoramos la excelencia y la calidad
Valoramos la integridad y la confianza
Valoramos el mérito y la dignidad de los individuos y las relaciones
Valoramos el servicio
Valoramos la administración de los recursos

Para más información acerca de nuestra editorial y los productos que publicamos visite nuestra página en la red: www.portavoz.com

# Índice